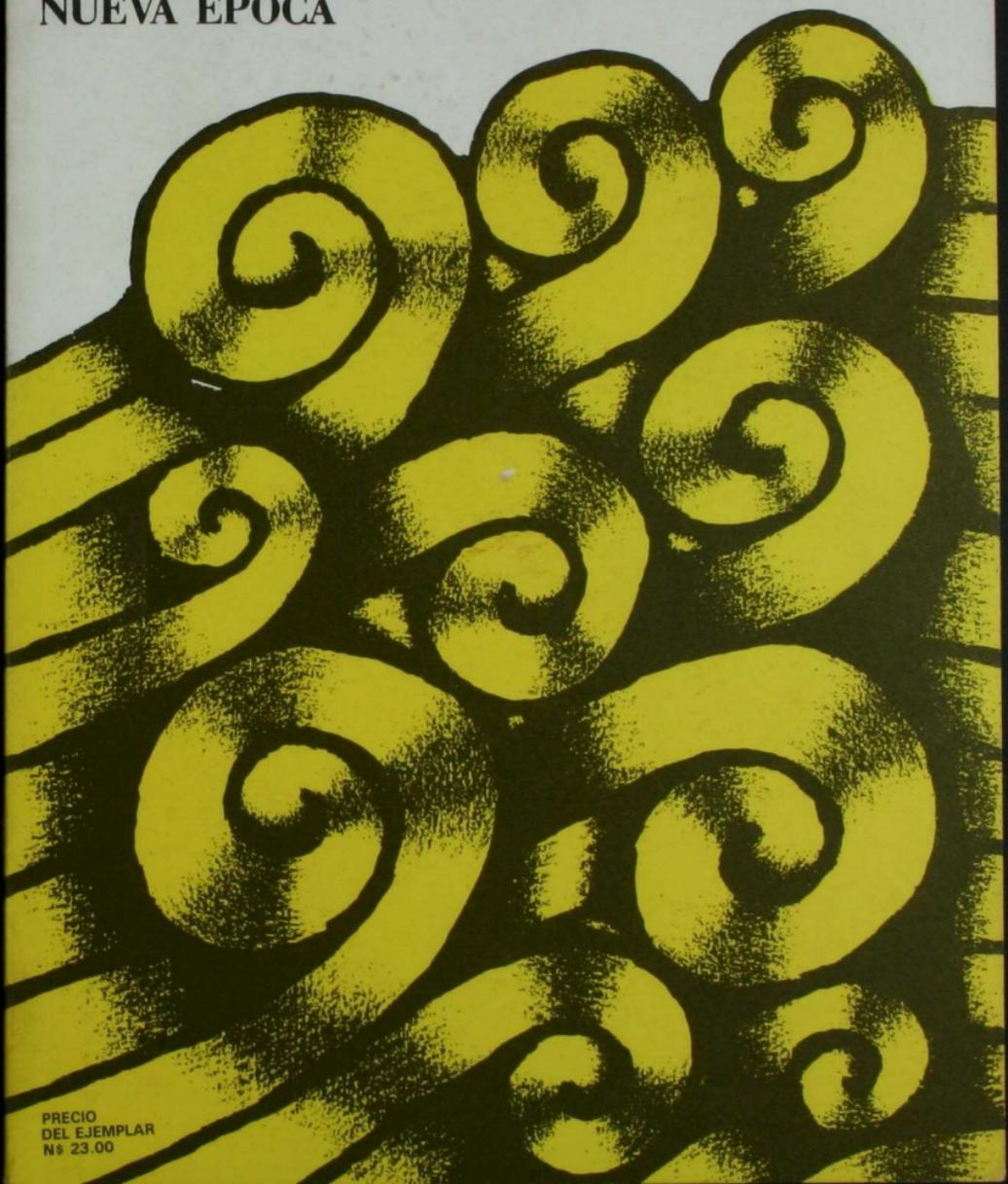

CUADERNOS AMERICANOS 60

NUEVA ÉPOCA



PRECIO
DEL EJEMPLAR
Nº 23.00

CUADERNOS AMERICANOS
NUEVA ÉPOCA

FUNDADOR: JESÚS SILVA HERZOG

DIRECTOR: LEOPOLDO ZEA

EDITORA: LILIANA WEINBERG

REDACCIÓN: HERNÁN G.H. TABOADA

COMITÉ TÉCNICO: Arturo Azuela, Fernando Benítez, Héctor Fix Zamudio, Pablo González Casanova, Marcos Kaplan, Miguel León-Portilla, Jesús Silva-Herzog Flores, Diego Valadés, Ramón Xirau, Leopoldo Zea.

CONSEJO INTERNACIONAL: Antonio Cándido, Brasil; Rodrigo Carazo, Costa Rica; Federico Ehlers, Ecuador; Roberto Fernández Retamar, Cuba; Enrique Fierro, Uruguay; Alberto Filippi, BOLIVARIUM; Domingo Miliiani, Venezuela; Francisco Miró Quesada, Perú; Edgar Montiel, Perú; Otto Morales Benítez, Colombia; Germánico Salgado, Ecuador; Samuel Silva Gotay, Puerto Rico; Gregorio Weinberg, Argentina.

Fernando Ainsa, UNESCO; Giuseppe Bellini, Italia; Liu Chengjun, China; Grażyna Grudzińska, Polonia; Hiroshi Matsushita, Japón; Tzvi Medin, Israel; Sergo Mikoyan, Rusia; Charles Minguet, Francia; Magnus Mörner, Suecia; Richard Morse, Estados Unidos; Amy Oliver, SILAT; Efthimia Pandis Pavlakis, Grecia; Guadalupe Ruiz-Giménez, España; Hanns-Albert Steger, Alemania.

CONSEJO EDITORIAL: Sergio Bagú, Horacio Cerutti, Ignacio Díaz Ruiz, Elsa Cecilia Frost, Francesca Gargallo, Jorge Alberto Manrique, Adalberto Santana, Gustavo Vargas, Valquiria Wey.

EQUIPO TÉCNICO: Raúl Arámbula Paz, Norma Villagómez Rosas, Liliana Jiménez Ramírez, Gonzalo Hernández Suárez y David Bazaine Zea.

DIFUSIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gisela Olvera Mejía.

CONSEJO DE APOYO: Juan Manuel de la Serna, Margarita Vera.

Impresión al cuidado de Porfirio Loera y Chávez.

Redacción y administración:
Torre I de Humanidades, 2º piso
Ciudad Universitaria
04510 México, D.F.

*

Apartado Postal 965
México 06000, D.F., Tel. (Fax)(525) 616-25-15
e-mail: weinberg@servidor.unam.mx

No nos hacemos responsables
de los ejemplares de la revista *Cuadernos Americanos* extraviados
en tránsito a su destino.

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**CUADERNOS
AMERICANOS**

NUEVA ÉPOCA

AÑO X

VOL. 6

60

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1996



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO 1996

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Número 60

Noviembre-Diciembre

Volumen 6

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
AMÉRICA LATINA, EL CARIBE Y LOS DESAFÍOS DEL NUEVO ORDEN MUNDIAL	
LEOPOLDO ZEA. Palabras en la inauguración del V Congreso de la SOLAR	11
1. DESAFÍOS DE LA IDENTIDAD	
LEOPOLDO ZEA. Integración, el gran desafío para Latinoamérica	19
VANIA CINTRA. La integración cultural latinoamericana	25
EDGAR SAMUEL MORALES SALES. La cultura latinoamericana en la aldea global	37
MARIA NAZARETH FERREIRA. Identidad y resistencia cultural en América Latina: algunas consideraciones preliminares	45
RIGOBERTO LANZ. La ventaja de llamarse América Latina	54
2. UNIVERSIDAD, CULTURA, ECONOMÍA	
AFRÂNIO MENDES CATANI, GUSTAVO LUIS GUTIÉRREZ. La Universidad argentina hoy: apuntes para una discusión	65
ESTELA MARÍA MIRANDA. La relación Universidad y sector productivo: obstáculos y posibilidades para enfrentar los desafíos de fin de siglo	78
SEDI HIRANO. Latinoamérica en la jerarquización del mercado mundial	92

NUEVA ÉPOCA
1996

AÑO X, NÚMERO 60, Noviembre-Diciembre 1996

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista sin indicar su procedencia.

Las ideas contenidas en los artículos son responsabilidad de sus autores.

No se devuelven originales. No nos hacemos responsables de trabajos no solicitados ni nos comprometemos a mantener correspondencia sobre los mismos.

Autorización de la Dirección General de Correos:

Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2

Autorización de la Dirección Gral. de Derecho de Autor No. 1686

Certificado de licitud de contenido No. 1194

Certificado de licitud de título No. 1941

MARIA CRISTINA CACCIAMALI. La globalización y sus relaciones con el mercado de trabajo	106
EDUARDO DEVÉS VALDÉS. El concepto de industrialización en el pensamiento latinoamericano, 1930-1950	119
EDUARDO MEDINA RUBIO. Dependencia, crisis y políticas de ajuste (reflexiones sobre su impacto social y socioeducativo)	132
ENI DE MESQUITA SAMARA. Género e identidad en América Latina	141
LUIS JOSÉ DI PIETRO PAOLO. Desarrollo e identidades culturales: un desafío de las políticas públicas	153
BOB RIX. Nuevas tendencias en el cine latinoamericano	162

3. DIMENSIÓN HISTÓRICA

MARCELA VIVIANA TEJERINA. Consideraciones en torno a la situación jurídica de los portugueses en el Río de la Plata (1777-1806)	171
HERNÁN ASDRÚBAL SILVA. La portuguización y españolización de navíos en las relaciones entre Brasil y el Río de la Plata (finales del siglo XVIII y principios del XIX)	185

DESDE EL MIRADOR DE *CUADERNOS AMERICANOS*

DOMINGO MILIANI. Trilogía de artífices: Isaac J. Pardo, Antonia Palacios, Arturo Uslar Pietri	201
EFTHIMIA PANDIS PAVLAKIS. Aproximación a <i>La rosa cuántica</i> de Lucila Velásquez	217
FELICITAS LÓPEZ-PORTILLO T. La ruptura diplomática entre México y Venezuela: Juan Vicente Gómez y José Vasconcelos	225

RESEÑAS

MAURICIO BEUCHOT, <i>La filosofía y la ciencia en el México dieciochesco</i> , por Mario Magallón Anaya	243
<i>Historia de la alfabetización y de la educación de adultos en México</i> , por Rebeca Barriga Villanueva	249
JUAN ARMANDO EPPLE. <i>El arte de recordar; ensayos sobre la memoria cultural de Chile</i> , por Rosamel Benavides	255

América Latina, el Caribe y los desafíos del nuevo orden mundial

PALABRAS EN LA INAUGURACIÓN DEL V CONGRESO DE LA SOLAR

Por *Leopoldo ZEA*
PUDEL, UNIVERSIDAD
NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

ME ES EXTRAORDINARIAMENTE GRATO participar en la inauguración del V Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe, cuya sigla SOLAR fue dictada por un brasileño, Darcy Ribeiro. Esta Sociedad, como la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe, fue institucionalizada en Río de Janeiro en agosto de 1982. Aquí concluyeron los esfuerzos que se venían realizando para integrar instituciones que coordinasen y difundiesen los estudios que sobre América Latina venían realizando personas e instituciones latinoamericanas. Igualmente una Federación que agrupase a los estudiosos de instituciones latinoamericanistas que hacían trabajos en este campo en diversos lugares de la tierra, los Estados Unidos, Europa Occidental y Oriental, Asia y África.

Surgieron recomendaciones hechas por la UNESCO en la reunión de expertos sobre esta región, realizada en París en mayo de 1977. A partir de estas recomendaciones, la Universidad Nacional Autónoma de México realizó el Primer Simposium para poner en marcha la misma, en noviembre de 1978. Acción que continuó la Universidad Simón Bolívar de Caracas, Venezuela, en 1980, para culminar en Brasil bajo el patrocinio de la Universidad Federal de Río y la Universidad Cândido Mendes. El primer presidente de SOLAR fue Darcy Ribeiro y el primer presidente de la Federación Cândido Mendes.

Tanto la SOLAR como la Federación Internacional han realizado varios Congresos en varias partes del mundo a lo largo de estos años. Los frutos han sido extraordinarios. A lo largo y ancho de la América Latina la SOLAR ha estado presente, como a lo largo y ancho del Mundo la presencia de América Latina se ha hecho a través

de la Federación Internacional de la que es parte central la SOLAR. Aquí en São Paulo, en 1989, bajo el impulso del primer presidente de la SOLAR y con la amplia visión de las autoridades de este estado, se creó el Memorial de América Latina donde fui personalmente honrado con el Primer Premio de esta Institución en el campo de las Ciencias Humanas. Se han dado otras diversas expresiones patentes a lo largo de la región latinoamericana.

El tema puesto a discusión en este V Congreso que se inicia en São Paulo tiene una singular importancia dentro de estos tiempos que vivimos: "América Latina y el Caribe y los Desafíos del Nuevo Orden Mundial". Enfoque sobre América Latina en relación con los cambios que a nivel internacional se vienen produciendo. Cambios que apuntaban, en principio, a lo que podría ser una integración global de los pueblos que forman el Planeta, seguidos de inmediato por síntomas de desintegración, originados en la resistencia a la integración universal, que se hicieron de inmediato expresos en centros de poder empeñados en mantener las que ya deberían ser obsoletas hegemonías imperiales de colonización. La forma de integración anunciada en los sucesos de 1989 rebasa, obviamente, los nacionalismos, pero igualmente los imperialismos de naciones que han impuesto su hegemonía a otros pueblos a lo largo de la tierra.

La globalización anunciada, sin embargo, no rebasa ni puede rebasar las diversas expresiones de identidad de los hombres y pueblos que habitan el planeta. Mundo multirracial y multicultural que para integrarse no tiene por qué renunciar a su peculiar identidad, pero tampoco imponerla a otras gentes y pueblos ineludibles. Diversidad que sólo puede ser integrada por la capacidad de sus portadores para comprender y hacerse comprender y así participar conjuntamente en el pleno logro de sus propias libertades, pero respetando otras libertades en su felicidad personal sin que la misma implique la miseria de los otros.

Todo esto es una vieja preocupación de América Latina para rebasar los dominios impuestos por el colonaje iniciado en 1492. Frente a la integración impuesta por el colonaje se hizo expresa la búsqueda de integración en la libertad en varios de los pensadores y luchadores de esta nuestra región. Nación de naciones, cultura de culturas, raza de razas. Esta América vista como crisol de razas, culturas, nacionalidades sin renunciar a sus orígenes pero en una relación solidaria y no de impuesta dependencia. Preocupación singularmente patente en el filósofo mexicano José Vasconcelos al visitar a esta gran nación, Brasil, y conocer a su pueblo. De esta

visión surgió la utopía de la raza cósmica. Raza que no es raza, sino capacidad para comprender la diversidad de las expresiones de lo humano.

José Vasconcelos expuso esta utopía con las siguientes palabras: "En esta América ya no repetirá la naturaleza uno de sus ensayos parciales, ya no será la raza de un solo color, de rasgos particulares, la que salga de la olvidada Atlántida; no será la futura ni una quinta ni una sexta raza, destinada a prevalecer sobre sus antecesoras; lo que allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha del genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal". Raza que no es raza en sentido biológico, sino capacidad para reconocer en los otros, en su diversidad, a un semejante y por lo mismo a un igual. Ideas que completaban la utopía de Bolívar sobre una nación de naciones que abarcase el universo entero. Raza cósmica, integradora de la diversidad de lo humano sin negar sus ineludibles diferencias, que no pueden ser tantas que se aparten de lo propiamente humano.

En Europa, en París, en 1989, parteaguas de la historia, al conmemorarse el bicentenario de la Revolución Francesa, Michel Rocard recordó palabras de Victor Hugo cuando expresó: "En el siglo xx habrá una nación extraordinaria, no se llamará Francia, se llamará Europa y en el siguiente siglo se llamará Humanidad". La misma y ya vieja utopía bolivariana y vasconceliana expresa en una nación de Europa y a nombre de Europa. Problemática semejante que ya se venía haciendo expresa en América Latina a lo largo de su lucha por romper la dependencia que esta misma Europa le había impuesto.

Los sucesos que siguieron a este nuevo intento de integración universal propiamente humanista marcharon pronto por otro camino. Se habló de un nuevo orden planetario que sólo universalizaba el viejo orden imperial y colonialista. Del fin de la guerra fría emergía como gran triunfante un nuevo colonialismo ahora marginador que por su propio y peculiar desarrollo no necesitaba ya de las explotadas riquezas de sus colonias ni del trabajo de los colonizados. Las antiguas colonias resultaban prescindibles y sus gentes condenadas al limbo de la historia sin fin. Una historia que terminaba para quienes habían alcanzado la máxima expresión del progreso y supuestamente de lo humano. Pasaban al mismo limbo de los pueblos colonizados del llamado Tercer Mundo los pueblos que en Europa habían estado bajo la hegemonía soviética.

Gentes y pueblos que se negaban a ser marginados reaccionarán de inmediato frente al nuevo orden que apuntaba al término de la guerra fría. Reacción que originó el paso de la guerra fría a la guerra sucia. La ya conocida guerra en nuestra América. A la subversión, la represión y a la represión nueva subversión en una dialéctica que apunta no ya a la formación de un nuevo orden mundial, sino a la plena desarticulación del mismo; a la desintegración expresada brutalmente en la que fuera Yugoslavia y la que fuera Unión Soviética amenazando las entrañas del mismo próspero Primer Mundo.

El reto a enfrentar por la América Latina y los pueblos que han sufrido el impacto de la conquista y la colonización es la resistencia de los colonizadores a hacer realidad las utopías de los Victor Hugo y los José Vasconcelos. La resistencia que en Europa se expresa levantando muros para no dejar entrar allí donde se habían levantado antes muros para no dejar salir. Los mismos muros que ahora se levantan en la frontera Sur de los Estados Unidos para impedir que entren no sólo mexicanos y latinoamericanos, sino gente de cualquier otro lugar de la tierra ajeno a su ideal de humanidad. La resistencia a reconocer en otros pueblos valores que exigen les sean reconocidos. Resistencia frente a lo que considera anularía no sólo la propia y concreta identidad, sino sus valores e intereses. Todos ellos amenazados por la insistencia de otros hombres y pueblos por compartir bienes y valores con los que consideran han contribuido con sus propias riquezas y trabajo.

Resistencia que hace patente el temor, casi terror, del llamado Primer Mundo a ser mezclado en ese gran crisol de razas y culturas que Vasconcelos llamó raza cósmica y Víctor Hugo Humanidad. Resistencia, temor que se hace patente en la problemática que ahora se están planteando tanto europeos como estadounidenses sobre la propia y concreta identidad a partir de la certeza de que ya no son expresión del Hombre y la cultura por excelencia. La raza cósmica surgida en la América llamada Latina no es ya la WASP y en Europa no es ya sajona ni germana, sino otra más rica, más plena, como en Latinoamérica la soñaron los Bolívar, Vasconcelos y, en Europa, Víctor Hugo. Tal es el reto para esta nuestra América, el de estimular la posibilidad de esta utopía a partir de la propia y concreta integración. La integración de pueblos con el mismo diverso origen racial y cultural, dentro del caldero de la misma dependencia y la lucha por ponerle fin.

En 1992, a lo largo de esta región del continente se conmemoró, no se festejó, el V Centenario del Descubrimiento de América y En-

cuentro de Dos Mundos. Descubrimiento que hizo patente la extraordinaria diversidad de pueblos y culturas que existían en el mundo. Diversidad que se buscó integrar por la violencia del coloniaje y la conquista, esto es a partir del dominio unilateral de una cultura y una raza. La conmemoración permitió a esta nuestra América aclarar plenamente su propia y concreta identidad, así como la forma de integrar su diversidad por otra vía que no fuese el dominio sino la solidaridad, la comprensión, por el comprender y el hacerse comprender.

No sólo estamos en vísperas de fin de siglo y de milenio sino de dos hechos históricos cuya conmemoración, toma de conciencia, podrá servir de estímulo para la realización de la nueva y extraordinaria utopía planetaria. En 1998 habrá que recordar el Primer Centenario de la Guerra entre España y los Estados Unidos, la cual puso fin al imperialismo ibero en América e inició la reconciliación al uno y al otro lado del Atlántico de pueblos de un mismo origen multicultural y multirracial que en estos últimos tiempos ha hecho igualmente posible la búsqueda de metas comunes expresadas en las diversas Cumbres Iberoamericanas realizadas.

En 1999 deberá también conmemorarse en Europa y en Latinoamérica el bicentenario del viaje del sabio alemán Alexander von Humboldt a varios lugares de este nuestro continente. Viaje que es considerado como el *otro descubrimiento*, distinto del que hizo Colón en 1492. Se patentizó la visión de un Nuevo Mundo que no tiene por qué seguir siendo explotado por señores, supuestamente cristianos y civilizadores, para salvar el alma y vida de gentes vistas sólo como parte de la flora y fauna por explotar o aniquilar. Humboldt, por el contrario, hizo patente una extraordinaria riqueza natural y humana de gente capaz de poner esta naturaleza a su servicio y también de convivir con otros hombres y pueblos en una relación que no tiene que ser de servidumbre, sino de participación solidaria. El 12 de octubre de 1492 Colón puso en marcha la trituradora y mezcladora conquista y colonización del continente americano, de Asia y África. El 16 de julio de 1799 Humboldt puso en marcha la liberación del mismo mundo que se había originado en 1492.

1

*Desafíos
de
la identidad*

INTEGRACIÓN, EL GRAN DESAFÍO PARA LATINOAMÉRICA

Por *Leopoldo ZEA*
PUDEL, UNIVERSIDAD
NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

LOS PUEBLOS QUE FORMAN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, y que entraron a la historia hace 500 años bajo el signo de la dependencia, enfrentan en este fin de siglo y de milenio el mismo desafío que encaran también los pueblos que a lo largo de esos 500 años le impusieron su dominio, los pueblos del mundo occidental. La historia originada en esos 500 años ha llegado a la gran encrucijada que puede implicar el fin de la dependencia impuesta por el Occidente al resto de los pueblos no occidentales. Implica el fin de una larga injerencia y el posible inicio de relaciones solidarias basadas en el respeto que han de guardarse los hombres y los pueblos entre sí. Fin de la globalización imperial e inicio de la globalización solidaria en la realización de un destino común para la Humanidad visto como expresión de su diversidad. Para este nuevo orden, pueblos como los nuestros están mejor preparados que los que le impusieron su dominio. Difícil resulta para el Occidente renunciar a dominios impuestos y reconocer como iguales a pueblos que los sufrieron. Sin embargo, es su propia expansión y dominio la que los ha conducido a la encrucijada que implica el cambio de una relación de dominio por una relación solidaria. Relación que permita compartir el desarrollo alcanzado con pueblos que parecían condenados a pagar con sus sacrificios los exclusivos beneficios de sus dominadores. A lo largo de 500 años se ha originado una historia en la que se entreveran conquistadores con conquistados, colonizadores con colonizados. Es tan grande lo alcanzado por esta vía, que la permanencia de esos logros y su futuro desarrollo depende, ni más ni menos, de la capacidad del segundo para sostenerlo, compartiéndolo.

Los imperios ayer, para crecer y mantener su dominio, sólo tenían que imponerlo para explotar riquezas que eran de otros pueblos e imponer trabajos forzados a los dueños de las mismas. Materias primas y mano de obra baratas. Así se fue alcanzando el extraordinario progreso de los pueblos llamados desarrollados, abriéndose una amplia brecha con los pueblos que de esta forma hacían posible el desarrollo. Con el tiempo, la ciencia y la técnica, cada vez más avanzadas, encontraron la forma de limitar la dependencia del colonizador con respecto del colonizado. Por un lado transformando la materia para no buscarla en lejanas colonias. Por el otro, desarrollando el robotismo que fue limitando la dependencia de los brazos de colonos cada vez menos necesarios. Así, al final del siglo xx, pareció que el colonizado y sus riquezas podían ser prescindibles. Francis Fukuyama, en 1989, hizo expresa esta situación hablando de pueblos que son ya prescindibles y por ello condenados a quedarse en la historia sin fin.

En 1989 culmina y termina la historia iniciada en 1492: la salida de uno de los contrincantes de la guerra fría, la Unión Soviética, que origina el fin de la industria armamentista y la caída de los muros que separaban a Europa y a continuación la desintegración de la misma Unión Soviética. Siguiendo a Victor Hugo, se habló de una gran nación futura que se llamará Humanidad. Pero otras voces hablarán del absoluto triunfo del sistema opuesto al que se desintegró con la Unión Soviética, el capitalista, y también de su conductor, Estados Unidos. Se habló de la vuelta al liberalismo que fue frenado por la Guerra Mundial de 1914 y originó la Revolución Socialista de Rusia en 1917, el fascismo italo-alemán de la posguerra y luego la segunda Gran Guerra y como respuesta la revolución anticolonial de los pueblos del Tercer Mundo. Al término del siglo xx emergió el nuevo liberalismo con su peculiar democracia liberal y con la economía de mercado. Dentro de este contexto los viejos reclamos de pueblos bajo coloniaje, como los nuestros, carecen de sentido. No afectaban a un sistema que prescindía del coloniaje porque podía bastarse a sí mismo, rehaciendo materias y sustituyendo brazos humanos por robots.

La globalización de la economía de mercado origina el orden del futuro, en el cual lo central será la elaboración de mercancías, pero también el consumo de las mismas. No hay mercancías sin consumidores. Sin éstos la economía de mercado acabará derrumbándose. Debe mantenerse y acrecentar la producción. Cuanto más produzca, más crecerá, pero sólo creando trabajo habrá capacidad

para el consumo del mismo. El robotismo hace innecesario al colonizado y al trabajador de la Metrópoli, lo que origina la desocupación y con ella se frena el desarrollo al ir anulando al consumidor. Gente pobre no consume y sin consumo no hay desarrollo. Lo que hay que frenar es la pobreza, y para ello habrá que compartir el desarrollo que de esta forma puede mantenerse y ampliarse. ¿Qué pasará si a los millones de consumidores del mundo desarrollado se agregan millones y millones de consumidores del mundo visto hasta ayer como donador de materias primas y mano de obra barata? Los Estados Unidos, nación que enfrentará los problemas que se originaron con el fin de la guerra fría, fueron los primeros en tomar conciencia de esta posibilidad.

Los sucesos iniciados en 1989 no sólo pusieron fin a la guerra fría y desarticularon a la Unión Soviética, también dividieron al mundo en naciones capaces y no capaces para la economía de mercado. Los Estados Unidos, supuestamente triunfantes, tuvieron que salir de la Europa Occidental, como la Unión Soviética de la Europa del Este. Sus armas, supuestamente defensivas, resultaban obsoletas en la economía encaminada a producir mercancías domésticas. La Europa del Este se deshizo de la hegemonía soviética, la Europa Occidental hizo lo mismo con los Estados Unidos. Para la nueva economía, Europa estaba extraordinariamente mejor preparada, no obligada a fabricar armas. Así, Alemania, perdedora de la Segunda Guerra, encabezará el desarrollo de la industria, propia de la nueva economía.

Estados Unidos quedaban fuera de este mercado, pero también de la economía de mercado que se formaba en la Cuenca del Pacífico Asiático, cuenca encabezada por el otro perdedor de la Segunda Guerra mundial, Japón. Los Estados Unidos, con su poderoso y sofisticado, pero también costoso armamento, quedaban fuera de la nueva economía. ¿Cómo desarrollar y encontrar consumidores para su propia economía de mercado? ¡Pura y simplemente en la otra América, la que fuera vista como patio trasero de sus intereses! ¡Un gran mercado de 500 millones de latinoamericanos y caribeños! Pero gente pobre, siempre explotada, no puede ser buen mercado. Habrá entonces que dejarlo crecer haciéndolo participar en el desarrollo alcanzado. No se podía prescindir de los latinoamericanos, pero tampoco de África y menos aún de Asia, que tomaba su propia iniciativa en el nuevo orden. Asia se mostraba extraordinariamente capacitada para fabricar los productos de la economía de mercado y con ello crear el trabajo que originaría consumidores.

Tal es la encrucijada a que ha llegado la historia iniciada en 1492 y que culmina en 1989. Globalización que obliga a compartir el desarrollo alcanzado o por alcanzar para que éste no se detenga y continúe. La miseria, como el desempleo, sólo puede originar la anulación de un desarrollo que únicamente se alcanzaba con el sacrificio de los más, con el beneficio de los menos. Todo el género humano, en sus múltiples y concretas expresiones, es necesario, nadie es prescindible. Sin embargo, son muchas las señales que se están dando de resistencia a la aceptación de este cambio, el cual, obviamente, pondrá fin a ganancias de quienes se beneficiaron en una economía liberal que premiaba a los supuestamente aptos sobre los menos aptos. La resistencia está originando guerras sucias no menos letales que las que originó la guerra fría: la atomización en la globalización, la resistencia a reconocer la existencia de un mundo multirracial y multicultural origina guerras étnicas como las expresadas en las que fueron Yugoslavia y la Unión Soviética, así como los nacionalismos, fundamentalismos y racismos patentes tanto en Europa como en los Estados Unidos. El mundo desarrollado se plantea ahora problemas de identidad e integración que en otro contexto se plantearon los pueblos latinoamericanos al emerger como naciones que aspiraban a ser soberanas.

Esta América que se autodenomina Latina incluye a los pueblos del Caribe que recibieron el primer golpe de la expansión occidental y está ahora mejor preparada para el orden que se avecina, en el mundo occidental que se resiste a cambios que han de ser compartidos. Los problemas de identidad e integración de esta nuestra América los origina la marginación a que fueron sometidos los pueblos por quienes les imponen su propia identidad vista como la identidad por excelencia de lo humano.

Dos grandes guerras mundiales y los reclamos sociales y de soberanía que originaron dos revoluciones mostraron al mundo occidental lo negativo de sus pretensiones. Oswald Spengler, al final de la Primera Guerra, y Arnold Toynbee al final de la Segunda, hicieron ya expresa la nueva problemática: ¿Somos los europeos expresión de lo humano por excelencia? ¿La historia universal marcha hacia la plena hegemonía de su identidad e intereses? Reclamos externos e internos han puesto en crisis estas presunciones. Los problemas de identidad que ahora se plantea el mundo occidental son expresión de una globalización que ya no responde a sus intereses. Es el fin de la globalización que se imponía imperialmente. Por ello la nueva globalización amenaza la que parecía segura identi-

dad del mundo occidental. La diversidad, esto es, el multirracismo y multiculturalismo, amenaza esta identidad.

La Europa Occidental empezó ya a plantearse viejos problemas de integración, así como problemas de dependencia que guardaba con la prolongación de sí misma, en América, Estados Unidos, esa potencia que en supuesta defensa de su propia seguridad e intereses de la Europa Occidental imponía dependencia política y económica a sus pueblos. Se habla ahora de defender y deslindar lo propiamente europeo de los estadounidenses y de integrarse para enfrentar la dependencia imperial. Proyecto que se inició en 1979 y fue posibilitado por los sucesos de 1989. Los viejos sueños de integración de esta nuestra América frente a la integración colonial impuesta secularmente por el Occidente son problemas semejantes a los de integración de la misma Europa. La Europa que a lo largo de la historia enfrenta otros pueblos para imponer su peculiar identidad regional. Integración francesa, inglesa o alemana. Europa enfrentaba ahora una proyección de sí misma, Estados Unidos. ¿No está entonces mejor preparada esta nuestra América que puede hablar de raza cósmica como asunción de la diversidad de razas y culturas que se han dado encuentro en ella?

Para el nuevo orden globalizado estamos los pueblos de esta nuestra América mejor preparados que los pueblos que han hecho depender la integración de sus propios y concretos intereses. Nosotros los latinoamericanos tenemos un origen común y una identidad racial y cultural igualmente común que implica la asunción de todas las expresiones de lo humano. Es esta diversidad de razas y culturas integradas la que nos identifica, la que está poniendo en crisis al mundo occidental. Lo que nos divide no son razas ni culturas, sino intereses regionales que la colonización en sus diversas expresiones estimuló para su propia seguridad y permanencia. Por ello es importante superarlos e integrarlos libremente para que esta nuestra región pueda contar positivamente en el nuevo orden en otra relación que no sea la vieja relación de dependencia.

Debemos igualmente rechazar falacias externas que buscan mantener divisiones en relación con ese futuro inmediato. Nuestros pueblos no son prescindibles, son, por el contrario, necesarios para mantener el mismo crecimiento del mundo occidental. No son necesarias sus materias primas y brazos, pero son necesarios los consumidores de la nueva industria. Del mundo occidental están llegando ofertas, que no están inspiradas en la generosidad, sino en una ineludible necesidad, pero ofertas siempre condicionadas que

sólo ingenuamente pueden ser aceptadas. Aceptadas sí, pero siempre a beneficio de los intereses de los pueblos que las reciben. Lo cual no implica renunciar a la propia identidad y comunidad. Nuestros pueblos, juntos, integrados, podrán entonces hacer valer mejor el costo de la solicitada e imprescindible colaboración.

Habrà que rechazar falacias como las de los estadounidenses Samuel Huntington y Francis Fukuyama. El primero, cuando sostiene que la integración de México al Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLC) implica una "redefinición cultural". Esto es, que México como Chile en el futuro y cualquier otro país latinoamericano, para incorporarse al TLC tendrá que abandonar su identidad, adoptando la estadounidense, dando la espalda al resto de los pueblos de la América Latina que no se incorporen al Tratado. Quienes caen en esta falacia han enfrentado al MERCOSUR con el TLC. ¿Acaso el MERCOSUR al integrar su economía a la de la Comunidad Europea va a renunciar a su propia identidad para aceptar la europea? ¿Lo hará también Chile y luego el mismo México en relación con Europa, agregando otra identidad más a la ya supuestamente adoptada?

Otra ineludible relación económica es la que se está dando con los pueblos del Pacífico asiático que están ahora emergiendo. ¿Pero para ser parte de la economía que busca su globalización, tendremos que convertirnos en seguidores de Confucio, Buda o Rama? El mismo desarrollo económico del Sudeste asiático nos está mostrando que los seguidores de esa moral y esas religiones no tienen por qué renegar de ellas negando su identidad, para así poder emerger en un desarrollo que tiene que ser compartido. Los pueblos de esta nuestra región en América, integrados por su propio origen y desarrollo, podrán participar en este mundo sin por ello renunciar a lo que son.

Las aberraciones que implicaban opciones como la de civilización o barbarie, o el pretender ser otros Estados Unidos o los yanquis del sur, han pasado a la historia. Los que están preocupados por perder su identidad son precisamente los estadounidenses y europeos frente a un mundo multirracial y multicultural que han llevado a sus propias entrañas. Se plantea ahora el viejo interrogante latinoamericano: ¿Qué somos? ¿Americanos? ¿Europeos? ¿Africanos? ¿Asiáticos? Para nosotros está clara la respuesta, isomos todo eso, nada de lo humano nos es ajeno!

LA INTEGRACIÓN CULTURAL LATINOAMERICANA

Por Vania CINTRA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CAMPINAS, BRASIL

TRAEMOS A DISCUSIÓN la idea de integración *cultural*, con la cual se encuentra relacionado el proyecto de integración económica de América Latina, sirviéndole tanto de justificación como de objetivo en algunos textos académicos y políticos de cierta divulgación.

Tratamos de comprender las condiciones de su viabilidad y las virtudes que le son atribuidas, e intentar un análisis de los postulados que se presenta, de que es necesario un desarrollo con democracia, con participación de la mayoría, que desemboque en justicia social para la región. En nuestra concepción, ese análisis deberá considerar la dimensión no sólo ética sino también política de la cultura, lo cual, a su vez, requiere algunas consideraciones previas sobre la dimensión y la proyección histórica de la política, tales como la perspectiva de mantenimiento o rompimiento con el orden estructural, la sustancia de las clases estructurales, el objetivismo de sus representaciones, la ideología, el ejercicio de la hegemonía, la cuestión de la identidad (la *nuestra* y la del *otro*) y la del poder en el tiempo/espacio social, el predominio o no de lo económico sobre las demás relaciones sociales y articulaciones entre sociedad y Estado bajo cualquier manifestación, ya sea en el plano de las condiciones objetivas (límites de lo real) como en el de sus potencialidades (llegar a ser).

1

CULTURA, es una abstracción extremadamente compleja. Es *universal* porque corresponde a un conjunto de relaciones entre técnicas, conceptos, prácticas, instituciones, etc., que determinan la experiencia del hombre en su sociedad. Pero es particular porque esas

relaciones están limitadas objetiva y subjetivamente por un cuerpo de reglas (leyes, costumbres, hábitos, convenciones) y diferentes perspectivas asumidas por los individuos en la cultura, que se reproducen a través de condiciones objetivas, entre éstas las opciones conocidas como disponibles y la capacitación a las oportunidades ofrecidas para el ejercicio del saber.

La complejidad y ambigüedad del concepto aumenta porque, bajo el imperativo de la relativización de los diferentes niveles de evolución o de las diferentes formas aparentemente opcionales de cultura observados por sus intérpretes, esas relaciones son avaladas por convicciones y subjetividades que predeterminan lo evolucionado, lo civilizado, lo moderno, lo bueno, etc., y sus opuestos; el contenido de tales atributos no siempre coincide con sus formas, obedeciendo a presupuestos científicos o filosóficos que son depurados en conclusiones categóricas elaboradas por intelectuales que frecuentan la producción de las academias de las sociedades de economía desarrollada o son directamente informados y formados por ellas y que, por esto, consideran que tales presupuestos son correctos o suficientes. Esas relaciones observadas, analizadas e interpretadas son explicadas como pertenecientes a diferentes grados de evolución o diferentes formas o modos de ser, de saber, de desempeño (saber hacer) y de opción, y definirán en qué consiste la diferencia y semejanza entre grupos o sociedades a las que pertenecen los individuos y, en última instancia, entre los mismos individuos, clasificándolos.

Si nuestra región adopta, como periferia, y se subordina a un sistema y a una cultura universal, lo que se denomina hoy una cultura latinoamericana solamente podrá ser definido como una cultura diferente de las de los otros en la medida en que se produce y se reproduce bajo un conjunto de relaciones objetivas, condicionadas objetivamente, que un observador interesado definió como si fueran sus valores y sentidos.

Tales son los padrones que no sólo nos clasifican a partir de los otros, sino principalmente clasifican a los otros.

A pesar de que ni el hombre ni el agrupamiento humano latinoamericano, ni ningún otro, de cualquier origen, se reconocerá jamás en ninguna idealización que lo limite ni se ajustará a ella como si fuese su identidad, esa idealización es elevada a categoría explicativa de las diferencias, como si valores y sentidos fuesen representaciones de hecho, permanentes, definidoras y justificadoras de la diversidad de la humanidad.

Reubicamos así el sistema en (su) orden, sustituyendo las diferencias de raza por las de cultura, y atribuyendo a las etnias, que definen, a través de evidentes y diferentes capacidades o incapacidades de organización y movilización, (su) lugar, adecuado y merecido, entre las demás.

Expliquémoslo mejor: nos es del todo imposible hablar de América Latina sin que el tema de la dependencia asuma un lugar preponderante en el discurso, visto que la historia del desarrollo latinoamericano es *grosso modo*, la historia política y económica extraterritorial bajo las relaciones experimentadas por el sistema: mercantiles/industriales/financieras.

Esta historia nuestra se hará en la estela de los polos de poder, oscilando entre alternativas poco diferenciadas, determinadas por el mercado mundial. Fuimos inventados en el siglo XVI. A partir de la condición de colonias de explotación, vamos a los tumbos, conformando nuestras sociedades y asumiendo nuestra evolución y modernidad. Nos insurreccionamos bajo la influencia del liberalismo, que significaba tanto para nosotros como para los otros.

Nos liberamos y nos hicimos republicanos en el siglo XIX y permanecemos como Estados y sociedades nacionales, atados a las determinaciones de los imperios económicos ya consolidados o en consolidación. Otorgamos la abolición de la esclavitud y creamos formaciones marginales a nuestra propia marginalidad. El siglo XIX exigió de nosotros una opción, pero entre las partes directamente involucradas en dos grandes conflictos entre Estados soberanos en expansión. Al final de ellos, se estableció la ONU como consenso de paz y de respeto a la autodeterminación y a la dignidad de todos los pueblos, y, subordinadas a ella, ALALC y ALADI recortan estratégicamente el ideal de los libertadores y preconizan la integración de la región latinoamericana: se señalan con proyectos de desarrollo armónico y mayor competitividad en el mercado internacional, demuestran, a través de la evidencia de problemas semejantes, cuánto somos iguales entre nosotros y diferentes de los demás, y nos ofrecen una misma solución, un razonamiento y una práctica a ser adoptada en bloque, para nuestra confrontación con otros bloques.

En este fin de siglo, la perspectiva de la ONU como mantenedora de una paz que no aconteció y promotora de igualdad de oportunidades virtual entre los hombres se desgasta.

La utopía de una sociedad global desinteresada se desmascara como un *bluff* y una guerra fría, que nuevamente se discute bajo nuevos moldes, ya había significado que las más crueles manifesta-

ciones del constante conflicto entre grandes potencias se trasladaban a territorios periféricos.

En cuanto al progreso económico, nos llevó a las industrias livianas y a las maquiladoras, y hoy nos lleva a la amenaza de la desindustrialización, verificamos que el respeto a la propiedad intelectual es exigido como condición de reciprocidad comercial y nosotros lo acatamos, sin poseer patentes en calidad o cantidad que nos permitan competir.

La Organización Mundial de Comercio ya reprime los conflictos. Una nueva diplomacia no necesita un cuerpo diplomático, y requiere relaciones individuales entre los jefes de gobierno. Queremos un sitio permanente en el Consejo de Seguridad, pero es permitido recordar, aunque sea de refilón, que ya una vez nos sentamos al lado de Portugal y Algarves en los consejos de las naciones soberanas, y que no corresponde a cualquier desarrollo o alteración de las condiciones estructurales.

En cuanto a eso, las ideas de cultura nacional (integrando el territorio a través de la protección de las fronteras) y de cultura popular (integrando la sociedad a través de la eliminación de la discriminación, de la miseria y de la ignorancia) siempre estuvieron y siguen cargadas de las ideas de soberanía y de emancipación político-económicas; y no representan sentidos o valores diferentes, inventados por nuestras sociedades, tribus o subtribus, urbanas, silvícolas o salvajes. Adoptadas por tendencias teóricas diversas, las ideas de integración a la civilización (abolición, regionalismos, independencia y república, revolución popular-nacional) nos son traídas a través de influencias consideradas progresistas y prestigian formas políticas originarias de las metrópolis de la civilización occidental.

Por otro lado, esa civilización occidental, a la que habitualmente nos referimos como paradigma de evolución del capitalismo, es esencialmente multicultural, considerándose que su complejidad no representa la evolución lineal de una única cultura primitiva, originaria de una única raza o etnia, que se habría plasmado continuamente a través de los tiempos exenta de elementos de otras culturas, originarias de otras etnias.

2

LA necesidad de imponer un sentido correcto a una sociedad se encuentra presente en la obra de filósofos clásicos, en las de la época en que fuimos descubiertos o inventados y sigue dando frutos.

Acompañando las tendencias ilustradas y cultivadas, el debate respecto de nuestras condiciones culturales hoy se vulgariza, y en todas las instancias se hace entre argumentos que se resumen en los dualismos clásicos, en los cuales los sentidos del Bien y del Mal estarán insertos y los de valor y necesidad se confunden, y los procedimientos de fragmentación y de reagrupamiento por criterios aleatorios no son analizados en sus consecuencias.

Deberemos optar, más de una vez, entre determinados absolutos con la finalidad de relativizarnos adecuadamente: naturaleza y control, retroceso y evolución, autoritarismo y democracia, pasado y futuro, arcaico y moderno, nuevo orden y viejo Estado.

La abstracción se impone y sofisticada al absurdo; desaparecen de la discusión lo concreto y lo presente, que son exactamente el resultado de las opciones del pasado y el imperativo de las opciones del futuro. Desaparecen del mismo modo las articulaciones y las contradicciones entre ideas y prácticas, especificidad y totalidad, territorio e intereses, identidad y universalidad.

Observamos que un nuevo orden internacional requiere, además de un nuevo consenso económico y una nueva cultura política, un nuevo Estado de orden. Entretanto, si creemos en la posibilidad de asumir nuevos rumbos, y nadie podrá negar que la decisión sea urgentemente necesaria, cualquier evaluación consecuente sugerirá, más de una vez, que esos rumores no significan y no se reducen a una escuela polarizada, tal como en el pasado fue entendido. Y exigirá que los conceptos de derecha y de izquierda o de conservadurismo y progreso se redefinan bajo otras perspectivas; pues si, por un lado, se nos propone, como imperativa, la neutralización (y el desarme de las instituciones) del Estado, puede resultar en la perpetuación de la dependencia de nuestras sociedades a la estructura de la sociedad civil internacional; si, por otro, se impone la ruptura con un orden estructural que nos coloca en situación de subordinación, podrá exigir un Estado insurgente todopoderoso.

Si evaluamos el papel a ser desempeñado por las instituciones formales, nada nos dice que, por sí mismas, sean justas o injustas; pero todo nos lleva a creer que no acostumbran ser consideradas legítimas o no, éticas o no, modernas o no, conforme indiquen adecuación a las necesidades sociales, pero, si se predeterminan de un sentido correcto al entendimiento del derecho, a través de la hermenéutica del derecho, a la política a través de la filosofía política, al espacio social a través de la teoría económica, a la región en función del universo considerado, a la escuela en función del mercado

existente, al bienestar en función de la variedad de bienes disponibles, y a la soberanía en función de la reproducción de los lugares internacionales. La conclusión de esa evaluación es que podremos no insistir en asumir el estigma de la diferencia en busca de semejanza, aquello que conviene a los otros, y que se da a través de la aplicación de un moderno, en sustitución de un arcaico, según criterios absolutos y no relativos a lo concreto, y de una participación irreflexiva en sustitución de la apatía que nos es atribuida. Y pensar en asumir la semejanza en busca de la diferencia que nos conviene.

3

LA representación de la estructura básica de clase de la sociedad europea de los siglos XIV-XVI ya presenta, entre la nobleza y el campo, una burguesía comercial ascendente con vocación de clase dominante: no es otra cosa sino una clase media, nacida del sector dominado, que, en un determinado tiempo/espacio, rompió con el Estado de orden feudal y aristocrático. Surge como clase revolucionaria, y los intelectuales celebran sus cualidades. Burguesía, nobleza y aristocracia son categorías históricas. Y burguesía es una categoría moderna. Significa aquello que en una clase media europea logró transformarse. Dominados, por lo tanto, serán los intereses de una sociedad no burguesa, periférica, de los súbditos de un Estado nacional, porque como tal son reconocidas las identidades en el ámbito internacional, en nombre de las cuales la burguesía discursa y de los cuales se vale en sus argumentos.

El consenso sobre las prácticas económicas permite y legitima cualquier orden, y, por lo tanto, permite y legitima el dominio a través de las armas y del saber. Al organizarse la administración del territorio americano conquistado no se reproduce una miniatura o una imitación de la sociedad europea, sino que se reproduce su estructura básica: se mantiene una clase dominante, la burguesía europea, cosmopolita, internacional por origen y esencia, cuyas empresas, en asociación con la nobleza de la época, obtienen lucros con la mano de obra nativa, esclava o de clase dominada inmigrante, permitiendo la formación de una sociedad nacional que aquí se desarrolla según determinaciones político-económicas de las metrópolis. La clase dominante burguesa originaria es la que promueve la administración de la colonia y, a su tiempo, organiza el Estado latinoamericano conforme a sus intereses; y produce, con el tiempo, la reproducción del consenso, a través de sus intelectuales orgánicos

nativos, ligados a la esfera pública. Se adueñan del Estado, y lo utilizan no como instrumento de organización de una nueva sociedad política nacional soberana, sino como instrumento de reproducción de la sociedad civil global, que se refiere a la esfera privada.

Si el continente latinoamericano es fruto de condiciones históricas europeas específicas, sus sociedades poseerán un tiempo/espacio diferenciado. Si el origen y la evolución son diferenciadas, se interpreta que la cultura será diferente y probablemente equivocada. Tal como la ciencia observa en las sociedades primitivas, será contraria a los cambios, como orden original lo medieval y lo mercantil serán plasmados continuamente, y espacios y tiempos serán eternamente de periferia. Pero, es posible ponderar, utilizando los mismos argumentos, que si tal no ocurrió con la clase media europea, si hoy podemos hablar de una clase media latinoamericana, y si ésta en nada se parece a la vieja clase media, ni posee las prerrogativas políticas de una nueva clase media de los países de economía desarrollada, serán las propias circunstancias geográficas e históricas las que desmientan las conclusiones científicas. Nuestra clase media será virtualmente una nueva clase, nacida y desarrollada bajo nuevas circunstancias. Ponderemos que, tal como la originaria, ésta es reformista, y no revolucionaria. Pero requerirá una perspectiva política diferenciada, un proyecto viable, unificador, consistente y actual, para que la propia historia se haga.

Si el Estado europeo se transformó en instrumento de poder político y económico de clase insurgente, si la hegemonía es el consenso sobre la dirección política ejercida por una clase económica que se impone en la esfera intelectual —y que se impone sobre la sociedad latinoamericana bajo una ideología de ex clase media europea, hoy clase dominante— ¿qué papel podrá ser desempeñado por una clase media brasileña, latinoamericana, en el siglo XXI? ¿Seguir justificando filosóficamente los intereses de quien la somete?

4

EN la propuesta de integración, que alardea nuevamente el cambio de nuestras condiciones objetivas, es el sentido del cambio lo que gana importancia, o sea, la dirección del desarrollo, el significado de la justicia social. Tal evidencia nos remite a la historia y al sentido de nuestra historia, a las predeterminaciones y al sentido de las predeterminaciones, a la formación del Estado y de la sociedad latinoamericana, y al sentido del Estado y de la sociedad. Cuando

hablamos de cambios, hablamos en acción y en resultados. Pero las acciones que aspiran a cambios, directos o indirectos, no gozan de pretensiones revolucionarias, y ni siquiera políticas en sentido estricto, sólo porque un día lograron gozarlos o fue interpretado que gozasen de ellos. Cualquier acción es más o menos política o revolucionaria, dependiendo de la alteración de las estructuras que contiene como virtualidad.

La cultura es un patrimonio de la humanidad. Hay quien la consume, quien la utiliza, quien la menosprecia, quien la sobrestima, quien la produce y quien la transmite.

Discutir lo que ella sea, y de quién sea, no es valerse de ella como un negocio, no interesa exactamente a los mercaderes o a los administradores de industrias poderosas, sino que es de interés inmediato de administradores, profesores, educadores, investigadores, intelectuales que son la clase media y que definen qué es y de qué especie son los individuos que la cultura abriga y organiza. Es interesante observar que la cultura es también el único patrimonio de la clase media, que exactamente por eso no se confunde con un proletariado, y que transmite como herencia no sólo a sus hijos, sino a una generación entera o a varias generaciones, predeterminando, en el presente, todo el futuro. Más interesante aún es observar que nosotros somos esa clase media, y que poseemos el poder real de transformar o perpetuar las condiciones de la historia, al integrarnos a la mayoría de nuestra población, o, por el contrario, a fragmentarla en un cada vez mayor número de subgrupos y subespecies con sus subvalores, relativizándolos, marginalizándolos, segregándolos y, finalmente, eliminándolos de la faz de la tierra. Y, en esa saga insana, eliminándonos a nosotros mismos y eliminando nuestras propias condiciones de supervivencia.

Revisitando el conocido método de alfabetización/educación de adultos de Paulo Freire, destinado a la comprensión de las condiciones reales de los *favelados* por los propios *favelados* a través de la descomposición de palabras generadoras tales como *favela*, observamos que algunos proyectos concebidos para frutos a mediano plazo fueron interesantes. E indagamos ¿por qué *favela* es solamente *favela*?

¿Por qué condenamos, y nos atrevemos, a la no conciencia, los alfabetizados? ¿Por qué no nos atrevemos y discutimos hechos/textos generadores como sociedad global-internacional o esfera privada y tantos otros que pueden ser descompuestos? Y si intentáramos situar, bajo tal referencia, palabras tales como pobre,

subdesarrollado, autoritario, incompetencia, arcaico, ocio, fragmento, totalidad, retroceso, etc.? Porque ¿cómo pensar escuela sin conocimiento?

5

Por lo que entendemos, la cultura en América Latina se desarrolla en el sentido de la justicia social en la exacta medida en que permite pensar a América Latina como diferente porque dependiente.

Tal como se entendió, la oscilación de preferencia intelectual entre polos hegemónicos o conflictivos no altera la dependencia estructural. Tal como se entendió, la dependencia intelectual, al contrario de la económica, no se manifiesta en los medios utilizados sino en los fines propuestos. Lo que se organiza a través de la práctica de la escuela es el saber y no la revolución, no el desarrollo, no la justicia social. La acción de los intelectuales orgánicos, que son de clase media, no debe presuponer ningún cambio o resultado sin respaldo en condiciones objetivas, y éstas incluyen las capacitaciones intelectuales, que no podrán reducirse a las técnicas.

Decimos que las opciones político-económicas de hoy son más definitivas que las anteriores, porque el proceso denominado globalización, que no es ninguna novedad, se impone formalmente como definitivo. Las opciones que permite son opciones, aún hoy, definidas y justificadas en términos del mercado. Pero la desindustrialización es apuntada como hipótesis no remota, y el proceso de desempleo es evidente. La democracia y el poder de voto de los individuos se depara con el autoritarismo y el poder de veto conferido a las sociedades desarrolladas o a las instituciones representativas del poder no democrático. La clase media se proletariza.

Y entonces preguntamos: ¿cuál será el mercado o cuáles serán los polos hegemónicos del siglo XXI? ¿Dónde y cómo se ubicarán las economías latinoamericanas? ¿Dónde se ubican nuestra investigación y nuestras patentes? Muchas de las cuestiones aún están abiertas, para nosotros, latinoamericanos, ya que otros ya tienen su respuesta. Cuestiones que la universidad deberá discutir. Entre ellas, la de si existe la posibilidad del advenimiento de nuevos Estados de clase media latinoamericana, que serían inconcebibles en el caso de que no incorporasen como tal a aquellos que hoy están predestinados a la marginación y a la mera eliminación. Y la de cuál es el camino para construirlos. Y así, el sentido de nuestro desarrollo como el punto de partida más importante.

La historia de la humanidad se encarga de comprobar que cultura definida como un sentido de perfeccionar conforme a la naturaleza de la humanidad no corresponde a cualquier realidad. Bajo este concepto, lo concreto en lo cual se basa —la verdadera, justa y buena naturaleza del hombre— no sólo se conforma como una expectativa, un destino-promesa universal, que pasa a ser concebido como real, existente de hecho, cuando no extraterritorialmente, en la utopía de la modernidad y del desarrollo. Pero cultura desarrollada significa autodeterminación con relación a las posibilidades de futuro. No se reduce a la autocrítica de los errores pasados, ni se traduce como que cualquier sociedad es ciudadana porque electora, por cuando las sociedades no poseen cerebros u organización disociados de los individuos. Desenvolvimiento intelectual con sus materiales significa autocrítica constante, permanente, sobre las posibilidades de éxito en la lucha por la definición de las cuestiones fundamentales en beneficio de las poblaciones como un todo.

En este cuadro, cultura latinomericana es algo tan real o diferente cuanto culturas nacionales, populares, étnicas, profesionales, etc., que existiesen espiritualmente en las modernas sociedades nacionales capitalistas disociadas de la cultura, de la realidad, de la tradición y de la universalidad del sistema. Considerándonos insertos en la sociedad global, no nos basta como expectativa un aumento de salario o un puesto de trabajo o una democracia formal, si las decisiones siguen alienadas de la reflexión y de la participación de una población que debería estar en la escuela y organizada en el Estado. Sin discusión, y sin conceptos que la permitan, sin que un programa sea una práctica fundada en la comprensión de la realidad total, sin que ésta sea permanentemente revalidada, la cultura producirá, en cualquier lugar y tiempo, la reproducción del orden estructural (que la camada "burguesa" nacida del orden feudal, sustituyó a su tiempo por "su" orden), reproducirá la dependencia, y permanecerá, sin respuesta producida dentro de ella misma, amenazando la posibilidad de cualquier cambio real, inclusive la referente a la superación de la miseria que nos atormenta.

6

EN el proceso de integración económica bajo la perspectiva del planeamiento de la educación y de la cultura, la cuestión que todavía debe ser respondida es: ¿por qué un plan trienal para el sector de la educación y un mercado común del conocimiento, apoyados

por el Estado de orden, por organismos internacionales, y por empresas privadas multinacionales pretenden la reestructuración del sistema escolar en todos los niveles y la formación de conciencias favorables a la integración, al mismo tiempo que el Estado y sus monopolios son ferozmente combatidos?, ¿por qué la necesidad de integración cultural?, ¿qué viene a ser exactamente integración cultural? En América Latina las producciones materiales e intelectuales están de tal forma disociadas de las condiciones objetivas del hombre medio que elevan su alienación al extremo, y en este cuadro se ubica la intelectualidad de clase media latinoamericana. Por cierto, Gramsci tenía razón al afirmar que un desierto será siempre un desierto, aunque tenga oasis con altas palmeras. De nuestros oasis, los vientos diseminan como argumento para la integración cultural y económica nuestras supuestas verdades, extrañas a las verdaderas verdades, que deberían ser suficientes para alterar nuestras reales condiciones, en el sentido de aproximarnos a los patrones y a los valores espirituales considerados deseables y definir nuestras posibilidades futuras.

El papel de la escuela para la capacitación profesional es fundamental. Pero la escuela también determina la calidad y el aprendizaje la cultura y su transformación —no la transformación inmediata, sino la eficaz, la que produce resultados diferentes o trunca su expectativa— pudiendo construir la emancipación política o reconstruir la dependencia indefinidamente. Una cultura diferente de los padrones evolucionados de la humanidad podrá ser definida como aquella que admite la utilización de los mismos saberes, conceptos, técnicas y medios aspirando a fines diferentes de aquellos para los cuales fueron creados. Sólo un gobierno nacional fuerte, vinculado a la población que representa a través de un programa coherente con sus objetivos y sus necesidades, un programa que sea consensualmente comprendido en su proyección y no sólo aceptado por la mayoría, podría facilitar y promover el desarrollo, elevando el nivel cultural nacional-popular, haciendo posible la selección de nuevas direcciones intelectuales.

Reconociendo que las sociedades modernas se definen por el poder político ejercido por el Estado, al contrario de las arcaicas, carentes de instrumentos capaces de organización política, decimos que ya somos modernos. Pero también decimos que un Estado de clase latinoamericano, que hoy no nos espera, podrá ser un nuevo Estado, diferente del Estado de este orden que se renueva bajo los mismos términos del viejo orden. Y afirmamos, por fin, que

un nuevo Estado no surgirá de cualquier cambio o reforma de última hora. Porque el orden y el Estado se rehacen diferentes sólo a través de la acción de los intelectuales de clase media, siendo uno de los caminos la lucha constante por una escuela universal, gratuita y de calidad, que es donde ganamos la cultura, donde las ideas son transmitidas. Y desde el momento que esas ideas no tienen valor de verdades, es que la cultura, en su práctica, enseña.

Nuestra perspectiva, hoy, se reduce a alimentar la discusión sobre cualquier proyecto lanzado para América Latina que sea aplaudido o incentivado por el conjunto de la sociedad internacional. Para que, lo acepten ellos por nosotros, se dirijan a los intereses de nuestra población, a la cual pertenecemos, queramos o no, y para que se liberen de los argumentos místicos o míticos que, representando los intereses de los otros, son levantados como si fuesen factor de nuestra conciencia individual. Al definirnos cuáles sean los cambios que nos son necesarios, muy probablemente no encontraremos aquéllos en el sentido de integración de las poblaciones de los Estados nacionales de América Latina en un bloque compuesto de intereses, un bloque que acepta un lugar predefinido para sus poblaciones, perpetuando el destino común determinado desde sus orígenes por la sociedad civil global internacional —por aquellos otros que también están en nosotros. Lo necesario y urgente será, en este momento, o tal vez siempre, no dar más definición de nuestra organización política, del control de nuestras posibilidades de futuro y de la afirmación de nuestra integridad nacional, aquella que nos dice, y confirma a los otros al final de todo, quiénes somos nosotros.

Traducción del portugués de María del Consuelo Rodríguez

LA CULTURA LATINOAMERICANA EN LA ALDEA GLOBAL

Por *Edgar Samuel MORALES SALES*
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE MÉXICO

EL ABANDONO DE LOS SISTEMAS ECONÓMICOS, políticos y sociales fundados en las doctrinas del "socialismo científico", la revolución informática ocurrida en las últimas décadas del siglo XX y la mundialización de la economía son fenómenos que se perciben en los países por comodidad llamados "occidentales" como pruebas de la llegada de una época, aparentemente definitiva, en la que se producirán la homogeneización de las sociedades humanas en todos los confines del planeta, la adopción cada día con mayor vigor de la forma de vida occidental, la renuncia a las costumbres, a los hábitos ancestrales de los pueblos del mundo y en general la desaparición de las culturas vernáculas: "De aquí en adelante —dice Francis Fukuyama en su ensayo sobre el fin de la historia— todo va a ser más o menos igual; alternativas al mundo actual no van a existir".

Esta afirmación da por hecho que el mundo actual, aquel que verdaderamente merecía el nombre de "mundo actual", es el de los Estados Unidos, de donde Fukuyama es ciudadano; o probablemente el de los aeropuertos y el de las vialidades y centros comerciales que siguen la moda norteamericana de desarrollo urbano-suburbano de las principales ciudades europeas, de algunas asiáticas y hasta de una que otra de las capitales latinoamericanas, que en efecto, no se puede negar, se parecen extraordinariamente entre sí. El mundo, según Fukuyama, serían todos aquellos espacios sociales en donde la economía de mercado tiene absoluto dominio; en donde un buen número de quienes los integran adoptan las modas vestimentarias de tipo occidental y aquél en donde los individuos tienen acceso a los productos tecnológicos de la industria de la informática. Así, dicen otros autores, el mundo será como una gran aldea global.

Sólo que las afirmaciones de Fukuyama resultan completamente contrastantes con las relaciones sociales, económicas y políticas que se producen en todos los confines del mundo y en especial con las complejas realidades que se viven en los países de nuestra América Latina. En efecto, las suposiciones del autor mencionado dan por hecho que en el mundo occidental mismo habría una especie de *continuum* en donde todo es libre competencia, acceso igualitario al consumo y formas de pensamiento y de cultura material homogéneas, cuando todos sabemos que, por el contrario, en los propios países occidentales existen fuertes disparidades sociales, fuertes contrastes económicos entre los grupos sociales que constituyen sus poblaciones y hasta profundas diferencias étnicas y culturales no sólo porque cada uno de ellos ha sido integrado y conformado por grupos humanos sumamente diferentes entre sí, sino porque además se han visto obligados a integrar a grandes contingentes humanos provenientes de los lugares más distantes del continente europeo, del territorio de los Estados Unidos o del de Canadá o de Australia. Los migrantes son parte de sus paisajes sociales.

Como todo mundo sabe, la tan ponderada mundialización de la economía no es sino la expansión de las empresas trasnacionales más poderosas. Las beneficiarias de la amplia circulación de mercancías producidas en una importante cantidad de países asiáticos, europeos y del norte de América son principalmente corporaciones sin rostros definidos, sin nacionalidades, sin orígenes claros; entidades financieras que cambian sus capitales de un país a otro creando supuestos *booms* económicos y quiebras de economías nacionales en unos cuantos días. En nuestra América Latina los casos de México, Argentina y Venezuela ilustran muy bien el comportamiento de esos organismos difusos a veces ligados a intereses oscuros que ponen en jaque a los gobiernos del área y a la soberanía de las naciones. Por si todo esto fuera poco, hay que observar que desde el acceso mismo a los mercados ahora mundializados hay fuertes inequidades: ni es imparcial ni es igualitario para todo tipo de empresa. Se conoce que en mercados nacionales muy específicos siempre existen entidades que reciben los favores, las preferencias, los subsidios y hasta las patentes de monopolio por parte de los gobiernos que practican el neoliberalismo. A lo anterior habría que agregar también que el gran *bang* de las empresas trasnacionales no ha sido ni casual, ni milagroso, ni apareció por generación espontánea. En realidad, la mayoría de las veces proviene del dominio tecnológico

establecido desde hace siglos en favor de los países que previamente habían practicado las guerras de conquista, tanto territorial como de mercados y del dominio y colonización de pueblos de tipo tradicional, más el saqueo de los recursos naturales de los territorios sometidos al colonialismo. La mundialización de la economía, tal como se practica en la actualidad, no es sino la expansión de las grandes corporaciones industriales y comerciales y de las tecnologías que en el seno de sus propios países han aniquilado a los micro, pequeños y medianos empresarios llevándolos a la quiebra en un ambiente de competencia desigual; cambiando de país sede cuando los grupos de trabajadores de sus naciones de origen reclaman mejores condiciones de labor y mayores ingresos, para ir a los países en donde la mano de obra, pese a la necesidad de capacitación inicial, termina por ser diez o más veces más barata. Con acciones como éstas, centenares y miles de empleos se pierden continuamente, incluso en los países con mayor desarrollo económico. Hay regiones que se deprimen en materia de empleo. Así se sabe que en Alemania, que en 1950 tenía aproximadamente 530 mil trabajadores en la industria de extracción de la hulla, al inicio de la década de los noventa contaba ya sólo 100 mil, mientras que en la industria del acero, que registraba hacia 1960 a 220 mil trabajadores, en los primeros años de la década por concluir sólo llegó a 120 mil. Los recortes de personal, en 1955, se calculaban entre 50 mil y 70 mil plazas: "nadie conoce el fin de este proceso" señaló el portavoz del Ministerio de Economía, Rudolf Deckert. Pero no sólo ese tipo de procesos se viven en los países desarrollados. El trabajo a tiempos parciales, los recortes de horarios laborales y las suspensiones en las plantas productivas se han vuelto cotidianos en las economías desarrolladas, impactando no sólo en la definición de un nuevo orden en las relaciones entre el capital y el trabajo, sino en lo que representa el trabajo parcial o los horarios laborales reducidos en la formación de Producto Interno Bruto. De acuerdo con datos de la OCDE, el empleo a tiempos parciales llegaba, en 1990, a representar hasta 12.0% en Francia, 13.2% en Alemania, 5.7% en Italia, 17.6% en Japón, 21.8% en Inglaterra y 16.9% en los Estados Unidos. Los mismos fenómenos de recortes de personal y de tiempos laborales se viven en 1996 en América Latina, pero es totalmente claro que no es lo mismo ser desempleado en nuestros países que ser desempleado y con seguro de desempleo y prestaciones sociales en los países desarrollados. Estos cuantos datos nos muestran que la mundialización de la economía es más un proyecto de las grandes

corporaciones para obligar a los países de economía dependiente a terminar con sus políticas de proteccionismo económico, que la llegada de una especie de Jauja a nivel mundial.

Algo semejante ocurre en el caso de la revolución tecnológica cuya realidad no puede negarse. Tanto en las telecomunicaciones como en los transportes y particularmente en la informática existen enormes adelantos que propician que el flujo de grupos humanos, de ideas, de modas, de información, etc., se produzca de manera vertiginosa. Es muy probable que en el futuro incluso nuestros congresos se realicen enlazándonos a través de nuestras computadoras personales y desde nuestros centros de trabajo a una red telefónica que a su vez estará conectada a una red informática. Faltará el contacto humano y el intercambio muy directo de impresiones, pero sin duda se podrán compartir de manera fácil nuestras comunicaciones o ponencias. Es claro que en este caso también nos enfrentamos a varios problemas. En principio porque ni en los países más desarrollados toda la población tiene acceso fácil a los adelantos de la informática o de la cibernética. Que éstas continuarán produciéndose particularmente en los países desarrollados, y que la investigación en la materia siga generándose preferentemente en ellos, constituye una verdad, pero esto no garantiza que las poblaciones de esos países tengan derechos igualitarios a los productos del desarrollo tecnológico. Por otro lado, el desarrollo de la informática y de la robótica ha dado paso a la llamada era postindustrial, como gustan de llamarla los norteamericanos, pero por sí misma ella se perfila ya como fuente de desempleo para miles de trabajadores cuyos servicios se tornan cada vez menos necesarios. Para muestra basta un botón: de acuerdo con datos recabados por Simson L. Garfinkel en la revista *Internet Underground*, la empresa de telefonía y de computación AT&T ha despedido hasta el año pasado a 123 mil de sus empleados, IBM a 122 mil, Digital Equipment a 29 800, la Bell South a 21 200 y Nynex a 17 mil; Apple despidió igualmente a miles de trabajadores a su servicio y en otras empresas de computación el panorama es muy semejante.

Según datos publicados recientemente por el periódico mexicano *La Jornada*, en dos artículos de Naief Yehya, igualmente apoyados sobre los trabajos de Garfinkel, en torno al caso de las redes informáticas mundiales, se calcula que mientras que los usuarios norteamericanos de la red informática Internet constituyen casi 70% de sus clientes, en toda América Latina las personas que usan y tienen acceso a ese tipo de servicios sólo constituyen 25% aproximadamente. Nuevamente volvemos a las disparidades, en tanto que en

cada uno de nuestros países el manejo de computadoras, el uso de las redes de información y la propiedad sobre los productos de la informática y de la cibernética siguen representando costos elevados. Pero además, de nada o de muy poco sirve tener una computadora personal, acceder a las redes de información y comprar los aparatos complementarios de las computadoras para incursionar en dichas redes, si no se tiene un manejo adecuado del inglés norteamericano. Por ello no hay que perder de vista que enormes contingentes humanos se las arreglan sin computadoras ni máquinas electrónicas de ninguna especie, lo que no significa que sea bueno, sino que simplemente constituyen hechos de la realidad latinoamericana.

Y esto último tiene singular importancia porque tampoco se puede negar que en algunos centros académicos, en algunos espacios de la investigación universitaria o privada, o bien en algunas empresas conectadas con la vida industrial, se tiene en efecto contacto constante y permanente con la cultura occidental, pero el número de personas que en cada país latinoamericano se encuentra en esas condiciones representa cifras modestas si se le compara con el resto de la población.

Pese a todo lo limitado que se le quiera ver, en América Latina existe una cultura latinoamericana en general, probada plenamente por las historias comunes para varias regiones geográficas muy próximas, por las lenguas ibéricas que al interior de cada país operan como lenguas francas, por las historias paralelas que se repiten a todo lo ancho y largo de la geografía de la región con parecidos asombrosos, por los hábitos, costumbres, gustos musicales, uso de instrumentos muy parecidos en esa misma actividad, ancestros étnicos y culturales muy próximos entre las diversas naciones latinoamericanas contemporáneas y desde luego por un intercambio intenso de ideas, de formas de pensamiento, de hábitos culturales, etc., que se produjo a partir de la dominación y de la colonización ibéricas.

Esto tampoco niega lo cruento, lo injustificado de los daños causados a las poblaciones por comodidad llamadas *autóctonas* de América. Pero no podemos ocultar hechos de la historia. En la mayoría de los pueblos latinoamericanos, singularizados por las grandes mezclas étnico-culturales o en aquellos donde hay poco de ellas, nuestras raíces se agrupan en tres grandes herencias: indígena, europea y africana. Muchos latinoamericanos conservamos las características étnico-culturales de los pueblos que confluyeron en este gran crisol de los pueblos del mundo y son precisamente ellas

las que nos otorgan nuestras notas distintivas, pese a las semejanzas que con algunos grupos podamos tener. No trato de exaltar el mestizaje o exacerbar el latinoamericanismo, sino subrayar hechos de la vida latinoamericana cotidiana.

Esta afirmación no podría tampoco ocultar el hecho de que al interior de esas tres grandes raíces existían diferencias sustanciales, tanto de origen biológico como de origen cultural. No basta decir que tenemos ancestros en una o en otra raíz cultural; en cada una de ellas las diferencias llegaban hasta oponerlas de manera radical. No podemos pasar a las fantasías de que por un lado había europeos y todos eran iguales, por el otro indígenas americanos y todos eran idénticos y por otro más llegaron los pueblos negros y todos eran homogéneos. Cada contacto interétnico e intercultural produjo nuevas culturas que en muchos rasgos se parecen entre ellas y retomaron algunas de las características de sus pueblos originarios, pero es indudable que dieron paso a nuevas culturas y a nuevos pueblos. Los indios, los blancos, los negros, los asiáticos, los mestizos, los mulatos, etc., contemporáneos no son los mismos que llegaron o estaban en América. La dominación colonial los aproximó, pero no borró ni sus sentimientos de diferencia cultural ni sus sentimientos de identidad regional o nacional. Antes al contrario, contribuyó poderosamente a diversificarlos. Particularmente en los casos de las identidades regionales y nacionales.

Por eso, ahora que se habla de la homogeneidad cultural como producto de la mundialización de la economía, no hay sino que conservar el escepticismo hacia las generalizaciones sin fundamentos. La mal llamada mundialización de la economía, lejos de propiciar los paisajes sociales únicos, se traducirá en el incremento de las diferenciaciones étnico-culturales. Ni los pueblos europeos, ni los pueblos del Canadá, pese a su posición privilegiada en los bloques económicos en que participan, han logrado borrar sus diferencias culturales. Quizá en este punto habría que recordar que en Canadá, en 1995, el secesionismo estuvo a punto de traducirse en una realidad. Un número muy significativo de quebequenses se manifestaron en favor de la independencia y de la constitución de un nuevo país. En el Asia del sudeste se habla ya de la necesidad de separar las provincias de los grandes Estados, para transformarlas en naciones independientes. En Europa el regreso de los sentimientos ultranacionalistas y ultrarregionalistas no han dejado de existir y por el contrario, se han incrementado en los últimos años del siglo xx de manera peligrosa. El caso más evidente lo constituyen los

movimientos independentistas que se observan en la antigua Unión Soviética y que hacen crisis en los Balcanes, en la antigua Yugoslavia. Obsérvese, entonces, que en esos países se tienen que realizar grandes esfuerzos para controlar los movimientos de radicalismo ultranacionalista y los movimientos separatistas.

En América Latina vivimos realidades muy diferentes; amplios grupos humanos tradicionalmente marginados en nuestros países apenas están desarrollando los sentimientos de pertenencia nacional. Cada nación posee a su vez no sólo una cultura híbrida y única, sino un conjunto amplio de ellas. Creer que la homogeneidad cultural llegará algún día determinado es una aspiración fantástica que no parece tener viabilidad. No hay que confundir a los sectores sociales encubiertos en nuestros países adictos al extranjerismo siempre y cuando sea occidental con los pueblos o con las culturas de los grupos humanos que coexisten en nuestras naciones. América Latina es un continente multiétnico, multilingüe y multicultural. Realidad ocultada durante mucho tiempo, la diversidad latinoamericana no es fácil de homogeneizar y, no obstante, es precisamente la diversidad característica de los latinoamericanos la que paradójicamente nos hace muy semejantes y funda la cultura latinoamericana contemporánea.

Es interesante observar que muy pocos autores occidentales tienen una conciencia clara del significado de los cambios bruscos de las sociedades contemporáneas. De entre ellos, quizá Fernand Braudel ha sido quien mejor los ha explicado con sus planteamientos en torno a la larga duración, en donde nos hace reflexionar para no ser tan inmediatistas como nos sugieren los autores como Fukuyama: "Los acontecimientos de la superficie no tienen todos el mismo peso temporal: algunos desaparecen de un día para otro; otros, al contrario, abren vorágines que permiten mirar en profundidad; son eventos que duran, son *eventos largos* que no dejan de tener consecuencias". Las ideas de mundialización de la economía, del surgimiento de la aldea global, del fin de la historia, son en realidad parte de la batalla ideológica entre los grandes imperios y los pueblos que luchan por su identidad y su independencia. Involucran, evidentemente, luchas simbólicas tenues, finas y con mensajes subliminales, pero en el fondo no hacen sino confirmar que quienes las sustentan son simplemente intelectuales a sueldo de las grandes corporaciones; se difunden sus ideas, se multiplican sus libros para ofrecerlos en los supermercados porque dicen lo que las grandes corporaciones transnacionales quisieran decir: "Miren, todos somos

iguales; el mundo no pertenece a nadie en particular; debe mantenerse abierto para que nosotros les llevemos el progreso y la abundancia; déjenos explotar sus territorios y sus mercados y mientras tanto les ofreceremos, a buenos precios, abalorios y cuentas tecnológicas".

BIBLIOGRAFÍA

- Barret, Tod y Theresa Waldrop, "The Ruhr Valley and the Mon: a tale of two rust belts", *Newsweek* (Nueva York), vol. CXXI (14 de junio de 1993), pp. 14-15.
- Boffa, Massimo, "Entrevista a Fernand Braudel", *La Jornada Semanal*, Suplemento de *La Jornada* (México), núm. 167 (23 de agosto de 1992), pp. 17-22.
- Dialéctica* (Puebla, UAF), año 15, núm. 22 (primavera de 1992).
- Lévi-Strauss, Claude, *Antropología estructural*, México, Siglo XXI, 1982.
- Morales Sales, Edgar Samuel, "Etnodesarrollo en América Latina", *Coatepec. Revista de la Facultad de Humanidades de la UAEM* (Toluca), año 4 (primavera-verano 1995), pp. 82-86.
- _____, "América, tierra india", en Alberto Saladino García, coord., *El problema indígena. Homenaje a José Carlos Mariátegui*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 1995.
- Yehya, Naief, "Los 12 mitos de Internet", *La Jornada Semanal*, Suplemento de *La Jornada* (México), Nueva Época, núms. 54 y 55 (17 y 24 de marzo de 1996).
- Zea, Leopoldo, *Dialéctica de la conciencia americana*, México, Alianza, 1976 (*Biblioteca Iberoamericana*).

IDENTIDAD Y RESISTENCIA CULTURAL EN AMÉRICA LATINA: ALGUNAS CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Por *Maria Nazareth FERREIRA*
UNIVERSIDAD DE SÃO PAULO

UNA DE LAS CONSECUENCIAS más controvertidas de la expansión neoliberal es el despertar de las identidades. Si en la década de los setenta se deja de pensar en las clases sociales, en los años ochenta se piensa en los actores sociales y en la década actual la gran problemática es la discusión de las identidades¹ nacional, social y cultural.

La urgencia en discutir el tema de la identidad parece haber alcanzado a todas las sociedades, independientemente de pertenecer al Primer o Tercer Mundo. Un trabajo muy interesante de un reconocido autor replantea en la actualidad la discusión de la identidad cultural de Europa integrada por el Mercado Común. Si la Europa ya constataba la necesidad de discutir su cultura, ante la integración impuesta por la regionalización de su mercado, actualmente sus problemas de identidad cultural deben de haberse agravado, con la explosión de las luchas nacionalistas desencadenadas por el desmoronamiento del bloque socialista.

Sin embargo, en el ámbito de este texto, el interés por la discusión de las identidades se restringe a América Latina y, específicamente, a la identidad cultural, como forma de resistencia de esta región.

La identidad de América Latina es un tema que está siendo discutido con gran frecuencia por los países de lengua hispánica. Una lista de los textos ya publicados sobre el asunto vendría a ser un trabajo largo; en ese contexto, es lamentable que el asunto *identidad* no haya aún sensibilizado a investigadores brasileños, pues es escasa la bibliografía producida por autores nacionales.

¹ José Praga Sanches, "Producción de identidades e identidades colectivas", en *Identidad y sociedad*, Quito, CELA-PUCE, 1992, p. 11.

Para el análisis de la identidad y resistencia en América Latina, se presentaron algunas proposiciones preliminares. Dos preguntas se hicieron, entonces, necesarias para situar el problema: 1) ¿Cómo ver la cuestión de la identidad cultural y los problemas de resistencia e integración en América Latina en el contexto del modelo neoliberal?, y 2) ¿Cuál es el papel de los medios de comunicación en la transformación actual que redefina nuevas identidades y nuevas fronteras culturales?

Para responder a estas preguntas es necesario remitirse a las transformaciones recientes ocurridas en el mundo, entre éstas las nuevas formas de inserción de los países del Tercer Mundo en la economía mundial por medio de mecanismos impuestos por el neoliberalismo.

Los defensores de las doctrinas neoliberales señalaban la década de los ochenta como perdida. Pero desde el punto de vista del autoconocimiento, fue en estos últimos quince años que América Latina se liberó de varias teorías simplistas que perjudicaban una visión realista de sí misma. Una visión realista tiene la gran ventaja, además, de estar constituida a partir de los propios problemas latinoamericanos, por los intelectuales y científicos locales, que consiguieron reevaluar y superar antiguos conceptos y dicotomías permitiendo actualmente pensar las nuevas realidades geopolíticas y entender cuestiones como aquellas arriba propuestas.²

‘Integrada’ de arriba para abajo, desde la época de los descubrimientos hasta los días actuales,³ América Latina vive hoy una nueva forma de integración. El discurso integracionista opera hoy por medio del modelo neoliberal: la homogeneización de los mercados, de la cultura, el consumo. En la construcción del consenso necesario para la aceptación de tal discurso, es imprescindible la actuación de los medios de comunicación:

La avalancha de argumentos, legislaciones, acuerdos y otras figuras procuran el consenso en torno a un proyecto político y económico moldeado desde

² Alejandro S. Ulloa, ‘Identidad cultural e integración en América Latina. Desafíos y perspectivas’, en *En torno a la identidad latinoamericana*, México, 1992. Para una discusión más amplia sobre la formación de la identidad nacional, véase Philip Schlesinger, ‘Identidad nacional: una crítica de lo que se entiende y malentendiéndose sobre este concepto’, en *Estudio sobre las culturas contemporáneas*, vol. 2 (6), p. 39.

³ Cf. María Nazareth Ferreira, ‘A comunicação como (des)integração na América Latina’, *Comunicações & Política na América Latina* (São Paulo), año XII, núm. 21 (1992).

afuera. Llamaré a este universo las retóricas de la integración, a los discursos que desde diferentes posiciones buscan legitimar el modelo neoliberal creando opinión pública a su favor y construyendo sutiles formas de adhesión en diferentes sectores de la sociedad. Estas retóricas son las que a diario los medios de comunicación reproducen y divulgan, como haciendo eco a los cantos de sirena que desde el FMI definen globalmente nuestros destinos económicos hacia el siglo XXI.⁴

Los cambios en la marcha en la globalización, propuestos por la nueva fase de acumulación monopolista del capital internacional, trajeron consecuencias graves para la cuestión cultural, en la medida en que ésta sufre un proceso de transnacionalización sin precedentes en la historia de la humanidad: la expansión de las industrias culturales, la concentración y privatización de los medios de comunicación, la expansión y homogeneización de las redes de información, el debilitamiento del Estado y del sentido de lo que es público y privado,⁵ son las condiciones necesarias para garantizar la eficiencia y racionalidad de los mercados.

Para este análisis, el aspecto más importante es la internacionalización de las industrias culturales, al ser acompañada de la de otros sectores de la economía, está interfiriendo significativamente en las culturas de cada región, buscando, por medio de diferentes mecanismos, homogeneización de los productos culturales y de los mercados de bienes simbólicos de toda naturaleza. Ese fenómeno puede ser observado en varias regiones de Brasil y de otros países latinoamericanos, como este trabajo pretende demostrar.

La cuestión crucial se refiere al sistema de comunicación e información: la expresión de las nuevas tecnologías relacionadas con la información pone en evidencia el lugar estratégico del sistema comunicacional en el nuevo orden neoliberal, en la medida en que éste ya no representa un servicio de carácter público, ofrecido por el Estado, sino una mercancía, sujeta a las leyes de mercado.

En este sentido, el sistema de comunicación e información se transforma en reproductor de la cultura hegemónica a nivel mundial, como necesidad de reproducir el sistema como un todo. La homogeneización de los productos culturales, de los mercados, del gusto y del consumo es una de las tareas más significativas de este nuevo orden comunicacional. Pero en tanto, debido al carácter

⁴ Alejandro S. Ulloa, *op. cit.*, p. 103.

⁵ *Ibid.*, pp. 103-104.

de estas formas de dominación, que se expresan a través del desarrollo desigual, surgen movimientos sociales y procesos culturales que se resisten a este esfuerzo de homogeneización por parte de los medios de comunicación. A partir de estas resistencias es posible evaluar la existencia de elementos constitutivos de las identidades culturales.

Sin embargo, antes de evaluar estas posibilidades, es necesario considerar algunos aspectos relativos al desarrollo de los sistemas culturales en América Latina. ¿Cuáles son los efectos del proceso de integración económica en estas culturas? ¿Cómo se caracteriza hoy lo nacional, disuelto entre lo transnacional y lo regional? ¿Cómo se transforman las identidades sociales y cómo se definen las fronteras simbólicas que delimitan lo nacional, las fronteras físicas, el concepto de territorio? Se hace necesario acentuar estas cuestiones ante la embestida integracionista propuesta por los objetivos neoliberales, la cual es seguida al pie de la letra por los gobiernos de la región.

En esa situación, uno de los elementos que pueden resistir reside en la memoria histórica de las culturas que, a lo largo de varios siglos de dominación, construyeron un imaginario que ayer y hoy continúa integrando amplios sectores de las poblaciones latinoamericanas, por arriba y por fuera de las fronteras geográficas. Es el caso de las fiestas de carácter religioso, donde elementos de las culturas locales, del cristianismo, de los cultos africanos son mezclados con leyendas medievales y con problemas actuales de estas poblaciones.⁶ Ese imaginario integrador, que tiene su base en las propuestas de las luchas por la independencia, en la actualidad no puede reducirse a lo económico o a lo político, ni a una identidad cultural uniforme e indiferenciada. Si se hace necesario rescatar ese imaginario histórico con esa memoria histórica, no es menos cierto que hoy la región presenta nuevas matrices culturales que dan lugar a nuevos imaginarios, no por eso menos integradores.

Si el concepto de identidad,⁷ sea nacional o cultural, partía de factores como territorio, raza, lengua y religión, será necesario evaluar cómo estos elementos transformaron sus representaciones en las últimas décadas. Sería necesario recolocar la relación entre la unidad y la diversidad de

⁶ El *bumba-meu-boi*, el tambor, lo divino, en Brasil, la *diablada* y otras en las fiestas hispanoamericanas.

⁷ Cf. Alejandro S. Ulloa, *op. cit.*, p. 106.

etnias, saberes, territorios y lenguajes, para comprender e interpretar la configuración de nuevas identidades (regionales, culturales, nacionales, formacionales, transnacionales) en que se reconocen los nuevos sectores de la sociedad; y para analizar los nuevos símbolos y modelos de identidad que emergen en diferentes contextos, como resultado del encuentro desigual entre la tradición y la modernidad, entre lo primitivo y lo posmoderno en nuestra América mestiza.⁸

De ahí deriva por lo menos una condición: no existe una identidad y una cultura latinoamericana, sino varias identidades y varias culturas; América Latina —como todos los países que la componen— es pluricultural, lo que dificulta, pero no impide, este análisis.

¿Cuáles serían, desde el punto de vista de la formación, las consecuencias de la cuestión del territorio, de la región y del regionalismo sobre las identidades culturales de la América Latina? El mapa latinoamericano, por su conformación geográfica, fue un elemento significativo en el aislamiento entre los mayores países. En Brasil, más que la topografía fue el tamaño lo que dificultó la integración. Pero, en general, el elemento decisivo del aislamiento fue introducido por élites locales que levantaron un muro ideológico y político, estimulando el regionalismo y el odio al vecino y llevando, en la mayoría de los casos, a rivalidades dentro de un mismo país. Otro resultado de esta política de dividir fue la disgregación nacional, pasando por las identidades regionales y por las culturas locales. Esto dificultó cualquier tentativa de creación de un sentimiento patriótico cuando se hizo necesario incentivar la idea de "patria". Modernamente, en la mayoría de los países de la región, se encuentra una paradoja: la región que fue dividida por la política regionalista está siendo "integrada" por los medios de comunicación, proceso que tiene inicio con el advenimiento del radio y que hoy es acelerado por la retórica del neoliberalismo. ¿Cómo es posible esto? Por un lado, porque la división impuesta por las élites no alcanza aquellos elementos culturales citados anteriormente, y, por otro lado, porque gracias a una intensa actividad pluricultural desarrollada por la intelectualidad a lo largo de este proceso de modernización no solamente se mantuvo viva esta identidad cultural latente, sino que se permitió que ella aflorase mostrando sus distintas posibilidades de realizarse a nivel de características propias:

⁸ *Ibid.*

Gracias al cine hispano-americano, mexicano, cubano, o argentino, que proyectó imágenes e imaginarios de origen campesino y ciudadano haciendo posible en las décadas siguientes un reconocimiento parcial de territorios distintos, pueblos y ciudades, pero también poniendo en circulación los símbolos, los personajes y hasta los estereotipos de sus respectivos países.⁹

Esta identidad de cada uno (país, región) frente al otro, esta necesidad de ser diferente, de ser el otro, fue resultado de esta nueva visión de representación territorial regional y nacional, lo que puede ser clasificado como "reterritorialización de las identidades".¹⁰ En el caso brasileño, son varias las ocasiones en que esta identidad cultural referida a una determinada región era vehementemente reivindicada (por ejemplo, el origen marañense del *bumba-meu-boi*).

En lo que se refiere a la cuestión racial para la construcción de la identidad, se verifica que en América hispánica este concepto casi siempre aparece ligado a la cuestión territorial. Uno de los dos elementos que modernamente aparece como identitario es la raza aborigen, ligada a un territorio en armonía con la naturaleza, buscando sus raíces en un pasado histórico, el mito de los fundadores: los incas, los mayas y los aztecas, como fundadores míticos de los países de la región y uno de los más fuertes moldes del imaginario de identidad de la región. En Brasil y otras regiones de América Latina, donde predominó el elemento de origen africano, no fue posible reivindicar cualquier mito, pues los autóctonos o no existían en cantidades suficientes o fueron diezmados y sustituidos por los africanos. En ese sentido, la construcción de una identidad cultural no puede tener apoyo en la cuestión racial. Expuesto esto, la discusión de las identidades culturales no será igual para cada región; serán introducidos elementos históricos, de acuerdo con su desarrollo y su participación en la constitución de los Estados y de las culturas nacionales y, fundamentalmente, por el papel que desempeñan en el actual proceso de modernización.

Uno de los dos más importantes instrumentos de "integración" utilizados por los conquistadores fue la religión. Mientras el territorio era adverso, las lenguas variadas, las etnias diversificadas, el dogma cristiano era uno.¹¹ El cristianismo formó un imaginario integrador que perduró por 500 años, modelando formas de relación

⁹ *Ibid.*, p. 108.

¹⁰ *Ibid.*, p. 109.

¹¹ *Ibid.*, p. 112.

psicosocial en los individuos, en las familias y en la sociedad, creando una identidad que escapaba a lo sagrado, alcanzando lo real. Sin alteraciones aparentes, a no ser una significativa dosis de sincretismo que se expresa todavía hoy en las fiestas religiosas y en el arte sacro, este universo simbólico creado a través de la religión empieza a mostrar señales de flaqueza ante los procesos de modernización y de globalización de la región. Fenómenos como la Teología de la Liberación y el crecimiento acelerado de diferentes sectas no católicas son reacciones a esta flaqueza.

Finalmente, el abordaje sobre la actuación de los medios de comunicación¹² en la cuestión de las identidades en América Latina apunta a las consideraciones a seguir. Es innegable la emergencia de nuevas identidades en la región, lo que está ocurriendo no sin conflictos explícitos o implícitos. Debido al proceso de integración impuesto por los medios de comunicación, los nuevos signos de identidad dibujan otra frontera que no es aquella de las nacionalidades del Estado-nación. Al mismo tiempo que se procesa la desterritorialización de las culturas, a nivel nacional, se procesa una nueva forma de delimitar las fronteras culturales: éstas están en las diferentes franjas etarias, en las diferencias culturales, en la confrontación con lo regional, lo nacional y lo transnacional, en las desigualdades económicas y sociales entre las clases y los países.¹³ Entretanto, un aspecto contradictorio en esta disolución de las fronteras políticas y culturales se refiere al movimiento de resistencia que esta situación acaba por alimentar. Se asiste hoy a un resurgimiento de nacionalismos y regionalismos, trayendo a flote la problemática de la pérdida de las tradiciones locales y nacionales, la discusión de las diferentes identidades, lo que se puede caracterizar como crisis de identidades: "Se vuelve a salir en defensa de una identidad nacional y de las tradiciones aparentemente intactas".¹⁴ Las entrevistas realizadas en Brasil y en cinco países hispanoamericanos están repletas de ejemplos.

Las cuestiones nacionales también sufren algunos problemas sobre la repercusión de la propuesta neoliberal. Se pueden por lo menos apuntar algunos aspectos de una misma disolución: la crisis de los mercados nacionales, que promueve luchas nacionalistas

¹² La crítica a los medios de comunicación, tal como está planteada en este trabajo, se refiere solamente a su papel en la implantación del modelo neoliberal y no a los medios en sí.

¹³ Alejandro S. Ulloa, *op. cit.*, p. 118.

¹⁴ Editorial de *Versión*, núm. 2 (abril de 1992).

y regionalistas y migraciones aceleradas, principalmente en el eje campo-ciudad, y la transnacionalización de las industrias culturales, que diluye las fronteras de cada país.¹⁵ Así, ante la realidad latinoamericana, no es posible sustentar una concepción de cultura nacional basada en la antigua premisa territorial:

Puede llamarse cultura nacional... un conglomerado de tradiciones locales, étnicas y regionales, en el que también intervienen influencias de otras culturas nacionales y aun de estos bienes desterritorializados y masivos que nos alcanzan a todos. Lo nacional se da hoy en este cruce incesante entre lo local y lo transnacional, entre lo culto y lo popular y lo masivo.¹⁶

Uno de los efectos de los medios de comunicación en las culturas llamadas populares es que todas las formas directas de interacción social son sustituidas por formas mediadas por un amplio sistema de comunicación, en la mayoría de las veces completamente extraño o distante de aquella realidad. Los mercados simbólicos son reorganizados de forma contraria a la tradicional; las culturas populares tradicionales son rearticuladas y refuncionalizadas de acuerdo con esta nueva óptica: la masificación del consumo y la introducción de técnicas industriales en relación con la producción de bienes.¹⁷

Así, la masificación no elimina las culturas tradicionales, pero las transforma sustancialmente, disminuyendo su significado en la vida cotidiana. Todavía, en las condiciones de fragmentación y multiplicidad de la realidad latinoamericana, una posición contradictoria es visible en los sectores populares, cuyo drama mayor es obtener reconocimiento, hacerse conocer como diferente frente a otros sectores de la sociedad, pero, al mismo tiempo, sentirse pertenecientes a la sociedad como un todo. Una de las formas por las cuales es posible este autorreconocimiento y autovalorización es a través de la vida cotidiana, de la construcción diaria obtenida por la vivencia, la memoria y la conciencia del presente con todos sus errores y aciertos: "Mucho de la cultura popular ha sido represión,

¹⁵ Néstor García Canclini, *Cultura transnacional y culturas populares*, Lima, IPAL, 1988.

¹⁶ *Ibid.*, p. 123.

¹⁷ Néstor García Canclini, en Martha Elena Montoya Vélez, *¿Un nuevo modelo de comunicación en América Latina? Conversaciones con nueve estudiosos de los medios y la cultura*, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, 1992, p. 123.

machismo, autoritarismo preservado con diversos pretextos, rituales huecos, y también muchas de estas culturas han sido cultura popular, imaginación, innovación, fertilidad. Entonces, la historia de América Latina es también historia de la cultura popular".¹⁸

Ante la complejidad de la construcción de una identidad nacional, es posible una posición de por lo menos resistir al proyecto integrador: "Desde esa perspectiva ya no se puede hablar de una 'identidad nacional', sino de estrategias políticas que surgen en escenarios políticos particulares y que intentan imponer la noción de una única identidad grupal, nacional o global".¹⁹

La consolidación de estas nuevas fronteras es resultado de la actuación de los medios de comunicación, los cuales transforman los valores de los antiguos imaginarios simbólicos. El rompimiento de las fronteras del espacio y del tiempo y la ampliación del mercado cultural superaron los límites de lo tradicional, de lo nacional, de la historia pasada. Esta nueva situación cultural trajo como consecuencia inmediata la necesidad de espectacularización de las manifestaciones culturales más significativas en el campo de las tradiciones, o sea, aquellos productos (simbólicos o materiales) que pueden ser transformados para el consumo cultural, por medio de la industria cultural, participan de este proceso de transformación, son redimensionados y reutilizados; aquellos que por cualquier motivo no se sometan a esa nueva ley están condenados a la extinción, a la desaparición. La realidad apuntada por el trabajo de campo es conflictiva y de difícil solución cuando son asentadas las premisas de la salvaguardia de la identidad cultural (y nacional) y de la memoria histórica ante la necesidad de sobrevivencia material.

Los grandes dilemas apuntados por el trabajo de campo que se esboza son los siguientes: cómo sobrevivir (culturalmente) fuera de los medios de comunicación y cómo permanecer en el esquema de los medios de comunicación sin perder la identidad cultural, la creatividad, la inspiración.

¹⁸ Carlos Monsiváis, entrevista con Martha Elena Montoya Vélez, *ibid.*, p. 194.

¹⁹ *Versión*, p. 6.

LA VENTAJA DE LLAMARSE AMÉRICA LATINA

Por Rigoberto LANZ
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

LA MODERNIDAD "MADURA" se rompió por varios flancos. La propia crítica ilustrada se ha encargado de establecer el balance de sus promesas incumplidas (desde la crítica romántica, pasando por el pensamiento negativo de Frankfurt, hasta el realismo neo-conservador de un Daniel Bell, Jean-François Revel o R. Dall). En un primer momento el pensamiento posmoderno es básicamente una *crítica de la modernidad* que echa mano del repertorio teórico generado en el interior mismo de la sociedad capitalista. Con el advenimiento de la "sociedad poscapitalista" (Peter Drucker) se desarrolla un tipo de pensamiento más densificado como *teoría*, con un espesor propio, con una cierta corporeidad autónoma, que va perfilando el tono de lo que podría llamarse propiamente *pensamiento posmoderno*.

La defensa moderada de la modernidad (por lo demás, la única defensa inteligente que cabe) se conforma a partir de motivaciones intelectuales que merecerían estudio aparte. Hay un tenue hilo conector entre el neoiluminismo de Jürgen Habermas y el neoconformismo de Agnes Heller. Existe un fino conector entre el neoteologismo de Leszek Kolakowski y el neosociologismo de Alain Touraine. Alguna reciprocidad late detrás del pensamiento de Norberto Bobbio y de Niklas Luhman. Nombres y conexiones podrían extenderse a través de tópicos, continentes y países.

Un fondo común perfila de algún modo a los defensores de la modernidad: 1. Una alergia colectiva frente a cualquier "irracionalismo"; 2. Una sospechosa amnesia epistemológica en torno al candente asunto del *poder*; 3. Un discreto repliegue de los temas del cambio social transmutados en "governabilidad"; 4. Un resignado apego a los *minima moralia* de una Ilustración para tiempos nublados; 5. Una irrefrenable propensión acrítica frente a la

lógica tecnológica; 6. Una marcada tendencia a vaciar de contenidos sustantivos el debate crucial sobre la democracia; 7. Una evidente dificultad para pensar la economía fuera del terrorismo del mercado.

Haciendo uso de algunas astucias hipertextuales podríamos encontrar claves de lectura que colocan en un mismo horizonte hermenéutico a intelectuales de experiencias y tribus muy disímiles en América Latina. Un cierto mapa ético-cognitivo nos permitiría poner en relación la incesante reflexión de Octavio Paz con los trabajos de Aníbal Quijano. Es claro el nexo entre la reflexión de M. A. Gerretón y Carlos Fuentes; entre Lidia Girola y Heinz Sonntag; entre F. Calderón y B. Echeverría; entre Nora Robotnikof y Pablo González Casanova; entre Jaime Labastida y Guillermo O'Donnell; entre Hugo Zemelman y Agustín Cueva; entre Orlando Fals Borda y Edelberto Torres-Rivas. Nombres y tópicos podrían ampliarse mucho más. Bastan estos trazos para ilustrar un cierto magma epistémico-cultural del cual se nutren algunos anclajes teóricos modernos.

Con semejanzas y diferencias en relación al pensamiento poscapitalista europeo, en América Latina se viene desarrollando un debate muy vivo que pone de manifiesto algunas pistas: 1. Se nota una cierta resistencia —entre actitudinal y teórica— a asumir todas las implicaciones del debate modernidad-posmodernidad en América Latina. 2. Late, detrás del pensamiento de la corriente moderna, una no erradicada nostalgia por aquellos buenos tiempos en los que la zanja ideológica delimitaba mal que bien los linderos: imperialismo, lucha de clases, liberación nacional, proletariado, democracia burguesa, hombre nuevo, dependencia. Hoy, los borrosos tiempos de la crisis han trasmutado aquel lenguaje en claves más civilizadas: gobernabilidad, desarrollo sustentable, ampliación de la democracia, integración, nuevo orden económico, desobediencia civil. 3. Los amigos modernos quisieran encontrar en la "identidad" algún sustrato ontológico que rellene el vacío verdadero de un concepto portátil —fugaz y efímero— como el de "América Latina". 4. Frente a la tríada teológica del mercado, la tecnología y la democracia, el pensamiento moderno de Latinoamérica se remite a Habermas: "todo dentro de los límites del estado de derecho". 5. Existe una preocupación común por destacar los rasgos de la "modernización sin modernidad" (Norbert Lechner).

Por el lado del pensamiento posmoderno puede rastrearse un telón de fondo que pone en comunicación los desarrollos teóricos de autores muy diferentes. No es difícil advertir coincidencias de clima intelectual entre los arrebatos antifilosóficos de Richard Rorty y el moderadísimo posmodernismo de Jean-François Lyotard, entre el peculiar heideggerianismo de Gianni Vattimo y la mirada posmoderna de Marshall Berman, entre la impulsividad neorromántica de R. Speman y las travesuras intelectuales de Jean Baudrillard, entre el desenfreno de Gilles Lipovetsky y la altanera antropología posmoderna de Stephen Tyler, entre el radicalismo desconstruccionista de Jacques Derrida y las encantadas sutilezas semióticas de Aldo Rovatti, entre la contundencia de la crítica epistemológica de Michel Foucault y el neoculturismo de Clifford Geertz, entre las atrevidas sugerencias de Michel Maffesoli y la estética de Fredric Jameson.

De nuevo, autores y asuntos pudieran continuar extensamente. Suficiente para trazar la trama de producciones actuales que copan la escena intelectual en una de las avanzadas teóricas que parece más fecunda en este fin de siglo.

Si de un fondo común se trata, resultará fácil reconocer una pantalla trasera que refleja algunas señales: 1. La emergencia de una nueva sensibilidad expresada en todos los pliegues discursivos de las prácticas sociales; 2. El desmantelamiento —deconstructivo— de los principales pivotes racionales de la modernidad; 3. Una apuesta fuerte por el relativismo en todas las esferas; 4. Una recuperación sustancial del multiculturalismo; 5. Una virulenta impugnación a toda centralidad, a todo totalismo, a toda jerarquía; 6. La emergencia de una óptica y una sensibilidad que toma distancia de la racionalidad dominante; 7. Una ética mínima fundada en una nueva socialidad (¿empática?). En América Latina las corrientes se configuran difusa y nomádicamente (como debe ser). Algo late detrás del pensamiento de Norbert Lechner que lo conecta a la obra de Néstor García Canclini. Hay algo en común entre Beatriz Sarlo y Martín Barbero, entre Martín Hopenhayn y Marta López Gil, entre Julio Echeverría y Benjamín Arditi, entre Nelly Richard y Alexander Jiménez, entre Roberto Follari y Pablo Oyarzún, entre Felipe Mansilla y A. Pichitelli, entre Daniel Mato y Renato Ortiz, entre Julio Ortega y el suscrito (los jóvenes pensadores en Latinoamérica todavía no logran ingresar al mercado editorial. Pero hay mucho talento germinando que terminará por expresarse... eso espero).

¿Qué hay de común en el suelo teórico del posmodernismo latinoamericano? Creo que pueden ser indicados algunos rasgos provisionarios: 1. Un severo cuestionamiento al pintoresquismo tropical escudado tras las máscaras del patriotismo, el indigenismo ingenuo y las distintas vertientes de la "identidad traumática" (Julio Ortega). 2. Una ruptura con los paradigmas epistemológicos prevalecientes en la "cultura académica" (Agustín Martínez). 3. Un esfuerzo enorme por reinterpretar el concepto mismo de "América Latina" a partir de la tensión teórica que se genera al interior de los modos de configuración cultural. 4. Una recuperación constructiva de la "hibridez" antropológica de la región de cara a los inexorables procesos de globalización tecnoculturales. 5. Una reproblematicación a fondo de la agenda tradicional de la ecología, colocando en el centro el debate sobre la racionalidad técnica y la inviabilidad del modelo ecodestructor imperante. 6. Una reproblematicación de la "cultura del desarrollo" (Martín Hopenhayn) a partir de la cual puede descubrirse el velo ideológico de distintas discursividades en juego. 7. Una crítica de la instrumentación neoconservadora del pensamiento posmoderno.

Ruidos que parecen música

EN este pedazo del mundo que los periodistas llaman "América Latina" vibra un poderoso volcán de incertidumbres que nos coloca repentinamente en el umbral de las mejores ventajas comparativas frente a lo posmoderno; nacimos posmodernizados *avant la lettre*.

Latinoamérica vino al mundo occidental imbuída del exotismo tropical que la mirada indulgente del etnocentrismo reconoció como sujeto de diálogo. Del mestizaje peyorativo hemos saltado abruptamente a la exaltación de la mezcla y la hibridez. Del criollismo aldeano y sospechoso, pasamos inadvertidamente al límite mismo del multiculturalismo exuberante. Resulta ahora que nuestro suelo antropológico está mucho mejor dotado para capear la incertidumbre, el desorden y el caos (¡allá las robustas culturas europeas que se contuercen lentamente para dar un modesto paso adelante!).

Si lográramos superar el síndrome de la "identidad traumática" tendríamos un enorme potencial para dialogar con propiedad en la lógica de la sociedad total. Quedan aún muchos bolsones de atraso intelectual expresados en toda clase de fundamentalismos etnológicos y atavismos retrógrados. Pero no descartaría que más adelante se abra paso un pensamiento posmoderno con una genuina nota

latinoamericana, pensamiento éste que podría contribuir a refundar un nuevo concepto de *identidad*: nómada, efímero, débil, fragmentario, polivalente, multicéntrico, hipercrítico, con un amplio espectro de recursividad, deliberadamente ambiguo.

En la imagen que tenemos de América Latina tiene papel importante la dimensión de *lo político*. Las especificidades de nuestra cultura política hablan de esta hibridez estructural que dinamiza las prácticas sociales en todos los ámbitos. El continente latinoamericano vive desde siempre la ambigüedad fundante de una peculiar "nación": sin capitalismo, sin "individuo soberano" (Enzo del Búfalo), sin ciudadanos y, sobre todo, sin los impulsos emancipatorios provenientes del ideario de la Ilustración. Somos herederos de una cultura antimoderna (la de los conquistadores españoles), pero al mismo tiempo transitamos los mismos esquemas discursivos e institucionales del Estado moderno. Esta tensión permanecerá constante desde el proyecto bolivariano hasta nuestros días. Una *cultura democrática* basada en la racionalidad de un "contrato social" negociado en el espacio público fue siempre un trasplante artificial que todavía puja por adaptarse al sustrato antropológico del "ser latinoamericano". No veo en esto una "deficiencia" o una "desventaja".

Mirado de otro modo (posmodernamente, tal vez) lo que estaría planteado es la existencia de un cierto suelo cultural altamente propicio para el cultivo de otra forma de socialidad. Si se trata de desarrollar nuevos modos de subjetivación, una racionalidad comunitaria distanciada de la lógica burocrática del Estado, una "racionalidad empática" (al estilo de Michel Maffesoli), entonces en este continente están dadas las mejores condiciones.

Somos varias veces víctimas de los distintos contornos de la "cultura del desarrollo" (Martín Hopenhayn). América Latina ha sido un laboratorio prolífico en eso de ensayar teorías secundarias (de la economía, de la cultura, de la política).

De la crítica a nuestra "modernidad periférica" (Beatriz Sarlo) nos va quedando en limpio la nítida imagen de la "modernización sin modernidad" (Norbert Lechner), la curiosa paradoja de un capitalismo sin "individuo soberano" (Enzo del Búfalo), la pintoresca imagen de un Estado sin *ciudadanos* (un "estado de ánimo", M. Ron Pedrique), la tragedia de una "nación" fundada a contrapeo de los requisitos sociohistóricos de la nación moderna (Renato Ortiz). Los desarrollismos tropicales han sido todos subsidiarios de una antropología de la pobreza, a veces vivida como estigma cul-

tural ("identidad traumática" para Julio Ortega), otras veces tenida como paradigma de las superaciones que estarían planteadas en aquella alegórica metáfora del evolucionismo más caricatural: "países en vías de desarrollo".

El desafío de una perspectiva moderna consiste en este punto preciso en un esfuerzo deconstrutivo de la cultura del desarrollo, mostrando en sus distintos pliegues los gazapos ideológicos que arrastra, la acriticidad de sus postulados, el olímpico desprecio por la naturaleza singular del continente, su reiterado fracaso como opción socioeconómica para el bienestar social. Una crítica consistente de este discurso toca muy de cerca a las viejas concepciones del marxismo vulgar y, sobremano, a las entusiastas ideologías de un yuppismo tropical bajo la rutilante etiqueta de "neoliberalismo".

Por el lado de la cultura académica encontramos en Latinoamérica una situación singular; por condiciones de recepción de las que aquí no puedo ocuparme, las ciencias sociales se incorporan en el mapa intelectual de la región bajo el signo de un cierto progresismo que dinamizó intensamente los modelos precedentes de lectura-construcción de esta realidad. Este síntoma de la modernidad cultural contrasta abiertamente con la decadencia o agotamiento de esas mismas ciencias humanas en el mapa cognitivo de la Europa de los años sesenta.

La misión civilizadora de la cultura académica comporta inmediatamente una dilemática tensión de la cual nunca se recuperó plenamente: ¿ilustrar a quién? Los mismos entuertos del proceso de fundación de la "nación" se van a reproducir en el espacio escolar, en las concepciones educativas, en la discursividad de las élites, mismas que no alcanzarán jamás la utopía de un "proyecto nacional" consensuado sobre la base de demandas políticas antagónicas.

La cultura académica cristaliza en medio siglo de apogeo en un espacio refractario, autorreferido, con diversos grados de fragmentación, básicamente guiado por lógicas autorreproductivas. La universidad de este fin de siglo es un espacio vacío que serializa la racionalidad instrumental de varias formas: pragmatismo-clientelismo-burocratismo-neocorporativismo.

Cierto es que la cultura académica no es un sistema homogéneo, lineal y aplanado. Tanto por su complejidad como por su diversidad menester sería capturar sus anomalías, sus disidencias, su heteronomía. Por estas grietas penetra el aire renovador de la posmodernidad. Tal proceso de refundación está en curso. Los juegos de

fuerza están en escena. Se trata de apostar a fondo por una crítica de la cultura académica. De esos sacudimientos pudiera emerger una nueva sensibilidad, que sería posmoderna, acaso por la mera razón de su existencia.

Casi como un allegro

ME parece que el nuevo milenio puede nutrirse de torrentes teóricos que están construyendo el concepto mismo de "América Latina".

Es notable lo que está disponible hoy en el campo de la *antropología posmoderna*: la más severa crítica epistemológica al etnocentrismo, la más radical asunción del multiculturalismo, la más radical crítica deconstructiva de la cultura. A partir de insumos intelectuales de este tenor uno puede aspirar razonablemente a un viraje teórico de gran alcance en las próximas décadas. La antropología misma termina repensada en sus supuestos de base. Creo que el diálogo con todas las tendencias debe derivar hacia otros horizontes epistemológicos, hacia la densificación de una nueva sensibilidad, hacia la identificación de un potencial cultural aportado en el modo específicamente latinoamericano de la "mezcla" (¿por qué otras "mezclas" culturales arrojan resultados tan exitosos en Europa o Estados Unidos?)

El nuevo milenio encuentra al pensamiento político latinoamericano tensado por varios lados. Se trata de una pulsión sumamente saludable que obligará a la vieja ciencia política a un inevitable proceso de renovación intelectual. Hay numerosos síntomas de esta dinámica en la región. Una *teoría política posmoderna* tiene un papel creciente en esta enorme empresa colectiva (papel que no es ni único ni excluyente, por lo demás). Me parece que en la base fundante de un nuevo pensamiento político se advierten referentes epistemológicos de enormes implicaciones: la más severa crítica de las relaciones de poder (incluidas las tradicionales concepciones del poder de inspiración marxista), un demoledor enfoque metódico (arqueológico-genealógico-deconstructivo) que permite el desmontaje de mecanismos y dispositivos que son al fin de cuentas la sustancia de todo poder), una recuperación al primer plano de las *discursividades* de los agentes sociales como hábitat privilegiado de las lógicas dominantes. A partir de este sustrato epistémico se están repensando hoy los temas candentes de la agenda sociopolítica de América Latina, en especial el amplio espectro de contenidos asociados al debate central sobre la *cultura democrática*.

Si estamos entrando a una nueva "era" (hay tantos indicios para afirmarlo como contraejemplos para dudarlo), ello puede favorecer el impulso de un nuevo pensamiento social que recolocque sus claves de lectura en el espacio epistémico de la ecosociedad, es decir, en la dimensión pluriintegrada de lo que hasta ayer llamábamos la "naturaleza", el universo de las prácticas materiales y la dimensión esencial de la producción de sentidos (el mundo simbólico de la cultura). Una cierta *ecología política posmoderna* sirve de referente hoy para repensar la región latinoamericana: produciendo una severa crítica al modelo científico-técnico globalizado por imperativo de una lógica ecodepredadora fundada en la violencia, produciendo otros supuestos para poner en escena una nueva calidad de lo *alternativo*, apostando a fondo por una densificación del concepto de *América Latina* a la luz de una interpretación crítica de la noción de "ecodesarrollo".

Comparto parcialmente el reclamo del amigo Martín Hopenhayn (*Ni apocalípticos ni integrados*) en el sentido de no dejar expropiar la dimensión utopizante del pensamiento (a riesgo de caer en una pura retórica instrumental). Creo que podemos transitar un gran trecho todavía, animando la *función crítica de lo utópico*. Desde un horizonte utópico interrogamos de otra manera este presente sin salidas, contrastamos negativamente el estado de cosas, punzamos hacia adelante la inconformidad con el mundo, podemos recrear otros discursos para comprender los viejos males de la explotación, la coerción y la hegemonía (que siguen operando como motor estructurante de sociedades escindidas y antagonizadas por la fisura ominosa de la pobreza y la opulencia).

El horizonte utópico de un nuevo pensamiento latinoamericano puede prever un contenido civilizacional a una cultura propia que se define por anticipado como verdadero diálogo de lo múltiple. Desde allí podemos fundar —una y otra vez— la legitimidad de una apelación universal: *la comunidad*. ¿Cuál *nosotros* para Latinoamérica? Los gregarismos simples están en bancarrota. Las asociaciones fundamentalistas desembocan inevitablemente en la violencia. ¿Desde dónde fundar una auténtica lógica comunitaria? Me parece que la experiencia histórica de este continente es, al menos parcialmente, una respuesta; América Latina es ella misma un *carefour* civilizatorio. Ello podría transformarse en palanca frente a tiempos de globalización forzada (sociedad total, mercado total, cultura total); desde luego, a condición de superar la pena milenaria de las culturas secundarias, esa maldición etnológica que ha

hecho de este pedazo del mundo un pueblo condenado por el trauma fundante de la colonización. No veo salida alguna desde el síndrome cultural de resentimiento etnopolítico que acunan los distintos proyectos indigenistas. Tampoco aprecio alternativa alguna por la vía de un cosmopolitismo acrítico que asume impunemente la "universalidad" de la expansión incesante de la cultura occidental. Creo más bien en una oportunidad de *comunidad cultural* desde América Latina por la vía de una lectura afirmativa de su ecodiversidad, de su patrimonio específico.

El horizonte utópico de un pensamiento posmoderno (asumiendo plenamente la aparente paradoja implícita en esta construcción) puede ejercer una fecunda mediación normativa para un presente sobrecargado de la secuela paralizante del derrumbe. La clave es hoy descubrir la fuerza del pensamiento débil, afirmar lo positivo del pensamiento negativo, descubrir el otro orden que el principio del caos instaura, afirmarse en la consistencia de lo efímero, jugar cuando el juego mismo se ha cerrado.

Intuyo que tenemos una oportunidad, pensada desde los márgenes pero rabiosamente antimarginal, armada en la fugacidad de las sutilezas, pero propulsada con el vigor de los buenos tiempos. Vivimos en el mismo espacio cultural de la decadencia de una cultura y de la pulsión renovada de una estética emancipatoria. Vivimos en un mismo instante existencial la conmoción del derrumbe y el impulso creador de lo nuevo. Experimentamos en los pliegues de un mismo discurso la ambigua sensación de un poscapitalismo "triumfante" y los límites patéticos de la vacuidad de un modelo. En el centro de esta turbulencia bulle el impulso creador que podría hacer de América Latina un referente cultural de primer orden. Percibo que esa posibilidad está en nuestro horizonte como utopía. Tal vez como guía del espíritu, o, cuando menos, como fuerza interior para justificar la búsqueda de otro modo de vivir.

2

*Universidad,
cultura,
economía*

LA UNIVERSIDAD ARGENTINA HOY: APUNTES PARA UNA DISCUSIÓN

Por *Afrânio* MENDES CATANI
UNIVERSIDAD DE SÃO PAULO
y *Gustavo Luis* GUTIÉRREZ
UNIVERSIDAD ESTADUAL PAULISTA

SEGÚN ESTADÍSTICAS EDUCACIONALES RECIENTES, la República Argentina posee un sistema de enseñanza superior con 36 universidades nacionales (UN), 45 universidades privadas y 4 institutos universitarios creados bajo el régimen legal de universidades provinciales.¹ Sólo en las universidades nacionales están inscritos alrededor de 615 mil alumnos, que tienen clases con poco más de 101 mil profesores y que cuentan con un presupuesto para el año de 1995 bastante exiguo: 1 500 millones de pesos argentinos (un peso = un dólar norteamericano). Se han incluido en este total gastos como el salario de los docentes, mantenimiento de las instalaciones, inversiones de emergencia y los gastos de los hospitales de siete universidades nacionales. Además de eso, la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de Argentina ha estimado en aproximadamente 100 mil el número de estudiantes inscritos en universidades privadas.²

Es decir, estamos frente a un sistema de enseñanza superior *masivo y complejo*, con características regionales bien marcadas, en

¹ Véase Mónica Marquina y María Catalina Nosiglia, "Políticas universitarias en la Argentina 1983-1995: el papel del Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo de la Nación", ADVIR, *Revista da Associação de Docentes da Universidade do Estado de Rio de Janeiro* (Río de Janeiro), núm. 8 (abril de 1996), pp. 32-36.

² Véanse más adelante y en anexo cuadros estadísticos acerca del Presupuesto Universitario para 1995, así como respecto del número de docentes universitarios en las universidades nacionales (1993) y del total de estudiantes (según las estadísticas de 1992 y, también, según el controvertido Censo de 1994). Más detalles pueden encontrarse en Afrânio Mendes y Gustavo Luis Gutiérrez, "Educação superior na República Argentina: uma identidade esgarçada", V Jornadas Inter Escolas-Departamento de Historia. Simposio América Latina a fines del siglo XX. Claves históricas de su Presente, Montevideo, 27 a 29 de septiembre de 1995.

el cual el Estado hace lo posible para desertar de sus obligaciones tradicionales, además de abrigar una cantidad de insatisfacciones de toda clase, abarcando su plantel docente y los estudiantes. Los principales problemas, a nuestro entender, son: las altas tasas de retención de estudiantes en el Ciclo Básico Común (CBC) y de deserción; los bajos sueldos de los docentes, incluidos en regímenes de dedicación exclusiva que exigen largas jornadas en clase; la lucha constante de la mayoría de la comunidad universitaria contra el arancelamiento (es decir, por el mantenimiento del principio de la enseñanza gratuita); la expansión vertiginosa de las universidades y facultades privadas; la discusión acerca de la evaluación y de la autonomía universitaria; los derechos de los docentes y de los estudiantes; las relaciones conflictivas con el mercado.

Atilio Borón, al escribir sobre el Ciclo Básico Común en la Universidad de Buenos Aires (UBA), dice que en este ciclo "los estudiantes deben ser aprobados en seis o siete materias —según la carrera que elijan— y sólo después de cumplir esta etapa crítica los aspirantes ingresan a la facultad que eligieron... De los 45 111 aspirantes que intentaron la admisión en la Universidad de Buenos Aires en 1990, apenas 19 076 pudieron realmente hacerlo, o sea 42.28%.³ Alicia R.W. de Camilioni, de la UBA, detalla un poco más ese proceso, así como Aníbal Bibiloni, decano de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de La Plata, que habla de un *curso de nivelación*, administrado en el inicio de cada año (en febrero y marzo) para evitar las altas tasas de deserción "y no restringir el ingreso".⁴ Susana Vior y Norma Paviglianiti, a su vez, escriben que en el período 1983-1989, durante el gobierno constitucional radical de Raúl Alfonsín, predominó una concepción liberal-democrática que suponía haber generado las condiciones para que cada una de las UN tuviera plena autonomía y que el sistema global se regulara por acuerdos firmados entre las propias instituciones. Pero aun ese proceso de democratización es contradictorio: si por un lado "fueron y son valiosos los esfuerzos tendientes a la obtención de condiciones materiales de trabajo, de mecanismos de

³ Atilio Borón, *Memorias del capitalismo salvaje*, Buenos Aires, Imago Mundi, 1991, p. 159.

⁴ Véase, a ese respecto, Adriana Puiggrós, *Universidad, proyecto generacional y el imaginario pedagógico*, Buenos Aires, Paidós, 1993, pp. 89-90 y 62-63; véase, además, sobre el Ciclo Básico Común, reportaje en *Vida Revista del Clarín* (30-4-95), titulado "El duro oficio de ser universitario hoy —los buscadores del futuro", de Ezequiel Martínez y Claudia Amigó.

participación pluralista, por otro son adoptadas medidas que terminan por agudizar la segmentación e impiden una democratización efectiva de la enseñanza universitaria".⁵

El primer gobierno justicialista de Carlos Saúl Menem (1989-1995), realizó el Primer Censo Universitario argentino entre el 17 de octubre y el 4 de noviembre de 1994, en todas las universidades nacionales. La iniciativa partió de los sectores del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) y de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación, con asesoramiento del Instituto de Estadística y Censos (INDEC). A través de este Censo se constató que el total de alumnos inscritos disminuyó en 84 061, o sea, cerca de 12% comparado con las estadísticas de 1992 (es decir, de 699 293 pasó a 615 232). El total de estudiantes por universidad puede observarse en el cuadro 1.

Se ha constatado que 42% de los estudiantes abandona la universidad en el primer año, que la UBA reúne cerca de 28% del total de los alumnos y que solamente 19% de los ingresantes termina la carrera —en Japón, Holanda, Alemania y Suiza el porcentaje es de 60%, en Francia de 55%, en España de 50%, en Chile de 40% y en México de 33%.⁶ Las mujeres son 52.2% de la población universitaria y la distribución etaria del alumnado es la siguiente: 51% tiene menos de 22 años, 31.9% entre 23 y 28, 9.6% entre 29 y 34 y los demás (6.7%) más de 35 años. 65% de los universitarios ha estudiado en escuelas secundarias públicas; 13.1% de los alumnos no aprobó ninguna materia en 1993; 41% aprobó entre 1 y 3 materias; 11.1% concluyó 4 materias y 22.2% aprobó 5 o más.⁷

Con relación al tiempo dedicado al estudio, 35.4% estudia más de 31 horas semanales. Más de la mitad de los estudiantes trabaja. En la UBA son 66.8%; en la Universidad de Lomas de Zamora y en la de General San Martín llega a 73.6%, mientras en la Tecnológica Nacional es de 63%. Los porcentajes más bajos de alumnos que trabajan se registran en la Universidad del Sur y de Tucumán: 37%. Entre los que trabajan, 37.2% lo hacen por más de 40 horas semanales, mientras que el 34.1% trabajan entre 1 y 24 horas por semana.

⁵ Susana Vior y Norma Paviglianiti, "La política universitaria del Gobierno Nacional (1989-1994)", *Espacios de Crítica y Producción* (Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA), núm. 15 (diciembre 1994-marzo 1995); Susana Vior, "La Universidad Argentina, 1983/1987", en M. Laura Franco y Dagmar Zibas, orgs., *Final del siglo: desafíos da educação na América Latina*, São Paulo, Cortez, 1990, p. 196.

⁶ Véase *Clarín*, 15-1-95 y 27-04-95; *Vida*, 30-4-95.

⁷ Cf. *Clarín*, 27-4-95.

Cuadro 1
POBLACIÓN UNIVERSITARIA*

<i>Universidad</i>	<i>Censo 1994</i>	<i>Estadísticas 1992</i>
Buenos Aires	169 605	169 540
Catamarca	3 305	3 864
Centro	4 816	5 263
Comahue	8 760	9 537
Córdoba	67 795	81 233
Cuyo	14 741	17 410
Entre Ríos	5 690	6 099
Formosa	1 429	1 879
San Martín	235	—
Jujuy	2 980	3 202
La Matanza	8 002	7 034
La Pampa	3 172	3 312
La Plata	52 697	92 632
Patagonia	3 970	4 292
Litoral	13 778	13 239
Lomas de Zamora	20 090	21 980
Luján	6 613	8 170
Mar del Plata	18 683	15 716
Misiones	6 107	7 237
Nordeste	31 300	29 046
Quilmes	1 379	869
Río Cuarto	6 820	7 022
Rosario	45 617	48 948
Salta	8 457	10 889
San Juan	8 408	8 106
San Luis	5 901	7 701
Santiago del Estero	2 249	2 415
Sur	6 461	5 942
Tucumán	31 938	34 885
Tecnológica Nacional	54 234	71 831
Total	615 232	699 293

Fuente: *La Universidad ahora* (Buenos Aires, PESUN), núm. 4 (septiembre-octubre-noviembre de 1994), p. 8.

* No se incluyen informaciones sobre las universidades nacionales de General Sarmiento y La Rioja.

La principal fuente de ingreso para 23.4% de los alumnos es su propio trabajo y 42.8% sobrevive con aportes familiares, al paso que 28.5% combina los ingresos de su trabajo con el aporte familiar.

Apenas 0.3% recibe becas. Los estudiantes solteros predominan: 82.4%.⁸

El secretario de Políticas Universitarias, Juan Carlos del Bello, consideró pésimos los resultados del Censo en cuanto al rendimiento, mostrándose preocupado con la inversión del Estado en los estudiantes que ingresaron hace más de diez años a la Universidad. Según él, el Estado invierte 1 223 pesos por cada materia aprobada por estudiante y de 35 000 a 40 000 pesos por egresado. Informó además que la mayor parte de los estudiantes censados ingresó en los últimos cinco años, mientras que 7% lo hizo a partir de 1985 y 3% antes de 1981. El hecho de que la mayor parte de los estudiantes trabaja explica en parte, según el secretario, que no logren terminar los cursos en los plazos establecidos por las facultades. Por otra parte, él cree "que se estudia muy poco por un problema de organización universitaria: la Universidad no exige que para conservar la condición de estudiante sea necesario mantener una regularidad".

El hecho de que un gran porcentaje de estudiantes de las universidades nacionales trabajó llevó a los autores de la revista *Vida* a preguntar, de manera extremadamente oportuna: "Hablamos de estudiantes que trabajen, ¿o ahora lo correcto sería referirse a trabajadores que estudian?". Según el decano de Ciencias Sociales de la UBA, Juan Carlos Portantiero, se están graduando jóvenes que "tendrán un gran nivel de frustración porque el mercado de trabajo, evidentemente, no tiene capacidad para absorberlos". Además, y esto es interesante, un estudio hecho por Franja Morada —"el brazo estudiantil de la Unión Cívica Radical"— en ocho facultades de la UBA, a través de la Consultora SOFRES-IBOPE, indica que 74.4% de los estudiantes universitarios no está identificado con ningún partido político y solamente 5.9% participa en los centros de estudiantes.⁹

La interpretación del Censo Universitario que hacen las autoridades gubernamentales se dirige a calificar el plantel docente como sobredimensionado. El rector de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Luis Cantero, contradujo al ministro de Educación, Jorge Rodríguez, diciendo que "el número de docentes no debe ser medido por el número de alumnos, porque los profesores también hacen investigación y extensión, no sólo dan clases". Además de eso,

⁸ *Ibid.*

⁹ Véase *Vida*, *op. cit.*

“en las universidades nacionales se hace 80% de la investigación que hay en la Argentina”.¹⁰ El número de docentes universitarios en el país creció 64% en las UN entre 1983 y 1987. Según Marília C. Morosini, la Argentina posee 101 633 cargos, siendo la distribución de ese total por regímenes de trabajo la siguiente: 40 horas (10% de los cargos), 20 horas (22%), 12 horas (63.3%) y otros (0.7%).¹¹ El caso de la UBA es típico: en 1993 tiene 22 310 docentes, entre los cuales solamente 10% trabaja en régimen de dedicación exclusiva, con sueldo de cerca de 1 500 pesos mensuales, para aquellos con 25 años de trabajo docente y doctorado en el extranjero.¹² Juan Carlos Portantiero ha declarado que en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA *solamente 10% de los docentes tiene una dedicación exclusiva*; en la Facultad de Ciencias Exactas *entre 70 y 80% de los docentes son full-time*.¹³

El documento de CONADU (Conferencia Nacional de Docentes Universitarios) titulado “El proyecto neoliberal y la educación superior en Argentina” menciona que entre 1950 y 1983 el total de vacantes en la educación primaria se multiplicó por 4.4 y en la superior por 19.6, llegando ésta a una situación de crisis,

cuyas señales más evidentes son la constante pérdida de nivel académico, la deserción permanente de recursos humanos... la imposibilidad de formar nuevas generaciones que sustituyan las más antiguas, el escaso presupuesto universitario con el agravante de la mala distribución y el efecto devastador que el progreso del proyecto neoliberal ha traído sobre los sueldos.

El presupuesto universitario para el año 1995¹⁴ llega a poco más de 1 500 000 000 de pesos. De ese total, más de 128 500 000 no son directamente destinados a la enseñanza (hemos insertado la categoría “Otros” para caracterizar esa dimensión), mientras que casi 55 000 000 de pesos mantienen funcionando los Hospitales Universitarios de Buenos Aires, Córdoba, Cuyo, La Plata, Nordeste, Rosario y Tucumán. O sea, quedan poco más de 1 318 000 000 de pesos

¹⁰ Véase *Clarín*, 27-4-95.

¹¹ Véase Marília Costa Morosini, “Universidad e integración en el MERCOSUR, condicionantes y desafíos”, en *Universidade no MERCOSUL*, São Paulo, Cortez/CNPq/FAFEP/3, 1994, p. 31.

¹² Véase Atilio Borón, “Universidad y sociedad en América Latina. Algunas reflexiones a propósito de la experiencia argentina”, Buenos Aires, 27 págs. Inédito.

¹³ En Adriana Puiggrós, *Universidad, proyecto generacional y el imaginario pedagógico*, pp. 127-128.

¹⁴ Consúltense el cuadro 4.

para la educación y cultura, que representa la mayor parte de los gastos, pues incluye el pago de sueldos de docentes y no-docentes. Solamente para que se tenga una idea de lo que esos recursos significan, en 1994 las tres universidades públicas del estado de São Paulo administraron un presupuesto de cerca de 800 millones de dólares, debiendo, en 1995, superar los mil millones de dólares.

Cuadro 2

Cargo	Simples	Régimen y salarios mensuales	
		Semi-exclusivo	Exclusivo
Jefe de trabajos prácticos (5 años de servicio)	73	247	735
Adjunto (10 ats)	94	307	969
Asociado (12 ats)	112	355	1 192
Titular 15 (ats)	125	392	1 344

Fuente: *Universidade e Sociedade*, año IV, núm. 6 (julio 1994), pp. 98-100. Salarios expresados en pesos (1 peso = 1 dólar).

En suma, lo que se observa en los gobiernos justicialistas es la implantación gradual de un pensamiento que intenta caracterizar a las UN como grandes paquidermos, costosos, inoperantes y politizados (es decir, todo lo que se debería evitar en una instancia que discute, produce y propaga conocimientos científicos). En esa batalla, el gobierno usa los medios de comunicación para mostrar que la relación “alumno ingresante-estudiante graduado” es desproporcionada y el “producto final” de baja calidad. Además, se dice que el pago de aranceles (el arancelamiento) es la única salida para el financiamiento de las UN.¹⁵

En contraste con esa política, están las acciones del CIN, de la CONADU, de la FATUN (no-docentes) y de la FUA (Federación Universitaria Argentina), que tratan de hacer frente a esa situación adversa en términos de recursos y de política universitaria. Como dicen Vior y Paviglianiti, “se van perfilando y enfrentando dos grandes líneas de política universitaria: la de un ‘sistema de calidad para pocos’ y la que trata de ‘conciliar calidad y democratización’”.¹⁶ Las autoras dicen que la primera tendencia es la dominante, pues la reordenación de la educación superior en Argentina se ha caracterizado por el apoyo a una concepción ligada a las demandas de “recursos humanos” y “científico-tecnológicas” del gran capital. O

¹⁵ Véase, a ese respecto, Afránio Mendes Catani y Gustavo Luis Gutiérrez, “Estado e ensino superior na República Argentina: algumas tendências atuais”, *Cadernos CEDES* (Campinas), núm. 34 (1995), pp. 57-68.

¹⁶ Véase Vior y Paviglianiti, *op. cit.*, p. 12.

sea, "el financiamiento se destina a aquellos proyectos que aumenten la eficiencia del sistema"; con el Estado "otorgando becas, créditos e incentivos solamente a los individuos que han demostrado capacidades y méritos intelectuales en campos seleccionados como prioritarios. En ese sentido, se siguen las opciones de política en materia de financiamiento trazadas por el Banco Mundial en 1986".¹⁷

El Poder Ejecutivo Nacional (PEN) ha elaborado, en septiembre de 1991, un anteproyecto de ley de régimen económico-financiero. Ese proyecto entró en la Cámara de Diputados en agosto de 1993, tratando de reducir el volumen de recursos destinados a las UN. "Simultáneamente, las autoriza a participar en sociedades públicas o privadas y a utilizar el crédito interno o externo, a fin de que busquen recursos en el mercado productivo o financiero".¹⁸

El Poder Ejecutivo Nacional introduce, de la misma forma, criterios de valoración de las universidades basados en la eficiencia del gasto como preponderante, pues las obliga a mandar, además del nivel de los gastos, "toda información para el análisis y ponderación de indicadores que permitan establecer la eficiencia del gasto y la calidad de la enseñanza".¹⁹ En ese sentido, hay que subrayar la relación entre alumnos graduados e ingresantes, la relación de gastos con personal no-docente y administrativo en general con relación al gasto total, la obtención de recursos complementarios, las dotaciones para la investigación científica. Pero quizás el punto más polémico sea la posibilidad del pago de sueldos diferenciados en las UN, para docentes, investigadores y no-docentes, quedando la definición de esto a criterio de cada Consejo Superior.²⁰ En suma, como concluyen Vior y Paviglianiti, es notable la "aceleración en el ritmo de adopción de decisiones por medio de decretos del Poder Ejecutivo Nacional y Resoluciones Ministeriales —al margen del Parlamento".²¹

¹⁷ *Ibid.*, p. 13. Al respecto véanse también el artículo de Pedro Krotzsch, "La universidad argentina en transición: ¿del Estado al mercado?", *Sociedad* (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires), núm. 3 (noviembre de 1993), pp. 5-29; acerca de la relación de la Universidad con el sector productivo, véase Ana M.G. Fanelli, "Universidad Nacional y Sector Productivo en la Argentina", en Marília Costa Morosini; org., *Universidade no MERCOSUL*, pp. 123-148. Un análisis estimulante acerca de la enseñanza universitaria argentina puede encontrarse en Jorge Balán, "Estado e educação superior na Argentina: a experiência recente sob um regime democrático", en Vânia Paiva y Miriam J. Warde, orgs., *Dilemas do ensino superior na América Latina*, Campinas, Papirus, 1994, pp. 125-142.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*, p. 15.

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Ibid.*

Cuadro 3
DISTRIBUCIÓN DEL NÚMERO
DE DOCENTES UNIVERSITARIOS
UNIVERSIDADES NACIONALES, AÑO 1993

Universidades	Docentes	%	Concentran
Buenos Aires	22 310	21.9	52.7%
Tecnológica Nacional	16 234	16.0	
La Plata	7 974	7.8	
Córdoba	7 084	7.0	
Rosario	5 740	5.6	24.1%
Tucumán	4 418	4.3	
Cuyo	4 384	4.3	
Nordeste	3 709	3.6	
Mar del Plata	3 443	3.4	
San Juan	2 804	2.8	
Patagonia	2 267	2.2	23.2%
Litoral	2 174	2.1	
Lomas de Zamora	1 911	1.9	
Sur	1 632	1.6	
Centro	1 560	1.5	
Comahue	1 522	1.5	
Río Cuarto	1 519	1.5	
Misiones	1 474	1.4	
San Luis	1 293	1.3	
Salta	1 230	1.2	
Entre Ríos	1 164	1.1	
La Pampa	1 068	1.1	
Luján	880	0.9	
Formosa	880	0.9	
Catamarca	804	0.8	
Santiago del Estero	717	0.7	
Jujuy	626	0.6	
La Matanza	615	0.6	
Quilmes	245	0.2	
Total	101 681	100%	100%

Fuente: Ministerio de Cultura y Educación. Secretaría de Políticas Universitarias. Programa: Mejoramiento del sistema de información universitaria; reproducida por *Pensamiento Universitario* (Buenos Aires) núm. 1 (1993), p. 101.

Consideraciones finales

EN lugar de la sistematización de algunas conclusiones, sería interesante retomar una serie de puntos que estaban a la orden del día

en Argentina poco antes de la aprobación final de la Ley de Educación Superior²² que había sido enviada al Congreso. Los estudiantes reunidos en la FUA, juntamente con los docentes agrupados en el CONADU, tenían un proyecto alternativo y organizaron manifestaciones y ocupaciones de facultades en distintos puntos del país, como forma de oponerse a la propuesta del gobierno. Estuvimos en Córdoba a finales de abril y comienzos de mayo de 1995, cuando seguimos las discusiones sobre el proyecto de la Ley de Educación Superior y hablamos con estudiantes y docentes sobre el tema.²³ Ellos organizaron un cuadro analítico comparativo entre el Proyecto de Ley de Educación Superior del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) y el de la FUA-CONADU. En líneas generales, eso podría resumirse de la siguiente manera:

1. Autonomía

PEN. Aunque enuncie la autonomía, termina por restringirla, concentrando atribuciones en el PEN y en organismos burocráticos suprauniversitarios.

FUA-CONADU. Garantiza la más amplia autonomía institucional y académica, reconociendo al Congreso como el poder del Estado que debe entender sobre el funcionamiento institucional de las UN.

2. Sistema de Gobierno

PEN. Reduce el cogobierno a aspectos normativos; concentra en los rectores los aspectos de gestión y ejecutivos; reglamenta una mayoría de 50% como piso para los docentes; los representantes estudiantiles deben tener como mínimo 50% de la carrera aprobada.

FUA-CONADU. Establece el cogobierno universitario; los rectores son los presidentes de los órganos de cogobierno y representantes en los consejos superiores y directivos; la representación estudiantil queda reglamentada por los estatutos universitarios.

3. Estatutos

PEN. Establece sobre su adecuación a la ley.

²² Con respecto a esa Ley educacional, véanse los excelentes textos de María Catalina Nosiglia y Mónica Marquina, *Ley de Educación Superior: las políticas del Poder Ejecutivo y del Congreso de la Nación: 1983-1995*, Buenos Aires, FUBA 1994 (en prensa); Norma Paviglianiti, María Catalina Nosiglia y Mónica Marquina, *Contribuciones a la lectura crítica de la Ley de Educación Superior*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1995 (en prensa).

²³ Véase, al respecto Jorge Rodríguez (Ministro de Educación) "Cómo renovaremos la educación superior" (*Clarín*, 27-4-95); "Ley de Educación Superior: toma de facultades y movilización" (*Clarín*, 27-4-95); "Universitarios: protestas en la calle por la Ley de Educación" (*Clarín*, 28-4-95); "Una multitud marchó contra el proyecto de Educación Superior" (*Clarín*, 29-4-95).

FUA-CONADU. Las UN establecen y reforman sus estatutos de acuerdo con la ley.

4. Títulos

PEN. Los títulos certifican la formación recibida y habilitan, cuando corresponda, para el ejercicio profesional. Para los títulos de profesiones cuyo ejercicio pueda comprometer el interés público se exige: 1) que se respeten los contenidos curriculares básicos y las pautas sobre la práctica profesional que fijará el Ministerio; 2) que las carreras sean acreditadas periódicamente por la comisión de evaluación.

FUA-CONADU. Las UN otorgan en el marco de su autonomía académica títulos académicos y habilitantes. Las universidades privadas otorgan títulos académicos y la habilitación profesional es otorgada por las UN.

5. Evaluación

PEN. Evaluación interna a cargo de las propias UN. Evaluación externa a cargo de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación, organismo integrado por 12 miembros designados por el PEN, en acuerdo con el Senado.

FUA-CONADU. Evaluación interna a cargo de las propias UN. Evaluación externa del sistema a cargo de una Comisión Nacional de Evaluación dependiente del Congreso de la Nación e integrada por 7 miembros propuestos por el CIN, el Congreso de la Nación y las Federaciones Nacionales de estudiantes y docentes.

6. Creación de nuevas universidades

PEN. Universidades nacionales: por ley, con base en un estudio de la viabilidad que apruebe la iniciativa. Antes de desencadenar el proceso, deben aprobarse el "Proyecto Institucional" y el "Proyecto de Estatuto Provisorio". Universidades privadas: son autorizadas por decreto, estando sujetas en los primeros seis años a un régimen de funcionamiento provisorio.

FUA-CONADU. Universidades nacionales: a través de ley, con base en un "estudio de factibilidad" del proyecto institucional que tenga dictamen favorable del CIN y de la Comisión Nacional de Evaluación. Antes de desencadenarse el proceso, ambos organismos deben aprobar su Estatuto Provisorio y su Plan de Actividades. Universidades privadas: son autorizadas provisoriamente por el PEN y la autorización definitiva es otorgada por ley del Congreso de la Nación, con previo dictamen del Ministerio en consulta al CRUP y a la Comisión Nacional de Evaluación.

7. Derechos estudiantiles

PEN. No hace mención explícita.

FUA-CONADU. Participación en el cogobierno universitario; garantiza el derecho de acceso al sistema; garantiza la gratuidad de la enseñanza de grado; incorpora a los estudiantes en los jurados de concursos; garantiza el derecho a la agremiación en centros de estudiantes, federaciones regionales y reconoce a la FUA como representante nacional.

8. Derechos docentes

PEN. No hace mención explícita.

FUA-CONADU. Participación del cogobierno universitario, estableciendo el claustro único (todos los docentes, sin distinción de categoría); salario digno y carrera docente.

9. Financiamiento

PEN. No hace mención. El proyecto de Ley de Régimen Económico Financiero introduce la posibilidad de cobrar aranceles a los estudiantes.

FUA-CONADU. Establece un mínimo de 2% del PIB anual en el marco de la Ley Federal de Educación, estableciendo un mecanismo progresivo para alcanzar ese porcentaje.

Quizás el proyecto FUA-CONADU tenga sus exageraciones y fallas. Sin embargo, nos parece difícil disentir con el profesor Jorge Carrizo, el cual, en ocasión de las manifestaciones contrarias a la Ley de Educación Superior, en Buenos Aires,²⁴ en clase pública frente a la Facultad de Ciencias Económicas, dijo: "Si se sanciona, la Ley de Educación Superior va a producir un país diferente. Cada facultad va a tener la posibilidad de generar sus propios ingresos y quedará eliminada la responsabilidad estatal de sostener la educación pública. Con el tiempo va a haber universidades de 'Clase A' y de 'Clase B'".

²⁴ 27-4-95.

Cuadro 4
PRESUPUESTO UNIVERSITARIO (1995)
(Valores expresados en pesos)

<i>Universidades nacionales</i>	<i>Total</i>
Buenos Aires	271 122.047
Catamarca	18 601.865
Centro	22 588.597
Comahue	36 372.476
Córdoba	109 332.654
Cuyo	69 121.591
Entre Ríos	20 341.088
Formosa	6 822.051
Gral. San Martín	3 501.474
Gral. Sarmiento	2 565.262
Jujuy	14 421.689
La Matanza	13 029.143
La Pampa	17 263.631
La Plata	85 754.277
La Rioja	9 886.049
Litoral	38 476.437
Lomas de Zamora	18 725.047
Luján	16 593.327
Mar del Plata	35 233.364
Misiones	27 204.282
Nordeste	44 508.243
Patagonia	30 163.533
Quilmes	10 559.679
Río Cuarto	29 209.734
Rosario	77 585.234
Salta	26 797.233
San Juan	58 385.770
San Luis	33 678.401
Santiago del Estero	15 404.496
Sur	33 151.543
Tecnológica Nacional	86 418.250
Tucumán	90 243.978
Otros*	124 543.960
Total general	1 501.607.000**

Fuente: *La Universidad Ahora* (Buenos Aires, PESUN), núm. 4 (septiembre-octubre-noviembre de 1994), p. 2

* Se incluye en esta rúbrica una serie de gastos complementarios con incentivos a la docencia, entrenamiento de profesores, reforma administrativa e inversiones de emergencia.

** En este total se incluyen gastos con hospitales universitarios de las universidades nacionales de Buenos Aires, Córdoba, Cuyo, La Plata, Nordeste, Rosario y Tucumán, en un total de 54 349.782 pesos. Se incluyen, también, un total de 50 054.269 pesos en la rúbrica 'ciencia y técnica', valor ese utilizado con los docentes, en la forma de becas, financiamiento a proyectos de investigación, etcétera.

LA RELACIÓN UNIVERSIDAD Y SECTOR PRODUCTIVO: OBSTÁCULOS Y POSIBILIDADES PARA ENFRENTAR LOS DESAFÍOS DE FIN DE SIGLO

Por *Estela María* MIRANDA
UNIVERSIDAD NACIONAL
DE CÓRDOBA, ARGENTINA

I. Introducción

UNO DE LOS TEMAS CENTRALES de la nueva agenda política de las universidades para América Latina es la vinculación con el mundo productivo. En algunos de nuestros países, las políticas y estrategias de vinculación de la Universidad con el sector productivo iniciaron un proceso de redefinición a partir de mediados de la década de los ochenta, con una tendencia creciente en los noventa, en un contexto de importantes cambios en los paradigmas económicos, políticos y científico-tecnológicos y de nuevos requerimientos a las instituciones universitarias.

La situación en que se plantea la articulación de la Universidad con el sector productivo está fuertemente condicionada por: 1) la necesidad de conseguir recursos financieros alternativos; 2) cierta evolución modernizante que se intenta instalar en las universidades motivada por "la necesidad de adecuar y 'afinar' la docencia, sobre todo de ciertas carreras, a las necesidades efectivas del mercado laboral provisto por las empresas" y, en alguna medida, 3) la necesidad de resolver problemas sociales y acceder a la tecnología que maneja la industria.¹

La década de la "transición al siglo XXI" es escenario de profundas y vertiginosas transformaciones en los paradigmas económicos,

¹ José Joaquín Brunner, *Educación superior en América Latina: cambios y desafíos*, Chile, FCE, 1990.

políticos, sociales, culturales y científico-tecnológicos, a la luz de las transformaciones en curso en los países del capitalismo central, especialmente en las siete naciones más industrializadas del mundo, de la finalización de la guerra fría y los profundos cambios estructurales acontecidos en los países del Este, especialmente en la ex URSS.

Estos acontecimientos están dando lugar a la construcción de un "Nuevo Orden Internacional" (o "Desorden Internacional", en algunas interpretaciones recientes), u "Orden de Transición", "Mundialización", "Globalización", de naturaleza interdependiente, "dada la internacionalización en todos los campos del planeta". La ruptura respecto del pasado es de tal magnitud que la "Mundialización" supera los marcos de una evolución progresiva para ser una verdadera revolución.²

La economía global estará dominada en el futuro por las industrias de la información y el conocimiento intensivo. El conocimiento asume una función determinante en las características de los bienes destinados al comercio mundial que constituyen el eje dinámico de la integración a la economía-mundo. Consecuentemente, los cambios en el paradigma productivo se manifiestan en el paso "de la producción de masa, intensiva en energía y materia prima, a la producción flexible y adaptable, intensiva en información y materia gris; de un modelo de producción que tenía las rutinas óptimas como metas, a un modelo que ve en el cambio técnico su rutina principal".

Dentro de estos procesos de cambios, signados por una marcada incertidumbre y complejidad, se recorta la crisis estructural del Estado tradicional y la búsqueda de un "rediseño profundo del Estado". Para algunos el "achicamiento" del Estado es el paso previo hacia el "no-Estado", para otros, "lo que importa no es el grado de intervención del Estado sino las formas y medios".³

En este escenario los países en desarrollo—sobrevivientes de la "década perdida", tal como la CEPAL denomina a la década de los ochenta— aspiran a encontrar un espacio económico y político en la nueva agenda internacional de decisión. Para ello "es necesario

² B. Kliksberg, comp., *El rediseño del Estado. Una perspectiva internacional*, México, INAP-FCE, 1994; M. Albert, "La mundialización de la economía", *Archivos del Presente. Revista Latinoamericana de Temas Internacionales* (Buenos Aires), año 1, núm. 2 (1995).

³ C. Albert, *op. cit.*; B. Kliksberg, *op. cit.*

que se planteen la tarea de iniciar un amplio proceso de transformación productiva en el cual, sin duda, la transferencia tecnológica en su sentido más amplio —medios de producción y formas de producción— es un requisito indispensable”.⁴

En el plano político y social, el desafío para los países latinoamericanos y específicamente para Argentina consiste en compatibilizar “transformación productiva” con equidad social y afianzamiento de los procesos de democratización política.

La pregunta aquí es por el papel de la Universidad ante los desafíos/retos del nuevo “sistema técnico-mundial”, cuando las condiciones de crisis de la institución universitaria y los déficits estructurales de nuestros países conviven con la proximidad de “cambios radicales en la manera de producir y consumir en medio de una evolución inestable de los mercados, de incertidumbres, ausencia de informaciones y falta de una mayor transparencia en procesos básicos de adquisición de insumos, de desarrollo limitado empresarial, mercadeo y negociación en general”.⁵

Se ha señalado, a menudo, que la desconexión entre la Universidad como centro de elaboración de conocimientos y el sector productivo acrecentó la dependencia tecnológica. Por otra parte, desde una cultura empresarial de corto plazo y en economías muy centralizadas ha sido escasa la participación de la actividad privada en la investigación y el desarrollo científico-tecnológico, comparada con lo que ocurre en los países industrializados, que invierten entre 2 y 3% del PIB y más de 40% de los fondos provienen del sector privado (en Japón llega a 62%).⁶

Hay consenso generalizado en la urgencia de modernizar la Universidad por cuanto las nuevas estrategias para el desarrollo de la ciencia y tecnología que requerirán estas economías globalizadas y competitivas no podrán diseñarse en el marco de instituciones poco permeables a los cambios. Se requiere de una estructura organi-

⁴ Enzo Faletto, “Imágenes sociales de la modernización y la transformación tecnológica: dos comentarios”, *Revista de la CEPAL* (Santiago de Chile), núm. 45 (dic. 1991).

⁵ G. López Ospina, comp., *Reunión internacional de reflexión sobre los nuevos roles de la educación superior a nivel mundial: el caso de América Latina y del Caribe, futuro y escenarios deseables*, Venezuela, CRESALC-UNESCO, 1991.

⁶ Estela María Miranda, “Universidad, conocimiento y desarrollo: estrategias para el cambio”, *Administración Pública y Sociedad* (Instituto de Investigación y Formación en Administración Pública, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba), núm. 9 (dic. 1994).

zacional que dé cuenta de las transformaciones científico-tecnológicas y de las nuevas políticas (y disputas) internacionales del conocimiento. Es necesario, entonces, que la Universidad redefina su función social en el marco de sus funciones sustantivas: docencia, investigación y extensión para que la producción y el trabajo en relación con el conocimiento pueda dar respuestas a los requerimientos de la sociedad, priorizando las demandas y necesidades de aquellos sectores sociales que están soportando más duramente las consecuencias del impacto de las transformaciones.

Plantear hoy la articulación de la Universidad con el sector productivo⁷ no significa aceptar la adaptación funcional de la Universidad a los requerimientos del mercado, en términos de formación profesional, de producción científico-tecnológica, venta de servicios, etc., ni tampoco que con ella se resuelve la crisis financiera de las mismas o la complejidad de los desafíos que enfrenta la institución en este fin de siglo. De lo que se trata es que la Universidad defina su perfil en relación con su inserción en el sistema científico-técnico nacional y su contribución al desarrollo económico-social, a la democratización política y a la equidad social de nuestros países, sin perder la autonomía que es inherente a su quehacer.

II. La construcción de una nueva vinculación entre la Universidad y el sector productivo: condicionantes/obstáculos y posibilidades

1. Acerca de la Extensión Universitaria

EN nuestro país, y un poco más tarde en toda América Latina, la preocupación por la extensión universitaria se plantea a partir de la Reforma Universitaria de 1918.

La Reforma discutió la función social de la Universidad como un aspecto de su modernización y de “compensar, en una cierta medida, los sacrificios que importa al pueblo el sostenimiento de la enseñanza pública”. Los estudiantes se definieron como los ejecutores principales de esa tarea al plantear que su participación en

⁷ Se define como “Sector Productivo” a aquellas empresas públicas y privadas, organismos gubernamentales y organizaciones o instituciones privadas sin fines de lucro. De modo que dentro de esta categoría, por ejemplo, ingresan tanto empresas/industrias, un hospital público, un Ministerio o una Municipalidad, como una ONG, una cooperativa o instituciones gremiales.

las tareas de extensión universitaria posibilitaría "revelar o crear cualidades docentes en los estudiantes que se hicieran cargo de los proyectados cursos de extensión".⁸ Se señaló la necesidad de poner a la Universidad en contacto con el pueblo y los problemas del país: "ya que el pueblo no va a la Universidad, ésta, representada por sus órganos positivos, irá hacia el pueblo procurando llenar su verdadera misión de docencia social". La extensión universitaria se constituyó en una de las estrategias de democratización externa de las universidades que el movimiento estudiantil había definido.

Posteriormente, con la incorporación de la extensión a la legislación universitaria se institucionaliza una tercera función sustantiva de la Universidad, a partir de lo cual se generaron un conjunto de iniciativas y acciones de muy diverso carácter según las instituciones, los momentos políticos y las interpretaciones de esa función. Al respecto Carlos Tunnermann señala:

Toda la gama de actividades que generó el ejercicio de esa misión social, que incluso se tradujo en determinados momentos en una mayor concientización y politización de los cuadros estudiantiles, contribuyeron a definir el perfil de la Universidad latinoamericana, al asumir ésta, o sus elementos componentes, tareas que no se proponen o que permanecen inéditas para las universidades de otras regiones del mundo.⁹

Si bien la relación de la Universidad con la sociedad estuvo, prioritariamente, canalizada a través de la función de extensión, es posible sostener que la complejidad que fue asumiendo esta vinculación rebasó el carácter cultural o de servicio social con que se instaló y predominó durante varias décadas en el quehacer universitario. Así hoy, en la Universidad que fuera la cuna de la Reforma Universitaria de 1918, se define a la Extensión Universitaria como

la vía de transferencia a la sociedad de la ciencia, la tecnología y el arte producidos y acumulados en la Universidad, constituyéndola en un factor y vehículo del mejoramiento de la calidad de vida de los integrantes de la comunidad. Esta función enriquece a la Universidad pues en su contacto con el medio el universitario puede reorientar la docencia y la investigación hacia objetivos más relevantes para el país.¹⁰

⁸ Del Mazo, 1927.

⁹ Carlos Tunnermann Bernheim, *Estudios sobre la teoría de la Universidad*, Centroamérica, EDUCA, 1983.

¹⁰ Secretaría de Extensión Universitaria, Universidad Nacional de Córdoba, 1995.

En este fin de siglo las actividades de extensión asumen una nueva perspectiva en la medida que nuevos problemas sociales se transforman en preocupación de las universidades, como los relacionados con la ecología, la pobreza, el desempleo, la discriminación, la droga, el SIDA, etcétera.

Por otro lado, y en el marco del modelo económico dominante, la función de extensión va adquiriendo cada vez más un fuerte sesgo economicista: "Se pide a las universidades sean sensibles a los intereses y a las políticas económicas. La contrapartida de la Universidad en esta relación no es más la sociedad global, sino una parte de ella, la que tiene como eje la ganancia".

Es necesario llamar la atención sobre el doble riesgo que corren las universidades, por un lado, de dispersar sus esfuerzos en una multiplicidad de tareas que puedan desvirtuar la calidad de su quehacer y su función crítica y de orientadora social; y, por otro, las restricciones presupuestarias pueden inducir a una sobreadaptación a las necesidades emergentes y cambiantes del mercado, lo que provocaría irremediables consecuencias en sus funciones de docencia e investigación, particularmente en investigación básica. Esto reaviva una vieja discusión acerca del tipo de investigación que deben privilegiar las universidades en los países en vías de desarrollo. Si bien la investigación básica hace a la identidad de las universidades, la investigación aplicada posibilita ocuparse de los problemas más urgentes del desarrollo nacional y regional de nuestros países.

2. La Universidad como espacio de desarrollo científico y tecnológico: su relación con el Estado y el Mercado

En un nuevo escenario internacional, donde el centro de gravedad de la economía centrada en los recursos naturales y en la producción de bienes fue desplazado por un modelo basado en la competencia económica y globalizada entre países, se torna central el papel que cumplen la ciencia y la tecnología para alcanzar el objetivo de la "transformación productiva con equidad".

Esto plantea nuevos requerimientos y redefiniciones en un conjunto de nuevas y viejas relaciones, tales como el papel del Estado en la producción, transmisión y aplicación de ciencia y tecnología.

A diferencia de cualquier otro material, la producción de conocimiento "es producción de ideas abstractas, y aun en los casos de aplicación más específica, producimos no un objeto sino una idea

patentada". En el mismo sentido, se afirma que "el conocimiento científico y tecnológico sólo puede ser transformado en mercancía mediante un conjunto de reglas y acuerdos, lo cual requiere la presencia reguladora del Estado". Para ello es necesario contar con políticas gubernamentales que faciliten el establecimiento de mecanismos creativos de financiamiento que alienten la investigación y el desarrollo de innovaciones, disponiendo de créditos blandos, bajas tasas de interés y exenciones impositivas. Asimismo, diseñar marcos legales que posibiliten la cooperación y beneficien a ambas partes.

Se define a la *política pública* en ciencia y tecnología como "el conjunto de las intervenciones del Estado relacionadas con ese sistema, cuyas finalidades pueden desglosarse de la siguiente manera:

a) el apoyo a la innovación industrial, mediante el desarrollo de instituciones que crean y detentan los conocimientos pertinentes, y mediante el establecimiento de interacciones entre esas instituciones y el tejido económico;

b) la contribución a la formación mediante la simbiosis entre la investigación de tipo académico y la enseñanza superior;

c) la constitución de saberes expertos y su movilización al servicio de diversas políticas públicas (salud, medio ambiente);

d) la dimensión estratégica de un cierto número de actividades de "alta tecnología", garantes a su vez de la capacidad militar, de la independencia nacional y de la toma de parte de mercados de sectores motores de la economía;

e) la dimensión cultural en el avance de los conocimientos sobre la naturaleza y sobre la sociedad junto con el ejercicio, en este último caso, de una función reflexiva y crítica".¹¹

En nuestro país se inicia, a partir de los ochenta, un proceso de institucionalización de organismos de vinculación (Secretarías de Ciencia y Técnica, Empresas mixtas, direcciones de convenios y transferencia, centros de tecnología avanzada, etc.) y de formulación de marcos normativos, como la Ley núm. 23.877/90, de Promoción y Fomento de la Innovación Tecnológica. En dicho marco, se faculta a las universidades argentinas y centros de investigación a crear unidades de vinculación dotadas de una estructura

¹¹ R. Barré, "Hacia una inteligencia de los sistemas sociales de innovación: problemas, condiciones y perspectivas", REDES, *Revista de Estudios Sociales de la Ciencia* (Centro de Estudios e Investigaciones, Universidad Nacional de Quilmes), año II, núm. 4 (sept. 1985), pp. 13-27.

jurídica que permita una relación más ágil con el sector productivo. Esta Ley tiene una estructura federal, con una autoridad de aplicación nacional, la Secretaría de Ciencia y Técnica, un Consejo Consultivo Nacional y autoridades de aplicación provinciales que conforman los consejos consultivos provinciales. Los miembros de los Consejos consultivos representan instituciones académicas así como de la producción, científico-tecnológicas y gremiales, tanto empresarias como de los trabajadores. A escasos dos años de puesta en vigencia la ley mencionada, se evaluaba como altamente favorable la respuesta que había tenido en términos de la cantidad de proyectos en ejecución y de casi 400 profesionales vinculados a esos proyectos. Sin embargo se destacan los numerosos problemas a resolver tanto en relación con las universidades como de parte de los sectores empresariales.

En el mismo sentido, la organización y puesta en marcha de los Consejos Regionales de Planificación Universitaria, previstos por la Ley de Educación Superior (1995), reúne a las universidades nacionales, privadas, gobiernos provinciales y organizaciones del sector empresarial, entidades gremiales y cooperativas a fin de analizar, discutir y resolver los problemas académicos y científicos de las regiones.

En la Universidad Nacional de Córdoba se crea la Secretaría de Ciencia y Tecnología por ordenanza del Honorable Consejo Superior núm. 15/88. Esa Secretaría tiene como misión "asesorar al gobierno universitario en todo lo concerniente a la promoción, coordinación y ejecución en la investigación y otras actividades creativas en la ciencia, la tecnología y las artes". Además, "la investigación de problemas vinculados con la realidad provincial y nacional, tanto en lo científico como en lo jurídico y en lo social".

Recientemente se ha creado la Oficina de Transferencia de Servicios y Tecnología (OTRASYT), dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria, cuya finalidad es promover la investigación y el desarrollo tecnológico, mediante la organización de la oferta tecnológica y el estudio de la demanda científico-técnica de la producción, incentivando la transferencia de servicios entre la comunidad científica universitaria y el sector productivo en particular y la sociedad en general.¹²

La formulación o adecuación de marcos normativos y de bases de datos nacionales e internacionales son componentes necesarios, pero no suficientes, para el desarrollo de lo que se denomina

¹² Resolución Rectoral núm. 283/96, Universidad Nacional de Córdoba.

“sistema nacional de innovación”. Deberá existir, además, voluntad política de parte de los diferentes actores, gobiernos, universitarios, empresarios, otras instituciones sociales involucradas en los procesos de producción, para que se viabilicen acciones concretas en tal sentido. Sin duda a la Universidad le cabe un papel fundamental en la innovación tecnológica, intensificando la cooperación entre universidades del país, de la región y de otras partes del mundo.

3. Condicionantes/obstáculos y posibilidades en la vinculación de la Universidad con el sistema productivo

De cualquier manera, aunque se perfilan importantes avances en la vinculación de la Universidad con el sector productivo, operan aún muchos obstáculos que vuelven extremadamente compleja la construcción de un espacio de intercambios operativos en una relación fuertemente atravesada por prejuicios, desconfianzas, lógicas y tiempos diferentes, pugnas de intereses, etcétera.

a) Uno de los primeros obstáculos que encontramos aún son las mutuas actitudes de desconfianza a la vinculación entre la Universidad y el sector productivo. Las mismas tienen sus fundamentos en las dos partes. Por un lado, escasa valoración del potencial científico de nuestras universidades, atribuible, en parte, al desconocimiento por la parcial o inexistente comunicación con el sector productivo. Por otro, la disparidad entre la demanda empresarial con objetivos cortoplacistas que requiere de soluciones inmediatas a sus problemas y la respuesta de los sectores universitarios cuyos tiempos y lenguajes se plantean desde la lógica de la investigación y de la producción académica.

b) A lo anterior se podría agregar el poco interés de algunos empresarios en apoyar o desarrollar alternativas científico-tecnológicas nacionales. En caso de existir interés por parte de sectores empresariales de intentar proyectos conjuntos, aparece un obstáculo propio del encuentro de dos lógicas: “Por un lado la lógica empresarial, que exige la apropiación privada de los resultados del proceso del cual participa, preservándolo mediante cláusulas de uso restringido y de secreto industrial; por otro, la lógica universitaria, de inequívoco origen iluminista, que pretende la apropiación colectiva del saber, mediante su difusión más amplia”.

c) Las mayores necesidades en innovación tecnológica se sitúan en las pequeñas y medianas empresas (PYMES) cuya capacidad de

contratación está fuertemente condicionada hoy por la situación económica y financiera. Sin embargo la incorporación de tecnología por parte de las PYMES es un requerimiento para la competitividad en las nuevas economías globalizadas. Por otra parte, siendo las PYMES las generadoras del mayor empleo de mano de obra, la incorporación de innovación en la producción requerirá de recursos humanos calificados. De modo que se podría pensar en estrategias de articulación que posibilitaran incorporar tecnología local a precios menores que los que se consiguen en la plaza internacional así como la formación de los recursos humanos necesarios.

d) Se ha producido una diversificación de las fuentes de producción de conocimiento e información. El monopolio de la investigación ha dejado de pertenecer a las instituciones universitarias. Las empresas pueden proveerse de información a través del desarrollo propio de investigación y desarrollo, o bien asociarse con otras empresas.¹³

e) La ineficiente distribución y derroche de recursos físicos y humanos en las instituciones universitarias contrasta con las escasez de recursos financieros que recibe por medio del presupuesto nacional. Asimismo cabría preguntarse por la capacidad de la estructura y organización de las universidades para efectivizar la articulación en términos de gerenciamiento y gestión sin caer en la maraña de mecanismos burocráticos que obstruyen o desalientan cualquier vinculación con el sector productivo.

f) Se plantea una situación dilemática en relación con la manera de garantizar una adecuada articulación con los sectores de la producción sin que la Universidad se subordine a los intereses del mercado desvirtuando así sus funciones específicas. En tal caso habría que pensar en una gestión eficaz de la Universidad con políticas institucionales que sin desatender las demandas e intereses propiamente académicos, encuentren la interfase adecuada para trabajar y concertar con los sectores productivos. De modo que se puedan ir encontrando estrategias tendientes a “concebir las relaciones entre los sistemas científicos y tecnológicos (espacios de producción de conocimiento objetivado), sistemas educativos (espacios de producción de conocimiento incorporados bajo la forma de saber hacer,

¹³ E. Tenti Fanfani, “Universidad y Sector Productivo: del debate ideológico a la evaluación de las experiencias” (primera versión), ponencia presentada al Seminario Internacional “La Universidad Latinoamericana ante los nuevos escenarios de la región”, México, UDUAL/UIA, nov. 1994.

predisposiciones, etc.) y sistemas de producción (bienes materiales y servicios) como relaciones de autonomía-dependencia".¹⁴

g) El tema anterior está relacionado con la situación presupuestaria que viven hoy nuestras universidades, particularmente las nacionales, que hacen necesaria la captación de nuevas formas de financiamiento. Ésta sería una posibilidad aunque con el riesgo de quedar atada a los vaivenes del mercado y a una lógica que le es extraña y que de algún modo pone en serio peligro sus funciones esenciales. A fin de atenuar posibles dificultades en tal sentido será necesario que ambos sectores puedan acordar un conjunto de mecanismos que posibiliten una cooperación adecuada tanto para aumentar el impacto social de las universidades como para el sector productivo que deberá asumir los costos de la inversión en formación de recursos humanos, investigación y desarrollo tecnológico con una visión estratégica.

h) Es importante el papel de las políticas públicas en la viabilización de la capacidad de investigación y desarrollo. Esto puede estar sustentado en incentivos fiscales otorgados a las empresas que contraten investigación e información a las universidades. Tal es el caso de la medida provisoria del gobierno brasileño sobre incentivos fiscales para las empresas que decidan invertir en capacitación tecnológica; o el Programa BIDCONICIT del gobierno de Venezuela para el desarrollo de la capacidad de investigación ligada a las nuevas tecnologías.

i) Otro obstáculo se plantea en las demandas diferenciales que se establecen en los campos científicos. Así, mientras la investigación y el conocimiento son fuertemente demandados por la industria química, cabe preguntarse si existe una demanda de producción científica para las ciencias sociales y humanas.¹⁵

j) Sería conveniente que las universidades diagnosticaran el potencial de sus capacidades de investigación científico-técnica, que aunque no sea generalizado y con algunas áreas más desarrolladas que otras, posibilitaría plantear nuevas estrategias de vinculación o afianzamiento de las ya existentes, a la vez que difundir esas fortalezas no sólo entre el sector industrial y empresarial sino entre las mismas universidades, las universidades de la región y el sector gubernamental.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ E. Tenti Fanfani, *op. cit.*, 1994.

III. La universidad de los noventa: entre la crisis y los desafíos de los nuevos contextos

HA transcurrido ya la primera mitad de la década de los noventa y la sensación que tenemos quienes formamos parte de la Universidad es que hemos pasado de hablar de la *crisis* a ocuparnos de los *desafíos* sin, por supuesto, haber alcanzado a definir la magnitud de la crisis. La pregunta es si la Universidad puede enfrentar nuevos desafíos sin haberse dado, al interior de las instituciones, un profundo debate de la crisis.

En un marco más general, la crisis de la Universidad se inscribe en los cambios en las relaciones entre el Estado y la sociedad, particularmente afectada por la crisis fiscal que viven los países latino-americanos, y que asume consecuencias institucionales dramáticas.

También se ha definido a la crisis de la Universidad como una "crisis de identidad" que se manifiesta en varios niveles desde los establecimientos, al interior de las instituciones y en el nivel del sistema.¹⁶ Es en este último nivel que la crisis afecta la relación de la Universidad con el Estado y la sociedad.

Las críticas a las universidades públicas, al menos en Argentina, vinieron formuladas desde el gobierno, ciertos sectores políticos y los medios de comunicación, con planteos que iban desde políticas de restricción del ingreso y arancelamiento para resolver los problemas de calidad y financiamiento de la Universidad pública, hasta la protesta defensiva que esgrimía como solución, casi mágica, mayor presupuesto por parte del Estado nacional.

A los componentes externos de la crisis de las universidades hay que anexarles las particularidades de una organización que no es una empresa, en el sentido económico del término, por cuanto trabaja con una "materia prima" especial, el conocimiento y las personas, pero que se ve hoy interpelada por actores y procesos diferentes con los que hasta ahora se relacionaba.

Desde el análisis organizacional se señala que los cambios en el entorno formarán parte relevante del funcionamiento de las organizaciones sociales y trasladarán a él las altas dosis de incertidumbre que portan. Las organizaciones deberán sufrir profundas mutaciones para hacer frente a la "explosión de complejidad", para lo cual "deberán invertir aspectos centrales de la cultura corporativa

¹⁶ José Joaquín Brunner, *op. cit.*

tradicional así como suplantar la marcada orientación a reprimir o marginar la incertidumbre, por el desarrollo de una actitud de enfrentamiento¹⁷.

Históricamente, la misión de la Universidad ha sido la generación, conservación y difusión del conocimiento. La complejidad e incertidumbre que plantean los nuevos contextos y la transformación del orden existente de conocimiento presentan demandas específicas a las universidades, lo que implica reconsiderar sus funciones para hacer frente a los nuevos desafíos.

En líneas generales, los nuevos desafíos que se están planteando para la Universidad, tanto en los países desarrollados como en vías de desarrollo, giran en torno a la preparación de recursos humanos, en el nivel de grado y de posgrado y a la producción de conocimientos científicos y tecnológicos que demanda el sector productivo para competir en la economía internacional.

De modo que en el contexto de un nuevo modelo de desarrollo económico-social y de cambios las funciones sustantivas de la Universidad necesitan repensarse, con los riesgos que supone cambiar bajo determinadas condiciones no exentas de presiones internas y externas a la propia institución o permanecer inmutable y sumirse en la decadencia.

Esta situación dilemática que padecen nuestras universidades requiere superar el estado inercial del "modelo academicista", para plantearse un profundo debate interno y estrategias operativas en torno a cómo redefinir su relación con la sociedad aportando, a través de la generación y transmisión de conocimientos, soluciones a los problemas sociales de nuestros países. La articulación de la Universidad con el sector productivo es parte de esta tarea de vincular la Universidad con la sociedad nacional y con la región en el marco de los procesos de integración por los que están transitando los países latinoamericanos, particularmente el MERCOSUR.

BIBLIOGRAFÍA

Albert M., "La mundialización de la economía", *Archivos del Presente. Revista Latinoamericana de Temas Internacionales* (Buenos Aires), año 1, núm. 2 (1995).

¹⁷ B. Kliksberg, *op. cit.*

- Barré, R., "Hacia una inteligencia de los sistemas sociales de innovación: problemas, condiciones y perspectivas", REDES, *Revista de Estudios Sociales de la Ciencia* (Centro de Estudios e Investigaciones, Universidad Nacional de Quilmes), año II, núm. 4 (sept. 1985), pp. 13-27.
- Brunner, J.J., *Educación Superior en América Latina: cambios y desafíos*, Santiago de Chile, FCE, 1990.
- CEPAL-UNESCO, *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile, 1992.
- Faletto, Enzo, "Imágenes sociales de la modernización y la transformación tecnológica: dos comentarios", *Revista de la CEPAL* (Santiago de Chile), núm. 45 (dic. 1991).
- García de Fanelli, A., *La articulación de la Universidad de Buenos Aires con el sector productivo: la experiencia reciente*, Buenos Aires, CEDES, 1993.
- Hull, C.J., "Transferencia de tecnología entre la educación superior y la industria en Europa: obstáculos que impiden su desarrollo y propuestas para ayudar a superarlos", en G. López Ospina, comp., *Reunión internacional de reflexión sobre los nuevos roles de la educación superior a nivel mundial: el caso de América Latina y del Caribe, futuro y escenarios deseables*, Venezuela, CRESALC-UNESCO, 1991.
- Kliksberg, B., comp., *El rediseño del Estado. Una perspectiva internacional*, México, INAP-FCE, 1994.
- Miranda, Estela María, "Universidad, conocimiento y desarrollo: estrategias para el cambio", *Administración Pública y Sociedad* (Instituto de Investigación y Formación en Administración Pública, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba), núm. 9 (dic. 1994).
- Tenti Fanfani, E., comp., *Universidad y Empresa*, Buenos Aires, Miño y Dávila/CIEPP, 1993.
- , "Universidad y Sector Productivo: del debate ideológico a la evaluación de las experiencias" (primera versión), ponencia presentada al Seminario Internacional "La Universidad Latinoamericana ante los nuevos escenarios de la región", México, UDUAL/UIA, nov. 1994.
- Tunnermann Bernheim, Carlos, *Estudios sobre la teoría de la Universidad*, Centroamérica, EDUCA, 1983.

LATINOAMÉRICA EN LA JERARQUIZACIÓN DEL MERCADO MUNDIAL

Por Sedi HIRANO
UNIVERSIDAD DE SÃO PAULO

EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO, con el desarrollo de los microprocesadores y de la microelectrónica (semiconductores), se inaugura, en los años setenta, la transformación del paradigma científico-tecnológico, como consecuencia de lo cual se alteran las plantas industriales modernas y la calidad de la información a nivel mundial.

El modelo precedente, inaugurado por la Segunda Revolución Industrial, centrado en la tecnología electromecánica, fue radicalmente transformado por la miniaturización efectuada por la difusión de nuevos dispositivos microeconómicos centrados en la microelectrónica, haciendo la información económica instantánea a un nivel global. Estos avances en el campo de la producción humana son movidos e impulsados más por el capital científico-intelectual que por el uso del capital energético alimentado por la utilización intensiva de materias primas de origen natural. La base científica de la microelectrónica es la información y el conocimiento técnico-científico, que producen impactos socioeconómicos relevantes en el escenario mundial contemporáneo.

Estos impactos producidos por la transformación tecnológica imponen: a) una nueva modalidad de organización de la producción, dándole mayor variedad, velocidad y alternativas de opciones en el cambio de diseños industriales, implantando un nuevo concepto de producción; b) un concepto de producción que ahorra materias primas y energía eléctrica, consolidando la creciente demanda de la ingeniería de nuevos materiales en la producción industrial, lo que resulta en la racionalización de insumos; c) la transformación de la organización del trabajo, incorporando un nuevo concepto de calificación de fuerza de trabajo que se refleja en el modelo básico de consumo determinado por la sustitución de bienes industriales por servicios, que requieren la utilización intensiva de

mano de obra; d) nuevas simbiosis de articulación entre producción, infraestructura y superestructura, impregnando con múltiples significados las relaciones, las combinaciones y las dimensiones entre los sectores primario, secundario y terciario, sin segmentarlos; e) la creación y la elaboración de nuevos productos pretendiendo transformar los procesos tradicionales en modernas biotecnologías, tecnologías bioambientales, microorgánicas y moleculares complejas que forman el código genético de los seres vivos, proporcionando nuevos medios económicos en beneficio de la salud de la producción y del almacenamiento de alimentos, de la preservación de las fuentes energéticas, del medio ambiente, de la biodiversidad y del nuevo concepto de calidad de vida; f) una nueva configuración de la sociedad informatizada, que transforma concepciones de trabajo y estilos de vida, imponiendo nuevos modelos culturales y alimenticios, nuevos modelos y valores con relación al trabajo y al ocio; g) la retroalimentación del ritmo de cambio provocada por la transformación tecnológica que repercute en todos los sistemas tecnológicos y que terminan por intensificar la competencia entre productos y procesos, densificando la competencia tecnológica, aumentando la calidad y la productividad del sistema económico; h) la consideración del impacto de la innovación tecnológica como un fenómeno global que tiene como núcleo básico la tecnología de la información y del conocimiento, los cuales repercuten en todas las actividades productivas, sociales, económicas y culturales de la vida humana.¹

Este nuevo orden económico-tecnológico mundial, construido por el capitalismo de la Tercera Revolución Industrial, presenta las siguientes configuraciones estructurales:

a) el nivel de empleo se desvincula del desarrollo de la actividad industrial, b) hay una discontinuidad abismal entre el crecimiento de las economías centrales en relación con las economías periféricas, es decir, entre las economías de los países al Norte y al Sur

¹ Dae Won Choi, *O pensamento econômico Latino-Americano na época da globalização*, Tesis de Doctorado, USP, Departamento de Sociología, 1992, pp. 126-127; Celso Furtado, 'Globalização das Estruturas Econômicas', *Política Externa*, vol. 1, núm. 4 (março/abril/maio 1993), pp. 3-10; Felix Rohatyn, 'Estados Unidos: uma nova economia?', *Política Externa*, vol. 1, núm. 2 (set-out. 1992), pp. 23-24; 'ECO 92: Primeira avaliação da Conferência' (Marcos Azambuja, Ennio Candotti e Bertha Becker), *Política Externa*, vol. 1, núm. 2 (set-out. 1992), pp. 35-53; Tessa Morris-Suzuki, *The technological transformation of Japan - From the Seventeenth to the Twenty-First Century*, 1994, pp. 210-244.

del Ecuador, revelando en aquellas economías una productividad industrial microconsumidora de materias primas y macroconsumidora de conocimiento tecnológico y, en éstas, una productividad alimentada por el macroconsumo de materias primas y por el microconsumo de ciencia y tecnología, resultando en baja productividad y competitividad en el mercado externo; c) esta condición provoca un enorme descenso en la demanda de productos primarios, llevando a la caída de los precios, afectando drásticamente a los países del Tercer Mundo, especialmente Latinoamérica y de una forma abismal los países africanos y también los países asiáticos, excepto unos pocos; d) la economía financiera circula paralela a la economía real, transformándose en esfera casi autónoma, siendo constantemente impulsada por una multiplicidad de transacciones financieras, movimiento de capitales, tasas de interés y corrientes de créditos tomados de la economía real del sistema productivo; e) las formulaciones teóricas y el conocimiento de la reología económica-financiera se divorcian cada vez más con relación al pensamiento neoclásico que tiene por base el comercio de bienes y servicios como motor del movimiento internacional de capitales, ocurriendo lo mismo en el modelo keynesiano que vincula estrechamente la economía financiera a la economía real.²

Estos dos cuadros típico-ideales delinear, esquemáticamente, dos clases de sociedades tecnoindustriales: las que utilizan intensivamente energía electromecánica, materias primas y trabajadores de diversificadas calificaciones, y las que emplean sistemas y circuitos microelectrónicos de tecnología de punta, trabajadores portadores de elevado capital tecnológico-científico y robots informatizados, los cuales potencializan la productividad. Estos dos sistemas productivos demarcan dos temporalidades diferenciadas, histórica y espacialmente: la que pertenece a la Segunda Revolución Industrial y la que inaugura la nueva era tecnológica de la Tercera Revolución Industrial.

Ambos sistemas representan modelos tecnológicos diferenciados señalando, en el escenario económico mundial, dos modalidades de desarrollo capitalista que resultan en la formación de estructuras sociales igualmente diversificadas. En un polo, tenemos el capitalismo organizado en bases comunitarias de orientación colec-

² Dae Wom Choi, *op. cit.*; Hélio Jaguaribe, Samuel Huntington, Paulo Nogueira Filho y Zbigniew Brzezinski: 'A Nova Ordem Internacional', *Política Externa*, vol. 1, núm. 1 (junho de 1992), pp. 7-9.

tiva y, por lo tanto, grupal, en la cual el individuo no tiene ninguna función. En el otro, tenemos el capitalismo segmentado de orientación individualista, consumista e inmediatista. Es en el polo del capitalismo organizado de tipo *comunitario* que se desarrollan las tecnologías de punta, basadas en la microelectrónica y en los microprocesadores de alta definición tecnológica, simbolizados por el modelo japonés de industrialización y modernización. En el otro polo queda la economía norteamericana basada en una industrialización en creciente proceso de obsolescencia tecnológica por tener precario dominio de la microelectrónica y, por lo tanto, en la producción de *chips*, que es prácticamente monopolizada por el Japón.³

Los síntomas de esa decadencia están en la pérdida de la confortable posición que los Estados Unidos tenían en la división de los recursos económicos mundiales en la década de los ochenta, cayendo su participación en el PIB mundial de 36% a 23%, ya en el final de esta década. Sin embargo, en ese mismo periodo, la participación del Japón en el PIB mundial pasa de 6% a 14%. Entre los años 1992 y 1993, los Estados Unidos han mejorado un poco su participación, pasando de 25.7% a 26.1%, demostrando una lenta recuperación en el gobierno de Clinton. En ese mismo periodo, el Japón aumentó su participación de 15.6% a 17.5%. La Unión Europea ha demostrado señales de recesión y su participación en el PIB mundial decreció de 29.1% a 26.9%. Los detalles están en el cuadro de la página 96, confeccionado a partir de los datos del *Japan Almanac*.

Los índices económicos medidos de forma aproximada por el PIB muestran que las riquezas son producidas y distribuidas desigualmente entre continentes, regiones, bloques y países, jerarquizando los espacios geoeconómicos y, por lo tanto, los mercados mundiales: entre los países al Norte y al Sur del Trópico de Cáncer,⁴ entre Oriente y Occidente y dentro de cada uno de ellos ocurren nuevas subdivisiones regionales. Veamos:

³ Tessa Morris Suzuki, *op. cit.*, pp. 239-244; José Luis Fiori, *Em busca do senso perdido - ensaios criticos sobre a festejada crise do Estado*, Río de Janeiro, Insight Editorial, 1995, pp. 203-211; Shintaro Ishihara, *O Japão que sabe dizer não*, São Paulo, Siciliano, 1991, pp. 19-27.

⁴ En lugar de adoptar la Línea del Ecuador para separar los países del Norte y del Sur, recurrimos al Trópico de Cáncer como divisor, para no cortar Latinoamérica y África en dos partes.

Figura 1

Países/continentes Bloques	En billones de dólares			
	1992		1993	
	N.A.	%	N.A.	%
Estados Unidos	6.040	25.7	6.260	26.1
Canadá	564	2.4	546	2.3
Japón	3.670	15.6	4.210	17.6
Unión Europea	6.850	29.1	6.450	26.9
Europa Occidental	7.880	33.5	7.415	30.9
-Alemania	1.790	7.6	1.911	8.0
-Francia	1.320	5.6	1.250	5.2
-Italia	1.223	5.2	991	3.9
-Reino Unido (Inglaterra)	1.043	4.4	941	3.9
Europa Oriental	259	1.1	291	1.2
antigua URSS	607	2.6	567	2.4
Asia (sin Japón)	1.857	7.9	2.080	8.7
-China	437	1.9	546	2.3
-Corea del Sur	297	1.3	333	1.4
América Latina	1.225	5.2	1.400	5.8
Medio Oriente	820	3.5	581	2.4
Oceanía	339	1.4	333	1.4
África	275	1.2	304	1.3
PIB mundial	23.535	100.0	23.987	100.0

Fuente: *Japan Almanac 1995 y 1996*, Asahi Shinbun.

a) Teniendo como base la riqueza mundial medida por el PIB (GNP/GDP) de 1992, estimada en 23 535 mil millones de dólares, igual a 100%, se verifica que 81% de esta riqueza queda al Norte del Trópico de Cáncer (19 035 mil millones de dólares), lo restante, 19% (4 500 mil millones de dólares), al Sur. En 1993, la relación porcentual es de 80.4% y de 19.6% (entre los países del Norte se incluyeron los Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental, Europa Oriental, Rusia y Japón).

b) Entre el Oriente y el Occidente, teniendo como base los años 1992 y 1993, se observa que la participación del Oriente se encamina a ser más de un tercio del PIB mundial: de 32.1% pasa a 33.6% (incluyendo en el lado oriental a Japón y a Asia, más Europa Oriental, Rusia, Medio Oriente y Oceanía).

c) Los siete países más ricos (Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Italia, Reino Unido y Canadá) tenían, en 1992, solamente 12.2% de la población mundial (estimada en 5 480 mil millones),

es decir, 660 millones de habitantes, y concentraban dos tercios de la riqueza mundial (66.6% = 15 654 mil millones de dólares), resultando en una renta per cápita de 23 718.18 dólares (en 1993, el porcentaje de participación en el PIB mundial ascendió a 67.2%, o sea, fue de 16 109 mil millones de dólares).

d) Los demás países que no pertenecen al Grupo de los Siete tenían 87.8% de la población mundial (4 820 mil millones de habitantes) y producían solamente un tercio de la riqueza mundial (33.4%, o sea 7 820 mil millones), lo que resulta en una renta per cápita de apenas 1 633.20 dólares.

Hay una enorme desigualdad entre los países del Norte y los del Sur por razones geográficas: en estos últimos se concentra apenas 24% de la población y 19% de la riqueza del mundo. Los mercados geoeconómicos más promisorios están en el Norte, donde se concentra 76% de la población mundial (4 180 mil millones de personas, con una renta per cápita de 4 500 dólares, cerca de 1 000 dólares más que en el Sur, aproximadamente 3 500 dólares).

De Occidente a Oriente, la relación entre la riqueza y la población se invierte, concentrándose, en aquél, 64% de la población mundial (3 500 millones de habitantes) y solamente 34% del PIB global (8 100 mil millones de dólares), y, en éste, 66% de la riqueza mundial producida (15 925 mil millones de dólares) y apenas 36% de la población mundial (1 980 millones de habitantes). Por consiguiente, es en el Oriente donde se encuentra el gran mercado potencial futuro de la humanidad en el tercer milenio. También está en él el más dinámico y avanzado capitalismo científico-tecnológico del globo terrestre: el capitalismo comunitario japonés que se presenta con una orientación sociocultural totalmente diferente del capitalismo *salvaje* anglosajón.

Entiende Lester Thurow que hay entre ambos factores resistencias de clase cultural e ideológica. Para él,

la cultura empresarial norteamericana, a la inversa de la japonesa, pone en primer lugar a los accionistas, en segundo lugar a los clientes y en tercer lugar a los asalariados, mostrando total incapacidad para asimilar estrategias de cooperación entre empresas, entre los sectores público y privado y entre el capital y el trabajo. Una combinación perversa del individualismo consumista e inmediatista con un antiestatismo primario.

Para este autor, sólo habría una salida para solucionar la crisis norteamericana, esto es "una verdadera revolución cultural que

lleve a la sustitución del *capitalismo salvaje* anglosajón por una variante de la experiencia asiática que... llama de *capitalismo comunitario*.⁵

Muchos otros especialistas, tales como Reich, actual ministro del Trabajo de los Estados Unidos, defienden una actuación decidida del Estado para atraer para los Estados Unidos "las inversiones multinacionales en sectores con alto valor agregado". Otro asesor de Clinton, el banquero Felix Rohatyn, declara explícitamente que "el Estado debe estimular activamente el crecimiento económico, debiendo él manifestar la voluntad política... de comprometerse en el largo plazo".⁶ Juntamente con estos especialistas, Tyson es partidario de un "activismo prudente" del Estado, "en la implementación de una política industrial activa y dirigida para la promoción de los *sectores estratégicos*, en general los de mayor valor agregado, una vez que para ellos, el mercado por sí solo no es capaz de proveer los recursos necesarios para el crecimiento de largo plazo".⁷

Todos estos expertos ocupan puestos muy importantes en el actual gobierno de Clinton y, en su concepción, los Estados Unidos

sólo superarán su crisis o propensión a la decadencia si su Estado es un socio inteligente e imaginativo del desarrollo tecnológico, económico y social. Y, en esta dirección, debe inspirarse en la experiencia de Japón gracias a un *Estado fuerte*... basado en una coordinación estratégica entre su burocracia pública y su capital privado... y en una relación de colaboración y protección entre el capital y el trabajo.⁸

Según el análisis de los especialistas norteamericanos, la renovación tecnológica basada en una industrialización altamente competitiva sólo será completamente viable cuando sea implementada

⁵ Lester Thurrow, *Head to head: the coming economic battle between Japan, Europe and America*, Nueva York, William Morrow, 1992, apud José Luis Fiori, *op. cit.*

⁶ F. Rohatyn, "What government should do", *The New York Times Review of Books*, 25-6-1992; R. Reich, *The work of nations*, Nueva York, Vintage, 1992; L. Tyson, *Who is bashing whom? Trade conflict in high-technology industries*, Washington, Institute for Economics, 1992. Todos ellos citados por José Luis Fiori, *op. cit.*

⁷ L. Tyson, *op. cit.*

⁸ José Luis Fiori, *op. cit.*, p. 209.

por una política de Estado. Esta argumentación de los principales asesores del gobierno de Clinton da al Estado un papel estratégico en la formulación de un modelo de desarrollo económico, en el cual el capital y el trabajo actúen en forma conjunta, con vistas a intereses colectivos y solidarios entre sí. En esa perspectiva, el trabajador y el trabajo tienen una función tecnológicamente orientada en la estructura productiva donde el capital deja de apuntar primeramente al interés del accionista centrándose decisivamente en el cliente. Consecuentemente, se da la asunción del trabajador en el código cualitativo del producto a ser elaborado por la industria como una comunidad de productores asociados entre capital y trabajo, formando, entonces, una familia industrial solidaria en la obtención de intereses comunes. Eso posibilita la producción de mercancías altamente competitivas, por medio del uso de tecnología de punta.

Todos los jóvenes al formarse en las universidades sueñan con entrar en una gran empresa y volverse trabajadores con empleos vitalicios. En ese sentido, la familia y la escuela invierten en la juventud estudiantil esperando verla como futuro trabajador en una gran empresa multinacional. El modelo de este capitalismo comunitario está en Asia. Es de Asia y para Asia que las inversiones de capital se mueven, y con ellas llevan procesos de industrialización con plantas productivas de capital y tecnología intensiva.

En esta línea de actuación el Japón se ha hecho líder en los diversos campos de renovación tecnológica, difundiendo, al invertir en otras regiones y países, modelos de organización tecnológica en forma de fábricas y exportando, juntamente con las plantas industriales, maquinaria moderna, técnicos calificados y modalidades de gestión empresarial. En la década de los ochenta, las inversiones directas de capitales japoneses crecieron enormemente: de 2.3 mil millones de dólares pasaron a 16.3 mil millones de dólares. En esta década se observa que la importación de tecnología ha casi triplicado y la exportación de ésta más que cuadruplicado. Y al final de la década de los ochenta Japón supera a Alemania y a Francia en la exportación de tecnología. Gran parte de la exportación de tecnología va para la región asiática, pero parte sustancial y siempre creciente va en dirección a los Estados Unidos.

La gráfica muestra también que Europa tiene una participación que no es despreciable en la importación de tecnología japonesa,

ocupando América del Sur una posición más modesta que Oceanía y el Medio Oriente.⁹

Es incuestionable la importancia que Japón le atribuye a Asia, pero la gráfica muestra también que la gran exportación de tecnología japonesa se destina a los países del Primer Mundo: Estados Unidos y Europa.

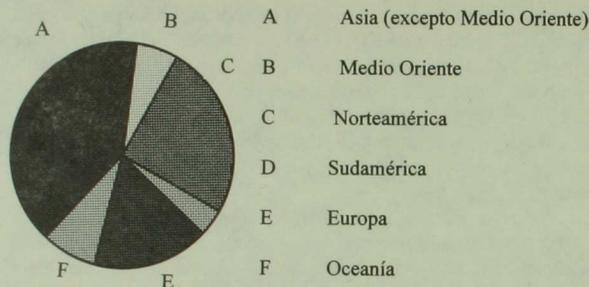


Figura 2. Exportaciones de tecnología por región, 1980-1989. Fuente: *Kagaku gijyutsu hakusho* 1991.

Comparando las inversiones directas de Estados Unidos y Japón en 1990, en los varios bloques económicos, se observa nítidamente que las inversiones directas se destinan masivamente a los países industrialmente avanzados. De los 418 mil millones de dólares invertidos por los Estados Unidos, casi 75% lo fueron en estos países desarrollados, destinándose solamente 25% para los países del Tercer Mundo y, entre éstos, 17% fueron para Latinoamérica, 6% para Asia y 1% tanto para África como para el Medio Oriente. De los 310 mil millones de inversiones directas de Japón, 69% se encaminaron hacia los países industrialmente desarrollados, quedando 31% para las naciones del Tercer Mundo. Entre estas naciones Asia recibió 15.3%, Latinoamérica 13.1%, África 1.5% y

⁹ Tessa Morris-Suzuki, *op. cit.*, pp. 239-244. La gráfica fue elaborada por la autora, p. 241.

el Medio Oriente 1%. Estos hechos económicos demuestran que África y Medio Oriente son regiones olvidadas por el gran capital.¹⁰

Los índices económicos muestran que los mercados mundiales están claramente jerarquizados, siendo el mercado preferencial los países industrialmente avanzados, viniendo en seguida los países en desarrollo del Tercer Mundo, que son mayoritariamente algunos países asiáticos y latinoamericanos. África y Medio Oriente son países olvidados desde el punto de vista de la reproducción del capital y como mercado potencialmente posible desde una perspectiva económica.

Estas preferencias de Japón y de Estados Unidos por los países industrialmente avanzados se ven en los intereses comerciales existentes entre ellos y los demás países elegidos como socios en los intercambios internacionales. Como no podría dejar de ser, los intereses comerciales de los Estados Unidos, en términos de exportación e importación de productos, están dirigidos hacia los países desarrollados. De los 717.4 mil millones de dólares utilizados en las transacciones comerciales, entre los años de 1985 y 1990, 63.3% se destinan a los países ricos y solamente 36.7% para los países en desarrollo del Tercer Mundo, prevaleciendo la preferencia de los Estados Unidos por los países asiáticos (17.7%) en lugar de los latinoamericanos (13.1%). La misma tendencia se observa con respecto al comercio internacional japonés. De los 403 mil millones de dólares, 56.4% resultan del comercio con los países industrialmente avanzados y 43.6% con los países del Tercer Mundo. Entre los países de este bloque, el comercio con Asia es elevado (29.5%), viniendo en seguida el Medio Oriente (8.3%), Latinoamérica (3.9%) y finalmente África (1.9%).¹¹

Como no podría dejar de ser, los mayores beneficiados con las inversiones directas japonesas son los Estados Unidos, que recibieron cerca de 44% del total de las inversiones realizadas entre 1951 y 1990; en seguida viene Europa con 19%, lo que completa

¹⁰ Los índices sobre Inversiones Internacionales Directas y sobre el Comercio Internacional (exportación e importación) son del libro de Barbara Stallings y Gabriel Székely, eds., *Japan, the United States and Latin America; toward a trilateral relationship in the Western Hemisphere*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1993 (véase el artículo de los editores: "The New Trilateralism: the United States, Japan and Latin America", pp. 10 y 12).

¹¹ Kotaro Horisaka, "Japan's economic relation with Latin America", en Barbara Stallings y Gabriel Székely, eds., *op. cit.* El total de inversiones fue de 310 808 millones de dólares, p. 55.

63%. Lo demás fue dirigido hacia Asia, que recibió 15.3%, quedando Latinoamérica con apenas 7.8% (excluyéndose 5.2% de Panamá, que es un "paraíso fiscal"). Ciertamente, el mismo flujo de capital ocurre con respecto a las inversiones directas de Estados Unidos en los países industrialmente avanzados, dirigiéndose el capital hacia Europa y Japón.

Estos megamovimientos de capitales y de mercancías crean regiones y mercados ricos que concentran cada vez más la riqueza mundial y la densificación del avance tecnológico en estos espacios geoeconómicos. Con relación a los países del Tercer Mundo, la preferencia del gran capital globalizado por Asia es manifiesta en 1994: del total de 125. 20 mil millones de dólares, 59% migró para el Oriente y 31% para Latinoamérica, quedando el resto (10%) para los demás países.¹² Si esta tendencia persiste, habrá, a mediano y a largo plazo, un proceso de descapitalización (o desindustrialización) de Latinoamérica, proceso éste que ya ha empezado a comienzos de la década de los ochenta. En esa década, en 1982, Latinoamérica había generado 7.1% del Producto Interno Bruto (PIB) mundial; en 1989, ese número había descendido a 4.4%. Su participación en las exportaciones mundiales, en 1960, era de 6.4%; en 1980 había caído a 5.5% y a 3.8% en 1990. Sus importaciones decrecieron en aquellos años, respectivamente, de 7.7% a 4.7% y, después, 4.5%. La participación de las inversiones externas en los países en desarrollo tuvo una gran caída, entre los años del 1970 y 1989: de 40% fue a 28%.¹³

El cuadro de índices macroeconómicos no deja ningún espacio para sueños y utopías desarrollistas: capitales y tecnologías migran para las regiones en las cuales su reproducción es altamente concentrada en valores agregados, o sea, desde el punto de acumulación capitalista, extremadamente productiva y rentable. Esto sólo podría encontrarse en los países industrializados y casi únicamente en

¹² Véase el artículo "Na rota do capital" (América Latina II), pp. 36-38, *Conjuntura Econômica* (Río de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, Instituto Brasileiro de Economia), vol. 50, núm. 2 (1996). Los datos son presentados en números absolutos. El flujo neto de recursos para los países emergentes fue de 1990 a 1994 de 524.20 mil millones, correspondiéndole a Latinoamérica, según los datos del FMI, 38.15%, siendo de este total 66.4% en valores y apenas 30% en forma de inversiones directas. Mientras que para Asia fue 50%, siendo 24% en forma de valores, 45% en inversiones directas y 31% en préstamos. El capital de Asia es menos volátil que el de Latinoamérica.

¹³ Jorge G. Castañeda, *Utopia desarmada intrigas, dilemas e promessas da esquerda Latino-Americana*, São Paulo, Companhia das Letras, 1994, p. 351.

los Estados Unidos, Japón y algunos pocos países de Europa; o todavía, quizás, en algún país de Asia, cuando mucho. En ese sentido, junto con el proceso de oligopolización de las grandes empresas internacionales, avanza también el proceso de oligopolización y monopolización de las tecnologías de la Tercera Revolución Industrial, constituyendo los semiconductores y la microelectrónica casi un monocultivo tecnológico e industrial:

Si la gestión a la japonesa es el principio organizativo que mejor se adecua a la industria transformadora de producción en masa estandarizada, entonces su diseminación por el conjunto de la sociedad implica que la sociedad se ha tornado óptima para la producción en masa estandarizada. Esta optimización ha hecho posible a Japón alcanzar los más elevados niveles mundiales de éxitos industriales y de competitividad en sus industrias de producción masiva. Pero sólo ha conseguido volverse el mayor y el más competitivo productor de un determinado artículo —transistores, automóviles, calculadoras, semiconductores— cuando este artículo entró en la fase de la producción en masa... El Japón de hoy se ha transformado en una sociedad industrialmente optimizada, dirigida hacia la producción masiva, y la nación se ha transformado en un Estado de *monocultivo industrial*, en que los valores y los principios organizacionales de esas industrias se enraizaron en toda la sociedad.¹⁴

Ese proceso de globalización produce concentración de monocultivos industriales de capital-intensivo con refinadas transformaciones tecnológicas en algunos pocos países centrales, simbolizados por la tríada Japón, Estados Unidos y Alemania, ampliando con eso cada vez más espacios regionales ocupados por los países periféricos, produciendo "una novísima dependencia en la forma por la cual Latinoamérica se está introduciendo en el nuevo orden económico globalizado". Actualmente, el progreso tecnológico y sus efectos benéficos están concentrados en el espacio económico de la tríada, llegando a la periferia como resultado de decisiones que se toman en el *oligopolio mundial* y terminan jerarquizando los espacios políticos nacionales según su importancia o la de algunas de sus subregiones, para los gobiernos o firmas decisoras. Siendo que, como resultado de la globalización, se ha estrechado todavía más el acceso de la periferia al conocimiento y a las tecnologías".¹⁵ En

¹⁴ Taichi Sakaiya, *Japão; As duas faces do gigante*, Lisboa/Portugal, Difusão Cultural, 1994, p. 70.

¹⁵ José Luis Fiori, *op. cit.*, p. 224.

nuestra opinión, la capacidad de la periferia del capitalismo mundial para generar por sí misma tecnologías de elevado valor agregado es prácticamente nula, descansando la generación de algunas tecnologías en el sector agroindustrial de bajo valor agregado, con pequeño peso en la balanza de la acumulación de capital mundializada. Todavía se debe anotar que la presencia de los grandes capitales industriales internacionales en las economías latinoamericanas llega a alcanzar de 30% a 40% de la producción industrial. En el caso de Brasil, según la revista *Exame*, entre las 500 mayores firmas, en 1975, las internacionales participaban con 42% del total de las ventas. En 1984, esta presencia cayó a 27%, recuperándose un poco en los primeros años de la *década* de los noventa, para alcanzar, entre los años de 1991 y 1995 un promedio de 32.5%, correspondiendo en 1995 exactamente a un tercio del total de ventas de las 500 mayores empresas brasileñas.¹⁶

Delante de esta situación mundial, con la jerarquización de los mercados mundiales de capitales, de los espacios geoeconómicos y tecnológicos en términos de instalación de plantas industriales modernas, y todavía, con la jerarquización de los grandes productores de conocimiento y tecnología de punta, no hay casi espacio para Latinoamérica y para los países del Tercer Mundo. Las materias primas disponibles en el espacio geoeconómico del Tercer Mundo vuelven, en los días actuales, obsoletas y de poca utilidad hasta como bienes de exportación para los países industrialmente avanzados, en la medida en que los grandes conglomerados internacionales utilizan una tecnología ahorradora de materias primas, haciendo los recursos naturales prácticamente ociosos.

Como paradoja de la consecuencia de la Tercera Revolución Industrial, Latinoamérica y los países del Tercer Mundo importan los procesos de reestructuración de empresas, de la re-ingeniería, de la automatización, de la informatización de los procesos de trabajo, lo que resulta en la extinción de millones de puestos de trabajo, aumentando, en compañía de los países industrializados de Europa, el contingente de desempleados que es actualmente estimado entre 800 y 900 millones de desempleados tecnológicos, sin incluir a la juventud de los países desarrollados y en desarrollo que no encuentran empleos cuando egresan de los cursos secundarios y superiores, como ocurre en Japón, en los Estados Unidos y en los demás países, centrales y periféricos.

¹⁶ *Exame*, São Paulo, "As 500 Maiores Empresas do Brasil", Abril (1996).

Estos contingentes de trabajadores latinoamericanos son los que perdieron puestos de trabajo en las empresas multinacionales que actúan en Brasil, que juntamente con los desempleados tecnológicos de las empresas nacionales y estatales, forman un enorme grupo de nuevos desempleados de la Tercera Revolución Industrial, transformándose en trabajadores eventuales y hasta informales del sector tercerizado por la economía de la globalización.

En suma, el tamaño de la economía de los países centrales es mucho mayor, no sólo que la riqueza expresada en el PIB sino también que las economías de los países en desarrollo, y bien menor si excluimos un tercio de sus varios productos económicos hechos en los países del Tercer Mundo, que pertenecen a los capitales de las grandes empresas internacionales. Consecuentemente, su potencial de industrialización y de renovación tecnológica se hace más estrecho y limitado.

De cualquier manera, Latinoamérica ha aumentado su participación en la economía mundial, avanzando su presencia en el PIB mundial del 5.2% para el 5.8%, según los datos de 1992 y 1993 del *Asahi Shinbun*, uno de los mayores periódicos japoneses. Su economía creció en 1994 el 4.5%, decreciendo en 1995 el 0.6% debido a la crisis mexicana y la recesión argentina, donde el desempleo llega a 18% o 19%.

Hay luces y tinieblas en el panorama futuro de Latinoamérica. Los recursos de capitales y tecnologías caminan en dirección al Norte y al Oriente. ¿Qué hacer para revertirlos hacia Latinoamérica, donde un capitalismo sin rostro, denominado comunitario, avanza en un mundo desencantado, sin revolución ni utopía? Como hemos visto, los especialistas norteamericanos dicen que el Estado tiene una función en el capitalismo tecnológico de la época de la globalización. ¿Y la sociedad y los varios segmentos que la componen?

*1. Aspectos y efectos de la globalización
e impactos sobre el mercado de trabajo*

LA GLOBALIZACIÓN Y SUS RELACIONES CON EL MERCADO DE TRABAJO

Por *Maria Cristina CACCIAMALI*
UNIVERSIDAD DE SÃO PAULO

EL RETORNO DE LAS ALTAS TASAS DE DESEMPLEO y la incertidumbre en cuanto al crecimiento del empleo parecían hechos enterrados por los países industrialmente avanzados 25 años atrás; sin embargo, son fenómenos de relieve de este final de siglo. Estas cuestiones componen el cuadro político, económico y social de prácticamente todos los países del mundo. Las únicas excepciones son algunos países del Sudeste asiático, en los cuales el crecimiento económico impulsado por las exportaciones y por las inversiones en educación realizadas en el pasado reciente permitieron mantener el crecimiento del empleo.¹ Los científicos sociales enfrentan sin duda un conjunto de desafíos en este final de siglo para ecuacionar las interfases y relaciones entre los procesos de profundización de la internacionalización y la ampliación de las desigualdades entre las economías; entre el crecimiento económico, el desarrollo y la distribución del ingreso; entre la aplicación de tecnología, la naturaleza del trabajo y la calidad del empleo; y entre la internacionalización de las economías, los Estados nacionales y sus políticas públicas.

Ante este cuadro, voy a concentrarme más específicamente en las transformaciones en el mercado de trabajo. Las próximas dos secciones tienen un carácter más amplio, abstraen de la realidad algunos de los principales elementos de la reestructuración económica internacional que tiene impactos directos e indirectos sobre el mercado de trabajo y sobre la naturaleza del trabajo. La tercera sección es sobre Brasil y tiene por objetivo apuntar y analizar los rasgos generales y las especificidades de las modificaciones que están ocurriendo en el mercado de trabajo brasileño, después de la apertura económica. Por fin, se presentan las consideraciones finales.

¹ Al respecto consúltese especialmente *O mundo do trabalho*, Ginebra, OIT, 1995, pp. 13-30.

Por lo menos cinco aspectos deben ser mencionados debido a su entrelazamiento y a sus efectos sobre el nivel de actividad económica, el mercado de trabajo o las relaciones que allí se establecen.

Un primer aspecto se refiere al mercado financiero. La mayor internacionalización de este mercado redundó en el aumento del volumen, en la mayor diversificación y en la mayor velocidad de circulación de los recursos transaccionados. Características resultantes, en gran parte, de los avances de la tecnología de comunicación, de los sistemas de información y de la desregulación puesta en práctica en los mercados financieros nacionales. Uno de los impactos sobre las economías nacionales es la reducción de su grado de libertad en el manejo de las políticas monetaria y cambiaria por el aumento del riesgo de tasas de inflación elevadas. Resulta de esto la adopción de políticas monetarias austeras que restringen las tasas de crecimiento económico mundiales. Este escenario se configura de manera más exacerbada en las mayores economías de América Latina —denominadas “mercados emergentes”. La consecuencia principal en esta región es la elevación de las tasas de interés domésticas y la sobrevaluación cambiaria que restringen el nivel de actividad y el empleo domésticos.

El segundo elemento se da bajo la perspectiva del comercio. Se destaca una mayor convergencia en las estructuras de demanda, debido a la profundización de la universalización del padrón de consumo y de la estructura de oferta de los diferentes países. Esto viene provocando modificaciones de fondo en las estructuras productivas de cada país. La incorporación de la microelectrónica a los procesos productivos y gerenciales de las empresas redundó en un aumento significativo de los indicadores de productividad y en la reducción del tiempo de trabajo, lo que viene permitiendo el repunte de altos niveles de lucro de las empresas. Se suma a eso la constitución de sistemas integrados de comunicación que, a su vez, posibilitan una localización de las unidades de producción, de administración y de investigación tecnológica en distintos espacios. Esto promueve la búsqueda en escala global de ventajas comparativas naturales o construidas, incentiva la elaboración de estrategias intensivas en competitividad basadas en la diferenciación de los productos y en el binomio calidad/precio con vistas a ampliar mercados y definir nuevas oportunidades de negocios. La contrapartida sobre los mercados de trabajo es que la reorganización de las

grandes empresas viene acompañada de la reducción relativa e incluso absoluta de los niveles de empleo. Los más penalizados, en general, son los trabajadores mayores de 40 años, que ejercían funciones no especializadas o semiespecializadas o perdieron su calificación profesional en el nuevo modelo tecnológico-organizacional.

Una tercera característica se refiere a los aspectos ideológicos. Después del ascenso económico de los países del Sudeste asiático y la caída del Muro de Berlín, el espacio para la ideología de libre mercado y de las libertades individuales se amplió en el mundo y, en especial en América Latina. El fortalecimiento de la ideología liberal está siendo respaldado por un proceso de acumulación económico-financiero y de control de los medios de información y de comunicación con capacidad de influir en la dinámica política de distintas sociedades y del escenario internacional. Y, en nombre del libre juego de las fuerzas de mercado, observamos la implementación de un conjunto de medidas concentradoras del ingreso, con transferencias significativas de los sectores públicos y de las clases medias hacia grupos oligopolizados y de alto ingreso.² Adicionalmente, la ideología del Estado minimalista reestructura las funciones de las burocracias públicas, relocaliza recursos y crea otras formas de programas públicos especialmente en el área social. Estos movimientos, muchas veces, disminuyen el empleo del sector público.

El cuarto elemento se relaciona con las instituciones. Aquí se destaca la necesidad de establecer reglamentaciones supranacionales, ya sea en el ámbito de los bloques económicos como en el nivel global. El reordenamiento institucional se ha restringido, principalmente, a la definición de reglas en las áreas del comercio y de los derechos de propiedad. Aun cuando, cada vez más, alcance centralidad en los debates la definición de reglas supranacionales referentes al mercado financiero y de normas comunes relacionadas con la movilidad de mano de obra, su uso y los accesos a la seguridad

² Hay una extensa literatura especializada sobre el aumento de la concentración del ingreso en los Estados Unidos. A título de ilustración, durante la década de los ochenta, el total del incremento del ingreso del trabajo fue percibido tan sólo por el grupo de los 20% más ricos, mientras que el grupo del 1% más rico se apropió de 64% de ese total. Los salarios de los ejecutivos triplicaron en este periodo en Francia, Gran Bretaña e Italia y más que duplicaron en Alemania; véase a este respecto, Lester C. Thurow, *The future of capitalism*, Nueva York, William Morrow and Co., 1996, p. 21.

dad nacional. En el momento presente, en el campo del trabajo, en ausencia de estas últimas, las propuestas de cambios en las legislaciones nacionales se han pautado, especialmente, en la creación de reglas que reducen los costos indirectos, los costos de transacción —dimisión y contratación de mano de obra. Estas medidas, según la evaluación de las experiencias en los países de la Unión Europea, redundaron más en reducir las restricciones en el nivel de competitividad de las empresas, que en la conservación o en la generación de empleos.³ Mientras tanto, es bueno observar que en los países donde el mercado de trabajo y/o el movimiento sindical se encuentra mejor organizado, ya sea en el nivel sectorial o de empresa, como en los países europeos y en Japón, los procesos de negociación colectiva han procurado crear reglas que incentiven los aumentos de productividad, flexibilicen el uso del trabajo en el ámbito de las empresas y disminuyan el ritmo de las dimisiones.

Por fin, el quinto elemento se vincula a la ampliación de la divulgación de la cultura norteamericana a través de la operación en escala global de los medios de comunicación con los recursos de la informática. Este movimiento uniforma valores culturales, procedimientos y comportamientos alterando características que, si no han llegado a ser universales, han retenido espacios importantes, por lo menos, en otras sociedades occidentales. En este contexto, determinadas formas de actuación y de procedimientos de largo alcance ceden espacios para resultados inmediatos; por ejemplo, la inteligencia especulativa y crítica cede lugar a los raciocinios y tomas de decisiones pragmáticas de corto plazo, la memoria libresca y la perspectiva histórica pierden terreno ante un conjunto de referencias instantáneas (imagético-musicales), las reivindicaciones sociales dan lugar a demandas jurídicas por derechos individuales y la moral de austeridad del pasado sucumbe al consumo fetichista del presente. Este ambiente incide sobre el comportamiento y las actitudes de los individuos en el mercado de trabajo revelándose en una incidencia mayor de búsqueda de ganancias rápidas, actitudes impensadas y falta de compromiso con el trabajo.

2. La naturaleza y las funciones del trabajo

Los mercados de trabajo nacionales, aunque respondan de manera distinta en virtud del cuadro institucional donde se circuns-

³ De acuerdo con OCDE, *Perspectives de l'emploi*, París, OCDE, 1995.

criben,⁴ muestran determinadas características que, a no ser por la intensidad, son comunes a todos: 1) las tasas de desempleo abierto se muestran sustancialmente mayores, siendo acompañadas por el aumento de las tasas de inactividad y por el crecimiento del desempleo de larga duración (superior a doce meses), evidenciando dificultades crecientes de absorción o reabsorción de la fuerza de trabajo disponible;⁵ 2) el empleo en actividades terciarias, sin crecimiento de la productividad, se encuentra en expansión y esto reduce los rendimientos medios; 3) el empleo en micro y pequeños negocios y en actividades por cuenta propia, en la misma situación anterior, también crecen; 4) aumenta el número de trabajadores que trabajan de tiempo parcial pero que desean un empleo de tiempo completo; 5) también se encuentra en expansión el número de empleados contratados sin vínculos con la seguridad social; por fin 6) nos estamos encontrando con un proceso intenso de concentración del ingreso funcional y personal. Amparados en estos hechos y cotejando con los padrones de empleo, de ingreso y de acceso a las diferentes instituciones de bienestar social que predominaron hasta los años setenta, se puede afirmar que se está dando un deterioro de las condiciones del mercado de trabajo en los países industrialmente avanzados.

En este cuadro, el significado social del trabajo también se está modificando, pues la rapidez de las transformaciones tecnológicas y organizacionales encierra también el carácter provisorio de muchas ocupaciones y de las posiciones sociales de ellas resultantes, y rara vez confieren al individuo el sentimiento de pertenecer a un grupo definido o de tener un lugar seguro en la sociedad. Los cambios hoy se reflejan en un proceso de intensa diferenciación de los puestos de trabajo: por un lado, las empresas acaban por requerir mejor y mayor número de calificaciones de sus funcionarios situados en la máxima jerarquía organizacional, y por otro destruyen puestos de trabajo intermedios que pierden su razón de ser en función de los avances tecnológicos (intensivos en capital), de los

⁴ En los Estados Unidos —paradigma de un mercado de trabajo flexible— la tasa de desempleo abierta, aunque menor que en los países europeos, cambió de nivel desde los años setenta y, desde mediados de los años ochenta, la mayor parte de las ocupaciones generadas es inestable, de tiempo parcial y mal paga, además de no ofrecer perspectivas de ascenso ocupacional o social. Consecuencia de este hecho es el intenso proceso de concentración del ingreso, de acuerdo con lo mencionado en la nota 2.

⁵ De acuerdo con OCDE, *op. cit.*, pp. v ss.

procesos de terciarización y de desverticalización de las empresas (mayor eficiencia y racionalización de los procesos productivos). El término *especialización funcional* cambia también de sentido, pues ya no representa más una particular especialidad del trabajador que puede ser perfeccionada por la aplicación y entrenamientos continuos, sino su capacidad adaptativa y de reentrenamiento para atender a las modificaciones que surgen en el interior de un sistema complejo computarizado de producción o de prestación de servicios para lo cual fueron transferidas especializaciones humanas.⁶ Bajo este ángulo, los principales perdedores en el mercado de trabajo son aquellos trabajadores con mucho capital humano específico, y poco capital humano general, que sufren la depreciación acelerada de sus conocimientos, a veces de forma irreversible, lo que disminuye su probabilidad de reinserción en el mercado de trabajo. Estos trabajadores se trasladan de situaciones marcadas por procesos de flexibilidad funcional hacia empleos sujetos a la flexibilidad numérica o hacia actividades ejercidas por cuenta propia, en este último caso, sólo cuando poseen un conjunto de habilidades y conocimientos que los habiliten para ello.⁷

Las incertidumbres engendradas por ese intenso proceso de cambios genera por lo menos dos comportamientos: torna a las personas más autónomas, individualistas y egoístas, las lleva a buscar su identificación social, su anclaje social, fuera del local de trabajo. En cuanto al primer aspecto, el mercado ratifica y valoriza esos rasgos personales, pues el segmento de mano de obra altamente especializada —aquel que detenta los conocimientos apropiados al nuevo modelo, que sabe operar en él—⁸ siendo relativamente escaso, es receptor del proceso de concentración del ingreso en movimiento

⁶ No se puede dejar de mencionar también la tendencia a la declinación del trabajo en la industria de transformación que viene acompañada de la extinción de innumerables ocupaciones especializadas (mecánico, carpintero, montadores, etc.) que garantizaban empleos de buena calidad.

⁷ Los trabajadores sujetos a procesos de flexibilidad funcional constituyen el cuerpo relativamente más estable de la empresa, son objeto de programas de entrenamiento permanentes promovidos por la empresa y poseen fuertes estímulos para perfeccionar de manera voluntaria sus atributos productivos. Los trabajadores insertos en procesos de flexibilización numérica poseen un tiempo de permanencia en el puesto de trabajo menor, ya sea porque su probabilidad de dimisión es mayor en virtud de elementos coyunturales, de estacionalidad o de obsolescencia, ya sea porque fuerzan su dimisión o dimiten voluntariamente buscando una mejor oportunidad de empleo e ingreso en el mercado de trabajo.

⁸ Los denominados *analistas simbólicos*, según la definición de Reich (1994).

en el mundo del trabajo. Este grupo, y los demás segmentos coadyuvantes, son los que detentan las condiciones para la formación del proceso de identificación social a partir de sus trabajos. Se origina entonces la ideología de las élites de los vencedores, en lugar de una identidad de clase. La consecuencia de esto es la pérdida de lazos de solidaridad para la defensa de intereses comunes. Éstos se encuentran enmascarados por el trinomio éxito-alto ingreso-alto patrón de consumo, que induce a la creencia de que todas las soluciones son alcanzables a partir del plano individual.

Una consecuencia de esto, entre otras, es la pérdida de base ideológica para la representatividad de los sindicatos. Además, ellos pierden espacio y poder político, en virtud de las altas tasas de desempleo, de los cambios sectoriales y organizacionales y de la ampliación de los procesos de exclusión de asalariados. Las organizaciones de acción colectiva o comunitarias ocurren más en el plano local y pasan a englobar la defensa de intereses, necesidades y aspiraciones que los individuos desarrollan como ciudadanos, trabajadores, habitantes, consumidores, etcétera.

3. *El mercado de trabajo brasileño después de la apertura económica*

EL final de la década de los ochenta marca el inicio del proceso de apertura de la economía. Los primeros años de la década de los noventa se caracterizan por un nuevo plan de estabilización de precios fracasado —el quinto desde 1986— y por una recesión que perdura hasta fines de 1992. Las empresas industriales, ante este cuadro, reaccionan en un primer momento de una forma defensiva —ajustando costos, reorganizando escalas de producción y creando estrategias de fijación de precios. Posteriormente, los sectores más competitivos, especialmente aquellos volcados a la exportación, comienzan a estructurarse de una manera más profunda reorganizando el proceso de administración y de trabajo con base en la informática y en la microelectrónica. En 1993 la economía vuelve a crecer. A partir de 1994 se inicia un nuevo plan de estabilización de precios, desindexando la economía, produciendo el realineamiento de los precios de una manera paulatina y teniendo como ancla el cambio. La necesidad de elevar las reservas y de atraer capital extranjero fuerza la elevación de la tasa de interés doméstica y con eso torna más urgente el proceso de ajuste empresarial. La caída sensible de las tasas de inflación aumenta, en un

primer momento, el ingreso de los grupos más pobres y desencadena un aumento considerable de bienes de salario y de consumo durable, permitidos por el crédito al consumidor, aunque con tasas de interés elevadas. El crecimiento de la economía es conducido por el sector de bienes de consumo durable y por el sector agrícola (cuadro 1).

El mercado de trabajo urbano metropolitano en este cuadro presenta la mayoría de los síntomas existentes en el mercado de trabajo de los países industrialmente avanzados, agravado aún más por el subempleo estructural heredado del pasado y por la ausencia, salvo casos locales y esporádicos, de políticas compensatorias. De esa forma, conforme puede observarse en el cuadro 2, están ocurriendo los siguientes fenómenos: 1) mayor volumen de desempleo abierto; 2) mayor grado de inactividad de la fuerza de trabajo en las áreas metropolitanas, que representan cerca de la mitad de la fuerza de trabajo del país; 3) caída del empleo industrial y creación de un contingente significativo de crecimiento de ocupaciones en el sector terciario de baja productividad. Además de eso, la creación de ocupaciones ha ocurrido especialmente en micro y pequeñas empresas, muchas con baja capitalización y actuando al margen de diferentes reglamentaciones (tributaria, laboral, sanitaria, etc.). Esto viene a provocar la expansión de las contrataciones sin registro en cartera de trabajo y del número de trabajadores que ejercen actividades por cuenta propia. Además, como en otros países, en particular de América Latina, se observa la contracción del empleo en las grandes organizaciones privadas y públicas. Los rendimientos del trabajo no acompañan las ganancias de productividad media del trabajo, especialmente en el sector formal de la economía. Y, por la ausencia de políticas distributivas consistentes y duraderas, la concentración del ingreso permanece en niveles elevados y persistentes. Véanse los cuadros 1 y 2.

Consideraciones finales

EL momento presente para muchos países, en especial de América Latina, es adverso a la creación de empleos. En primer lugar porque las tasas de crecimiento económico tienden a ser menores que en el pasado. En segundo lugar porque las grandes empresas y el sector público, agentes de la generación de un número elevado de empleos, principalmente de buena calidad, se encuentran en reestructuración y, en general, el saldo líquido de las ocupaciones es

negativo. Y, por fin, las políticas macroeconómicas restrictivas de la actividad económica doméstica y la competencia de las importaciones limitan las actividades y la expansión de las micro y pequeñas empresas, y por consiguiente, del empleo. Sin embargo, no se deben magnificar las características apuntadas por el proceso de globalización en el momento presente. Porque un patrón de crecimiento económico que no genere empleos e ingresos suficientes para garantizar su expansión y la distribución del ingreso crea obstáculos para su sustentación, generando, por lo tanto, reordenamientos y cambios de rumbo.

BIBLIOGRAFÍA

- Cacciamali, Maria Cristina, "El mercado de trabajo brasileño en los años 80: cambios estructurales y en la regulación", en G. Márquez, org., *Funcionamiento y regulación del mercado de trabajo en América Latina*, Caracas, Instituto de Estudios Superiores de Administración-Instituto Internacional para el Desarrollo Económico, 1994.
- _____, "Em busca da recriação do marco regulador do mercado de trabalho", en *Reestruturação y regulación del mercado de trabajo en América Latina*, Ginebra, 1993 (Serie Investigación, núm. 98).
- _____, "A economia informal vinte anos depois", *Seminário de Geração de Emprego e Renda*, Brasília, SAT, 17 a 19 de novembro de 1992.
- IBGE, *Pesquisa mensal de emprego*, Río de Janeiro, diversos años.
- _____, *Censo de micro-empresas*, Río de Janeiro, 1991.
- _____, *Mapa do mercado de trabalho*, Río de Janeiro, 1994.
- _____, *Pesquisa nacional por amostra de domicílios*, Río de Janeiro, diversos años.
- MTB, *Relação anual de informações sociais*, Brasília, diversos años.
- OCDE, *Perspectives de l'emploi*, París, OCDE, 1995.
- OIT, *O mundo do trabalho*, Ginebra, OIT, 1995.
- Thurow, Lester C., *The future of capitalism*, Nueva York, William Morrow and Co, 1996.

Cuadro 1
EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR GRANDES SECTORES
Y POR CATEGORÍA DE USO EN EL SECTOR INDUSTRIAL

AÑOS	PIB	Agri- cultura	Industria	Servicios	Producción Industrial General	Trans- formación	Bienes de capital	Inter- medios	Bienes de consumo durables	Bienes de consumo no durables
Base: 1989										
1980	75.56	89.26	75.86	90.65	92.44	118.97	86.24	99.19	84.41	
1981	81.60	81.41	73.97	81.42	82.85	95.85	76.84	74.45	85.38	
1982	81.44	81.49	75.52	81.45	82.70	81.66	78.83	80.40	87.17	
1983	81.12	76.68	75.14	77.23	77.86	65.95	76.96	79.69	82.87	
1984	83.22	81.59	79.20	82.72	82.67	75.70	84.85	73.73	84.58	
1985	91.21	88.44	84.74	89.73	89.57	85.07	91.03	85.25	91.13	
1986	83.92	98.79	91.61	99.55	99.69	103.70	98.64	102.65	99.29	
1987	96.50	99.78	94.45	100.42	100.64	101.85	99.73	97.09	100.70	
1988	97.28	97.18	96.62	97.16	97.21	99.73	97.63	97.67	96.23	
1989	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	
1990	96.30	91.80	99.20	91.10	90.53	84.52	91.27	94.21	94.98	
1991	99.00	90.15	100.79	88.72	88.40	83.43	89.21	98.60	96.53	
1992	104.34	86.72	100.79	85.41	104.15	77.71	87.03	85.76	92.82	
1993	103.30	92.71	104.31	91.72	91.52	85.64	91.80	109.54	98.98	
1994	111.67	99.10	108.59	98.96	98.93	101.74	97.86	127.44	101.26	
1995	118.25	101.08	114.78	100.48	100.37	101.35	98.00	142.95	105.24	

Fuente: Fundación Getulio Vargas.

Cuadro 2
INDICADORES DEL MERCADO DE TRABAJO
OCUPACION BRASIL 1982-1995

Años	Ocupados	Con cartera	Sin cartera	Cuenta propia	Industria de transformación	Cons- trucción	Comercio	Ser- vicios	Otras actividades
1982	79.33	77.47	89.49	74.94	79.30	95.89	50.76	75.79	78.62
1983	78.40	75.46	91.57	74.41	75.23	87.66	52.06	79.40	81.99
1984	81.99	76.72	98.86	81.67	77.23	82.69	55.06	84.95	86.78
1985	85.43	82.23	99.68	82.54	84.34	82.35	55.86	87.49	90.32
1986	90.37	89.98	98.86	84.02	94.19	85.43	58.53	90.38	93.01
1987	93.67	93.59	99.68	90.36	98.06	87.40	60.79	94.07	96.30
1988	96.74	96.15	102.27	95.79	97.32	95.46	62.27	98.23	99.75
1989	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
1990	102.72	100.81	102.66	108.97	99.36	104.80	69.01	104.66	99.75
1991	105.04	85.20	101.10	106.69	83.33	94.52	65.18	95.83	89.98
1992	91.29	81.22	106.65	109.71	76.91	96.49	65.36	97.25	93.01
1993	92.51	81.01	111.42	111.74	72.77	92.46	67.79	99.56	95.03
1994	95.48	80.78	119.69	118.79	79.37	97.00	70.14	102.49	98.57
1995	97.28	81.22	124.80	122.90	77.61	95.21	72.61	106.43	95.30
1996	97.96	79.86	127.97	126.65	73.76	96.80	74.21	108.76	96.70

Fuente: Pesquisa mensal de emprego, IBGE.

Cuadro 3
DISTRIBUCIÓN DEL RENDIMIENTO MENSUAL DE TODOS LOS TRABAJOS DE LAS PERSONAS
DE 10 AÑOS O MÁS DE EDAD OCUPADAS CON RENDIMIENTO DE TRABAJO, SEGÚN LAS
CLASES DE PORCENTUAL DE LAS PERSONAS DE 10 AÑOS O MÁS OCUPADAS EN ORDEN
CRECIENTE DE RENDIMIENTO 1983-1993

Intervalos de ingreso	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1992	1993
Hasta 10	1.0	0.9	0.8	1.0	0.8	0.6	0.7	0.8	0.8	0.7
10 a 20	1.8	1.8	1.7	2.1	1.9	1.6	1.6	1.8	1.8	1.7
20 a 30	2.8	2.9	2.8	2.7	2.6	2.6	2.4	2.3	3.2	3.0
30 a 40	3.5	3.5	3.3	3.3	3.3	3.1	2.8	3.0	3.7	3.2
40 a 50	4.3	4.3	4.2	4.4	4.4	4.1	3.7	4.1	4.5	4.3
50 a 60	5.6	5.7	5.5	5.7	5.7	5.3	5.0	5.5	5.9	5.6
60 a 70	7.4	7.5	7.3	7.4	7.5	7.0	6.7	7.5	7.8	7.1
70 a 80	10.4	10.4	10.3	10.3	10.5	10.0	9.6	10.5	10.8	9.9
80 a 90	16.5	16.2	16.5	15.8	16.4	16.0	16.0	16.4	16.4	15.5
90 a 100	46.7	46.8	47.6	47.3	46.9	49.7	51.5	48.1	45.1	49.0
95 a 100	33.1	33.3	33.9	33.9	33.3	35.8	37.7	34.4	32.1	35.8
99 a 100	13.2	13.0	13.3	14.0	13.5	14.2	15.9	13.9	13.1	15.5
Índice										
de Gini	0.600	0.599	0.609	0.602	0.611	0.629	0.647	0.620	0.575	0.603
Brasil										

Fuente: Pesquisa Nacional de Amostra de domicilios, PNAD, síntese de indicadores, 1993.

Cuadro 4
INDICADORES DEL MERCADO DE TRABAJO
TASAS DE DESEMPLEO Y ACTIVIDAD
BRASIL 1982-1995

Años	Tasa de desempleo abierto PME	Tasa de actividad PME	Tasa de desempleo abierto SEADE
1982	5.4	62.05	—
1983	6.5	60.44	—
1984	7.1	61.27	—
1985	5.3	60.76	7.8
1986	3.6	61.04	6.1
1987	3.7	61.15	6.1
1988	3.9	61.45	7.0
1989	3.4	61.06	6.6
1990	4.3	61.51	7.2
1991	4.8	61.02	7.9
1992	5.6	58.61	9.1
1993	5.4	58.58	8.7
1994	5.1	59.26	8.9
1995	4.6	59.24	8.9
1996	5.9	59.44	9.1

Fuente: Pesquisa mensual de empleo, IBGE.

EL CONCEPTO DE INDUSTRIALIZACIÓN EN EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO, 1930-1950

Por Eduardo DEVÉS VALDÉS
INSTITUTO DE ESTUDIOS AVANZADOS,
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

Introducción

LO QUE QUIERO HACER ES, a la manera del paleontólogo, entrelazarlos uno por uno los eslabones de la cadena evolutiva de ideas relativas a la industrialización que va de 1930 a 1950. Dicho en otros términos: si imaginamos la analogía entre el proyecto de industrialización sustitutiva y el *Homo sapiens*, como respectivas culminaciones de sendas cadenas evolutivas, entonces lo que pretendo es mostrarles los eslabones correspondientes en las ideas sobre industrialización, al *Sinanthropus*, al *Anthropopithecus erectus*, al Neanderthal o al Hombre de China. Mostrar simultáneamente en este eslabonamiento la continuidad y el cambio.

Por otra parte, quiero mostrar de qué manera el entorno modernizador, que se inaugura y luego se va acentuando, potencia o facilita el desarrollo del planteamiento industrializador.

Entre fines de los treinta y comienzos de los cuarenta se va a producir una mutación importante en el pensamiento latinoamericano: la decadencia manifiesta del paradigma identitario y el resurgimiento del paradigma modernizador. A fines de los cuarenta la CEPAL va a representar la hegemonía de este nuevo paradigma cuyo concepto clave es *industrialización*.

Es relevante distinguir el concepto *industrialización* propiamente tal, síntesis de un proyecto que concibe la tarea industrializadora como clave para la modernización, de conceptos o formulaciones cercanos pero que precisamente no han alcanzado el grado de madurez o de síntesis: conceptos como "desarrollo de la industria nacional" (Lipschutz), "progreso industrial" (Lugones, Gajar-

do), "defensa de nuestra producción" (Ibarguren), "importancia de la industria manufacturera" (Simon).

1. Raúl Prebisch y la CEPAL 1950

SE ha señalado que para Prebisch el elemento principal que constituye el diagnóstico sobre la realidad latinoamericana es su "condición periférica".¹ En consecuencia la política del desarrollo es un conjunto de acciones tendientes a salir de esta condición y colocarse a la par de los centros,² la política de desarrollo se compone de aspectos como la industrialización, el comercio exterior, la tecnología y la acumulación de capitales.³ En oposición a un sistema de crecimiento hacia afuera, que considera obsoleto, propone Prebisch como alternativa clave la industrialización. La industrialización permitiría la incorporación de métodos productivos más eficientes que aumentarían la productividad del trabajo y harían posible la absorción productiva de mano de obra y como consecuencia de ello el progreso técnico se iría difundiendo.⁴

En 1949 Prebisch afirmó que las dos guerras mundiales y la profunda crisis económica habían ido cambiando las ideas en América Latina, demostrando las posibilidades que hay, indicando el camino de la actividad industrial. Esto es relativamente nuevo puesto que en el esquema pretérito, de la división internacional del trabajo, a nuestro continente le correspondería el papel específico de producir alimentos y materias primas para los grandes centros industriales y en ese esquema su propia industrialización no tenía cabida.⁵

La industrialización sería el único medio de que disponen los países periféricos para ir captando una parte del fruto del progreso técnico y elevando progresivamente el nivel de vida de las masas.⁶ La industrialización debería cumplir una serie de funciones, pues si se realiza con clarividencia ofrecerá la posibilidad de aumentar sensiblemente el ingreso nacional, al dar empleo más productivo a las

¹ Adolfo Gurieri, "Introducción" a *La obra de Prebisch en la CEPAL*, México, FCE, 1982, vol. I, p. 26.

² *Ibid.*, p. 27.

³ *Ibid.*, p. 28.

⁴ *Ibid.*, p. 31.

⁵ Raúl Prebisch, "El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas" (1949), en *La obra de Prebisch en la CEPAL*, vol. I, p. 99.

⁶ *Ibid.*, p. 100.

masas ahora empleadas en ocupaciones de escasa productividad.⁷ Dicho en otras palabras, se trata de saber extraer los elementos propulsores del desarrollo económico⁸ con el fin de acelerar el ritmo de crecimiento.⁹

Como síntesis puede señalarse que, según Prebisch, la industrialización es la forma de crecimiento impuesta por el progreso técnico en los países americanos, que forman parte de la periferia de la economía mundial.¹⁰

2. Gabriela Mistral, Leopoldo Lugones, Assis de Chateaubriand, Roberto Simonsen

AUTORES de distintas nacionalidades durante los años veinte venían mencionando el tema de la industria, aun cuando este discurso era claramente marginal, incluso en el ámbito de los técnicos e ingenieros que fueron posteriormente sus más claros impulsores. Gabriela Mistral, refiriéndose a la política educacional del presidente Obregón en México, escribe en 1923, que

lo que se destaca más vigorosamente en ella es su esfuerzo en favor de la enseñanza del indio, la preponderancia de la educación primaria sobre la universitaria y la índole radicalmente práctica con la que se busca hacer de México una nación industrial de primer orden. Así se podrá detener con la invasión económica la invasión política.¹¹

Leopoldo Lugones en 1924 reclama una industria metalúrgica y forestal a la vez que se refiere a "la subordinación de nuestros productos a la cotización impuesta desde el extranjero", lo que constituye, de acuerdo con sus palabras, un "estado colonial", pues "nuestro progreso industrial hállase a discreción de los países proveedores [de hierro y hulla]".¹²

⁷ *Ibid.*, p. 117.

⁸ *Ibid.*, p. 101.

⁹ Raúl Prebisch, "Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico" (1951), en *ibid.*, p. 257.

¹⁰ *Ibid.*, p. 267.

¹¹ Gabriela Mistral, "El presidente Obregón y la situación de México" (1923), en *Escritos políticos*, selección, prólogo y notas de Jaime Quezada, Santiago de Chile, FCE, 1994, p. 249.

¹² Leopoldo Lugones, "Discurso de Ayacucho", citado por Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, pp. 68-69.

Poco más tarde, en 1930, el brasileño Assis de Chateaubriand afirma que

todo hombre que se preocupa por la construcción de una patria robusta, grande, poderosa, tendrá inevitablemente que pensar industrialmente. La agricultura formará pueblos felices, prósperos, alegres, satisfechos, pero ella jamás edificará en el mundo en que vivimos ninguna personalidad nacional. No hay en la humanidad contemporánea, de hierro, carbón de piedra y petróleo, nación exclusivamente agraria que cuente en el concierto internacional.¹³

Señala todavía el mismo Chateaubriand que “sin protección no es posible crear industria. La protección aduanera es la coraza que la defiende del concurrente más fuerte de fuera y que sin esa defensa vendría a destruirla en la cuna”.¹⁴

Otro brasileño, Roberto Simonsen, por esos mismos años considera que la historia no podrá realizarse cabalmente sin el desenvolvimiento de la industria; en otras palabras, los pueblos más desarrollados ya viven bajo el imperio de la industria: no hay progreso sin industria.¹⁵

3. Pedro Aguirre Cerda

PIONERA, en esta línea, es la propuesta de Pedro Aguirre Cerda, quien llegó en 1938 a ser presidente de Chile. En su obra de 1933 *El problema industrial* expresa el resurgimiento de un proyecto modernizador que, habiendo estado sumergido, va emergiendo.

Inicia su obra con la frase siguiente: “Eficiencia es la expresión más universal que traduce la aspiración colectiva de los gobernados de todos los países”.¹⁶ Este objetivo sólo puede ser llevado a cabo por medio de la ciencia, e insiste reiterativamente en ello diciendo que si “las ciencias físicas han duplicado en el pasado las riquezas del mundo, a las ciencias económicas corresponderá mañana la realización de análogos prodigios”, pues de este modo “los esfuerzos empíricos de antaño deben renovarse con arreglo a las enseñanzas de la ciencia”, y continúa “hay que poner la ciencia al ser-

¹³ Maria Helena Capelato, *Os arautos do liberalismo* (1930), São Paulo, Brasiliense, 1989, p. 50. La traducción es mía.

¹⁴ *Ibid.*, p. 50.

¹⁵ *Ibid.*, p. 49.

¹⁶ Pedro Aguirre Cerda, *El problema industrial*, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1933, p. 7.

vicio máximo de la colectividad”, y nuevamente, “con el esfuerzo nacional científicamente organizado” y todavía, “el aprovechamiento integral de la ciencia por una colectividad”.¹⁷ Termina la “Introducción” de su obra señalando que “la labor productora debe ser una preocupación saliente de la educación nacional”.¹⁸

Tanto la exaltación de la ciencia como el sentido que se le otorga a la educación y el título mismo del libro muestran de qué manera el proyecto que cayó en desgracia tres décadas antes con Rodó vuelve ahora en búsqueda de la hegemonía.

Más adelante, en el capítulo “La ciencia al servicio de la economía” va a reiterar que debemos atenernos al

estudio de los hechos, a la investigación de sus principios, al análisis de los factores complejos con que tenemos que actuar: busquemos nuestra orientación en la ciencia y sus enseñanzas y procuremos con ello sacar el máximo de provecho para el individuo y la colectividad. La ciencia en su avance constante nos indicará las modalidades que debemos considerar en concordancia con el medio y sus posibilidades para ir infiltrando el progreso en la masa, a fin de que ambos se sirvan recíprocamente.¹⁹

Otro tópico que aborda, en consciente reacción contra lo que se opina comúnmente, es el utilitarismo. Llama a “que no se critique el utilitarismo, como suele hacerse confundiéndolo con el egoísmo. El primero exige a los actos un rendimiento positivo y el segundo un provecho simplemente personal”.²⁰

Llama igualmente a la afirmación de un “mito colectivo”, cuyo contenido sería que sin educación, sin la comprensión de los principios científicos, sin el respeto por la ciencia y sus investigaciones y experimentaciones, ayudada de la perseverancia y la aplicación práctica del saber, no hay posibilidad de alcanzar el éxito en actividad alguna, y que el ejercicio de la voluntad, unido al interés económico, son estímulos de progreso indefinido en el desenvolvimiento nacional.²¹

Incluso, en este marco, aparece la descalificación de la herencia hispánica, cuando señala que “herederos de una raza —la española— instintivamente repulsora de todo espíritu de asociación,

¹⁷ *Ibid.*, p. 8.

¹⁸ *Ibid.*, p. 9.

¹⁹ *Ibid.*, p. 22.

²⁰ *Ibid.*, p. 164.

²¹ *Ibid.*, p. 165.

rebelde a una disciplina natural y consentida, desafecta a toda acción sostenida, sin espíritu utilitario'.²²

Habiendo en Pedro Aguirre Cerda un planteamiento sobre la ciencia, la eficiencia y el utilitarismo, y sentándose las bases de un proyecto modernizador que fue paulatinamente madurando hacia la industrialización, claramente esta última idea no está formulada en *El problema industrial*.

4. Azevedo Amaral y Alejandro Lipschutz

EN 1935 Azevedo Amaral publica un libro, uno de cuyos objetivos es ir mostrando la manera en que se manifiestan en Brasil las "fuerzas vivas" a través del desarrollo de una industria. Señala que en el siglo XIX hubo manifestaciones tanto legales cuanto empresariales que impulsaron la creación de industrias en el país.²³ Señala igualmente que en las últimas décadas se ha generado un intenso desenvolvimiento de obras públicas, comunicaciones, fuentes de energía etc., y que "ese enorme progreso sólo fue realizado y no podía serlo sino por la entrada de los capitales extranjeros".²⁴ Pero lo más importante es, de acuerdo con sus postulados, que "hoy los economistas más adelantados han reconocido y puesto en relieve el papel benéfico que el desenvolvimiento de las industrias representa en el estímulo de las actividades agrarias",²⁵ y más aún "con la introducción de la industria mecánica, de las vías férreas y de los telégrafos, se desenvuelve una nueva conciencia de la realidad brasileña y estimulada por ésta surge una aspiración, principalmente perceptible en las nuevas generaciones, en el sentido de hacer que el país emerja de la pobreza y del atraso en que vegetaba".²⁶ Por último, si hubiera progresado más la industrialización hoy estaríamos sufriendo mucho menos los efectos de la crisis mundial.²⁷

En 1937, el científico lituano avencindado en Chile Alejandro Lipschutz va a realizar una formulación más avanzada del concepto al referirse a un "desarrollo de la industria nacional". Es interesante, sin embargo, cómo enmarcado en las ideas de los años veinte

²² *Ibid.*, pp. 162-163.

²³ Azevedo Amaral, *A aventura política do Brasil*, Río de Janeiro, José Olympio, 1935, pp. 195 y 207. La traducción es mía.

²⁴ *Ibid.*, p. 201.

²⁵ *Ibid.*, p. 208.

²⁶ *Ibid.*, p. 214.

²⁷ *Ibid.*, p. 221.

y treinta, va a fundamentar esto en relación con el discurso indigenista. Sostiene que el indoeamericanismo es la reivindicación económica o cultural de las masas populares, indígenas o mestizadas, hasta ahora desheredadas.²⁸

En relación con ello sostiene que "en la resurrección económica, física y cultural de nuestro continente está interesada toda la economía nacional y con ésta el Estado mismo",²⁹ pues, argumenta, "con rotos hambrientos, en harapos, mugrientos y piojosos, con rotos vagabundos, sin propio hogar y sin libreta en la Caja de Ahorros, con rotos desconfiados de todos los que les son superiores en la jerarquía social, no se puede dar desarrollo a la industria nacional".³⁰

5. Simon, Betancourt, Dorfman

EN 1939 Raúl Simon y otros ingenieros chilenos escribieron un estudio-ensayo llamado *El concepto de industria nacional y la protección del Estado*, en el cual se avanza algo más en estas ideas. La formulación aquí es bastante más radical. Expresan que "está demostrada la importancia fundamental de la industria manufacturera como medio único de producir un mejoramiento prácticamente ilimitado del *standard* de vida".³¹ Aparece aquí igualmente la idea, no la expresión, de la sustitución de importaciones. Estos ingenieros afirman que "cualquiera producción que reemplace una importación es y será siempre un aumento de la riqueza nacional independientemente de su costo aparente en valor monetario".³²

En 1939 Rómulo Betancourt en una serie de artículos de prensa que fueron publicados un año más tarde bajo el nombre de *Problemas venezolanos*, considera el tema de la industria e incluso llega al concepto de industrialización, aunque sin darle el contenido fuerte que tendría algo más tarde en la CEPAL.

Afirma que la industria debe ser intensificada especialmente en aquellos renglones en que resulta fácil y rentable el empeño industrializador, por existir en el país reservas apreciables de materia prima transformable en productos de uso y consumo. Entre las indus-

²⁸ Alejandro Lipschutz, *Indoeamericanismo y raza india*, Santiago de Chile, Nascimento, 1937, p. 63.

²⁹ *Ibid.*, p. 64.

³⁰ *Ibid.*

³¹ Raúl Simon *et al.*, *El concepto de industria nacional y la protección del Estado*, Santiago de Chile, Imprenta y Litografía Universo, 1939, p. 21.

³² *Ibid.*, p. 20.

trias que primero deben recibir impulso y dirección estatal se encuentra la pecuaria.³³ La Segunda Guerra mundial representa para él una condición favorable que debe ser aprovechada por el país. En tal situación, el Estado, protegiendo y dirigiendo la producción industrial, propendería a que se fabriquen en Venezuela las mercancías que resulte rentable producir.³⁴ En este sentido, Venezuela debe incorporarse al grupo de lo que llama "países previsivos de nuestra América" como son Colombia, México, Chile, Argentina y Brasil, que se han "lanzado por la vía de la industrialización de muchos de sus recursos naturales", enrumados por la vía de la producción manufacturera y moderna.³⁵

Adolfo Dorfman, argumentando que "es tiempo ya de que los pueblos y los gobiernos de América escalen el plano de plena conciencia de sus posibilidades, de sus responsabilidades, de los alcances de su gestión en todas las esferas de la actividad humana" o que "es preciso que el hombre en general —premisa doblemente cierta para el hombre americano— aprenda a ser dueño de sus propios destinos" sostiene que "la exacta interpretación de la médula, alcances y limitaciones de la acción económica dirigida habrá de jugar un papel de importancia trascendental en esa marcha hacia mejores destinos".³⁶

De acuerdo con la visión de su país, sostiene que "nadie puede dejar de reconocer, ni siquiera los más recalcitrantes apologetas de una Argentina basada fundamentalmente en la explotación agropecuaria, que la industria es el eje, el nervio, el coronamiento de una actividad económica encauzada por los senderos que más convenientes resultan para exaltar las riquezas y acentuar el bienestar de un pueblo".³⁷ Porque es merced a la transformación fabril de las materias primas que los países que hoy se arrojan la primacía dentro de los adelantos técnico-económicos del mundo han logrado asentar sus técnicas y fundar estudios de notoria jerarquía, consistencia y cohesión.³⁸

³³ Rómulo Betancourt, *Problemas venezolanos*, Santiago de Chile, Talleres Gráficos San Vicente, 1940, p. 106.

³⁴ *Ibid.*, p. 107.

³⁵ *Ibid.*, p. 377.

³⁶ Adolfo Dorfman, *La intervención del Estado y la Industria*, Buenos Aires, Editorial Argentina de Finanzas, 1944.

³⁷ *Ibid.*, p. 11.

³⁸ *Ibid.*

Sostiene por otra parte que de hecho en los países de estructura principalmente extractiva toma arraigo en los últimos años una corriente industrialista que proclama como desiderátum improrrogable la inmediata transformación fabril del organismo económico nacional.³⁹ Pero quiere acentuar todavía esto diciendo que es "ineludible la obligación de todo gobierno progresista, que se proponga alentar el desenvolvimiento armónico de la patria, de propiciar el enraizamiento y fomento racional, metódico, de las industrias fabriles".⁴⁰ Postula por tanto una política con vistas a una mayor industrialización de la Argentina, una política industrialista.⁴¹

Para darle mayor fundamentación a sus postulados afirma que "una auténtica independencia de acción en todos los terrenos de la política interna y externa sólo podrá sobrevenir a consecuencia de una mayor y más profunda consolidación económica".⁴²

6. Prebisch, Gajardo, Parra

RAÚL Prebisch, antes de la creación de la CEPAL, logra una formulación bastante parecida a la que expresó en 1949 o 1950. Sostiene que "en los últimos 15 años, a partir de la crisis mundial, deja de aumentar el volumen físico de nuestras exportaciones, pero se ha encontrado en la industria el medio para seguir creciendo".⁴³ Agrega que "cuanto más se desarrollen estas industrias y cuanto más alta sea la proporción de esas materias nacionales tanto menos vulnerables seremos a las influencias exteriores".⁴⁴

En 1946 Oscar Gajardo, vicepresidente ejecutivo de la Corporación de Fomento de la Producción de Chile, informando de un viaje que ha realizado a Estados Unidos, señala que un punto permanente de sus estudios fue consagrar el mayor tiempo posible a la visita de toda fábrica, industria o usina que reuniera una de estas dos características: o que pudiera ser introducida en Chile, o que representara un adelanto respecto de lo que en la materia nosotros

³⁹ *Ibid.*, p. 4.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 14.

⁴¹ *Ibid.*, p. 15.

⁴² *Ibid.*, pp. 16-17.

⁴³ Raúl Prebisch, *El patrón de oro y la vulnerabilidad económica de nuestros países*, México, El Colegio de México, 1994, p. 26.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 26.

ya tenemos.⁴⁵ Se trata, por otra parte, de descubrir las razones del "inmenso progreso industrial de Estados Unidos" y sostiene que éste se debe a que se sustenta en una educación cuya finalidad, expresa o tácita, es hacer de cada ciudadano un elemento útil para la creación de riquezas. Por lo demás el estadounidense tiene un concepto totalmente real de la vida, y realiza sus deseos "convirtiéndose él mismo en un elemento productor y creador de riquezas".⁴⁶

De este modo la CORFO "representa el esfuerzo más serio que haya hecho nuestro país en el camino que conduce a abrir a nuestra juventud ese campo infinito de la producción y de la creación de riquezas".⁴⁷ Esta guerra ha esquematizado un axioma: con conceptos verbalistas, de orden literario, filosófico o sentimental no se puede hacer felices a los pueblos, lo literario, lo filosófico o lo sentimental afloran por sí solos en los pueblos felices, y "para hacer felices a los pueblos hay que ir a la producción y hay que ir a la creación de riquezas".⁴⁸

Estos conceptos van acompañados de muchos otros de carácter modernizador como el practicismo de la educación, el fomento de la inmigración de "aquellas corrientes humanas que tienen en su sangre una tendencia secular de honestidad, actividad, sensibilidad y responsabilidad",⁴⁹ promoción de la investigación científica, la idea de ponerse al día, la recuperación de un tiempo que el país ha perdido en el pasado.⁵⁰

Manuel Germán Parra en 1954 afirma que "México es hoy menos agrario que hace medio siglo y desde la Revolución viene sufriendo una transformación análoga a la que operó en los Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XIX". En este sentido la industrialización es "el destino invariable de México y la mejor política en México es y será la que acelere el advenimiento de la época industrial",⁵¹ pues la industrialización es el único camino

⁴⁵ Oscar Gajardo, *Documentos sobre la Corporación de Fomento de la Producción*, Santiago de Chile, 1946, p. 5.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 6.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 7.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *Ibid.*, p. 8.

⁵⁰ "Discurso de inauguración planta de cemento de Juan Soldado", *ibid.*, p. 31.

⁵¹ Manuel Germán Parra, *La industrialización en México*, México, Imprenta Universitaria, 1954, citado en Víctor Alba, *Las ideas sociales contemporáneas en México*, México, FCE, 1960, p. 363.

histórico conocido para lograr el pleno desarrollo económico y cultural de un pueblo.⁵²

7. Síntesis y clasificación

LUEGO del análisis de los textos de los diversos autores pueden sintetizarse cuatro concepciones respecto de la cuestión de la industria, concepciones que se acercan progresivamente a la cepalina:

1. Favorecer la industria favorece la producción: industria ganadera, agrícola, etc.
2. Favorecer la industria equivale a fomentar la actividad fabril o manufacturera existente.
3. Industrializar equivale a crear nuevas actividades fabriles o manufactureras.
4. Industrializar equivale a crear nuevas actividades fabriles, fomentar las existentes y transformar esto en motor de la economía.

Es posible entonces clasificar con esta numeración a cada una de las declaraciones de los autores, mostrando de este modo cómo va evolucionando la concepción respecto de la industria a lo largo de tres décadas.

Si hacemos un esquema cronológico de la evolución conceptual lo señalado hasta ahora se ordenaría del siguiente modo:

1923 G. Mistral:	Hacer de México una nación industrial de primer orden 1/2
1924 L. Lugones:	Progreso industrial 2
1930 R. Simonsen:	Pueblos más desarrollados ya viven bajo el imperio de la industria 2
1930 Assis de Chateaubriand:	Pensar industrialmente 2/3 Crear industrias 3
1933 P. Aguirre Cerda:	El problema industrial 2
1935 A. Amaral:	Desarrollo de las industrias estímulo a las actividades agrarias 4 Industrialización disminuye efectos crisis mundial 4
1937 A. Lipschutz:	Desarrollo de la industria nacional 3

⁵² *Ibid.*

- 1939 R. Simon: Importancia de la industria manufacturera 3
- 1939 R. Betancourt: La industria debe ser intensificada 1
Industrializar Venezuela 3
Lanzarse por la vía de la industrialización 3
- 1942 A. Dorfman: La industria es el eje, el nervio, el coronamiento de una actividad económica 4
Corriente industrializadora 3
Propiciar el enraizamiento y fomento racional y metódico de las industrias fabriles 3
- 1944 R. Prebisch: Se ha encontrado en la industria un medio para seguir creciendo 4
- 1946 O. Gajardo: Razones del inmenso progreso industrial de los Estados Unidos 3
- 1949 R. Prebisch: La industrialización de América Latina 4
La industrialización es la forma de crecimiento impuesta por el progreso técnico 4
- 1954 M. G. Parra: La industrialización es el destino invariable de México 4
La mejor política es y será la que acelere el advenimiento de la época industrial 4

8. Explicación

EXPLICAR la admiración por la industria nos llevaría lejos, hasta el siglo XIX e incluso antes. Sin embargo, lo que interesa explicar es cómo se va fortaleciendo, precisando y haciendo predominante el pensamiento industrialista (no el hecho de la industria) en el sentido de 1940 o 1950, como industrialización, como proyecto de industrialización sustitutiva.

Un primer factor explicativo lo constituye la pervivencia de un pensamiento positivista, cientificista (Aguirre Cerda), darwinista

(Lugones) que había sido inhibido aunque no aniquilado por la onda identitaria de las primeras décadas del siglo.

Un segundo factor es el desarrollo de un pensamiento identitario que se orienta hacia lo económico. Cuestiones como la denuncia de la explotación económica de nuestros países (Scalabrini Ortiz), del imperialismo (Haya de la Torre), de la necesidad de defensa y protección de nuestra economía (Vasconcelos) se ponen a la orden del día desde fines de los años veinte.

Un tercer factor es el cansancio y la división al interior de la propia onda identitaria, lo que favorece la aparición de alternativas modernizadoras. Se comienza a ridiculizar a los grandes maestros, como es el caso de Picón Salas respecto de Rodó.

Un cuarto factor es el fuerte efecto que produce en la intelectualidad joven la crisis económica de 1930 y los trastornos que había generado la Primera Guerra mundial y que estaba generando la Segunda, especialmente en el plano económico: miseria, cesantía, baja de importaciones y exportaciones, necesidad de autoabastecerse, etc. La urgencia de enfrentar estos cambios y problemas exige repensar las cosas y para ello se empleara la ideología que está llegando de los países exitosos, Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Un quinto factor es el desarrollo de un pensamiento tecnocrático al interior del creciente gremio de los ingenieros y técnicos. Este discurso se unifica con el de los portavoces de una industria emergente que exaltan, como todo grupo, su propia actividad y reclaman protección y beneficios especiales.

Un sexto factor es el descrédito en que caen los antiguos nacionalismos europeos y la exaltación de las potencias industriales. Particularmente Estados Unidos va a emitir un discurso donde los tópicos desarrollo e industrialización van a estar fuertemente ligados. Este discurso va a ser ampliamente conocido en América Latina.

DEPENDENCIA, CRISIS Y POLÍTICAS DE AJUSTE (REFLEXIONES SOBRE SU IMPACTO SOCIAL Y SOCIOEDUCATIVO)

Por *Eduardo* MEDINA RUBIO
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

1. Más de una década de crisis en la región

DESDE HACE YA ALGUNOS AÑOS, para muchos estudiosos de la crisis actual, se trata claramente de una crisis *estructural* y no de carácter cíclico. La crisis es percibida, desde el punto de vista económico, con un nivel tal de profundidad que supera a otras confrontadas por la región desde 1930; otros analistas consideran que ésta es la mayor de las crisis que se vive en lo que va del siglo. En todo caso lo más importante para nuestros efectos es reconocer la gravedad histórica de la misma y su carácter *estructural*, es decir, los problemas económicos y sus consecuencias, lejos de representar un movimiento cíclico, son sintomáticos de la profundidad y fuerza con que se afincan males que afectan a sectores económicos fundamentales, sobre todo y con mayor contundencia en los países subdesarrollados. La situación actual de endeudamiento externo de América Latina es compleja y está signada por la incertidumbre, ya que no es posible prever las consecuencias que tiene el hecho de seguir acumulando a la deuda de la década de los ochenta los nuevos endeudamientos del último decenio del siglo.

Como es bien conocido entre científicos sociales, los resultados, procesos y/o fenómenos de la esfera social no suelen presentarse precedidos de un solo factor causal, sino que una variedad de elementos causales siempre estará como telón de fondo provocando la emergencia de determinados "hechos sociales". En nuestra reflexión, es evidente que es preciso estudiar una multivariabilidad de factores para conocer plenamente y explicar cómo se gestó esta crisis, cuyas raíces se hunden en un pasado histórico que, desde luego,

trasciende los años de la "década perdida" (la década de los ochenta). A continuación, y sólo sintéticamente, queremos señalar las principales causas de la crisis en lo que concierne a América Latina:

1. La recesión producida en las economías centrales, desde 1973, cuyo preludeo estuvo en el agravamiento de los problemas monetarios a nivel mundial, los gastos de guerra, las fuertes inversiones en Europa, etc. (países industrializados y desarrollados) y la manera en que estos países trasladaron parte de sus consecuencias a la periferia (mundo subdesarrollado, dependiente y de escasa industrialización).

2. Las interrupciones del flujo de inversiones y créditos a los países subdesarrollados, sobre todo de América Latina, no obstante los esfuerzos realizados y las penalidades vividas por dedicar parte sustancial de sus ingresos para el pago de la deuda externa.

3. El tratamiento de la deuda externa por parte de los países acreedores y la desmesurada elevación de las tasas de interés.

4. El despliegue de políticas comerciales discriminatorias que, por una parte, deprimen y castigan el precio de las materias primas e insumos procedentes de los países subdesarrollados y, por otra, protegen y elevan precios a los productos del mundo desarrollado.

Como puede apreciarse, un rasgo notorio de la crisis es el nivel tan elevado alcanzado por las tasas de interés. La permanencia de estas tasas tan altas se convirtió en problema fundamental de la economía internacional porque entre otras cosas provocó la caída de las inversiones productivas (incapaces durante todos estos años de competir con las inversiones financieras), condujo a movimientos de capitales espasmódicos, lo cual provoca marcadas fluctuaciones en los tipos de cambio. Igualmente las altas tasas de interés contribuyen a reducir la demanda de ciertos productos básicos, con lo cual se explica el mayor deterioro de los términos de intercambio de las economías subdesarrolladas. Las cifras actuales de la deuda externa muestran el continuo aumento de la misma; a fines de 1994 llegaba a casi 534 000 millones de dólares, de los cuales 75% corresponden a Brasil, Argentina y Venezuela.

2. Trascendencia social de la crisis

POR otra parte, la naturaleza de esta crisis, caracterizada brevemente con el resumen causal que hemos presentado, ha determinado que trascienda ampliamente su ámbito estrictamente económico, no sólo en cuanto atañe a la multivariabilidad de factores causales,

sino en cuanto a lo que significa el profundo deterioro social como consecuencia de la misma. Un deterioro social que se expande aún más con las *políticas de ajuste* derivadas de su permanencia. Desde mucho antes, ya los modelos previos de desarrollo latinoamericano (primario-exportador primero y de industrialización por sustitución de importaciones después) mostraron ampliamente su nulidad e insuficiencia para resolver los vacíos, carencias, desigualdades y deformaciones de las estructuras económicas subdesarrolladas, sobre todo de América Latina y el Caribe, lo cual ha sido ya ampliamente reconocido no sólo por los especialistas en el área, sino por diversos gobiernos, agencias y organismos nacionales e internacionales de desarrollo.

No obstante, seguimos observando cómo se mantiene pertinazmente un cuadro referencial de la crisis, aludiendo exclusivamente a formulaciones argumentales de carácter estrictamente económico. Como señala, muy apropiadamente a nuestro juicio, la Secretaría Permanente del SELA (Sistema Económico Latino Americano), este hecho conduce a presentar un cuadro generalizado de interpretación *reduccionista* de la crisis, en el que no se incluyen muchos de sus elementos determinantes, "sus mecanismos de propagación y su irradiación hacia los distintos planos de la realidad social". Por otra parte, las políticas derivadas hasta ahora instrumentadas son necesariamente fragmentadas, parciales y conducen a resultados no esperados, con frecuencia inclusive opuestos a la intencionalidad inicial de sus gestores. La experiencia reciente en todos los países de la región ha sido contundente: las políticas públicas ejecutadas adolecen de importantes carencias, tales como la *separación* (tanto en el diseño como en la ejecución) entre las políticas económicas y las sociales así como el confinamiento de las políticas sociales al papel de "medidas compensatorias", cuyo destino sería amortiguar el costo social de los ajustes.

Con la aplicación de las políticas de ajuste, las cuales pretenden reducir los efectos perniciosos de la crisis, lo que se ha logrado hasta ahora es mantenerla y en algunos casos profundizarla y agudizar sus nefastas consecuencias. También es preciso señalar que la implantación de tales ajustes contribuye a difundir, esparcir y propagar la crisis (como se esparcen los virus) a otras esferas de la vida social. Sin embargo, en el establecimiento político y los organismos de planificación y dirección económica de nuestros países, y sobre todo en las organizaciones que agremian empresarios, notamos una preocupación muy especial por el "ajuste" y ello no nos

preocupa tanto como la despreocupación total que se observa por los "desajustes sociales" que el propio ajuste provoca, induce y, en ocasiones, agudiza.

En lo que respecta a Venezuela, las políticas económicas aplicadas desde inicios de 1989 configuraron un plan de ajuste económico tipo *shock*, con lo cual se provocó una fuerte reacción social; el "paquete" presentado comprendía decisiones sobre política fiscal, cambiaria y social, deuda externa, sistema financiero y servicios públicos. Aunque el detonante de la explosión social fue la especulación con los precios del transporte urbano, el programa que anunciaba las medidas del gobierno desde el 16 de febrero de 1989 y su operación inmediata fue el telón de fondo de la revuelta popular. El gobierno, como respuesta, adoptó un conjunto de recomendaciones de los organismos financieros internacionales, cuya motivación supuesta era compensar los efectos del ajuste sobre la población con menos recursos. Además se proponían corregir rumbos hacia un nuevo modelo económico que terminara con los vicios del "viejo modelo rentista" signado por un clientelismo distribuidor de la renta petrolera y por un populismo parasitario. Los resultados han sido desalentadores y los vicios del viejo modelo se han reforzado; aun con las reorientaciones, marchas y contramarchas que han caracterizado a la política económica del actual gobierno, electo a finales de 1993 y cargando con todo lo que ha significado para la sociedad venezolana la "crisis" bancaria del año 1994 (la mayor debacle económica vivida por el país, que logró la quiebra del sistema financiero; única en el mundo por la magnitud del saqueo perpetrado contra una nación que miró perpleja cómo los más encumbrados representantes de la empresa y de la banca lograron la quiebra de más de la mitad de los bancos. Los mismos pontificadores de los beneficios de la gerencia privada, apoyados en sus gremios empresariales y bancarios, se apropiaron del ahorro de más de tres millones de venezolanos), se puede decir que la situación continúa agravándose para las grandes mayorías nacionales, en contraste con una minoría que disfruta cada vez de mayores privilegios. Esta profundización de la brecha social es congruente y se mantendrá mientras mantengamos los mismos rasgos estructurales en nuestra sociedad.

El alto gobierno insiste en que, de acordar con el FMI, tales acuerdos no traerán mayores sacrificios para los trabajadores y sectores populares de escasos recursos, cuyo ingreso real ha venido deteriorándose bajo un continuo proceso de desgaste. Hoy día es el

proceso de inflación el factor que más fuertemente incide en la reducción del poder adquisitivo de nuestra devaluada moneda. Este hecho encierra un reto social importante para un liderazgo político que se muestra sensible en los umbrales de unas medidas económicas que inevitablemente serán portadoras de malestar y carencias, signos funestos del *ajuste*

3. La crisis actual, los ajustes y sus impactos

EN una visión de conjunto para América Latina y Venezuela veamos muy resumidamente algunas consecuencias económicas y sociales de la crisis y de las políticas de ajuste derivadas de ella:

1. Declinación acentuada del producto interno bruto. Entre 1981 y 1990 el PIB por habitante cayó en 7.9% para el conjunto de América Latina. En el caso de Venezuela si bien el primer semestre del corriente año (1995) el PIB se presenta con un crecimiento de 1.1%, el año 1994 fue de -3.3% y 1993 de -0.4%.¹

2. Elevación acelerada y constante de los índices de inflación. En varios países se produjo hiperinflación: Argentina, Brasil, Bolivia, Nicaragua y Perú. En Venezuela, los últimos años han sido: 1991: 34.2%; 1992: 31.4%; 1993: 45.9%; 1994: 70.8% y 1995: 56.6%. El CENDES (Centro de Estudios del Desarrollo, UCV) estima la inflación para fines de 1996 en 75%.

3. Crecimiento y multiplicación de la deuda externa. Los países latinoamericanos transfirieron recursos a los desarrollados por 220 000 millones de dólares entre 1982 y 1990 (la década perdida).

4. Reducción drástica del ingreso de capitales, de las importaciones y deterioro de los términos de intercambio.

5. Elevación de las tasas de desempleo. Se estima entre 16% y 20% de la fuerza de trabajo urbana en varios países de la región. Para Venezuela, la OCEI (Oficina Central de Estadística e Informática) ubica el desempleo urbano para 1995 en 21%.

6. Crecimiento vertiginoso del sector informal, refugio principal de la desocupación. Se estima que en Venezuela se ubica entre 60% y 68% de la fuerza de trabajo.

7. Débil o nula incorporación de amplios segmentos de población a la economía moderna.

8. Reducción drástica del ingreso real de asalariados e informales. Los precios de los alimentos, en los que los sectores más

¹ Fuente: Banco Central de Venezuela, citado en *El Nacional*, 25-11-95.

pobres gastan la mayor parte de sus ingresos, se elevaron mucho más que la inflación promedio, debido a la eliminación de subsidios y a las constantes devaluaciones, que han formado parte importante de todas las políticas de ajuste. Incremento de la pobreza extrema y crítica. En Venezuela el Consejo Nacional de Economía estimó un ascenso a 84% de pobreza en 1995.

9. Como consecuencia de lo anterior, aumentó el número de personas desnutridas en la región.

10. Deterioro de la salud y de los servicios que la atienden.

11. Incremento de índices de inequidad en la distribución del ingreso. En el caso de Venezuela, y solamente a modo de aproximación, mientras la gran mayoría de los trabajadores devengan ingresos entre 30 000 y 50 000 bolívares mensuales (100 a 165 dólares), el presidente de la CANTV devenga 8 000 000 de bolívares mensuales (27 000 dólares). Es decir, sin contar otros beneficios, se apropia de un equivalente a 270 veces el sueldo básico de un trabajador venezolano. Igualmente, altos funcionarios de la industria petrolera, ejecutivos bancarios, interventores (nueva categoría laboral surgida con motivo del colapso en cadena que por fraude y saqueo quebró el sistema financiero), ejecutivos de corporaciones nacionales y transnacionales, abogados vinculados al fraude bancario y a sus prófugos, cuyos ingresos *mensuales* superan los tres millones de bolívares es decir, 10 000 dólares, lo que equivale a cien veces el ingreso mensual de un trabajador. Un bono de "productividad" de 5 a 25 millones de bolívares reciben los altos ejecutivos de la industria petrolera del país. En el momento de escribir estas notas se estima el valor del dólar en 300 bolívares.

12. Deserción escolar. Aumento del analfabetismo e incorporación de esta población (infantil y adolescente) a la vida en estrategias de sobrevivencia.

13. Drástica reducción de las posibilidades de acceso, permanencia y egreso de todas las modalidades y niveles de la educación para los grupos sociales más desfavorecidos.

14. Descenso en la proporción del gasto público en educación en comparación con el PIB. Algunos efectos cualitativos se expresan en la relación entre número de alumnos por docente, la calidad del proceso enseñanza-aprendizaje y el repunte del analfabetismo.

15. Acceso a las universidades cada vez más restringido.

16. Marcada tendencia a la privatización de la educación superior.

4. Ajustes, Universidad y desarrollo (Epílogo)

Las cinco últimas notas de la sección anterior refieren parte importante de los efectos recientes en el ámbito socioeducativo. Nuestro interés, más allá de las cifras, cuadros comparativos o recopilaciones estadísticas —de por sí elocuentes de los apremios por reducir cada vez más los gastos en educación— se centrará en el reconocimiento de aquellos análisis y descripciones que permitan sistematizar observaciones empíricas a efectos de enriquecer la discusión acerca de las nuevas formulaciones del vínculo Universidad-sociedad.

En su preocupación por el ajuste muchos planificadores y responsables de la economía y la educación insisten en la argumentación de reducir drásticamente el gasto educativo, particularmente en lo concerniente a la educación superior. Estas reducciones provocan a su vez disminución de la eficacia y aumento de las pérdidas en eficiencia y equidad, frenando posibilidades de oferta, sobre todo a los grupos sociales que más asistencia necesitan. Ahora bien, este clima reductor de recursos fluye en un marco de fuerte polarización social agravada hasta sus límites por los efectos del ajuste económico ya reseñado. Precisamente, las tendencias actuales del pensamiento social postulan la necesidad de encarar el crecimiento con equidad social, concebida ésta como variable significativa del propio proceso económico e institucional.² Con esto reiteramos nuestra preocupación por la persistente separación entre las políticas económicas y las sociales para encarar los graves males de la sociedad latinoamericana.

Los avances tecnocientíficos del planeta han conducido a la competitividad internacional de las economías sobre la base del conocimiento y las capacidades humanas. Por ello, las políticas de ciencia y tecnología y las instituciones dedicadas a este sector ocupan un lugar estelar y principalísimo en la agenda de transformaciones.³ De modo que la palanca que posibilita articular crecimiento económico con equidad social es el progreso científico-técnico y ello es posible mediante la "acción sistemática y deliberada en

² CEPAL, *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile, 1992.

³ Carmen García Guadilla, "Universidad latinoamericana: del 'Casillero vacío' al escenario socialmente sustentable", *Cuadernos del CENDES* (Caracas, UCV), año 11, núm. 26 (mayo-agosto de 1994).

varios campos, uno de los cuales es precisamente el campo educativo".⁴ En este sentido, las políticas más trajinadas y con vistas al nuevo orden mundial se pueden resumir en la calidad, privatización, selectividad y pertinencia de la educación. No obstante, un cuerpo mayor y más proteico de elementos para la discusión de una agenda de transformación de las universidades, algunos planteados por Carmen García Guadilla,⁵ nos permite contextualizar las relaciones Universidad-sociedad en función de los cambios necesarios:

1. Cambios en el orden del conocimiento (en lo epistemológico y organizativo).
2. Cambio en las profesiones.
3. Cambios en el mundo del trabajo.
4. Ampliación del concepto de función social de la Universidad, de los destinatarios de las profesiones, de las relaciones entre espacio social de las profesiones y de las instituciones y disciplinas, de las relaciones interuniversitarias a nivel nacional, regional e internacional.
5. Actualización de planes de estudios en función de: nuevas tendencias, autores, corrientes, nuevas tecnologías, aplicación y uso de nuevos materiales, impacto de las tecnologías de información (microelectrónica, computación, telecomandos, sistemas de expertos, mensajería electrónica, etcétera).
6. Construcción de opciones alternativas para el cambio.
7. Renovación crítica de las estructuras académicas.
8. Revalorización de la dimensión social en el contexto de la crisis.
9. Integración interdisciplinaria.
10. Promoción y estímulo a una conciencia estatal de la dimensión humana del desarrollo.
11. Reorganización del ámbito de las relaciones Universidad-sector productivo.
12. Atención al reordenamiento geopolítico.

En tal sentido, nuestras universidades constituyen el espacio ideal y requerido para el estudio de los nuevos desafíos que plantea a nuestros países el nuevo orden mundial, de modo que en la perspectiva social y política se nos plantea no sólo prever científica-

⁴ Juan C. Tedesco, "Educación y sociedad en América Latina: algunos cambios conceptuales y políticos", *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología* (Mérida, ULA), núm. especial 6 y 7 (enero-agosto de 1993).

⁵ Carmen García Guadilla, *op. cit.*

mente el futuro, sino contribuir a su construcción. En este sentido reconocemos la necesidad de avanzar cada vez más hacia la formación de un intelectual como verdadero integrador de los problemas reales de nuestras sociedades y los problemas del conocimiento, comprometido tanto con el conocimiento, como con la transformación de la realidad social.

BIBLIOGRAFÍA

- Brown, Fortunato, *El SELA y el drama económico latinoamericano*, Caracas, Arca, 1994.
- Cardoso, Fernando H., "El pensamiento socio-económico latinoamericano. Las últimas cuatro décadas", *Nueva Sociedad*, núm. 139 (sept.-oct. de 1995), pp. 19-25.
- CEPAL-UNESCO, *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile, 1992.
- Civit, Jesús y Pedro España, "Análisis socio-político a partir del 27 de febrero", *Cuadernos del CENDES* (Caracas, Universidad Central de Venezuela), núm. 10 (1989).
- Faletto, Enzo, "Política social, desarrollo y democracia en América Latina", *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología* (Mérida, Venezuela, ULA) (1993).
- García Guadilla, Carmen, "Universidad latinoamericana: del 'Casillero vacío' al escenario socialmente sustentable", *Cuadernos del CENDES* (Caracas, Universidad Central de Venezuela), año 11, núm. 26 (mayo-agosto de 1994).
- Kennedy, Paul, *Hacia el siglo XXI*, Barcelona, Plaza y Janés, 1993.
- Petras, James y Henry Veltmeyer, "La recuperación económica de América Latina. El mito y la realidad", *Nueva Sociedad*, núm. 137 (mayo-junio de 1995), pp. 169-179.
- SELA (Secretaría Permanente), "Políticas sociales para América Latina y el Caribe" (inédito, XXI Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano, San Salvador, El Salvador, 1990).
- Sutz, Judith, "Los cambios tecnológicos y sus impactos", *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología* (Mérida, Venezuela, ULA), núm. especial 6 y 7 (enero-agosto de 1993), pp. 124-150.
- Tedesco, Juan C., "Educación y sociedad en América Latina: algunos cambios conceptuales y políticos", *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología* (Mérida, Venezuela, ULA), núm. especial 6 y 7 (enero-agosto de 1993).

GÉNERO E IDENTIDAD EN AMÉRICA LATINA

Por *Eni* DE MESQUITA SAMARA
DIRECTORA DEL CEDHAL,
UNIVERSIDAD DE SÃO PAULO

1. Introducción

PENSAR GÉNERO E IDENTIDAD conjuntamente significa tratar de discutir un tema que en función de su complejidad exige un entendimiento en varios niveles de reflexión y análisis. Esto se debe, en primer lugar, al hecho que estamos elaborando las relaciones entre los sexos en una perspectiva cultural y en sus significados específicos para América Latina, lo que en síntesis presupone una reflexión sobre la "diferencia", en las prácticas cotidianas, en la elaboración del discurso, en el proceso de socialización y en la construcción de la identidad social de género.

Así, es necesario que juntemos de una sola vez las piezas de lo que puede parecer un rompecabezas, pero que resulta, en la visualización teórica de las relaciones entre los sexos, que no son otra cosa que formas de representación cultural de nuestro proceso de socialización.

Además, significa entender que estamos elaborando el concepto de diferencia como algo dinámico, lo que puede modificar las interpretaciones de grandes temas históricos. Y los historiadores actualmente, así como los investigadores en general, deben permanecer alertas a los cambios sociales y también a la noción de pluralidad.

Por lo tanto, es necesario estar atento a las diferencias entre hombres y mujeres, entre género y raza, entre género y clase, entre género y cultura, entendiendo por ejemplo que "identidad" es un concepto dinámico y que muchas veces el concepto de género es construido diferentemente en las diversas clases sociales. Es a partir de este cuadro de preocupaciones que nos proponemos discutir género e identidad en la historiografía.

2. La construcción de la identidad social de género

EL debate reciente sobre la mujer y la familia en la historiografía latinoamericana nos remite a un punto crucial de las relaciones entre los sexos que es el de la construcción social de la identidad de género.

Después de los años setenta la bibliografía producida sobre el tema, vista en conjunto, ha dado importantes contribuciones, a pesar de que aún son escasos los estudios que discuten género y relaciones de género en el contexto de la sociedad como un todo.¹ Esto se debe principalmente a la naturaleza de las investigaciones desarrolladas, que se han preocupado más de lo específico, dejando de lado los análisis comparativos y a lo largo del tiempo. Tal hecho puede ser entendido como un proceso acumulativo y natural en la formación de áreas nuevas de conocimiento, carentes de metodología y de información.

Con la incorporación de la categoría *género* en los análisis historiográficos y la "creación del hecho histórico", la Historia de las Mujeres ha ganado historicidad.² Cómplices de este proceso, los historiadores y científicos sociales en general han generado métodos y terminología propias de análisis, arguyendo a favor de visiones de conjunto y de estudios comparativos. Sin embargo, no se han olvidado de repetir que llegar al significado histórico de la participación femenina requiere poner atención especial en su singularidad.³

Los trabajos referentes a América Latina se enfrentan con ese problema por la diversidad cultural y lingüística que aquí encontramos, dados los diferentes pueblos que componen esta parte del continente. Desde esa perspectiva el término *América Latina* sirve

¹ Véase Elizabeth Anne Kuznesof, "Sexuality, gender and the family in colonial Brazil", *Luso-Brazilian Review*, vol. 30, núm. 1 (1993), pp. 119-132; Eni de Mesquita Samara, "La mujer en la historiografía latinoamericana reciente", en Jorge Núñez Sánchez, ed., *Historia de la mujer y la familia*, Quito, Ed. Nacional-ADHILAC, 1991, pp. 153-170.

² Véase Joan W. Scott, "Gender: a useful category of historical analysis", *American Historical Review*, (1986), pp. 91-95.

³ Son numerosos los estudios ejemplares que han surgido recientemente dedicados a la condición femenina y entre ellos podríamos citar a Mary O'Brien, *Reproducing the world: essays in feminist theory*, Boulder, Westview Press, 1989; S. Jay Kleinberg, ed., *Retrieving women's history: changing perceptions of the role of women in politics and society*, Oxford, Berg Publishers, 1988, además del trabajo clásico de A. Louise Tilly y Joan W. Scott, *Women, work and family*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1978.

a veces más para oscurecer que para iluminar el entendimiento del conjunto de países y territorios situados entre el Río Grande y Tierra del Fuego. De igual modo se descubre con rapidez que es difícil trazar un perfil único de la "mujer latinoamericana" cuando consideramos los factores tiempo y lugar, clase, raza, edad y estado civil y los numerosos otros parámetros que son fundamentales al hablar de mexicanas, brasileñas, argentinas, etcétera.⁴

La comprensión de esta diversidad es el primer paso para la crítica de la construcción de los estereotipos, lo que no significa que debemos atomizar, si recordamos que el análisis histórico permite comparar y visualizar cambios a lo largo del tiempo, preservando los matices de la individualidad.⁵

Apreciaciones de este tipo están presentes en la mayor parte de los autores dedicados al estudio de la condición femenina en América Latina en los últimos años. Las contribuciones más recientes avanzan en asuntos que fueron iniciados por los estudios de la mujer y la familia hace algunas décadas, como son la discusión del feminismo, las relaciones de género y la construcción social de nuestra identidad como mujeres.

La preocupación por crear el "hecho histórico" con la inclusión de las mujeres en los procesos en curso está muy presente en los autores. La idea de la visión masculina de las ciencias en general —nublando la comprensión del significado histórico de la participación femenina— se vincula a este punto y está muy clara en los estudios que aparecieron entre las décadas de los sesenta y los setenta. Baste recordar, entre otros, el libro de Sheila Rowbotham, *Hidden from history*, con primera edición en 1973, donde, al tratar de la opresión femenina circunscrita al trabajo doméstico, muestra que éste no impidió su presencia en innumerables otras actividades.⁶

En esta fase son numerosos los escritos sobre el trabajo femenino y la "predestinación" de las mujeres, como el de Caroline Bird, *Born female*.⁷ A esto se agrega el rescate de la memoria, el habla sobre el silencio de los archivos, los secretos de los sótanos y las salas de visita de la Historia. Las imágenes y escenarios típicos de la vida de las mujeres en el pasado se alternan con las discusiones

⁴ Véase Francesca Miller, *Latin American women and the search for social justice*, Londres, University Press of New England, 1991.

⁵ *Ibid.*

⁶ Sheila Rowbotham, *Hidden from history: rediscovering women in history from the XVIIth century to the present*, Nueva York, Vintage, 1976.

⁷ Caroline Bird, *Born Female*, Nueva York, Pocket Books, 1969.

sobre la formación de los grandes arquetipos y estereotipos. En este punto los lazos con la construcción social de la identidad de género quedan claros.

En esta fase, por tradición, todo debe ser capturado, promoviendo el encuentro con las imágenes huidizas, recónditas, buscadas también en la literatura y en las memorias. Trabajos como los de Ann Pescatello y Jane Jaquette han sido ejemplares y motivadores de innumerables otros estudios que usan la novela como fuente histórica.⁸

Ann Pescatello se preocupa por arquetipos y estereotipos construidos sobre la mujer latinoamericana y cree que es la literatura una fuente que proporciona los símbolos para la comprensión de lo real. Su análisis se enfoca al Brasil de los siglos XIX y XX y a las novelas de Machado de Assis y Jorge Amado. Allí busca encontrar los diferentes perfiles de las mujeres brasileñas descritos en obras de autores no literarios, como Gilberto Freyre por ejemplo, y verificar cambios y continuidades a lo largo del tiempo.

En verdad, lo que la mayor parte de los textos analizados sugiere como la gran cuestión sobre la mujer latinoamericana es el problema de su identidad, entendiendo como esencial examinar los papeles sociales a partir del conflicto entre imágenes y realidad, o sea, lo que las mujeres piensan que son y lo que son verdaderamente.⁹ Otro problema está vinculado con las dificultades encontradas por las latinoamericanas con el proceso de modernización.

Confluyendo en esos puntos los autores se han dedicado al proceso de socialización y al papel de la mujer como transmisora de la cultura. Es un factor de agudas polémicas cuando se lo ve desde la perspectiva de la introducción de valores tradicionales por las mujeres, que terminan por transmitirlos a los propios hijos y miembros de la familia. Stevens elabora el tema a partir del "marianismo", considerado la otra cara del "machismo" en América Latina. Apropiándose del "machismo" en la consecución de sus propios intereses, las mujeres latinoamericanas se habrían

⁸ Ann Pescatello, "The Brasileira: images and realities in the writings of Machado and Jorge Amado" en Ann Pescatello, ed., *Female and male in Latin America: essays*, University of Pittsburgh Press, 1973, pp. 29-58; Jane S. Jaquette, "Literary archetypes and female role alternatives: the woman and the novel in Latin America", *ibid.*, pp. 3-29; véase también Cornelia Butler Flora, "The passive female and social change: a cross-cultural comparison of women's magazine fiction", *ibid.*, pp. 59-87.

⁹ Véase Ann Pescatello, *Female and male*, p. XI.

hecho beneficiarias de ese mito. Esta perspectiva sin duda reelabora el discurso y retira a la mujer de la condición de víctima.¹⁰

La imagen de una mujer latinoamericana pasiva y sumisa fue en principio el punto de partida para la investigación realizada a fines de los años sesenta por la estudiosa de ciencia política Evelyn Stevens. Su presupuesto era que las mujeres latinoamericanas se sentían más confortables en sus papeles que las anglosajonas. Escribiendo su texto a comienzos de la década de los setenta, la autora concluye que el marianismo aún persistía en América Latina como un rasgo cultural, pues las mujeres no usarían su voto en bloque para hacer el divorcio más accesible, ni para abolir la discriminación sexual (especialmente el tratamiento preferencial de las mujeres) o para asumir el costo de las tareas tradicionalmente reservadas a los hombres.

Los vínculos entre el feminismo latinoamericano y el tradicionalismo son propios a esta discusión. En esa perspectiva se incluye el libro de Lynn Stoner, donde el feminismo cubano es visto en sus vínculos con los valores tradicionales de femineidad y el rechazo a la igualdad de género. Para Stoner los códigos de la dominación masculina eran bastante fuertes en Cuba y uno de los aspectos de la cultura cubana que más afectaba la vida de las mujeres. Esto indudablemente debería haber sido una de las grandes preocupaciones de las feministas y en verdad no lo fue, estando ellas más preocupadas con las reformas sociales (bienestar, salud y prosperidad). En el caso específico de Cuba se entiende que las mujeres "en sus respectivos papeles" eran necesarias e importantes para el progreso social.¹¹

Esa idea se asocia a numerosos otros contextos y discursos analizados por autores preocupados por la construcción de la identidad social y el papel atribuido a las mujeres en las sociedades en general. La cuestión de la "naturaleza femenina" rescatada a partir del factor biológico, la aceptación de la maternidad, y los diferentes papeles impuestos a los sexos en el proceso de socialización fueron reelaborados desde varias perspectivas a partir de la producción feminista de los años sesenta.¹²

¹⁰ Evelyn Stevens, "Marianismo: the other face of machismo in Latin America", en Ann Pescatello, *op. cit.*, pp. 89-103.

¹¹ Lynn Stoner, *From the house to the streets, the Cuban woman's movement for legal reform, 1898-1940*, Durham, Duke University Press, 1991.

¹² Ann Oakley, *Women's work, the housewife, past and present*, Nueva York, Vintage, 1974; Betty Friedan, *The feminine mystique*, 10a. ed., Nueva York, Dell,

En conjunto las estudiosas de la condición femenina en la década de los sesenta se preocuparon por el proceso de socialización que veía siempre a la mujer en relación con el hombre. Caroline Bird en el capítulo 7o. de su libro, que analiza el "masculinismo", cita al comienzo el siguiente pasaje del *Émile* de Rousseau: "De suerte que toda la educación de las mujeres debe ser relativa a los hombres. Agradarles, serles útiles, hacerse amar y honrar de ellos, educarlos cuando niños, cuidarlos cuando mayores, aconsejarlos, consolarlos, hacerles grata y suave la vida".¹³ Para los "masculinistas" la creencia de que el lugar de la mujer está en la casa y que su papel y trabajo derivan de su anatomía, era una idea fundamental y tal vez aún lo sea. Y las mujeres ¿cómo se articulan y qué piensan de la "cultura de la opresión"?

Así, los espacios y papeles prescritos por códigos de leyes y prácticas reguladoras de comportamientos fueron exhaustivamente analizados por los autores dedicados al estudio de la condición femenina del pasado.¹⁴ Muy sensibles a este respecto son los estudios sobre la vida cotidiana de las mujeres y la recuperación de los papeles informales. El conjunto de esta producción pudo evidenciar las distancias entre la norma y la práctica social, estableciendo las diferencias de comportamientos y estrategias entre las mujeres en función de clase y raza. Esto ha generado un contrapunto al romper con la visión estereotipada sobre la condición femenina en el pasado, y al mostrar que las mujeres no siempre se adecuaron a los papeles prescritos en la norma.¹⁵

1974; Elizabeth Badinter, *Um amor conquistado, o mito do amor materno*, traducción de Wáltensir Dutra, 4a. ed., Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1985; Elizabeth Badinter, *L'un est l'autre*, París, Odile Jacob, 1986; Helen B. Andelin, *Fascinating womanhood*, Santa Barbara, Pacific Press, 1975; Elsa M. Chaney, *Supermadre; La mujer dentro de la política en América Latina*, México, FCE, 1983; Vivian Gornick y Barbara K. Moran, eds., *Woman in sexist society, studies in power and powerlessness*, Nueva York, Basic Books, 1971; Caroline Bird, *Born female, the high cost of keeping women down*, 4a. ed., Nueva York, David McKay, 1974, sólo por citar algunos de los innumerables trabajos que existen en esta línea de preocupaciones.

¹³ Caroline Bird, *op. cit.*, p. 126.

¹⁴ Son innumerables los trabajos con relación a los diferentes países y momentos de nuestra historia.

¹⁵ Con relación a Brasil véase, entre otros estudios, el de Maria Odila Silva Dias, *Quotidiano e poder*, São Paulo, Brasiliense, 1984; A.J.R. Russell-Wood, "Women and society in colonial Brazil", *Journal of Latin American Studies*, núm. 9 (1977), pp. 1-34; Elizabeth Anne Kusnesof, *Household economy and urban development, São Paulo 1765-1836*, Boulder, Westview Press, 1986 y Eni de Mesquita Samara, *As mulheres, o poder e a família*, São Paulo, Marco Zero, 1989.

Revisando esta cuestión en el caso específico de Brasil, estudiosos de los años setenta y ochenta perciben claramente que entre los propios científicos sociales existe la tendencia a definir el dominio de lo femenino en términos funcionalistas, como el reverso de la cultura masculina, lo que, indudablemente, dificulta el entendimiento de la individualidad femenina en perspectiva histórica.

Por otro lado, aun en los trabajos que buscan analizar el dominio de lo femenino persiste el interés por lo simbólico y por las alegorías de la "condición femenina" o el estudio de los mitos, que pertenecen al campo de la erudición, de las tradiciones de lo literario y se alimentan mutuamente en un círculo vicioso que no se rompe. Falta la vinculación con un contexto histórico específico, paso importante para salir de lo ideológico y mostrar a las mujeres como seres sociales que integran sistemas de poder, redes de dominación y lazos de vecindad. Lo que el proceso histórico revela modifica el dominio de los mitos y las normas culturales. Así, da a conocer los espacios femeninos conquistados y no prescritos.¹⁶

Silva Dias llama estos papeles *informales*, mostrando que en el sistema colonial brasileño son poco valorados y sin embargo son importantes en el proceso concreto de la vida cotidiana, por estar ligados al consumo y distribución de géneros alimenticios.

Al definir estas distinciones entre la norma y la práctica, estos análisis avanzaron en la discusión sobre la singularidad de la inserción de las mujeres en los procesos históricos en curso, entendiendo que el hecho de no participar en la historia política y administrativa no disminuyó la importancia del papel que desempeñaron, a diferencia de otros segmentos sociales marginados.

La participación política de las mujeres, así como los espacios femeninos, han sido ampliamente discutidos en textos ejemplares de Michelle Perrot.¹⁷ Específicamente en el caso de América Latina han sido objeto de dos recopilaciones primorosas publicadas en la década de los setenta por Ann Pescatello y Asunción Lavrin.¹⁸ También a fines de los años setenta Elsa Chaney enfrenta el problema en *Supermadre*; profesora asociada de Ciencias Políticas de la Fordham University, comienza su libro examinando las razones de la ausencia femenina de los medios de decisión, no sólo en Améri-

¹⁶ Maria Odila Silva Dias, *op. cit.*, pp. 28-29.

¹⁷ Michelle Perrot, *Os excluídos da história*, São Paulo, Paz e Terra, 1988.

¹⁸ Ann Pescatello, *op. cit.*, y Asunción Lavrin, ed., *Latin American women: historical perspectives*, Westport, Greenwood, 1978.

ca Latina, sino en el mundo en general, concluyendo que la maternidad ha tenido mucha influencia en la naturaleza de sus actividades políticas.¹⁹

Esta afirmación es verdadera si pensamos en los trabajos que tratan más específicamente de la cuestión de los derechos de la mujer y su acceso a la ciudadanía. En el largo recorrido de las luchas y conquistas de las mujeres latinoamericanas, las investigadoras se han preocupado por las diferentes versiones del feminismo en América Latina y las percepciones que las propias mujeres han tenido a este respecto. Hahner discute también la visión masculina de lo femenino, concentrándose en el caso de Brasil. La maternidad, a su vez, es vista en la perspectiva de sus relaciones con el progreso y el patriotismo.²⁰

Los enfoques dejan claro, también, que en la lucha por la conquista de derechos y acceso a la ciudadanía plena, a través del sufragio, las mujeres tuvieron que vincular sus causas a cuestiones sociales más amplias. Así, se articularon con dirigentes y partidos políticos que en verdad no eran sensibles a sus causas o no tenían intereses similares.

Fuera de la problemática de la diversidad cultural, los autores, para la comprensión del feminismo, han enfrentado las variables *raza* y *clase*. Es en ese ámbito donde se observa la cuestión de la educación femenina y el mayor acceso a las ideas feministas de las mujeres "educadas" y pertenecientes a las clases sociales más altas. Miller, refiriéndose a este asunto, considera, sin embargo, que fueron las normalistas las que formaron en América Latina uno de los primeros grupos articulados y capaces de realizar una crítica social. Y procedían de los sectores medios de la sociedad.²¹

Raza y clase también están presentes en los estudios dedicados a la familia. La importancia de estos trabajos para el análisis de la condición femenina en el pasado es fundamental, pues fueron pioneros en la investigación del papel de la mujer en la familia y en la sociedad. Recolectando extensa bibliografía y fuentes documentales, señalaron cuestiones vitales en el proceso reciente de revisión de la historia brasileña. Así, ha podido ser replanteado a

¹⁹ Elsa Chaney, *op. cit.*

²⁰ June Hahner, *Emancipating the female sex, the struggle for women's rights in Brazil, 1850-1940*, Durham, Duke University Press, 1990; véase también Eni de Mesquita Samara, "Feminism, social justice and citizenship in Latin America", *Journal of Women's History*, vol. 6, núm. 2 (Summer), pp. 135-143.

²¹ Francesca Miller, *op. cit.*, p. 71.

partir de una perspectiva regional, temporal y de clase el modelo patriarcal brasileño de familia, considerado hasta entonces como único y de validez general para la sociedad como un todo.²² Como resultado de esas diferencias, mujeres activas, jefes de familia y de negocios surgieron como contraparte a la mujer blanca de élite, ociosa, tendida en la hamaca, gritando a sus esclavos. La sexualidad femenina pudo ser vista bajo el prisma de los nacimientos ilegítimos y de las uniones esporádicas y consensuales que marchaban al calor de los acontecimientos, al contrario de los casamientos que representaban más los intereses familiares que aspiraciones personales.

Las uniones mixtas y la formación de familias de esclavos y libertos fueron puntos importantes y aportaron numerosos interrogantes nuevos a los estudios sobre la esclavitud. Además, trataron de entender las formas en que se acumulaba la riqueza y se transmitía el patrimonio. Con la dote ha sido posible verificar que muchas veces las hijas fueron privilegiadas al recibir la herencia familiar en perjuicio de los hijos que debían esperar sus respectivas partes en la división de los legados.²³

En síntesis, ése es el núcleo de preocupaciones que ha orientado hasta el momento la discusión de la condición femenina en América Latina, la que hemos tratado de matizar a partir de varias tendencias y vertientes, y que vistas hoy día con la perspectiva que el tiempo nos brinda, enriquecen y permiten mostrar aspectos fundamentales en la historia de las mujeres latinoamericanas.

Trabajando con la cuestión de la diferencia y entendiendo el proceso de construcción de la identidad como algo dinámico podemos elaborar mejor las cuestiones culturales que inciden en las relaciones entre los sexos.

Consideraciones finales

FRONTE al cuadro de preocupaciones que los interrogantes señalados por la bibliografía muestran, es posible llegar a algunas consideraciones preliminares sobre la condición femenina y las relaciones entre los sexos en el conjunto de América Latina.

²² Véase en relación al modelo patriarcal Marisa Correa, "Repensando a família patriarcal", en *Colcha de Retalhos*, São Paulo, Brasiliense, 1982, pp. 13-38 y Eni de Mesquita Samara, *A família brasileira*, 4a. ed., São Paulo, Brasiliense, 1994.

²³ Véase a este respecto Muriel Nazzari, *Disappearance of the dowry*, Stanford, Stanford University Press, 1991.

En primer lugar, es necesario subrayar que a pesar de las tradiciones culturales comunes es imposible trazar un perfil único para la mujer latinoamericana. Así, es necesario en las investigaciones sobre género estar atento a las "diferencias", teniendo también sensibilidad para entender las semejanzas.

Un ejemplo es el propio feminismo latinoamericano, que difiere del norteamericano y que se encuentra muy unido a los conceptos de femineidad y maternidad. Además es necesario entender las condiciones históricas en que se dio este movimiento en América Latina, lo que genera el contrapunto y la diferencia.

También hay que dejar claro que el concepto de *género*, así como el de *identidad*, depende de las variables *raza* y *clase*, lo que aparece en los análisis de las "voces feministas" a partir de su procedencia y entendidas para América Latina de manera individual y no como representantes de grupos.

Finalmente es importante destacar la necesidad de que sean realizados estudios comparativos que puedan matizar las diferencias y, al mismo tiempo, realzar y permitir la comprensión de los puntos comunes de nuestras identidades, tan importantes para que nosotros, investigadores hombres y mujeres, podamos mirar nuestro presente y reflexionar sobre nuestro pasado.

Traducción del portugués de Horacio Gutiérrez

BIBLIOGRAFÍA

- Andelin, Helen B., *Fascinating womanhood*, Santa Barbara, Pacific Press, 1975.
- Badinter, Elizabeth, *L'un est l'autre*, París, Odile Jacob, 1986.
- , *Um amor conquistado, o mito do amor materno*, traducción de Waltensir Dutra, 4a. ed., Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1985.
- Bird, Caroline, *Born female*, Nueva York, Pocket Books, 1969.
- , *Born female, the high cost of keeping women down*, 4a. ed., Nueva York, David McKay, 1974.
- Chaney, Elsa M., *Supermadre; La mujer dentro de la política en América Latina*, México, FCE, 1983.
- Correa, Marisa, "Repensando a família patriarcal", en *Colcha de Retalhos*, São Paulo, Brasiliense, 1982.
- Dias, Maria Odila Leite da Silva, *Quotidiano e poder*, São Paulo, Brasiliense, 1984.

- Flora, Cornelia Butler, "The passive female and social change: a cross-cultural comparison of women's magazine fiction", en Ann Pescatello, ed., *Female and male in Latin America: essays*, University of Pittsburgh Press, 1973, pp. 59-87.
- Friedman, Betty, *The feminine mystique*, 10a. ed., Nueva York, Dell Publishing, 1974.
- Gornick, Vivian y Barbara K. Moran, eds., *Woman in sexist society, studies in power and powerlessness*, Nueva York, Basic Books, 1971.
- Hahner, June, *Emancipating the female sex, the struggle for women's rights in Brazil, 1850-1940*, Durham, Duke University Press, 1990.
- Jaquette, Jane S., "Literary archetypes and female role alternatives: the woman and the novel in Latin America", en Ann Pescatello, ed., *Female and male in Latin America: essays*, University of Pittsburgh Press, 1973, pp. 3-29.
- Kleinberg, S. Jay, ed., *Retrieving women's history: changing perceptions of the role of women in politics and society*, Oxford, Berg, 1988.
- Kuznesof, Elizabeth Anne, "Sexuality, gender and the family in colonial Brazil", *Luso-Brazilian Review*, vol. 30, núm. 1 (summer 1993), pp. 119-132.
- , *Household economy and urban development, São Paulo 1765-1836*, Boulder, Westview Press, 1986.
- Lavrin, Asunción, ed., *Latin American women; historical perspectives*, Westport, Greenwood, 1978. [Hay trad. esp., México, FCE, 1978].
- Miller, Francesca, *Latin American women and the search for social justice*, Londres, University Press of New England, 1991.
- Nazzari, Muriel, *Disappearance of the dowry*, Stanford, Stanford University Press, 1991.
- O'Brien, Mary, *Reproducing the world: essays in feminist theory*, Boulder, Westview Press, 1989.
- Oakley, Ann, *Women's work, the housewife, past and present*, Nueva York, Vintage, 1974.
- Perrot, Michele, *Os excluídos da história*, São Paulo, Paz e Terra, 1988.
- Pescatello, Ann, "The Brasileira: images and realities in the writings of Machado and Jorge Amado", en Ann Pescatello, ed., *Female and male in Latin America: essays*, University of Pittsburgh Press, 1973, pp. 29-58.
- Rowbotham, Sheila, *Hidden from history*, Nueva York, Vintage, 1976.
- Russell-Wood, A. J. R., "Women and society in Colonial Brazil", *Journal of Latin American Studies*, núm. 9 (1977), pp. 1-34.
- Samara, Eni de Mesquita, "La mujer en la historiografía latinoamericana reciente", en Jorge Núñez Sánchez, ed., *Historia de la mujer y la familia*, Quito, Ed. Nacional-ADHILAC, 1991, pp. 153-170.
- , *A família brasileira*, 4a. ed., São Paulo, Brasiliense, 1994.
- , *As mulheres, o poder e a família*, São Paulo, Marco Zero, 1989.

- , "Feminism, social justice and citizenship", *Latin American Journal of Women's History*, vol. 6, núm. 2 (summer), pp. 135-143.
- Scott, Joan W., "Gender: a useful category of historical analysis", *American Historical Review*, 91:5 (Dec. 1986).
- Stevens, Evelyn, "Marianismo: the other face of machismo in Latin America", en Ann Pescatello, ed., *Female and male in Latin America: essays*, University of Pittsburgh Press, 1973, pp. 89-103.
- Stoner, Lynn, *From the house to the streets, the Cuban woman's movement for legal reform, 1898-1940*, Durham, Duke University Press, 1991.
- Tilly, A. Louise y Joan W., Scott, *Women, work and family*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1978.

DESARROLLO E IDENTIDADES CULTURALES: UN DESAFÍO DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Por Luis José Di Pietro Paolo
SECRETARÍA DE DESARROLLO
SOCIAL, ARGENTINA

El marco filosófico y cultural de la cuestión

EN ESTE FIN DE SIGLO, donde el pensamiento filosófico debate si asistimos a la consumación de la modernidad o si ya ingresamos a una nueva era de la civilización, buscamos a tientas o vislumbramos con contornos difusos los perfiles que van definiendo las nuevas realidades. En esta semioscuridad cargada de incertidumbre es posible descubrir un rasgo que irá acrecentando su espesor progresivamente: la diferencia, la diversidad en su dimensión social, cultural y política.

Los nacionalismos, los regionalismos, los localismos renacen con fuerza. Contra la pretendida universalidad y uniformidad de una única forma de desarrollo y crecimiento económico, salen a la luz del día las diferencias, las especificidades y las singularidades. Es innegable el desafío que provoca la unificación y universalización de pautas culturales dentro de esta cada vez más pequeña aldea global, pero a la vez asistimos a la emergencia o afirmación de diferencias de género, de raza, de religión, de espacios naturales. Hoy la humanidad comienza a salir de una visión uniformizante y reductora, pero fuertemente racionalizadora, para adoptar una manera de concebirse a sí misma mucho más polifacética, multipolar, compleja, en la cual la presencia de contrarios desafía toda visión simplista de una cuestión. Y esto siempre en el marco de la unidad genérica de la especie humana, que, a través de distintos caminos, debe recorrer su destino en el planeta.

Son indudables los avances de los distintos procesos de continentalización y de uniones regionales que retan la existencia y función de los Estados nacionales; basta ver, al respecto, los firmes

progresos del MERCOSUR. Pero, paradójicamente, los particularismos y regionalismos al interior de las naciones obligan al diseño de políticas que den respuestas a las nuevas exigencias y demandas.

En este contexto, cabe preguntarse qué significa o debería significar "universalismo". Según Habermas es

que se relativiza la propia forma de existencia atendiendo a las pretensiones legítimas de las demás formas de vida, que se reconocen iguales derechos a los otros, a los extraños, con todas sus idiosincrasias y todo lo que en ellos nos resulta difícil de entender, que uno no se empeña en la universalización de la propia identidad, que uno no excluye y condena todo cuanto se desvíe de ella, que los ámbitos de tolerancia tienen que hacerse infinitamente mayores de lo que son hoy...¹

Una de las causas de esta explosión de las diferencias es, indudablemente, de índole *existencial*: "La gente necesita raíces en un mundo que se globaliza, necesita una comunidad", decía Peter Drucker.² El individuo necesita aferrarse a certezas, frente a la no vigencia de los "grandes relatos", el socavamiento de los Estados nacionales, el cuestionamiento de las religiones universales, la aceleración de los cambios tecnológicos, etcétera.

Además, la época asigna al *individuo* un mayor grado de responsabilidad frente a su propio destino. Ya no es posible esperar de las ideologías fuertes o de las grandes corrientes partidarias la guía o la receta de lo que debemos hacer en la esfera individual o comunitaria.

Las políticas públicas sociales

EN toda la región latinoamericana, a partir de las políticas de transformación vividas a lo largo de la última etapa de los ochenta y comienzos de los noventa, las mutaciones en las reglas de juego económicas e institucionales obligaron, progresivamente, a modificaciones en los modos de concepción, diseño y ejecución de las políticas sociales.

Lo que en tiempos del Estado de bienestar se entendía con criterios de universalidad, generosidad fiscal y protagonismo exclusivo del sector público, se trocó abruptamente a partir de la reforma del

¹ Jürgen Habermas, *Identidades nacionales y posnacionales*, Madrid, Tecnos, 1989.

² Peter Drucker, *La sociedad poscapitalista*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.

Estado y el nuevo mapa de la pobreza producto de los procesos de ajuste económico. Para los fines de este trabajo, en la Argentina encontramos los siguientes criterios actuales vertebradores de las políticas públicas de corte social.

1) Descentralización: el traspaso de funciones sociales del Estado central a las provincias ha sido sostenido en los últimos años. Esta descentralización debe ser entendida como un proceso de desconcentración administrativa y de descentralización del sistema de decisiones que intenta buscar alternativas a la puesta en cuestión del Estado benefactor concebido de manera tradicional. Desde la perspectiva de las políticas públicas este proceso supone: traslado a un área territorial de aquellas competencias que se refieren a problemáticas que se generan en su ámbito; aumento de la eficacia y el control de las acciones públicas en tanto los destinatarios y los ejecutores de las políticas sociales reúnen condiciones de proximidad e inmediatez; fortalecimiento institucional de los organismos gubernamentales y no gubernamentales involucrados en la tarea social; aumento de la participación, el control, la cooperación e integración de los ciudadanos en las diversas iniciativas de desarrollo local.

Desde el punto de vista numérico, un análisis de la repercusión redistributiva del gasto social argentino exhibe la importante variación registrada en el peso específico del Estado nacional en esta materia. Las provincias y municipios ejecutan hoy la mayor parte del presupuesto social en lo referente a salud, educación y vivienda. En el año 1995 sus egresos treparon a 85% del gasto consolidado, cuando a comienzos de la década de los ochenta se ubicaba en torno a 66.5%.

Una de las dificultades, ya visualizada, de estas políticas de descentralización surge cuando la transferencia de competencias del Estado central a los estados provinciales no va acompañada de los recursos financieros suficientes y, sobre todo, de la capacitación de los recursos humanos efectores de las políticas. Los procesos de descentralización fracasan si no existe un tejido denso de actores locales capaces de recibir y administrar las transferencias operadas. En este sentido se debe avanzar mucho con relación a las políticas públicas en el fortalecimiento institucional de los gobiernos locales, ya sea provinciales, municipales o comunales. Es notoria la falta de capacidad técnica de los recursos humanos, la presencia aún de la "cultura del subsidio" y la excesiva dependencia respecto del gobierno central.

2) Focalización: las acciones se orientan hacia los grupos en situación más precaria o vulnerable a fin de mejorar algunos de

sus indicadores sociales. Se pasó así de programas sociales universales a aquéllos donde se trabajase a partir de criterios más complejos que involucrasen indicadores del tipo "línea de la pobreza", "necesidades básicas insatisfechas", etc. Esto obligó a un mapeo social exhaustivo por departamentos y municipios en todo el territorio nacional.

3) Creación de los programas de fortalecimiento de la sociedad civil: la sociedad civil ha trocado su configuración de manera espectacular desplazando escenarios tradicionales de representación y estableciendo demandas cada vez más desagregadas.

Se ensancha el espacio cívico comunitario frente al abandono por parte del Estado de acciones que ya no está en condiciones de realizar. A la vez obliga a una redefinición de los derechos y obligaciones de los ciudadanos y del sentido y alcance de la tarea solidaria. Como expresa Rosanvallon,³ frente a la puesta en cuestión del Estado de bienestar tradicional debemos "reencastar la solidaridad en la sociedad".

En las políticas sociales actuales los ciudadanos no son sólo beneficiarios sino *agentes de cambio* en el proceso de desarrollo. Éste debe ser efectuado por las personas y no sólo para ellas, por lo cual es preciso que participen plenamente en las decisiones y los procesos que conforman sus vidas.

Además, en la lucha específica contra la pobreza no sólo se reclama una mayor eficiencia por parte del Estado, sino también de la participación de las organizaciones comunitarias. Por eso es preciso, además de atender a sus iniciativas, asistirles de manera que se conviertan en agentes permanentes de la promoción y del desarrollo social. La capacitación de los dirigentes comunitarios, el trabajo con los grupos más vulnerables de la comunidad y el fortalecimiento de sus cuadros técnicos se convierten en objetivos prioritarios de este tipo de programas.

La pobreza es un fenómeno extremadamente complejo que no puede ser medido sólo en términos materiales sino que implica la falta de oportunidades para el despliegue de las capacidades y potencialidades de la persona. El *Informe sobre Desarrollo Humano*⁴ expresa que "desarrollo" implica no sólo el fomento de la capacidad humana sino el aprovechamiento de esa capacidad adquirida. De ahí la necesidad de prestar particular atención a la búsqueda de

³ Pierre Rosanvallon, *La nueva cuestión social*, Buenos Aires, Manantial, 1995.

⁴ PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano*, México, Harla, 1995.

estrategias de participación y de articulación social que promuevan la acción complementaria y sostenible de aquellas organizaciones no gubernamentales que apunten al fortalecimiento del tejido social y al crecimiento espiritual de los individuos.

Si la sociedad civil adquiere mayor protagonismo se intensifica la construcción de *modelos asociativos* que comprometan la gestión de las organizaciones no gubernamentales, las empresas, las Iglesias, para la resolución de cuestiones sociales, educativas, culturales, etcétera.

4) Programación por área: la mejora de la calidad de vida abarca un conjunto de dimensiones que no pueden ser escindidas. De ahí que las políticas sociales deban contener elementos de integralidad que superen las delimitaciones sectoriales e institucionales, procurando la articulación y coordinación de acciones. En este sentido *el área geográfica* debe constituirse en la unidad mínima para esa articulación y coordinación.

Para los propósitos de este trabajo quiero remarcar la significación de esta programación social por áreas, pues de esta manera los actores locales adquieren una participación de extrema importancia en función de los criterios de máxima descentralización, de focalización y de compromiso de las organizaciones de la comunidad. A partir de la vivencia próxima de las necesidades, contribuyen con sus recursos humanos y técnicos para el diseño, gestión y control de los programas de desarrollo social que contemplen las diversas realidades culturales de la región.

El desarrollo y la identidad social

DESDE hace tiempo se viene cuestionando la noción misma de "desarrollo" y los modos de conseguirlo. Es firme la convicción de que es necesario imaginar otras formas de desarrollo que superen cualitativamente las formas anteriores. La finalidad de todo desarrollo es el servicio al hombre integral, teniendo en cuenta no sólo sus necesidades materiales sino también sus exigencias intelectuales y espirituales. Un auténtico desarrollo no es sólo económico, es también político, social y cultural y debe superar todo reduccionismo. Este esfuerzo por plantear desarrollos alternativos a los surgidos en la segunda mitad del siglo xx ha desembocado en múltiples propuestas que hablan de "desarrollo humano", "ecodesarrollo", "desarrollo autosostenido", etcétera.

Uno de los posibles caminos a recorrer al respecto habla de "desarrollo local", noción que apunta a comprender la tendencia

perceptible hoy día a revalorizar las iniciativas locales frente a las viejas creencias en las macrodinámicas y los grandes proyectos de desarrollo, el apuntalamiento de la pequeña dimensión como respuesta a la aceleración del cambio tecnológico.

No sólo el "área local" aparece como el lugar de coordinación y complementación de las políticas sociales, sino que las iniciativas locales se multiplican bajo la forma de creación de pequeñas empresas, de impulso a proyectos innovadores, de dinamización de los tejidos socioeconómicos locales.

Existe, pues, en la práctica, un lugar, una dimensión, una escala, en donde la búsqueda de superación de las formas tradicionales de desarrollo se articula con esta nueva valorización de la iniciativa: la escena local. Allí convergen la necesidad de crear riqueza y la necesidad de salvaguardar los recursos naturales, la urgencia por generar empleos y la urgencia por dar respuesta a las necesidades más acuciantes de la población. En esta escena local se expresa, como en ningún otro nivel, la articulación entre lo singular y lo universal, la "gestión de la diferencia" frente a concepciones globales o mecanicistas, la universalidad "situada" y concreta, el esfuerzo por construir a partir de la riqueza de cada singularidad.

Este camino alternativo de desarrollo no implica "localismo" ni el retorno a formas comunitarias utópicas, sino que, por el contrario, es afirmación de la diferencia, de la especificidad, de lo que define a cada grupo humano particular. Ahora bien, lo *local* es siempre relativo a lo *global*, y debemos cuidarnos de no caer en la trampa del localismo. Evidentemente la iniciativa local por sí sola es insuficiente. En el caso de las políticas sociales, la necesidad de la programación por áreas regionales se complementa o es la contracara de la necesaria planificación estratégica social que deben realizar los Estados nacionales. Es lo que han hecho las reformas descentralizadoras: crear los marcos legales propicios para el desarrollo de las particularidades.

Lo local hace referencia, ante todo, a cierto *espacio geográfico*, cierto territorio. Posee, además, una *dimensión socioeconómica*, esto es, un sistema de relaciones constituido por grupos interdependientes, que se convierten en el estructurante principal del sistema local de relaciones de poder. Un territorio con determinados límites es entonces "sociedad local" cuando es portador de una identidad colectiva expresada en valores y normas interiorizadas por sus miembros, y cuando conforma un sistema de relaciones de poder constituido en torno a procesos locales de generación de riqueza.

Por último, y fundamental para nuestro planteo, nombra una *dimensión cultural*. Supone la pertenencia de un conjunto de individuos a una comunidad determinada, donde esta pertenencia se expresa en términos de *identidad colectiva*. Este componente encuentra su máxima expresión colectiva cuando se plasma en un *proyecto común* de promoción humana.

El pasado, el presente y el proyecto no forman más que una única realidad de desarrollo. Esta *continuidad en el tiempo* vivida conscientemente por un grupo humano, generadora de una acumulación cultural en términos de sistemas de normas y valores, es la base de la constitución de la identidad colectiva. El término "continuidad" no se refiere sin embargo a un proceso lineal y sin rupturas. Por el contrario, la identidad de una comunidad —y esto suele ser olvidado en los análisis de la cuestión— es un *proceso dinámico* de continuidades y de crisis, de incorporación constante de nuevos elementos a una matriz cultural. No está de más recordar que nuestra cultura latinoamericana es esencialmente *mestiza*, es decir, que ha surgido mediante una síntesis creadora de diversas agregaciones, y que se expresa en nuestro modo de relacionarnos entre nosotros y con la naturaleza, el sentido de la solidaridad, el anhelo de justicia, la dimensión trascendente de la realidad.

Lo cierto es que no es posible la existencia de procesos exitosos de desarrollo sin un componente identitario fuerte que estimule y vertebré el potencial de iniciativas de un grupo humano. El desarrollo está estrechamente ligado a la constitución de cada identidad social, que tiene sus dimensiones comunales, nacionales y regionales. Por ello no es pertinente hablar del desarrollo de un país —y menos aún de un continente— como si se tratara de una realidad homogénea. Dentro de una nación conviven distintas identidades regionales y locales que deben ser consideradas a la hora del diseño de las políticas sociales. En esta dinámica de desarrollo que mencionamos el *territorio* actúa como un elemento básico. El arraigo a la tierra funciona como una verdadera palanca de procesos de conversión productiva y de renovación social en un territorio determinado. Las referencias identitarias fuertes, aquellas que actúan sobre el potencial socioeconómico aumentando su capacidad de respuesta, se encuentran en un territorio preciso, cuyos límites son bien conocidos y reconocidos por los miembros del grupo.

Las sociedades locales existen en territorios cargados de huellas del pasado. El espacio no es neutro, expresa la historia de los hombres, sus conflictos y sus sistemas de vida, sus trabajos y sus creencias. La memoria colectiva da un sentido a la relación entre pasado,

presente y proyecto, expresando así los contenidos profundos de la identidad colectiva.

Por supuesto que una reflexión acerca del desarrollo social debe orientarse hacia la elaboración de una matriz compleja que no sólo contiene la historia de una comunidad. Tendríamos que detenernos también en el *sistema o actor estructural* con su ecuación de relación entre procesos económicos y procesos sociales. Y, por otra parte en el proyecto o *modelo* movilizador con su sistema de representaciones colectivas. Pero lo cierto, y lo que deseo destacar en este trabajo, es que un modelo real de desarrollo global —lo cual incluye lo social— debe construirse en consideración de los procesos dinámicos de las identidades culturales a nivel regional y local.

Sólo una nación sustentada de manera unificada y homogénea puede fundar obligaciones recíprocas que permitan la construcción de una sociedad más igualitaria.

Por último, no quiero dejar de mencionar el fundamental papel que tiene que cumplir el Estado en el diseño de este tipo de políticas y en la ejecución de un nuevo pensamiento sobre lo social. Primero en la propuesta de un modelo de desarrollo humano que rescate los mejores valores de nuestra sociedad y reconstruya el sentido cívico, entendido éste como el sentido de pertenencia a un mundo común, acompañado de una solidaridad sustancial. Luego en el fortalecimiento de su capacidad de autonomía —más allá de las interdependencias de la época actual— y en la formulación de las grandes estrategias de acción que guíen este esfuerzo común que es la construcción de una nación.

Conclusión

ALO largo de este trabajo he intentado señalar:

La evolución de la humanidad nos ha llevado a un punto donde, por debajo de una supuesta homogeneización de los espacios y de la imposición de una cultura planetaria, adquieren espesor y relevancia las particularidades regionales, las diferencias identitarias, las iniciativas locales, la responsabilidad individual, la historia personal.

La reformulación de los Estados y, más concretamente, el diseño de las nuevas políticas sociales acompañan aquel proceso, focalizando sus acciones y comprometiendo a la sociedad civil en el objetivo del bienestar común. La política social actual apunta a atender demandas específicas, diferenciando regiones y dando respuesta a los sectores más vulnerables de la sociedad. Considera

al ciudadano no como mero receptor de una política sino como actor y agente de su propio cambio y el de sus semejantes. La implementación de la actual política social abre una posibilidad cierta para que la escena local participe en la concepción y ejecución de los programas sociales, que se alimentan así de la carga cultural y de la dinámica colectiva que sustenta a una comunidad.

El modelo de desarrollo de fin de siglo debe soportar la tensión entre el proceso de globalización y el florecimiento de las diferencias, articulando lo universal y las singularidades.

En esta "gestión de la diferencia" que se presenta como desafío, el desarrollo debe ser pensado con una fuerte impronta local, situando las políticas globales en un contexto particular, potenciando las iniciativas locales e individuales.

Un desarrollo sustentable, que esté al servicio del hombre, se edifica sobre el "cemento" de las identidades culturales, es una prolongación de la historia colectiva, se tensiona a partir del proyecto de una comunidad.

NUEVAS TENDENCIAS EN EL CINE LATINOAMERICANO

Por Rob RIX
UNIVERSITY OF LEEDS, INGLATERRA

CON EL RECIENTE ÉXITO internacional de películas como la mexicana *Como agua para chocolate*, se empieza a hablar del triunfo del cine latinoamericano, o por lo menos de su renacimiento:

El cine latino (dice el director colombiano Sergio Cabrera) estaba agonizando, pero afortunadamente ha vuelto a resurgir. Creo que esto se debe a que nuestro cine reivindica el romanticismo frente a la violencia del cine norteamericano. Las películas latinoamericanas han apostado por contar historias de gente común y están marcadas por un optimismo respecto al futuro. Se ha dejado de lado la política para defender lo romántico.¹

Cabrera se refiere a la "gente común" y no al "pueblo", como indudablemente hubiera hecho cualquier cineasta de los años sesenta o setenta. En cuanto a lo que dice sobre agonía y resurgimiento, conviene recordar las palabras de Hernando Martínez Pardo, historiador del cine colombiano: "Eso es lo interesante de nuestro cine, sus contradicciones, sus momentos de entusiasmo, sus fracasos, su continuo nacer, morir, y renacer".² Según el folleto que acompañó el reciente ciclo de cine mexicano en Londres, los cineastas de este país prometen crear otra edad de oro comparable con los años cuarenta, época de grandes melodramas y comedias rancheras. Ahora las películas son, como señala el crítico Fernando Orgambides, más bien sencillas, ofreciendo una "visión dulce y nada dramática de México".³ Da como ejemplo *Danzón* (de 1991),

¹ Sergio Cabrera, citado por Cristina Estrada, "El cine latino está triunfando porque defiende el romanticismo", *Ya*, 9 de julio de 1994, p. 53.

² Hernando Martínez Pardo, *Historia del cine colombiano*, Bogotá, América Latina, 1978, p. 15.

³ Fernando Orgambides, "El renacer del cine mexicano", *Babelia (El País)*, 24 de julio de 1993, pp. 4-5.

de María Novaro, o *La mujer de Benjamín* (del mismo año), primer largometraje de Carlos Carrera. Sin dramatizar innecesariamente la vida de unos personajes humildes, el filme de Carrera no busca venas alegóricas ni simbólicas; ofrece una visión irónica pero tierna de una sociedad machista y matriarcal, que termina demostrando la implicación de todos en una vida de corrupción moral y material, pero también subrayando la capacidad de los seres humanos para defender sus intereses y permitirse sus caprichos. Ahora, según Fredric Jameson, en el Tercer Mundo la historia del destino individual siempre es una alegoría de la situación conflictiva de la cultura y la sociedad públicas.⁴ Esto sugiere que no se puede (o no se debe) ver estas películas sin llevar y traer mensajes ideológicos o lecciones político-sociales, sobre todo, quizá, si uno es del llamado "Primer Mundo".

María Novaro, directora de *Danzón* y más recientemente (1994) de *El jardín del Edén*, explica cómo en esta última película trata de "desdramatizar el tema" de la frontera con los Estados Unidos en Tijuana, donde se vive "un cambio brutal, de primer a tercer mundo, que lastima enormemente a la gente que vive allí". A pesar de lo doloroso del tema, lo ha tomado con cierta ternura, ya que, como dice ella, "quería contar la vida de la gente, y uno cuando vive a diario en esa zona no lo hace dramáticamente".⁵ Aquí aparecen las vidas marginadas que siempre han figurado en el cine mexicano, pero en la obra de Novaro no son tratadas con la misma brutalidad y desesperación que en otras películas del mismo año, como *En medio de la nada*, de Hugo Rodríguez, o *Hasta morir*, de Fernando Sarinana. Algo ha cambiado, en el sentido de que el cine que Mario Benedetti definía como de los "humillados y ofendidos", el cine de la llamada "estética de la pobreza" o incluso "estética de la violencia" todavía se produce, pero está cediendo terreno ante esta nueva ola de películas igualmente críticas de las contradicciones sociales pero menos didácticas, menos indignadas. Como reconoció Tomás Gutiérrez Alea hace diez años, ya "el espectador de cine, por muy maduro y desarrollado que esté, no irá nunca a ver una película simplemente para aprender o para recibir cualquier ti-

⁴ Fredric Jameson, "Third World literature in the era of multinational capitalism" (1986), citado en Randal Johnson y Robert Stam, eds., *Brazilian cinema*, Nueva York, Columbia University Press, 1995, pp. 393-394.

⁵ Entrevista con Juan Fernández, *Cambio 16*, 10 de julio de 1995, pp. 96-97.

po de exhortaciones morales".⁶ Johnson y Stam argumentan que la fuerza del cine brasileño se debe muchas veces a la síntesis que logra entre radicalismo político y humor, entre seriedad y entretenimiento.⁷

Tanto Nelson Pereira dos Santos como Ruy Guerra han analizado las tensiones dialécticas de un cine que se propone representar y ser la voz del pueblo oprimido, mientras que el pueblo real exige escapismo y sólo suele responder a manifestaciones culturales carnavalescas. Los intentos de hablar por el pueblo, o dejar que el pueblo hable por sí mismo, no siempre fracasaron; ahí están las películas del Grupo Chaski peruano, o las producciones de Ukamau, el grupo boliviano. Pero como observa Ricardo Bedoya en su historia del cine peruano, "la técnica del reflejo naturalista" que utiliza el grupo Chaski hace que "los espectadores se sienten acosados por los mismos síntomas de descomposición que perciben en la realidad",⁸ y el filme más reciente de Jorge Sanjinés, *Para recibir el canto de los pájaros* (1995), ironiza sobre los malentendidos, los prejuicios y las mistificaciones que fácilmente se producen si el "pueblo" que se quiere representar no coopera con las intenciones de los cineastas, que terminan reproduciendo el comportamiento colonialista que vinieron a denunciar.

El antes citado historiador del cine colombiano Hernando Martínez Pardo presenta una lista de los problemas que ha tenido que afrontar el cine en su país, y que sirve para todo el continente: problemas de tipo legal y económico, de alejamiento de lo que llama "nuestra realidad", de obstáculos puestos por los distribuidores, y de dominación comercial e ideológica del cine extranjero.⁹ Si en México y Brasil la industria cinematográfica existe en un contexto de medios audiovisuales mucho más desarrollado que en otros países latinoamericanos, no deja de sufrir de algunas si no de todas las dificultades señaladas.

A pesar de la experiencia y la infraestructura técnica del cine en estos países, todavía no les es posible competir en condiciones

⁶ Entrevista con Carlos Tapia y Augusto Bernal, "Del neorealismo al subdesarrollo", *Arcadia va al cine*, núm. 13 (oct.-nov. 1986), pp. 42-49, especialmente la p. 48.

⁷ *Op. cit.*, pp. 404-409 *passim*.

⁸ Ricardo Bedoya, *100 años de cine en el Perú: una historia crítica*, Lima, Universidad de Lima, 1995, p. 290.

⁹ Hernando Martínez Pardo, *op. cit.*, p. 16.

iguales con la industria de Hollywood, que sigue dominando las pantallas de todos los países de América Latina.

La industria argentina también se beneficia con la existencia de planta técnica y laboratorios de cine bastante desarrollados. Pero, como reconoce David William Foster en su libro sobre el cine argentino contemporáneo, el mercado latinoamericano es mucho más precario que en los años cuarenta, porque en las industrias culturales el cine tiene que competir con la televisión de satélite y de cable, y el video. Una posible solución a sus dificultades, según Foster, sería tratar de crear un cine de tipo comercial que refleje los intereses nacionales a la vez que busque un público tanto internacional como local.¹⁰ Si esto constituye un proyecto incierto, parece ser el único futuro inmediato posible, como reconoce el cineasta cubano Humberto Solás, que ve con esperanza no exenta de espíritu de contradicción la "creciente demanda en los Estados Unidos de cine latino... Por ahí (dice) vendrá un nuevo impulso y quizá los mismos monopolios que hasta ahora han estrangulado la presencia latinoamericana en los círculos de distribución, sean ellos los que distribuyan las películas latinas en forma bilingüe".¹¹

El éxito de cineastas chicanos como Robert Rodríguez, con *El mariachi* y luego *Desperados*, puede considerarse como síntoma de esta demanda. Infiltrar así la cultura de masas del imperio del cine norteamericano no llega a ser una estrategia para salvar lo que pueda haber de una industria autóctona en los países latinoamericanos; más bien parece una huida a través de la frontera hacia el exilio, con alto riesgo de fracaso, convirtiéndose así el cine latinoamericano en un balseo más, jugándose la vida en un intento desesperado de fuga.

Pero esto no parece ser el destino del cine argentino, que después del breve renacimiento que coincidió con el retorno a la democracia en los años ochenta, sigue ofreciendo un amplio surtido de variaciones sobre el tema de la represión, el exilio, los desaparecidos, etc. Más recientemente ha surgido una serie de filmes que rompen con lo que Marcelo Pinyero (director de *Tango feroz*, 1993) llama "la gran prisión del cine argentino —el realismo".¹² Pero la crisis actual del cine argentino tiene menos que ver con cuestiones

¹⁰ David William Foster, *Contemporary Argentine cinema*, Columbia, University of Missouri Press, 1992, p. 231.

¹¹ Entrevista no publicada con Juliet Wood, 11 de abril de 1994.

¹² Entrevista con Diego Batlle, "Casi todo el cine argentino está agotadísimo", *La Maga*, 16 de noviembre de 1994, pp. 30-31, especialmente p. 31.

estéticas o teóricas que con problemas de financiamiento, sobre todo como resultado de las distorsiones que sufren los presupuestos oficiales. Después de diversos éxitos internacionales como la rica obra de la recién fallecida María Luisa Bemberg o la romántica y nostálgica *Un lugar en el mundo* (1992) llegó a un momento de casi asfixia en 1994, con la cifra más baja de la historia de la cinematografía argentina, de sólo 8 películas estrenadas durante el año, dos de las cuales habían sido rodadas en 1989 y congeladas a la espera de dinero.¹³ Una nueva ley de cinematografía aprobada en 1995 prometía quintuplicar las ayudas gubernamentales. En Brasil ocurre lo mismo, o peor, pasando de cifras de producción de unos 100 filmes al año a finales de los setenta a sólo tres en 1993, después del cierre de EMBRAFILME en 1990 por parte del gobierno del presidente Collor.¹⁴

Aquejado siempre de una crónica insuficiencia de medios, de problemas de financiación y distribución, de una relación conflictiva con autoridades políticas recelosas de una libertad de expresión vigilada, el cine latinoamericano libra una batalla constante por realizar proyectos que frecuentemente naufragan en un medio demasiado hostil. Como consecuencia, señala Tomás Gutiérrez Alea, "los milagros no se producen todos los días".¹⁵ En Cuba, al lado de las producciones nacionales, se filman cada vez más películas extranjeras, que se aprovechan de los escenarios de La Habana antigua y de los bajos costos de rodar en un país con gran experiencia técnica y pocos recursos propios. En *Memorias del subdesarrollo*, el protagonista Sergio, mientras mira la ciudad a través de su telescopio, observa que La Habana parece "una escenografía, una ciudad de cartón".¹⁶ Casi son palabras proféticas, en el sentido de que en estos días, cuando la realidad cotidiana de Cuba se ha vuelto cada vez más dura y desesperada por el colapso económico, ha habido cierta tendencia en el cine cubano a presentar esta realidad como si fuera una alucinación o un sueño o una pesadilla, o simplemente una ilusión superable por otras ilusiones. No es ninguna casualidad que una de las cintas más polémicas del último decenio se titulase

¹³ *Guerreros y cautivas* de Edgardo Cozarinsky, y *Cuerpos perdidos* de E. de Gregorio, ambas coproducciones cuyos autores viven en París (información tomada de "Resumen de cine argentino 1994", *Argentine Mailing List* [e-mail], 14 de febrero de 1995).

¹⁴ Johnson y Stam, *op. cit.*, pp. 389-390.

¹⁵ *Ibid.*, p. 49.

¹⁶ Tomás Gutiérrez Alea, dir., *Memorias del subdesarrollo*, 1968.

Alicia en el pueblo de las maravillas. Otro filme que tuvo dificultades con las autoridades cubanas fue *Plaff*, de Juan Carlos Tabío, quien según Ángel Luis Inurria "prolonga en su cine la cotidianidad de su entorno y con desparpajo se permite licencias cinematográficas que descubren la realidad de la ficción y la ficción de la realidad".¹⁷ Humberto Solás definió su película *El siglo de las luces* (1993, basada en la novela de Alejo Carpentier) como "una reflexión sobre las contradicciones de una revolución".¹⁸ La misma definición se puede hacer del trabajo más reciente de Tomás Gutiérrez Alea, en *Fresa y chocolate* (1993) y *Guantanamera* (1995). Los esfuerzos de Solás y de Gutiérrez Alea sirven para caracterizar al cine latinoamericano en general que, como este último dice,

está tratando de asumir su responsabilidad frente a la sociedad, lo que no significa hacer cine para dar conferencias, sino dentro de un atractivo y popularidad hay siempre una preocupación por afianzar nuestra identidad, por descubrir nuestro mundo... Toma las cosas en serio aunque se trate de una comedia divertida.¹⁹

La cineasta venezolana Solveig Hoogesteyn confesó a Luis Trelles Plazaola que ella comparte las expectativas de todo europeo que, indignado por "las diferencias de clase y económicas" de América Latina, "cuando ve una película de nuestro continente que de alguna manera no haga referencia a esos hechos tan indignantes, la rechaza y no la quiere ver".²⁰ Ahora parece que el cine latinoamericano otra vez empieza a reclamar el derecho al humor, a la alegría y al optimismo, apartándose de lo que José Donoso ha llamado "nuestro *miserabilismo* característico", que es lo que, según el autor chileno, quieren de los escritores (y cineastas) latinoamericanos sus vecinos del Norte.²¹

¹⁷ Ángel Luis Inurria, "La película cubana *Plaff* triunfa en Huelva", *El País*, 2 de diciembre de 1988, p. 46.

¹⁸ *Ibid.*, p. 49.

¹⁹ Entrevista con Pilar Tordera, "Hay que tener una actitud ética, pero no dogmática", *El País*, 6 de octubre de 1987, p. 40.

²⁰ Citada por Luis Trelles Plazaola, *Cine y mujer en América Latina*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1991, p. 177.

²¹ José Donoso, *Donde van a morir los elefantes*, Madrid, Alfaguara, 1995.

3

*Dimensión
histórica*

CONSIDERACIONES EN TORNO
A LA SITUACIÓN JURÍDICA
DE LOS PORTUGUESES
EN EL RÍO DE LA PLATA (1777-1806)

Por *Marcela Viviana TEJERINA*
UNIVERSIDAD NACIONAL
DEL SUR, ARGENTINA

Introducción

EN TÉRMINOS GENERALES, la legislación de Indias excluía a los extranjeros de la posibilidad de pasar a las posesiones españolas y de ejercitar en ellas cualquier actividad comercial, sin el aval de una licencia previa que los habilitara.¹ Según explica Ots Capdequí, la condición de extranjero en América se hizo extensiva a todos los súbditos de los monarcas españoles que no fueran castellanos, en virtud de que desde el descubrimiento las posesiones de ultramar habían sido incorporadas directamente a la Corona de Castilla. Es paña no conformaba una nación unificada, sin embargo llegó a constituir un extenso imperio. Navarros y aragoneses —comprendiendo entre éstos a catalanes, valencianos y mallorquines— y, en determinadas épocas, napolitanos, flamencos, alemanes y portugueses, si bien todos integrantes de la España imperial, compartían su situación de extranjería respecto de los territorios hispanoamericanos.²

A lo largo de la dominación hispana las restricciones a los extranjeros estuvieron siempre matizadas por excepciones que, de acuerdo con las imposiciones de la realidad, iban generalizándose en la práctica. En el caso de los lusitanos, hacia fines del siglo XVI y

¹ Véase *Recopilación de Leyes de los Reinos de Indias*, Boix, 1841, tomo III, Título Veintisiete, pp. 12 a 17 y José María Quirós, *Gula de Negociantes. Compendio de la legislación mercantil de España e Indias*, México, UNAM, 1986.

² José María Ots Capdequí, *Manual de historia del derecho español en las Indias y del derecho propiamente indiano*, Buenos Aires, Losada, 1945.

principios del xvii, las limitaciones derivadas de su situación fueron atenuadas por la unión de las dos Coronas. Fue así como para esa época en el Río de la Plata hubo una importante corriente inmigratoria proveniente del Brasil y de Portugal.³ Más adelante, durante la época en que Colonia de Sacramento estuvo en manos de la Corona lusitana, no hubo impedimento legal capaz de frenar la presencia de sus súbditos, signada por el comercio ilegal en connivencia con los británicos.

Aunque el Tratado de San Ildefonso definió hacia 1777 la frontera-límite entre España y Portugal, la cuenca rioplatense continuó siendo un amplio espacio de interacción, escenario de diversas formas de vinculación entre los vasallos de uno y otro reino. Junto con las circunstancias derivadas de la situación de frontera que se vivía, los mecanismos utilizados para participar y tener una presencia permanente en la actividad mercantil rioplatense se presentaron como una opción válida para mantener sus intereses en el territorio. Los agitados años del reinado de Carlos IV, con una situación internacional en conflicto creciente, crearían las condiciones para la conformación de un complejo entramado de relaciones, amparado en los vínculos de orden comercial.

Durante todo este periodo es tan posible encontrar a los súbditos de Portugal involucrados en el comercio y la navegación del Río de la Plata, como hallarlos establecidos en las ciudades portuarias, desarrollando diversos oficios y profesiones.

Para realizar una aproximación a este tema en los años centrales del virreinato, resulta de gran utilidad el padrón de los extranjeros que se encontraban en Buenos Aires hacia 1804: nos permite descubrir algunos de los factores que posibilitaron la radicación de los portugueses, así como conocer las características generales bajo las que se configuró su presencia efectiva. El análisis de esta información está complementado con el estudio de casos en particular, que contribuirán a ubicar el tema en su contexto jurídico. Para tal fin se tendrán en cuenta tanto la legislación vigente como los lineamientos de la Corona española frente a las sucesivas coyunturas internacionales que condicionaron su política. Es conveniente aclarar que el estudio se extiende hasta el periodo inmediatamente anterior a la invasión inglesa de 1806, cuando la dinámica de las guerras

³ Véase Ricardo Lafuente Machain, *Los portugueses en Buenos Aires, siglo xvii*, Madrid, 1931, y A. P. Canabrava, *O comércio português no Rio da Prata (1580-1640)*, São Paulo, Editorial Itatiaia y Universidad de São Paulo, 1984.

napoleónicas y los intereses de los Estados en conflicto enfrentaron al Río de la Plata a una realidad distinta, en un marco de nuevos contenidos y significados.

Presencia portuguesa

COMO señala Jorge Comadrán Ruiz, "pese a todas las prohibiciones de la Corona, extranjeros —y especialmente portugueses— los hubo siempre en nuestro actual territorio. Y ello también en el litoral, como en el Tucumán y en Cuyo, si bien es cierto que la mayor parte estuvo siempre radicada en Buenos Aires, ciudad para la cual Concolorcorvo da el número de 440 hacia 1770".⁴ Para 1804, de los 475 extranjeros que se contabilizaban en 17 de los 21 cuarteles (áreas censales) en los que se dividió la ciudad,⁵ más de la mitad eran de origen lusitano.⁶ Según los datos asentados en el censo realizado en ese año, la mayoría de los portugueses (45.2%) desempeñaba algún oficio, fundamentalmente como zapateros (8%), sastres (6.4%), carpinteros (5.2%), plateros (4.8%) y calafateros (4.4%).⁷ 22% tenía vínculos con la actividad mercantil, ya fuera como comerciantes (10.8%), tratantes (3.2%), pulperos (3.6%) o mercachifles (0.08%); 13.2% se dedicaba a la navegación ya fuera como patrones de lanchas o parte de la tripulación de algún barco.⁸

⁴ Jorge Comadrán Ruiz, *Evolución demográfica argentina durante el período hispano (1535-1810)*, Buenos Aires, Eudeba, 1969, p. 75.

⁵ Esta cifra correspondía a 1.15% de la población total si tomamos como base el cálculo de 41 281 habitantes de la ciudad para 1805, realizado por Nicolás Besio Moreno; cf. Jorge Comadrán Ruiz, *op. cit.*, pp. 84-85.

⁶ 52.64% de la cantidad total. Estos datos surgen del empadronamiento de todos los extranjeros residentes en la ciudad de Buenos Aires, realizado en 1804. Se refieren, en la mayor parte de los casos y en forma más o menos completa y uniforme, a nombre y apellido, religión, lugar de nacimiento, estado, ocupación, oficio o ejercicio y bienes. En algunas oportunidades se dan detalles acerca del motivo de la llegada al territorio y del tiempo de residencia. Asimismo, aparece una lista de los expulsados; cf. el "Empadronamiento de los extranjeros residentes en la ciudad de Buenos Aires" realizado en 1804, en *Documentos para la historia argentina*, tomo XII: *Territorio y población*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1919, pp. 191-213.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.* Según la tipología presentada por Socolow, los individuos relacionados con el comercio se diferenciaban según fueran comerciantes (categoría en la que únicamente se incluía a los mayoristas), mercaderes (minoristas), mercachifles (vendedores ambulantes), tratantes (proveedores), pulperos (almaceneros) y tendejones (propietarios de pequeñas tiendas); cf. Susan Socolow, *Los mercaderes*

El resto desarrollaba actividades diversas como carretero, tonelero y peón de labranza o se ocupaba del trabajo de la tierra en calidad de propietario o arrendatario (6.4% trabajaba como quintero u hortelano).⁹ Además, hubo quienes se vincularon a la práctica de la medicina¹⁰ o cumplieron funciones en el seno de la administración colonial.

Don Joaquín de Acosta Bastos, por ejemplo, declaraba ser oficial primero de la Administración de Misiones¹¹ que se había organizado durante el gobierno de Bucarelli, luego de la expulsión de los jesuitas.¹² Dentro de la nómina de administradores civiles que pasaron a dirigir los pueblos que los misioneros habían levantado en las regiones del Uruguay y del Paraná se encuentra otro portugués, el comisario de Guerra honorario don Manuel Cayetano Pacheco. Éste, que había estado vinculado al comercio lusitano en la región, al ser designado en 1795 como administrador general de los Pueblos de Misiones se trasladó al Río de la Plata con toda su familia y bienes.¹³

El nombramiento de portugueses para cubrir cargos dentro de la burocracia del virreinato tuvo, además, otros antecedentes de importancia. Don Josef Custodio de Saá y Faria, quien en 1767 había liderado el ataque contra los españoles en Río Grande,¹⁴ pasó pos-

del *Buenos Aires virreinal: familia y comercio*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 1991, p. 42.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Joaquín Antonio Rivero decía "curar a extramuros de esta ciudad los enfermos, con permiso del Real Protomedicato" y don Antonio José de Silveira se declaraba "profesor de Cirugía, Médico Matriculado en este Protomedicato reconocido y aprobado por esta Real Audiencia Pretorial, vecino de esta ciudad, casado hace siete años", *ibid.*, pp. 165 y 185.

¹¹ *Ibid.*, p. 180.

¹² Cf. Vicente Sierra, *Historia argentina*, tomo III, Buenos Aires, Unión de Editores Latinos, 1959, pp. 349-351 y Guillermo Furlong, *Misiones y sus pueblos de guaraníes*, Buenos Aires, 1962, pp. 693-708.

¹³ Cf. Real Orden del 8 de marzo de 1795, Archivo General de la Nación, IX, 25-2-3. Al poco tiempo de su designación, otra Real Orden determinaba que "en el Puerto de Montevideo no se ponga embarazo a doña Antonia Francisca Olivera, su mujer, que se halla en la ciudad del Río de Janeiro, para que pase a esa con su familia y equipaje correspondiente a la decencia y decoro de su persona", Real Orden del 26 de mayo de 1795, Archivo General de la Nación, 25-2-3.

¹⁴ Cf. Vicente Sierra, *Historia argentina*, tomo III, pp. 393-395 y Eduardo Pinasco, *Hombres de la historia del Puerto de Buenos Aires en el período colonial*, Buenos Aires, Tall. Graf. de la DIAB, 1972, p. 226.

teriormente al servicio del rey de España en el Río de la Plata.¹⁵ Don Manuel Cipriano de Melo, por su parte, actuó como piloto y práctico del Río de la Plata bajo las órdenes de Cevallos y Vértiz y luego fue nombrado teniente del comandante del Resguardo del Puerto de Montevideo.¹⁶

Estos ejemplos demuestran que la Corona española no ponía demasiados reparos a la hora de permitir el acceso de extranjeros, en este caso portugueses, a determinados puestos en el gobierno. Igualmente, el control del gobierno sobre la penetración de la población de dicho origen en su jurisdicción estaba francamente debilitado por la constante interacción en toda el área de frontera.

Las circunstancias bélicas que coronaron las relaciones hispano-lusitanas en sus dominios de ultramar favorecieron la radicación de los portugueses en distintas zonas del Río de la Plata.¹⁷ La guerra que culminó con la toma definitiva de Colonia de Sacramento y la firma en San Ildefonso del Tratado Preliminar Hispano-Portugués de Paz y Límites, el 1 de octubre de 1777,¹⁸ influyó en tal sentido. En

¹⁵ El virrey Loreto informaba acerca de "un plano del proyecto formado por el ingeniero hidráulico D. Domingo Pallares, en que se proponía construir un muelle, que di a examinar por su orden al comandante de Ingenieros D. Carlos Cabrer, y al brigadier D. Josef Custodio de Saá y Faria, que, del servicio de igual cuerpo de S. M. Fidélísima, había pasado, y se hallaba bajo la protección del Rey nuestro Señor", en *Memorias de los virreyes del Río de la Plata*, Buenos Aires, Bajel, 1945, p. 279.

¹⁶ De él escribió un historiador: "No había sido virrey, ni gobernador, ni integrante del Cabildo, ni terrateniente, pero sí jefe de la vigilancia del tráfico ilegal de mercaderías, marino avezado, a ratos contrabandista, comerciante, empresario teatral, incansable escritor de cartas, notorio integrante de la masonería, caudillo, rico, generoso... y por encima de todo, portugués, hijo de la misma Lisboa", Arturo Bentancur, *Don Cipriano de Melo, señor de fronteras*, Montevideo, Arca, 1985, p. 8.

¹⁷ Un portugués de 25 años declaraba haber sido prisionero de guerra de la fragata portuguesa nombrada la *Espig*, apresada por la fragata de SM nombrada la *Paz*, hacía tres para cuatro años. Como consecuencia, se había quedado a vivir en Buenos Aires, donde se había casado y tenía oficio de zapatero, en "Empadronamiento de los extranjeros residentes", *op. cit.*, p. 158.

¹⁸ "Tratado Preliminar sobre los Límites de los Estados pertenecientes a las coronas de España y Portugal en la América Meridional ajustado y concluido en San Lorenzo a 11 de octubre de 1777", en Pedro de Angelis, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*. Con prólogo y notas de Andrés M. Carretero, Buenos Aires, Plus Ultra, 1970, tomo V, pp. 219-237. Sobre sus bases se firmaría el 11 de marzo de 1778 el Tratado de El Pardo, comprometiéndose ambas naciones a no entrar en guerra

el artículo II del Tratado se ordenaba que los españoles y lusitanos que se hubieran hecho prisioneros en mar o en tierra fueran puestos en libertad, sin otra condición que la de asegurar el pago de las deudas que hubieran contraído en el país en que se hallasen. Más adelante se precisaba que tanto los habitantes como los oficiales y soldados vasallos de Portugal que se encontraban en Colonia del Sacramento, isla de San Gabriel o cualquier otro territorio que pasara a depender de la Corona española, tendrían la libertad de retirarse o de permanecer en el lugar con sus efectos y muebles. Por otro lado, el gobernador, oficiales y soldados de la guarnición de Colonia gozarían de la facilidad de poder vender sus bienes raíces antes de abandonar la zona. Estas libertades y derechos se hacían extensivas a los habitantes, oficiales y soldados españoles que estuvieran en alguno de los establecimientos cedidos o renunciados en favor de la Corona de Portugal.¹⁹ El virrey Cevallos fue el encargado de poner en marcha estas medidas que, en esencia, permitían a los lusitanos permanecer en lo que pasaba a ser jurisdicción española. El virrey debió resolver, además, las distintas cuestiones planteadas por los mismos pobladores de las zonas en conflicto. Trató de tomar todas las precauciones a fin de facilitar el transporte de aquellos que quisiesen volver a su lugar de origen, previo pago de todas sus deudas en el territorio restituido, y, al mismo tiempo, permitió que los que quisiesen quedarse pudieran decidirlo voluntariamente. Sin embargo y a pesar de estas precauciones, sobre la marcha de los acontecimientos se presentaron dificultades imprevistas: algunos de los que habían optado por abandonar su lugar de residencia pretendían que se les pagara por el valor de sus casas; otros intentaron acarrear su ganado o decidían llevarse con ellos a su esposa e hijos españoles. Si bien estas pretensiones no parecen descabelladas, significaban un problema para los representantes reales pues daban lugar a situaciones no previstas por la ley. Fue por tal razón que su sucesor, el

una contra otra, cf. "Tratado de amistad, garantía y comercio ajustado y concluido entre el Rey NS y la Reina Fidelísima y ratificado por Su Magestad en El Pardo a 24 de marzo de 1778. En el que se revalidan y explican los demás tratados precedentes que subsistían entre las coronas de España y Portugal cediéndose a favor de la primera algunos territorios y derechos. El Pardo, 11 de marzo de 1778, en *Campaña del Brasil*, tomo 3, Buenos Aires, Archivo General de la Nación, Kraft, 1941, pp. 500-507.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 219-237 y 224-225.

virrey Vértiz, no vaciló en denegar todos aquellos pedidos que no estuvieran comprendidos en las ordenanzas reales.²⁰

La internación de prisioneros a lo largo de todos los enfrentamientos fronterizos entre Portugal y España y, especialmente, durante la campaña de Cevallos, fue una de las causas de la presencia de los portugueses, tanto en Buenos Aires como en distintos lugares del virreinato.²¹ El censo de 1804 avala esta afirmación: 23.6% de los lusitanos declaraba haber llegado al Río de la Plata alrededor de 1777, como prisioneros de guerra.²²

Por otra parte, 12.8% de los lusitanos se encontraban en Buenos Aires en forma circunstancial, ya fuera por formar parte de la tripulación de una nave surta en el puerto, por haber contraído alguna enfermedad que les había impedido regresar a su lugar de origen o por encontrarse realizando algún tipo de negocio. Estos últimos, en su mayor parte, estaban vinculados al comercio negrero. En ocasiones, estos factores condicionaban la permanencia de los portugueses en territorio español durante un periodo más o menos extenso y, en algunos casos, promovieron su radicación y avencindamiento.²³

El portugués Juan de Silva Cordeiro, por ejemplo, había sido sobrecargo de la sumaca portuguesa *Nuestra Señora de los Dolores*, fletada por el comerciante rioplatense Diego Cantero, en función de una licencia obtenida de la Corona. Esta embarcación había sido apresada el 11 de abril de 1786 en el puerto de Montevideo, por tener ilegalmente a bordo ciento sesenta negros (de éstos sólo 36 correspondían al permiso obtenido por Cantero), varios efectos, y diferentes sujetos extranjeros con el fin de desembarcar y quedarse en el área. Pasados unos meses, todos los que venían embarcados de Buenos Aires fueron trasladados a Buenos Aires. Se decidió la prisión de Cantero en su casa y la prisión y embargo contra las personas y bienes del capitán o maestre, del sobrecargo, de los pilotos,

²⁰ Cf. *Memorias de los virreyes del Río de la Plata*, pp. 99-100.

²¹ Cf. Jorge Comadrán Ruiz, *op. cit.*, pp. 74-75.

²² Cf. el "Empadronamiento de los extranjeros residentes", *op. cit.*

²³ Don José Ignacio de Aroche afirmaba en 1804 que tenía un "recurso pendiente en el consejo sobre la negociación de que vino sobre cargo de la sumaca *NS del Amparo* en 20 de enero de 1786"; don Manuel José de Acuña, por ejemplo, afirmaba vivir en Buenos Aires desde "hace cuatro años a efecto de cobrar siete mil pesos que le deben resultados de cuarenta negros que introdujo", don Antonio José Pereyra, comerciante de negros, "vino a esta capital hace tres años con dicho negocio de esclavatura y se halla detenido aquí aguardando otra igual negociación", *ibid.*, pp. 148, 157 y 168.

del práctico y del contramaestre, y contra las de los comerciantes que hubiesen venido en ella.²⁴

Cordeiro fue el encargado de iniciar el recurso de apelación por la captura de la sumaca²⁵ y, como consecuencia de la lentitud de la justicia virreinal, tres años más tarde, en marzo de 1789, se encontraba todavía en Buenos Aires, elevando un nuevo petitorio a las autoridades porteñas.²⁶ A pesar de las tribulaciones, estrecheces y penurias declaradas, las vinculaciones de Cordeiro con poderosos comerciantes de la zona, tales como don Tomás Antonio Romero, le permitieron continuar desarrollando sus actividades en el área. Consta, en tal sentido que, hacia 1792/93 Silva Cordeiro se desempeñó como capitán de las naves que Romero despachó a las costas de África: la fragata *Santa Ana* y el bergantín *El Buen Jardín*, en esta última ocasión acompañado de un segundo capitán español. Para la misma época Romero presentó una solicitud para que se concediera a Cordeiro una carta de naturaleza, a fin de que estuviera en condiciones de mandar los buques de las expediciones al África.²⁷

Algunos años más tarde, hacia noviembre de 1801, aún permanecía en la ciudad colaborando con la justicia española, traduciendo del portugués al castellano una serie de documentos que formaban parte de la causa iniciada contra el comerciante y vecino de Montevideo Francisco Antonio Maciel, casualmente por un caso de contrabando con el Brasil.²⁸

En 1806 aparecía en la nómina de navíos, propietarios y toneladas del comercio ultramarino del Río de la Plata, como dueño de

²⁴ Archivo General de la Nación, IX, 33-4-2.

²⁵ La instancia elevada por Cordeiro para salvar de la confiscación a los negros que le había consignado Pereira fue terminantemente denegada: "La instancia que hace el sobrecargo de la expresada sumaca para que no se comprendan en el decomiso y se le manden entregar los negros que venían de cuenta de Juan Rodríguez Pereira por suponerlos corresponder al citado don Tomás Romero y haberse embarcado en consecuencia de otro igual Real Permiso que Su Majestad le tiene concedido a esta para la internación de mil negros, es del mismo modo inadmisibles y digna del mayor desprecio por maliciosa y por que el hecho en que se funda no lo hace constar en manera alguna el sobrecargo", Archivo General de la Nación, IX, 33-4-2.

²⁶ Archivo General de la Nación, IX, 33-4-2.

²⁷ Cf. Hugo Galmarini, "Comercio y burocracia colonial. A propósito de Tomás Antonio Romero", *Investigaciones y Ensayos* (Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia), núms. 28 y 29 (1980), pp. 391-331 y *Documentos para la historia argentina*, VII, p. 43.

²⁸ Archivo General de la Nación, IX, 36-3-2.

los bergantines *Buen Viaje* y *San Juan* (a) *La Diligencia* de 133 y 210 toneladas respectivamente.²⁹

Cordeiro, al casarse con la tucumana María del Rosario de Escobar, se estableció definitivamente en Buenos Aires, donde residió hasta su muerte en 1808.

La situación jurídica

EN diciembre de 1801 el virrey Del Pino ordenaba que, en tres días, los portugueses residentes en Buenos Aires debían abandonar la ciudad e internarse a por lo menos doce leguas de la Capital.³⁰

Esta medida de precaución estaba relacionada con las noticias sobre el estallido de la denominada Guerra de las Naranjas entre España y Portugal.³¹ Las novedades acerca del inicio de este conflicto, así como las referidas a la firma de la Paz de Badajoz (el 6 de junio de 1801), llegaron al Río de la Plata con mucho retraso. Inmediatamente se decidió la internación de los lusitanos de Buenos Aires, "con excepción de los que se hallasen casados y avencindados en ella por tiempo de diez años a lo menos".³²

La complicada coyuntura política internacional y la inminencia del conflicto bélico llevó a que al poco tiempo se insistiera en

²⁹ En "Relación de los Buques del comercio de ultramar que hasta la fecha se hallan matriculados en esta provincia de marina a mi mando, expresión de sus dueños, construcción y tonelada española que miden", en Juan Carlos Garavaglia, *Economía, sociedad y regiones*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 1987, pp. 113-117; para ubicar sus principales datos biográficos, cf. Hugo Fernández Burzaco, *Aportes biogeoalógicos para un padrón de habitantes del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1991, vol. VI, p. 111.

³⁰ Bando del Virrey del Pino del 11 de diciembre de 1801, *Telégrafo Mercantil, Rural, Político-económico e Historiográfico del Río de la Plata*, tomo VI, año 1801, 13 de diciembre, p. 284. Reimpresión facsimilar dirigida por la Junta de Historia y Numismática Americana, Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1914.

³¹ Este enfrentamiento, de muy corta duración, permitió a los lusitanos apoderarse de los pueblos de las Misiones orientales mientras que, curiosamente, se comprometían a cerrar sus puertos a Inglaterra. España, por su parte, quedaba en posesión de la plaza portuguesa de Olivenza. Este desenlace había sido favorecido por el acuerdo que se estaba elaborando entre ingleses y franceses: la Paz de Amiens del 25 de marzo de 1802; cf. Jaime Cortesao y Pedro Calmón, "Brasil", en *Historia de América y de los pueblos americanos*, dirigida por Antonio Ballesteros y Beretta, tomo XXVI, Barcelona, Salvat, 1956, pp. 544-545 y Vicente Sierra, *op. cit.*, tomo V, pp. 52-56.

³² En *Telégrafo Mercantil*, *op. cit.*

limitar la presencia extranjera en el puerto. En consecuencia, el 23 de abril de 1803 el Consejo de Indias disponía el "extrañamiento de los extranjeros, que contra las estrechas prevenciones de las Leyes del Reyno, residen en estos dominios, o ya en clase de Tratantes, y negociantes, o ya en otra forma".³³

El 12 de diciembre de 1804 España entró en guerra contra Inglaterra y, a lo largo del año siguiente, Buenos Aires vivió esperando un inminente ataque inglés. Es por esta razón que en marzo de 1805 el virrey Sobremonte dio la lista de aquellos que debían abandonar Buenos Aires.³⁴ El Cabildo de la Capital, a su vez, presionaba para que cuanto antes se cumplieran estas medidas atendiendo a "las poderosas razones que impelen a dicha expulsión especialmente en las críticas circunstancias del día".³⁵

En la lista de Cevallos se incluían a aquellos que por razones religiosas o mala conducta, no convinieran al servicio del rey.³⁶ 54.4% de los que aparecían en dicha nómina eran portugueses. Éstos, en su mayoría, se encontraban en la ciudad por razones comerciales, ya fuera para terminar un negocio o para cobrar una deuda.³⁷ El resto pudo permanecer en la ciudad sin inconvenientes, amparados por los mecanismos de excepción dispuestos por el Consejo de Indias, para "los que ejerzan oficios mecánicos útiles a la República y guarden la integridad de nuestra Santa Fe Católica, y juntamente los que no siendo tratantes ni viviendo de vecindad en Pueblos Marítimos estén casados con naturales de estos Reynos, y tengan hijos o nietos".³⁸ Estas especificaciones, sin embargo, planteaban dudas a las autoridades rioplatenses que, como en el caso de Montevideo, debían resolver sobre los lusitanos radicados en una pobla-

³³ En "Empadronamiento de los residentes extranjeros", p. 191.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Mayo de 1805, en *Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires*, Archivo General de la Nación, Serie IV, tomo II, Libros LIX-LXII, años 1805 a 1807, Buenos Aires, Kraft, 1926.

³⁶ No obstante esto, respecto de algunos individuos se señalaba que "en el caso de que el citado Alcalde advierta que sus costumbres son arregladas y que puede ser útil su permanencia en esta capital no hará con ellos novedad", *ibid.*, pp. 195-196.

³⁷ De los 73 portugueses expulsados, 46 estaban vinculados a la actividad comercial, 12 pertenecían a la tripulación de barcos lusitanos, 14 desarrollaban distintos oficios y actividades y 1 era una mujer, *ibid.*, pp. 191-196.

³⁸ "Empadronamiento de los residentes extranjeros".

ción marítima.³⁹ Finalmente, en Buenos Aires, la orden de expulsión habría alcanzado aproximadamente 60% de los portugueses pues para 1805 24% residía en la ciudad desde hacía más de doce años y 30% estaba casado con españolas o criollas.⁴⁰ Como señala Ots Capdequí, las disposiciones generales de la legislación de Indias respecto de la exclusión de los extranjeros del territorio hispanoamericano "no cerraba de un modo absoluto a los extranjeros toda posibilidad de acceso a los territorios de nuestras Indias, ni les impedía desarrollar sus actividades comerciales en aquellos territorios".⁴¹ En consecuencia, podían acogerse a diferentes vías jurídicas de excepción que les permitiera permanecer en el Río de la Plata.⁴²

El portugués don Manuel Cipriano de Melo, por ejemplo, había logrado obtener una Carta Real de naturalización. Por Real Orden del 16 de octubre de 1788 fue nombrado vasallo de la Corona española, en posesión de todos los privilegios concedidos a los naturales del reino español y con derecho a mantener el puesto que se le había conferido.⁴³ Para obtener una carta de naturalización se debía cumplir con determinados requisitos pues, como indica Ots Capdequí, "se elevó a veinte el número de años de residencia previa; se exigió la posesión de bienes raíces, y se determinó que sólo el Consejo de Indias —y no, como antes, la Casa de la Contratación de Sevilla— pudiera entender en la concesión de estas naturalizaciones".⁴⁴ Sin embargo, estas condiciones no hacían nada

³⁹ Consultaban "si por la razón de ser este pueblo marítimo deben ser igualmente remitidos a esa Capital los extranjeros que hallándose en él ejerzan los oficios mecánicos, los casados y demás que se exceptúan, para poder proceder según lo que ve tuviere por conveniente, o bien hacer que estos permanezcan a que sean comprendidos en el número de los no exceptuados".

⁴⁰ Incluimos en este porcentaje a aquellos que aparecían como "casados con hijas del país", "casados en ésta", "viudos en ésta" y "casados" o "viudos" sin ninguna otra especificación.

⁴¹ José María Ots Capdequí, *op. cit.*, p. 186. En líneas generales, las Leyes de Indias señalaban que la principal prohibición comprendía "a los tratantes y a los que viven de vecindad en los pueblos particulares, especialmente marítimos", *cf. Recopilación*, Tít. XXVII, Ley X, p. 13.

⁴² Por ejemplo, las Leyes de Indias daban ciertas prerrogativas a los extranjeros que "habiendo mucho tiempo que pasaron a las Indias nos hubieren servido en los descubrimientos o alteraciones, y están casados y con hijos y nietos", *cf. Recopilación*, Libro IX, Título XXVII, Ley XIII, p. 14.

⁴³ Archivo General de la Nación, IX, 30-7-5.

⁴⁴ José María Ots Capdequí, p. 186; *cf. Legislación de Indias*, Libro XXVII, Ley XXXI, *op. cit.*, p. 16.

por limitar el beneficio de un individuo que, como Manuel Cipriano de Melo, mantenía toda una continuidad de irregularidades en su desempeño como segundo comandante del Resguardo de Montevideo.⁴⁵ El probadamente asombroso usufructo que este lisboeta hizo de las actividades clandestinas desde su puesto sólo fue posible en el marco de la connivencia de otros funcionarios. El mismo virrey Loreto denunciaba "las cualidades de los comandantes que había en el resguardo, Ortega y Melo su segundo, y del administrador tesorero que tenía la Real Aduana de esta Capital, Mesa; malversadores todos de sus oficios y negociantes al mismo tiempo que con socios de otras personas con valores muy crecidos del erario de SM".⁴⁶ Esto nos lleva a concluir que tan sólo sus relaciones con distintas jerarquías de la burocracia colonial le permitieron esquivar, en la mayoría de los casos, el rigor de la ley y obtener, a su vez, el beneficio de la naturalización.

Don Juan de Silva Cordeiro, por su parte, si bien no pudo obtener una carta real de naturalización, consiguió una licencia individual para residir en Buenos Aires y mandar las expediciones al África, organizadas por Antonio Tomás Romero.⁴⁷ Sin embargo, a pesar de esta licencia, la situación jurídica de Cordeiro impidió a su muerte que la viuda pudiera disponer libremente de sus bienes.⁴⁸

Conclusiones

Como bien señala Hebe Clementi:

La historia de la ocupación espacial brasileña sorprende al menos avisado por la coherencia de su política expansiva y defensiva, no importa cuál haya sido el momento interno por el que atravesara, ni las necesidades que imponía tal

⁴⁵ Cf. Archivo General de la Nación, 33-4-5.

⁴⁶ *Memorias de los virreyes del Río de la Plata*, p. 262.

⁴⁷ Real Cédula del 26 de julio de 1794, Archivo General de la Nación, IX, 30-5-2.

⁴⁸ Se dejaba claro que como Cordeiro no se hallaba "naturalizado en estos dominios, es incontestable la pertenencia a favor de SM de los bienes que haya dejado, no obstante sus últimas voluntades, y de haber instituido en éstas por su universal heredera a su explicada consorte; una vez que él ha fallecido sin sucesión legítima y que a ésta cuando más le habrá de pertenecer la mitad de gananciales: en cuya virtud, podrá vs siendo servido mandar se le haga saber, ponga de manifiesto todos los bienes que obren en su poder de pertenencia del citado Cordeiro, para proceder al correspondiente inventario, su venta y remate en la forma ordinaria, para la oportuna división y partición", Archivo General de la Nación, Testamento de Silva Cordeiro, 1808. Tribunales, Sucesiones, 8-1-4-1.

o cual explotación específica... Hay por otra parte tal mezcla de política estatal planificada y de intromisión espontánea y pionera a cargo de pobladores inquietos, que resulta imposible atribuir a designio de unos y otros el mérito esencial y creador.⁴⁹

Estado e individuos cooperaron en el afán de ocupación territorial que estuvo siempre acompañado por la aspiración y la determinación de usufructuar de una y otra forma las riquezas que ofrecían los dominios hispánicos. La coherencia de la política exterior del gobierno portugués en este sentido, continuada en sus principios por el Brasil, puede ser rastreada en la historia de la Banda Oriental hasta su independencia en 1828.

A lo largo de la época virreinal, los puertos rioplatenses y específicamente Buenos Aires fueron testigos de la continua concurrencia de los portugueses.

Las Leyes de Indias, aun dentro de su planteo excluyente, dejaban resquicios que creaban el marco jurídico necesario para que esta situación fuera posible. Sin embargo, nada podría haberse concretado sin la anuencia implícita del Estado español. El nombramiento de portugueses en cargos del gobierno demuestra que la Corona mantenía un alto grado de permisividad en relación al tema. Los ejemplos de Manuel Cayetano Pacheco y de Manuel Cipriano de Melo en las Misiones del Uruguay y en el Resguardo de Montevideo respectivamente confirman, a su vez, que las irregularidades por ellos cometidas no eran debidamente evaluadas. El deficiente desempeño de estos hombres daba lugar a una situación potencialmente peligrosa o, por lo menos, perjudicial para los intereses del Estado. A su vez, como señala Ots Capdequí, "la complicidad de muchos nacionales y aun de no pocas autoridades que desempeñaban altos cargos en el gobierno colonial, no podía faltarles".⁵⁰ El caso de Manuel Cipriano de Melo demuestra inequívocamente esta afirmación.

A su vez, la inexistencia de una clara y contundente política en contra de la penetración de los intereses lusitanos en su territorio condicionó favorablemente su presencia en diversos ámbitos. Ya fuera eventualmente por razones generalmente vinculadas al comercio, o en forma permanente, los portugueses mantuvieron una constante participación en distintas áreas de la vida rioplatense.

⁴⁹ Hebe Clementi, *La frontera en América. Una clave interpretativa de la historia americana*, vol. I, Buenos Aires, Leviatán, 1987, p. 91.

⁵⁰ José María Ots Capdequí, *op. cit.*, p. 190.

Hubo quienes desarrollaron diversos oficios dentro del artesanado local, otros mantuvieron nexos con la actividad mercantil. Aún más significativa es la actuación de algunos en la administración gubernamental.

Las medidas del gobierno para limitar su radicación estuvieron limitadas y dependieron de las exigencias planteadas por la existencia de un conflicto bélico en Europa. Esto condujo inevitablemente a crear un campo propicio para que los lusitanos logaran superar la incapacidad legal derivada de su condición de extranjeros y se integraran a la sociedad.

LA PORTUGUIZACIÓN Y ESPAÑOLIZACIÓN DE NAVÍOS EN LAS RELACIONES ENTRE BRASIL Y EL RÍO DE LA PLATA (FINALES DEL SIGLO XVIII Y PRINCIPIOS DEL XIX)

Por *Hernán Asdrúbal* SILVA
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR-
CONICET, ARGENTINA

EL INTERÉS DE LA CORONA HISPANA por promover la construcción de navíos fue sistemático. Sin embargo, no siempre la preocupación por incentivar el desarrollo de la flota nacional fue concomitante con el desenvolvimiento de la industria naval. De allí las autorizaciones dadas para comprar embarcaciones en el exterior y de allí también la constante preocupación por el cambio de nacionalidad de los navíos. Cambio de nacionalidad que requería su adecuado registro y matriculación. Así la "españolización" adquiere un significado fundamental, no sólo desde el punto de vista de la conformación numérica de la flota mercantil española, sino también de la participación en el sistema comercial del Imperio.

Si bien la base formal del cambio de bandera y de matrícula se vincula, en este caso, a operaciones de traspaso de dominio de una embarcación entre portugueses y españoles, diversas fueron las motivaciones que condujeron a formalizar este tipo de tramitaciones. De allí que estos procesos de nacionalización se vinculen a una amplia gama de actitudes legales, pseudolegales e ilegales, que fluctúan entre la concreción de compraventas reales y el liso y llano fraude y ocultamiento de la verdadera propiedad del navío. Lo interesante de esto es que no sólo los particulares recurrieron habitualmente a este tipo de artilugios, con la finalidad de conseguir ventajas económicas, sino que también el Estado español promovió el uso de papeles apócrifos con el objeto de dar seguridad al tráfico y mantener abiertas las vías comerciales. Cabe acotar que

a esta última actitud se vincula directamente la "portuguización". Fueron fundamentalmente las repetidas guerras que se generaron durante este periodo las causantes de la actitud gubernamental hispana, que vio en los portugueses una salida para evitar el cierre de sus puertos y el apresamiento de sus navíos y cargas. Pese al vínculo de Portugal con Inglaterra, tradicional enemiga de España, se debió recurrir a los lusitanos, ya empleando sus barcos en forma directa, ya ocultando la nacionalidad española bajo papeles falsos.

La Corona española había pretendido consolidar una nueva estructuración del comercio colonial con el *Reglamento y aranceles reales para el comercio libre de España e Indias* del 12 de octubre de 1778. Medida política liberalizadora, pero enmarcada dentro de las férreas limitaciones impuestas por el sistema imperial. Pese al trascendental avance que significó el *Reglamento* para las relaciones económicas entre España y América, el proclamado "comercio libre" mantenía importantes restricciones. Así lo indicaba el mismo rey en los fundamentos de la resolución, cuando expresaba que "sólo un comercio libre y protegido entre españoles europeos y americanos puede restablecer en mis dominios la agricultura, la industria y la población a su antiguo vigor".¹

Con la promulgación del *Reglamento* se daba un gran paso en el proceso aperturista; sin embargo la exclusión de los extranjeros seguía vigente y, por supuesto, alcanzaba a los puertos y barcos del Brasil.

Navegación y comercio eran conceptos que iban permanentemente unidos, por lo que el artículo primero del *Reglamento* señalaba taxativamente que todos los navíos destinados al tráfico deberían "pertenecer enteramente" a vasallos de la Corona española, sin la participación de extranjeros; agregándose en el artículo siguiente que, luego de un plazo de dos años para matricular los barcos comprados en el exterior, la totalidad de las naves deberían ser de construcción nacional. Asimismo, a quien construyera navíos mercantes de 300 o más toneladas se le rebajaba un tercio de los derechos de los productos embarcados por cuenta propia en su primer viaje a Indias.

Aparentemente, luego de la caída de la Colonia del Sacramento y de la reestructuración del sistema comercial hispano, debían cesar

¹ *Reglamento y aranceles reales para el comercio libre de España e Indias del 12 de octubre de 1778*, edición conmemorativa del II Centenario de su promulgación, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1979, p. 1.

los vínculos económicos con el Brasil; no obstante, por vías legales e ilegales, se registró un importante tráfico naviero desde sus diversos puertos. Como consecuencia de las permisiones efectuadas en épocas de guerra, de innovaciones en el régimen mercantil —como las modificaciones introducidas al tráfico negrero y la auto-rización "por vía de ensayo" para realizar el comercio con colonias extranjeras—, o de actitudes ilegales que incluyeron desde las arribadas forzosas al directo ejercicio del contrabando, los lusitanos estuvieron presentes en el movimiento comercial rioplatense de la época que nos ocupa.

Baste señalar que apenas puesto en vigencia el *Reglamento* se registra el rompimiento de las hostilidades con Inglaterra (1779), como consecuencia de la contienda desatada por la participación de España, junto a Francia, en la guerra de la independencia de los Estados Unidos. En aquellos momentos en que debían entrar a regir las nuevas normas impuestas por la Corona para revitalizar las relaciones económicas con sus posesiones de ultramar, se genera un conflicto que, al extenderse hasta 1783, determina importantes restricciones en el tráfico de ultramar. De allí que la Corona española tuviera que tomar medidas de emergencia, dentro de las cuales se halló el uso de naves neutrales con pabellón portugués.

El sistema de transportar mercaderías y metálico a España por la vía de Portugal se abrió en febrero de 1781, con un permiso otorgado al Marqués de Echaudía, que sería transferido a Juan Bautista de Ustariz, Conde de Reparaz, para sacar del Río de la Plata un millón de pesos y 80 000 cueros.² De allí en adelante, la presencia de barcos lusitanos fue vista como una tabla de salvación. Baste observar la relación entre el tráfico español y portugués que nos muestran las estadísticas del movimiento naviero registrado en el puerto de Montevideo durante el año 1782. Entonces entraron 29 barcos de esa nacionalidad frente a 15 navíos españoles arribados desde la Península y 3 desde Brasil. Bajo pabellón portugués llegaban 25 barcos procedentes de puertos brasileños (13 sumacas, 8 paquebotes, 3 fragatas y 1 pingue), un paquebote y una fragata de La Coruña, un paquebote de Canarias y una fragata de Cádiz. Asimismo, si contabilizamos los tres navíos españoles provenientes de Río de Janeiro (1 sumaca, 1 saetia y 1 bergantín), podemos ob-

² *Documentos para la historia argentina*, tomo VI, *Comercio de Indias, Comercio Libre (1778-1791)*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1915, pp. 190-191.

servar que para 1782, 60% del total de los barcos arribados a Montevideo tuvieron su origen en el Brasil. Cabe destacar que la presencia masiva portuguesa se mantiene también a lo largo de 1783, aunque durante este año, como consecuencia de las conversaciones de paz y la firma de los correspondientes tratados se dinamiza el tráfico español. Llegaban a Montevideo, con pabellón de Portugal, desde puertos brasileños 22 navíos (10 sumacas, 8 fragatas, 3 paquebotes y 1 bergantín); desde Cádiz 4 (2 fragatas, 1 paquebote y 1 bergantín) y desde Lisboa 2 fragatas.

Las españalizaciones

Los firmes lazos establecidos entre comerciantes rioplatenses y brasileños, a los que se sumaba la superestructura de las grandes casas comerciales que participaban en el comercio internacional, llevaron a mantener, por variados medios, un fluido tráfico con el Brasil. Diversas medidas, como las vinculadas a la trata de esclavos, al comercio con Colonias Extranjeras y al recurso del empleo de neutrales, fueron abriendo camino para cimentar el intercambio. Sin embargo, ya para sortear escollos, ya con el objeto de lograr mayor lucro, se generaron ilicitudes al amparo de medidas promotoras del comercio como las que incentivaban la adquisición de navíos con el objeto de incrementar la flota mercante nacional.

Cabe destacar que, aunque se dieron importantes franquicias para la compra de barcos, no siempre quienes se encontraban más interesados en la transacción comercial que en el transporte estuvieron dispuestos a volcar sus caudales hacia tales adquisiciones; más aún cuando las guerras —por la acción de navíos enemigos y corsarios— conspiraron contra la navegación con bandera española. Por ello podemos suponer y en varios casos comprobar, que atrás de muchas de las compras de naves en el exterior existió actitud fraudulenta.

El cambio de bandera significaba solucionar problemas legales derivados de las restricciones —vigentes o latentes— para comerciar en plazas extranjeras, aprovechar ventajas impositivas, salvar trabas burocráticas, etc. De allí que, como veremos, tengamos casos de embarcaciones que pasaban por portuguesas en Brasil y por españolas en el Río de la Plata. Todo esto enmarcado en una etapa afectada por una serie de conflictos bélicos y caracterizada por los enfrentamientos teóricos y de intereses entre quienes pretendían mantener a las colonias aferradas a las antiguas estructuras mono-

polistas y los que pugnaban por incorporarlas a nuevos mercados impulsados por las corrientes aperturistas.

Españalizaciones y fraude

LA principal crítica a las españalizaciones estuvo vinculada al fraude. Rápidamente se expandió la idea de que el objetivo habitual era el de simular la nacionalización del navío que transportaba la mercadería. Ingresado al puerto con patente española, desembarcaba la carga, volvía a cargar y una vez alejado de la rada enarbolaba nuevamente su bandera.

Las denuncias fueron muchas, e incluso quedaron plasmadas en la *Memoria* del Marqués de Avilés (1801), pese a que para entonces se había intentado perfeccionar el sistema, evitando los fraudes:

Es grande el número de los permisos y patentes que se han dado, y que sólo han servido para negocios que han hecho los agraciados con los extranjeros, vendiéndoles sus nombres y patentes; y cuando debían hallarse estos puertos con un crecido número de embarcaciones, así compradas, sólo se experimenta su muy notable y escandalosa falta, y si se han presentado algunas, han venido a dar que hacer a este gobierno con los cargamentos que individualmente han conducido, volviéndose a ir para no aparecer más, o para repetir sus molestias y perjudiciales arribadas.³

Años después, en 1805, en un expediente generado en el Consulado se pedía:

Que se indaguen las propiedades de los buques que andan bajo el nombre de españoles, así en el comercio de Colonias como en el de Negros, y se castigue a los que así se prostituyan; bien que es de esperar que prohibido aquel comercio veremos desaparecer ese número de barcos con que hoy contamos; porque según se dice y aún nos es notorio, hay muchos extranjeros que con escándalo se les ve practicar las gestiones no sólo referentes a ellos, sino aun de los cargamentos que conducen bajo el nombre español.⁴

Lo interesante de estas críticas es que provienen, por un lado, de un virrey que no se caracterizó por su rudeza en la persecución del ingreso de navíos extranjeros, y, por otro, del comerciante Tomás

³ *Memorias de los virreyes del Río de la Plata*, Noticia preliminar y recopilación de Sigfrido A. Radaelli, Buenos Aires, Bajel, 1945, pp. 514-515.

⁴ Archivo General de la Nación (Argentina), IX-4-7-8.

Antonio Romero, por entonces consiliario, que realizó gran cantidad de españalizaciones y se vio envuelto en ilicitudes y fraudes.

Las contradicciones de la Corona

TANTO las necesidades de desarrollo de la economía del reino, como las de implementar medidas protectoras en épocas de crisis bélicas motivaron contradicciones en los más altos niveles gubernamentales. A la lluvia de impugnaciones y denuncias sobre fraudes que se cometían al amparo de medidas aperturistas se respondió con restricciones que no siempre fueron puestas en vigencia o que, al poco tiempo, debieron ser modificadas. Mientras los particulares vinculados a los nuevos sistemas imperantes buscaron mecanismos para evadir las limitaciones por vías pseudolegales e ilegales, la misma Corona fue cambiando las reglas de conducta.

Una de las formas de evitar el fraude en el ingreso de mercaderías cometido al amparo de la "españalización" fue la de obligar a conducir al Río de la Plata el barco comprado en lastre. Sin embargo, al poco tiempo (mayo de 1801), en una autorización dada a Pedro Dubal, se aceptaba que los buques destinados al comercio de negros debían admitirse "con tal que se naturalicen antes o después de hechas las expediciones".⁵ Asimismo, el virrey Del Pino —pese a ser uno de los más duros limitacionistas— daba una providencia en beneficio del esclavista Francisco Maciel, extensiva "a los demás comerciantes españoles, que se emplean en el mismo tráfico, liberándolos del gravamen de llevar primero en lastre a Montevideo para su 'españalización' y matrícula las embarcaciones extranjeras que compren con el indicado objeto".⁶ Determinación aprobada por la Corona el 29 de agosto de 1806. Situaciones similares ocurrían con respecto a la tripulación de los barcos comprados en el exterior. Mientras que por una resolución de 1793 se autorizaba que "la tripulación de los buques negreros pueda ser la mitad extranjera, debiendo ser la otra mitad y el capitán precisamente española",⁷ por otra de 1798 se permitía a Romero comprar "las embarcaciones que haya menester, tripulándolas en caso necesario

⁵ *Documentos para la historia argentina*, tomo VII, *Comercio de Indias. Consulado. Comercio de Negros y de Extranjeros (1791-1809)*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1915-1916, p. 190.

⁶ *Ibid.*, pp. 353-354.

⁷ *Ibid.*, p. 13.

con extranjeros".⁸ La falta de barcos en los puertos españoles y la guerra desatada con Gran Bretaña nuevamente ponían a las autoridades ante la necesidad de flexibilizar el sistema.

Otros permisos, motivados por situaciones especiales como las surgidas de las guerras, llevaron también a promover, o al menos a ocultar, situaciones irregulares. Tal el caso de permitir que los navíos "españalizados" continuaran navegando bajo el pabellón original, con el objeto de salvar la carga y su apresamiento.

Tales situaciones no significaban el desconocimiento de los dolos cometidos al amparo de resoluciones reales o de las que emanaban de las autoridades locales. Incluso varios virreyes se vieron envueltos en denuncias a causa de las autorizaciones otorgadas en épocas de crisis. Tal es el caso del manifiesto "desagrado" de Su Majestad, comunicado durante el interregno de paz 1802-1804, por haber permitido "que se llenara aquel río de buques americanos, y principalmente portugueses, que bajo las más dolosas españalizaciones han absorbido con sus gruesos cargamentos muchos millones de aquellas provincias en la última guerra".⁹

En definitiva, mientras las autoridades trataban de actuar de acuerdo con las circunstancias que le tocaban vivir al Imperio, comerciantes particulares, súbditos de ambas Coronas, trataban también de lucrar al ritmo de los acontecimientos. En épocas de guerra tratando de adaptarse y utilizar a su arbitrio a las nuevas pautas impuestas por necesidad, y en época de paz intentando burlar las trabas que se pretendían imponer de acuerdo con conceptos restrictivos en materia de relaciones coloniales.

Características de las españalizaciones

SI bien, como hemos señalado en un comienzo, la "españalización" se vincula a operaciones de traspaso de dominio de una embarcación, con el consecuente cambio de bandera y de matrícula, hemos podido observar, a través de documentación pública y privada, tres tipos de situaciones relacionadas con la posesión de los navíos.

a) *Compra efectiva del barco*: Supone la adquisición formal del navío por parte de un súbdito español a uno extranjero —en este caso portugués—, cumpliendo con las normas impuestas por la Corona hispana.

⁸ *Ibid.*, p. 151.

⁹ Archivo General de Indias, Buenos Aires, 587.

Si bien sabemos que existe gran cantidad de fraudes, tanto por las denuncias efectuadas en forma genérica como por las comprobaciones, debemos suponer que una importante proporción de los barcos comprados se enmarcó en esta situación.

b) *Venta ficticia y mantenimiento de la propiedad portuguesa*: Por supuesto, como en toda actividad comercial existen dos partes y, en este caso, ambas se ponen de acuerdo para defraudar a la Corona hispana, o al menos para vulnerar las resoluciones restrictivas en la materia. Por un lado el extranjero —en el caso que nos ocupa un portugués—, dueño del barco y que puede o no serlo de la carga. Por otro un español que oficia simplemente de testaferro, al menos para prestar su nombre como nuevo propietario del navío. El objetivo está centrado en la posibilidad de entrar a puerto y entregar el cargamento, que puede pertenecer indistinta o mancomunadamente al propietario de la embarcación o a otro portugués, a una firma internacional, a quien viene consignada la carga o a cualquier otro súbdito español.

Ya en 1778 el virrey Olaguer Feliú manifestaba su preocupación por haber visto

venir buques portugueses cargados, exponiendo [españoles] haberlos comprado y que se formalizará la compra en Montevideo o Buenos Aires para habilitarse al comercio nacional; pero no sólo es cierto que con este primer movimiento cae la balanza a favor del extranjero, y no se verifica el principal fin de estos permisos [comercio con Colonias Extranjeras], que es la extracción de frutos de esta Provincia, sino que estas compras han sido a veces simuladas, desapareciendo luego los barcos para siempre o siguen su giro siendo aquí españoles y allí portugueses.¹⁰

c) *Posesión mixta o compartida*: En este caso la propiedad del barco se divide entre extranjeros y nacionales. Particularmente en el tema que nos ocupa, llevados por los férreos y permanentes lazos económicos establecidos con el Brasil, comerciantes lusitanos y rioplatenses invirtieron en embarcaciones, formando sociedades tendientes a lograr un mejor y rentable manejo del transporte y un beneficioso manejo de las mercaderías.

Si bien este caso formalmente no se diferencia en mucho del anterior, dado que igualmente debe manifestarse la propiedad del navío por parte de un súbdito de la Corona hispana, sí tiene variantes fundamentales en relación con el manejo de los intereses y

¹⁰ Archivo General de Indias, Buenos Aires, 124.

la responsabilidad empresarial. Aquí ya no se trata simplemente de un particular que presta su nombre o realiza un servicio como testaferro del extranjero. Existe un interés especial del armador y/o comerciante rioplatense que forma parte solidaria de la empresa por su porcentaje en la propiedad de la embarcación, que puede ser mayoritario; actitud que se extiende a las cargas, aun cuando en algún caso no estuviera comprometido su patrimonio en ellas.

Las relaciones con el Brasil

EN el caso de los navíos nacionalizados con el objeto de realizar el tráfico con el Brasil, no se cumplen necesariamente algunas de las características de otras españolizaciones. Las distancias eran cortas y era habitual que los navíos comprados no desaparecieran de la ruta luego de hacer sus primeras incursiones, como ocurriera con los norteamericanos.¹¹

Más aún, la cercanía hizo que el sistema fraudulento se fuera perfeccionando y que actuaran enarbolando diversas banderas según la conveniencia. Tal el caso del bergantín español *Nuestra Señora del Pilar*, de Gerónimo Merino Villanueva, que en 1803 en Bahía de Todos los Santos presentaba papeles portugueses bajo el nombre de *El Volcán del Sur*.¹²

Por supuesto que el conocimiento de estas actividades fraudulentas, al igual que el del contrabando, era difícil de comprobar, debido al sigilo con que se las manejaban. No obstante, ya por denuncias, ya por situaciones fortuitas, se pudo llegar a demostrar parte de estos artilugios. Así por ejemplo, en 1804 eran confiscadas cartas portuguesas que nos ilustran sobre "los vicios" de una "expedición extranjera, caracterizada de española en Buenos Aires".¹³ En enero de aquel año, desde Bahía, Antonio Pichoto Guimaraens, que se repartía en partes iguales con otro portugués la propiedad del bergantín *Vencedor* o *Rastreiro*, le escribía a su testaferro en Buenos Aires, Gregorio de la Peña, quien pasaba por dueño del referido barco, dándole instrucciones sobre la forma de actuar.

¹¹ Véase "La españolización de navíos norteamericanos en el Río de la Plata. Entre la legalidad y el fraude", *Estudios de Historia Social y Económica de América* (Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares), 1990.

¹² Archivo General de Indias, Buenos Aires, 587.

¹³ Archivo General de la Nación (Uruguay), Período colonial, 1803-1805, tomo VIII.

Las españalizaciones de naves portuguesas

PARTICULARMENTE entre 1796 y 1805 se registraron gran cantidad de españalizaciones, siendo su justificativo principal el destinarlas al comercio negrero. La nómina de participantes en el sistema es amplia, apareciendo nombres de tratantes como Tomás A. Romero, Pedro Dubal y José de María, a los que se agregan Narciso Yranzua-ga, Manuel Aguirre, Rafael Guardia, Agustín García, Martín Felipe Añorga, Andrés Lista, José de la Oyuela, Casimiro Necochea, Francisco Acosta Pereyra, Felipe Vidal, Julián Molino Torres, Francisco Antonio Maciel, Bartolomé Rusiano, Juan de Silva Cordeyro, Francisco y Antonio Beláustegui, Gerónimo Merino Villanueva, Benito Patrón (de Cádiz) por intermedio de su apoderado y Juan Montaner.¹⁴

La cantidad de individuos que nacionalizaron buques fue creciendo, al igual que el número de barcos integrados teóricamente al patrimonio de algunos de ellos y, de su mano, aumentaron las prácticas ilegales. De allí que no haya de extrañarnos que en una representación hecha por el Consulado al virrey Marqués de Sobremonte, en la que se denuncian las irregularidades cometidas al amparo de las circunstancias de la guerra (marzo de 1805), beneficiando incluso al enemigo británico, se hiciera hincapié en "la facilidad con que se españolizan tantos en determinados sujetos, de los cuales algunos no pueden ser propietarios de uno".¹⁵

En realidad poco podía hacer la máxima autoridad local en aquellos momentos, ya que las restricciones impuestas por la nueva contienda obligarían a tomar medidas aún más extremas, como las relacionadas con la "portuguización", para mantener un adecuado movimiento comercial.

Portuguizaciones

AUNQUE al amparo de las españalizaciones se generaron diversos tipos de ilegalidades, el mecanismo implementado por la Corona hispana tenía como base una finalidad legal, la de regularizar la situación de los navíos comprados en el exterior. En contraposición, a través de la "portuguización" el mismo Estado español promo-

¹⁴ Archivo General de la Nación (Argentina), IX-18-8-11; Archivo General de Indias, Buenos Aires, 587 y 132.

¹⁵ Archivo General de la Nación (Argentina), IX-4-7-8.

vió el uso de papeles apócrifos con el objeto de dar seguridad al tráfico y mantener abiertas las vías comerciales. Ya no se trataba de emplear barcos portugueses en calidad de neutrales, sino de dotar a navíos españoles de patente y bandera portuguesa, con el objeto de proteger no sólo la embarcación, sino también la carga.

Si bien dada la cantidad de permisos otorgados durante los primeros años de la guerra desatada a fines de 1804 y la variedad de casos que durante la misma se producen, se ha hecho hincapié en esta etapa para la explicación del sistema, es menester señalar que fue utilizado en contiendas anteriores.

Cabe destacar que no se trata del empleo de lusitanos en calidad de neutrales, sino del ocultamiento de la pertenencia del navío para evitar su apresamiento. En la guerra desatada con motivo de la independencia de los Estados Unidos, junto al empleo de barcos de propiedad portuguesa, se dieron permisos para usar patentes y bandera de Su Majestad Fidelísima. Así por ejemplo en 1782 se autorizaba a José de Arbolí, comerciante de Cádiz, a expedir desde aquel puerto con destino al Río de la Plata "su paquebote *Nra. Sra. del Rosario y Sn. José*, ya sea con su propio nombre o ya con otro que se suponga; habiendo de ir con pasaportes, bandera y tripulación portuguesa".¹⁶ También en ese año recibían prerrogativas similares otros comerciantes gaditanos como José Antonio de Almera,¹⁷ y Ramón Vienne, a quien se le recomendaba que debían tomarse "cuantas precauciones se juzguen oportunas para ocultar su pertenencia a españoles".¹⁸ Por su parte, en enero de 1803, a Pablo Álvarez se lo autorizaba a enviar a Río de Janeiro bajo igual bandera neutral a su navío *San José*, para que fuera carenado; pudiendo regresar con 300 negros, también con documentación portuguesa.¹⁹

Durante la guerra desatada en 1796, cuyas consecuencias fueron aún más desastrosas, pese a la importancia que tuvo el tráfico de neutrales, también se procedió al ocultamiento bajo pabellón lusitano. En 1800 la casa gaditana de Torre Hnos. solicita permiso para enviar "directamente o con escala en las colonias portuguesas, desde Lisboa, tres buques suyos a Montevideo, que tiene en aquel puerto neutralizados con pabellón portugués para simular la

¹⁶ *Documentos para la historia argentina*, tomo VII, p. 226.

¹⁷ *Ibid.*, p. 227.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 228-229.

¹⁹ *Ibid.*, p. 238.

propiedad española''.²⁰ Las experiencias anteriores sirvieron para que en el orden local rioplatense el entonces virrey Sobremonte dispusiera autorizar un masivo uso de la "portuguización", con el objeto de resguardar el comercio exterior y básicamente los vínculos económicos con el Brasil. Medida política que recibiera aprobación real el 29 de agosto de 1806.

A través de una rica documentación que hallara en el Archivo General de la Nación, Julio César González nos ha legado un interesante y poco difundido trabajo sobre estos movimientos de navíos. La autorización del 23 de noviembre de 1805, dada a la fragata *Joaquina*, sorprendida por la guerra en su viaje a Cádiz y refugiada en Río de Janeiro, abrió el camino a esta nueva etapa. Sobremonte otorga al dueño

con calidad de reservado, el permiso que se implora para que bajo la simulación de bandera portuguesa pueda venir a *estos puertos* la citada fragata con *cargamento* de frutos de introducción, en cuyo arribo retendrá y entregará a la Comandancia de Marina la RI Patente con que fue despachada... advertido el interesado que debe guardar y observar la indicada *reserva* para evitar los perjuicios que de la publicación de este permiso puedan resultar...²¹

Cabe destacar que, a partir de esta "portuguización", se genera una verdadera catarata de pedidos, pudiéndose constatar hasta el 17 de diciembre de 1806 el otorgamiento de 48 permisos (14 fragatas, 26 bergantines, 5 sumacas, 1 goleta, 1 paquebote y 1 polacra), que muestran una variedad de situaciones. Mientras que como en el caso de la fragata *Joaquina* existen permisos para regresar de Brasil bajo pabellón lusitano, en su mayor parte los pedidos se generan en Montevideo y Buenos Aires. La duración es variada, ya que a autorizaciones para realizar un viaje se contraponen licencias para portuguizar el barco mientras se mantengan las condiciones de beligerancia. Asimismo, mientras armadores precavidos solicitan la autorización antes de iniciar la carga, otros lo hacen durante o después de cargados, procurando rápidas resoluciones.

Con las portuguizaciones se incrementan las relaciones comerciales luso-hispanas, particularmente dando continuidad al tráfico con colonias extranjeras.

²⁰ Archivo General de Indias, Buenos Aires, 587.

²¹ Julio César González, "La portuguización de los navíos en el Río de la Plata (1805-1806)", *Revista Histórica* (Montevideo), XVII, pp. 2-3.

La preocupación del armador y el comerciante

AUNQUE al amparo de subterfugios se fueron paliando las contingencias propias de la guerra, los armadores y comerciantes siempre estuvieron presionados por los vaivenes del acontecer internacional. En este caso específico, la posibilidad de romper relaciones con Portugal siempre estuvo latente, por lo que si bien esta vía de intercambio apareció como una tabla de salvación, nunca supieron cuándo se iba a acabar o incluso a convertirse en una verdadera trampa. Una carta fechada en Montevideo en marzo de 1806 nos relata con claridad tales circunstancias:

Siempre es caso serio en el día la resolución sobre el destino del buque, así porque no sabemos la suerte decidida en Europa a la bandera portuguesa, como porque para navegarlo con ella a algún destino necesitamos uno de inteligencia que vaya a su bordo con la representación del propietario; pues que el hacer otra cosa es poner un caudal en muchas manos y voluntades extranjeras que no se conocen, o lo que es peor, la administración y curso de un barco, que en el hecho de cometer tal incumbencia, quede el dueño atado no sólo a la pérdida de sus provistos, sino al pago de cantidades por averías de carga, órdenes de seguros y aperos, y a la contingencia de detenerse el buque en puerto y perderlo.²²

La portuguización y la ilegalidad

LA preocupación por evitar las ilegalidades que proliferaban en todo el sistema comercial estuvo una vez más presente en las autoridades coloniales. Más aún cuando eran ellas mismas las que promovían una normativa que tenía como medio de protección el empleo de papeles apócrifos y el consecuente ocultamiento de la nacionalidad del barco y de la carga.

No se trataba de comerciar en barcos neutrales, ni tampoco en barcos españolizados con autorización para mantener el pabellón original. Ahora se efectuaba "una venta simulada". De allí que, en un principio, para evitar las maniobras que pudieran hacerse con las patentes, se obligaba la entrega de la original en la Comandancia de Marina. Sin embargo, el problema podría surgir si la embarcación, en lugar de arribar a un puerto extranjero, llegaba a uno español. ¿Cómo se demostraba que la embarcación pertenecía a un súbdito

²² Archivo General de la Nación (Uruguay), Particulares, Caja 1, Carp. 9.

de la Corona hispana? De allí que se optara por permitir la conducción de doble patente.

Si existían tantos problemas de fraude con los navíos "españolizados", que debían generar una compra real, ¿cuántas más ilicitudes podrían cometerse bajo esta apócrifa nacionalización portuguesa? De allí que a partir del 28 de marzo de 1806, y con la finalidad de comprobar que dueños y embarcaciones eran fehacientemente españoles, se exigiera demostrar que los buques se hallaran matriculados a nombre de quienes se expedía la autorización. Cabe observar que algunos que habían españolizado navíos, como Antonio Maciel, Manuel de Aguirre, Felipe Vidal y Juan de Silva Cordeiro, aparecen ahora efectuando portuguizaciones. Como en toda actividad en que la actitud fraudulenta aparece a través de denuncias generales o ejemplificaciones particulares, es difícil generalizar. Sin embargo, tanto a través de la documentación oficial como privada, podemos afirmar que, como señalara en un estudio dedicado a la "españolización" de navíos norteamericanos, la cuestión se movió en un marco de tinieblas, que tenía como extremos la legalidad y el fraude.

En definitiva, por necesidad o por interés, se promovieron intercambios y se solidificaron vinculaciones económicas con el mundo lusitano y, básicamente, con el Brasil, a través de medidas como la "españolización" y la "portuguización" de los navíos encargados de realizar el tráfico.

Desde el mirador de Cuadernos Americanos

TRILOGÍA DE ARTÍFICES:
ISAAC J. PARDO, ANTONIA PALACIOS,
ARTURO USLAR PIETRI

Por Domingo MILIANI
ESCRITOR VENEZOLANO

*Pero nosotros nos inclinamos más bien
a creer en la dignidad del hombre, y a
pensar que es lo más noble en él, el más
íntimo y potente resorte de su conducta.*

Antonio Machado, *Juan de Mairena*

EL 24 DE JUNIO DE 1996 se reunió en Caracas el XXXI Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. En él se rindió homenaje a tres sobrevivientes del proceso político-intelectual venezolano de 1928, iniciativa de los organizadores. Fui honrado al señalarme para expresar, en nombre de los participantes, el afecto hacia don Isaac, doña Antonia y don Arturo. El maestro Pedro Grases, a propósito de un crítico del modernismo, Luis Correa, argumenta: "El *Don* no hay tribunales que puedan otorgarlo. Es preciso ganarlo a pulso, con el prestigio de una labor y con la garantía de una conducta". *Don* está aquí desnudo de reverencias. Subraya nobleza de alma —no de sangre— con que dos caballeros de las letras enmarcan a una gran dama de la poesía, la narrativa y la generosidad. La historia los hizo para nutrir nuestra menguada capacidad de recuerdo. Lecciones andantes, en una ecología de la inteligencia, ellos son riqueza natural no renovable: hombres y mujeres en quienes Venezuela se escuda para que no la deshagan.

Legibles como sus libros, los queremos por su conducta, por el valor de su pensamiento volcado en palabras de la obra, por su existencia digna que rebasa los noventa años sin sombra negadora.

I. Don Isaac

La historia de mi patria es un espejo mágico. Cuantas veces miro en él vuelve mi sombra de niño a extasiarse en su plateado abismo.

Isaac J. Pardo, *Esta tierra de gracia*

LA vida de este médico ganado por la literatura se inscribe en la historia venezolana desde la dictadura gomecista (1908-1935) hasta la turbulencia de una democracia actual que se disuelve entre las manos. En casi un siglo de andanzas, don Isaac Pardo vio transitar a unos hombres honestos hacia el triunfo, ensombrecido por el asalto, como sucedió con su amigomaestro Rómulo Gallegos, electo presidente de Venezuela en 1948, por unos pocos meses. También miró abrirse los despeñaderos por donde se fueron deslavando las pretensiones de los asaltantes. Humorista natural, en las páginas de un semanario (*El morrocoy azul*), terció en ingenio y caballeridad con Andrés Eloy Blanco, Antonio Arráiz, Miguel Otero Silva, Kotepa Delgado, Carlos Irazábal, Manolo García Maldonado, Gabriel Bracho Montiel, Aquiles Nazoa y otros señores del periodismo inteligente y generoso. Es el tono dominante en varios de sus libros.

Conoció la prisión gomecista (1928-1929) y el exilio (1929-1936). En Barcelona completa estudios de medicina. Reencuentra a Rómulo Gallegos. Afianza una vocación literaria con lecturas de autores españoles (Valle-Inclán, Antonio Machado, Unamuno, Ortega), franceses (Barbusse, Valéry), rusos (Andreiev, Tolstoi, Chejov), alemanes, frecuentados antes en el aula obligada del Castillo Libertador de Puerto Cabello.

El 24 de noviembre de 1948 permaneció al lado del presidente Gallegos, hasta el último minuto antes de su derrocamiento. Con Salvador Garmendia rompió lanzas solidarias en un gracioso juicio abierto contra un cuento, "El inquieto anacobero", desplante donde algún juez olvidable perdió la conciencia del ridículo. Testimonio del incidente es el libro *Esa palabra no se dice*.

En otra dimensión de su escritura, Isaac Pardo transita los laberintos de la utopía dentro de la historia. *Fuegos bajo el agua* (1983), culmina el desvelo del investigador y la escritura del prosista revelado en textos anteriores. La disciplina intelectual, la avidéz de saber, adquiridas de juventud, cuando estudió en el Colegio Alemán de Caracas y escuchó las clases eruditas de José Antonio Ramos Sucre, lo convirtieron en maestro del ensayo histórico.

Isaac Pardo ha resaltado la línea imperceptible que hilvana realidad objetiva y proyecto idealizador de realidades. En esa capacidad de buceo radica la escritura entusiasmada por el trabajo intelectual, prosa donde los conceptos encarnan en lo que Juan David García Bacca, prologuista de *Fuegos bajo el agua*, denomina "relato-recital-canto", pero también "lición".

La lectura de la historia como espejo mágico genera *Esta tierra de gracia* (1955). Sus páginas contagian el goce de sonreír ante la poesía ingenua del Almirante, entendimiento trastornado, ojos que se irritan al chocar con el espejismo de la realidad americana, o cuando disfruta del équívoco por el cual los Reyes Católicos dislocan la geografía y convierten la región zuliana en isla de Coquivacoa, para hacer así de Alonso de Ojeda "el primer gobernador de una isla en tierra firme, anticipándose en más de un siglo a Sancho Panza". Cinco siglos después, honrados labradores del Archipiélago Canario, fugitivos del franquismo, emigrados a esta tierra de gracia, llaman a Venezuela, con cariño y nostalgia, la octava isla, muelle apto para que alguna vez atraque "La balsa de piedra", a bordo de la cual viene, desde la isla de Lanzarote, el navegante portugués José Saramago.

Despojar de solemnidades la historia colonial es uno de los secretos del artífice. Encanta al lector. Le muestra una verdad desacralizada, sin presumir de que sea la única luz sobre los hechos. A través del reinventar continuo de una realidad verbal, la del hombre en el mundo, nos pasea desde la antigüedad hasta la Perestroika de Mijail Gorbachov, cuando la utopía pareció llegar a los estertores, tal vez porque el hombre, "globalizado" como sociedad, ha perdido su capacidad de ser solidario, constructor de armonías compartibles con sus semejantes. O por otro motivo que el ensayista enuncia al final de la segunda edición (1990) de *Fuegos bajo el agua*:

La conmoción provocada por el derrumbamiento del sistema staliniano ha tenido, y aún tendrá, repercusiones de carácter universal, lo que confirma —si falta hiciese—, el "empequeñecimiento del mundo"... Pero se da la incongruencia de no existir un pensamiento social-político-económico capaz de afrontarlo. Las ideologías, doctrinas o sistemas en uso, herencia en gran medida del siglo XIX, están a fines del siglo XX en tal estado de desgaste que las hace inadecuadas a tan comprometedor realidad.

El enfoque resultó visionario. Un pensador húngaro, Bela Kőpeczi, en 1995, enfrenta el ideograma de lo posmoderno. Plan-

tea la necesidad de una nueva modernidad proyectada hacia el siglo XXI. Coincide con el criterio de Pardo.

Volver a la utopía es cíclico. Afirma Fernando Ainsa: "Las rupturas auténticas de vanguardias y utopías se dan, pues, en los momentos en que se produce el desmoronamiento de un mundo histórico". Más allá de la visión rígida de Tomás Moro, parece que la utopía goza de buena salud en América, espacio de su nacimiento. *Fuegos bajo el agua*, será un texto ineludible para entenderla.

2. Doña Antonia

Sal con tu cuerpo de viviente a fabular tus sueños. Di tu palabra. Si nadie te escucha, habla con los astros, con la sombra que pasa. Elige un sitio de resplandor oculto.

Antonia Palacios, *Ese oscuro animal del sueño*

ANTONIA PALACIOS es una de las mujeres excepcionales que acompañaron la aventura estudiantil de 1928. Vinculada cronológicamente a los de aquella experiencia rebelde, se siente lejana de ellos por su obra. Tardía si se quiere, la aproxima e identifica con estéticas posteriores: el surrealismo, en la lectura de Humberto Díaz Casanueva y Luis Alberto Crespo. El *nouveau roman* en la línea de los *Tropismes* (1939) de Nathalie Sarraute, por el diseño de sus relatos de materia atomizada hasta la disolvencia o la instantaneidad, por los actores sin nombre ni rostro que giran en un vértigo donde no es fácil escindir lo poético de lo narrativo. En *Crónica de las horas*, parafraseando a Proust expone su poética:

Quizás estos relatos no son más que uno solo. Los seres que pasan a través de sus páginas acaso no son más que un solo ser, un ser que se busca, se encuentra, se pierde. Un ser que vive, contempla desde diferentes planos, horas y fechas diferentes, una misma realidad perennemente trasmutada.

Esos seres que pasan son instantes de una existencia captada como en cámara lenta, tal define la Sarraute sus textos y conforme Antonia los vislumbra tras los muros de piedra que la circundan.

Antonia escribe sobre Arturo Usler Pietri y se autorretrata:

Arturo es mi adolescencia. Es el tiempo cuando yo creía no SER y acaso fuese el tiempo donde HE SIDO más que en ningún otro momento de mi vida. El

tiempo en que todo estaba por hacerse, un tiempo ilimitado. Todavía yo no había iniciado la marcha hacia sitio alguno. Ante mí se hallaban, tras una inmensa muralla de temores y debilidades, todos los caminos. Acaso, sin saberlo, fue su palabra la que me empujara hacia el arduo camino que comencé a recorrer años más tarde con un paso titubeante, un camino no elegido deliberadamente, tal vez elegido por un sentido oculto donde resonara la voz de aquel muchacho flaco, que en una humilde pensión caraqueña comenzó a luchar valientemente con la escritura. "¿Con cuáles letras líquidas y glugluteantes se escribió el agua?". Ésa y muchas otras preguntas ha debido hacerse, ante los signos que traducen la escritura, aquel muchacho que sentía crecer en su interior una misteriosa fuerza que lo llevaría a develar lo que la palabra encierra en sí misma. Era mi adolescencia, era nuestra adolescencia, Miguel Otero, Carlos Eduardo Frías, Inocente Palacios, Pablo Rojas Guardia, Luis Castro, Arturo... y yo... Yo entre todos como fuera de sitio pero integrada a todos con mis sentidos estremecidos por la palabra. Era el único licor que nos embriagaba, "el licor seminal de los sentidos": la palabra. La decíamos una y otra vez y su fiebre quemaba nuestra frente y sumergíamos el rostro en la palangana llena de un agua que para aquel entonces nadie se preguntaba si estaba o no contaminada, éramos nosotros a quienes los dioses nos habían contaminado, nos habían inoculado un virus que se propagaría, más tarde, hacia las zonas más secretas de nuestro ser, invadiéndolas, haciendo de nosotros su presa.

Ella mantenía silencio intelectual. Maduraba su potencial literario. En 1949 irrumpió con su primer libro: *Ana Isabel, una niña decente*. La crítica y sus compañeros de juventud recibieron la no vela con júbilo. Ella seguía macerando palabras en algún sitio del espíritu atormentado por un duelo no vencido.

Trajada con elegancias parisinas, negras casi siempre, coronada con amplio sombrero irrenunciable, estampa de *Belle époque*, aparecía y desaparecía con aire altivo en las presentaciones del libro de algún amigo, en ciertos homenajes. Administraba sus silencios y el diálogo no exento de vehemencia.

En la quinta "Cal y Canto", 1a. Avenida de Altamira, entre las calles 9a. y 10a., vive la prisionera de sí misma, concéntrica al silencio. Espera a la otra, la soledad definitiva. Es el viejo debate contra la descarnada. Ella la emplaza con certera herramienta: la palabra.

Me quema la palabra, me hace llama. Me quema y no me alumbra, me hace herida. Quemadura honda, mana sangre. Me quema desde su oscuro pliegue. Se esconde la palabra, se hace hermética. Quiero arrancar la máscara itantas máscaras! dejarla toda al desnudo. Saber de sus espumas cuando asoma en

gran respiro. Se fuga la palabra. Persiguiéndola sin tregua se me escapa la vida.

En 1976, Antonia Palacios visitó el Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos". Oswaldo Trejo, jefe del Departamento de Creación Literaria, la invitó a coordinar uno de los talleres literarios. Aceptó emocionada. Los coordinadores duraban un año. Luego eran reemplazados. Venció el plazo, Antonia pidió que la dejaran continuar. En ello iba el conjuro a la soledad. No era posible hacerlo "por razones del reglamento vigente". Nunca han sido más crueles las normas de una institución. Convinimos en reunir a sus muchachos bajo un árbol de mango, en el patio de la bella casa del Centro, en la 7a. Avenida de Altamira. Así continuó su labor de compartir la palabra, un pan multiplicado. Después, a sugerencia de un joven narrador, Alberto Guaura, Antonia accedió a reunir el grupo en su casa.

Cada entrega de la revista *Hojas de Cal y Canto* iba ilustrada con trabajos de pintores venezolanos. El primer número salió en mayo de 1978. Obsequió a los suscriptores un dibujo de Jacobo Borges. Los talleres de Antonia, regidos por la pasión de escritura capaz de transformar la palabra en "hermosura y luz no usada", alentaron la obra de escritores en formación, hoy autores prestigiosos de relevo, así como acogieron las voces de otros mayores. Un texto sin firma en el número inicial de *Hojas de Cal y Canto* define la línea estética:

Las dos mayores invenciones de la mente humana son la escritura y el dinero, según reza una cita de Mirabeau, para designar el lenguaje común de la inteligencia y el lenguaje común del interés. Nos ocuparemos de lo primero, al contemplar el signo, la palabra, pobre y ruin instrumento que manejamos a diario, para lo banal o trascendente. Instrumento con el cual en nuestros "talleres", intentamos forjar belleza, plasmar vivencias, vertir las densidades que ocupan nuestra interioridad, y tender puentes hacia lo desconocido. La palabra, devaluada, prostituida, en razón de la aventura que ha significado por miles de siglos el maravilloso hallazgo de la escritura.

Tomás Eloy Martínez, becario y coordinador de taller en el Centro Rómulo Gallegos, trabajaba su libro *La novela de Perón*. Para *Hojas de Cal y Canto* escribió una "Historia natural de los talleres". Rememora nombres de compañeros: Oswaldo Trejo (narrador venezolano) y Gonzalo Rojas (poeta chileno exiliado en Venezuela). Resalta luego el espacio que Antonia Palacios inun-daba:

Conocí hace un par de años una casa de Altamira donde los talleres emprendían por las tardes sus felices ejercicios de navegación, desplegando las velas hacia alta mar cuando soplabla el viento trejo o cuando el sol gonzalo aparecía en el horizonte. Una voz leía, otra buscaba a su lado las infinitas nevaduras que brotaban del texto, y otra más, poco a poco, despertaba dentro de sí los paraísos que había dejado apagar durante mucho tiempo. De aquellos días felices brotó, por combustión espontánea, el taller de Antonia Palacios. Como todo animal tímido, dio sus primeros pasos a horas fijas: el jueves de 4 a 6 o el miércoles de 6 a 8. Pero enseguida aprendió a forzar la cárcel de los atardeceres y a probar la resistencia de la noche. El cuerpo del taller de Antonia se volvió tan prodigioso que no tenía una sola cabeza parecida a la otra, ni antenas que jamás se hubiesen enredado, ni savias que exhalaran un mismo color cuando se mostraban. La huella que dejaba no eran papelitos grises ni chismes triviales urdidos a la vera de la Sabana grande, sino desgarraduras que se prolongaban en los sueños y felicidades que eran tan perfectas como la primera sílaba de la vida.

La amorosa entrega de esta mujer a sus talleres literarios habría sido suficiente para que la literatura venezolana tuviera deudas permanentes con ella, si no fuera por la hondura angustiada de sus libros, si no fuera por su alma poblada de sensibilidad, afectos, due-los, duendes, nostalgias, premoniciones. Ella canta:

Voy caminando sola. No sé dónde quedó mi alma. Acaso se escapó de esa razón excentrada que en mi alma se halla inalterable. No sé qué hacer con esta alma mía que esquiva mi cuerpo y anhela una libertad en fuga. Alma estremecida que sobrepasa la vida. Atada se halla mi alma y mi cuerpo que la llama con amargo sabor deja secos mis labios. Cuando el amor fue canto mi alma volaba en su plena libertad. Hoy el canto está apagado.

3. Don Arturo

Las grandes literaturas nacionales han sido precisamente aquellas en las que el escritor y su pueblo se han sentido mutuamente como dos interlocutores.

Arturo Usilar Pietri, *Letras y hombres de Venezuela*

EN diciembre de 1930 se cumplía un siglo de la muerte de Bolívar. Desde París, un joven de veinticinco años escribía a un amigo pintor y cineasta. El veinteañero había conmovido los medios literarios venezolanos con un manifiesto escrito para el único ejemplar de

cierta revista de vanguardia. La carátula de *Válvula* fue un trabajo cubista de Rafael Rivero Oramas, el mismo ilustrador de *Barrabás* y otros relatos en la edición de 1928.

El joven vanguardista escribe a su amigo Rafael Rivero, aún bajo el efecto de una película soviética: *Tempestad sobre Asia*, de Pudovkin. La carta dice:

Lo que hay que lograr no es un episodio de Bolívar visto en la pantalla sino al contrario, una interpretación cinematográfica del Libertador. Interpretación cinematográfica, es decir: torsos de árboles, potros encabritados, y una como vaga nébula de mundo construyéndose. O para hablar en un término en que se me comprenda mejor: un poema fotográfico del Libertador.

Es necesario que en ese poema de imágenes figuren los elementos de la obra de Bolívar: la naturaleza, montañas, ríos, mares, llanuras, cielo; los animales: tigres, serpientes, cóndores, guacamayas, potros, toros; los hombres: soldados desnudos, soldados con uniformes británicos, hombres sembrando, pescando, a caballo, viejos, niños, mujeres pilando maíz; y todo en una mezcla sabiamente dispuesta y sin otra ilación que el vago tema fotográfico bolivariano que las une a todas; mezclas diestramente: ríos, monte, mar, sol, luna, tormenta, árboles: tunas, cocos, plátanos; florestas, hierbas, palomas asustadas que vuelan, gaviñanes; caballos (buen tema épico) cerreros, corriendo, encabritados, orejas, ojos, ancas de caballos, hombres sembrando, sentados a las puertas de los ranchos, arando, hombres que de pronto se ponen como a oír y comienzan a marchar solemnemente, como hacia un punto convenido, con el torso desnudo...

El proyecto de poema cinematográfico cristalizó en novela. Alcanzó fama al ser escogida como uno de los mejores libros del mes en España: *Las lanzas coloradas* (1931). Distinción similar había conseguido antes a *Doña Bárbara* (1929).

Rómulo Gallegos y Arturo Uslar Pietri fueron pioneros venezolanos en la inquietud por transferir al cine las imágenes de su novelística. Con ellos, inseparable, Rafael Rivero Oramas, "el tío Nicolás", abuelo de los cuenta-cuentos. Los niños venezolanos de otro tiempo y sus amigos lo recuerdan mejor que la historia de nuestra cultura.

Es sabido que Arturo Uslar Pietri, Miguel Ángel Asturias y Alejandro Carpentier confluyeron en París a finales de los años veinte. Los tres discutieron la dimensión mágica subyacente en la realidad y la historia americanas. Extrajeron conclusiones diferentes. Realizaron innovaciones análogas en la narrativa.

Uslar regresó de Europa en 1934. Fundó con Alfredo Boulton y Julián Padrón *El Ingenioso Hidalgo* (1935). Allí publicó varios ensayos. Uno propone:

Definamos lo indefinible, esa sustancia mágica y maleable de que está hecha la fábula. Algunas historias claras y exactas vagan desde lo remoto en la memoria de los hombres como un destino ejemplar. Mientras más avanza en profundidad el conocimiento. Mientras más se complica la noción de las cosas y de sus relaciones, más parecen poder compendiarse y confundirse en aquellas consejas que van resultando extraordinarias. Son esencialmente símbolos y símbolos inagotables, casi como una cifra que abarca y ordena.

El mito es una ciencia previa a la que regresa, después de un largo vagabundeo verificador, la reflexión. Es un vasto espejo donde el mundo se mira entero y como en otra orilla.

Creemos leer aquí el antecedente de lo que el crítico mexicano Luis Leal concedió a Uslar Pietri: haber sido el primero en utilizar (en 1948) el término y el concepto de realismo mágico aplicado a la literatura hispanoamericana, en un párrafo sobre el cuento venezolano. Aquella expresión, aplicada por Franz Roh en 1925 a la pintura postexpresionista alemana, empleada por Massimo Bontempelli (1926) en su revista *900*, con la variante "realismo mítico" a propósito de la vanguardia italiana, era convicción estética de Uslar y sus compañeros desde los días parisinos.

La idea del realismo mágico y la interpretación del conocimiento mítico producen en Uslar Pietri una bifurcación de su discurso. La primera línea fluye en tres libros de cuentos. La segunda emerge de los ensayos de *El Ingenioso Hidalgo*, su libro de viajes *Las visiones del camino* (1945), hasta adquirir sentido simbólico en el conjunto ensayístico *De una a otra Venezuela* (1949).

Uslar escribió en febrero de 1936 sobre la "crisis de responsabilidad". En 1937 Eleazar López Contreras, presidente interino de Venezuela, habló de una "crisis de hombres". En 1951, Mario Briceño Iragorry discernía sobre nuestra "crisis de pueblo" (*Mensaje sin destino*). Este último recuerda que Uslar, recién llegado de Nueva York, "promovió una investigación pública acerca de una presunta crisis literaria en Venezuela". También Mariano Picón Salas abordará el tema de la crisis de la cultura en 1955.

En Uslar Pietri, aquellos temas iniciales fueron creciendo hasta materializar el mitologema del Minotauro. En octubre de 1948 decía: "De una hora oscura y trágica surgió la ficción del Minotauro. De una de esas horas en que el destino de la ciudad parecía

perdido para siempre ante la fuerza enemiga. El mito cuenta la amenaza de esa fuerza sobrehumana y el triunfo final del griego. El héroe es el que acomete lo imposible para salvar la ciudad'' Teseo (cuenta Jorge Luis Borges), no utilizó la espada. Tenía otra arma: el respeto de su pueblo. Con ella derrotó al Minotauro. Ese respeto es el arma que Uslar Pietri empuña con rebeldía juvenil a los noventa años de edad, cumplidos el pasado 16 de mayo.

En el libro *De una a otra Venezuela*, con tres párrafos sintetiza su concepción del problema:

Crisis que se refleja en su vida política, en su vida económica y en su vida social. Crisis de transformación y deformación fundamentalmente económica que repercute en lo social y que se ha complicado en lo político.

El factor que origina esa crisis es el petróleo. La inquietud colectiva y las transformaciones de la estructura social visibles hoy en Venezuela vienen de él, y la inestabilidad política ha sido su más aparatosa aunque no su más terrible consecuencia.

Mientras la mayoría de los venezolanos no se percate de esa realidad nada podrá hacerse para contener, dominar y transformar esa crisis. Lo que se necesita es que todo el país se limpie los ojos de telarañas políticas y de mentiras convencionales y se movilice en su propia defensa. El petróleo es como un Minotauro y para vencerlo se requiere una empresa teseica. Coordinada, serena y resuelta tarea de muchos. De todos, sería lo mejor.

La metáfora del Minotauro y Teseo se expande a la idea de una "nación fingida", irreal en su opulencia, democracia degradada, Ariadna prostituida.

Su teoría general de la crisis plantea: "La vida de un pueblo es una perpetua crisis de crecimiento y de adaptación a circunstancias constantemente cambiantes. Eso es precisamente lo que hace del gobierno y de la política un arte complejo. Un arte mucho más complejo de lo que generalmente suponen los demagogos de plaza pública". Arturo Uslar Pietri forma con Mario Briceño Iragorry, Augusto Mijares, Enrique Bernardo Núñez y Mariano Picón Salas el estrado más alto del pensamiento venezolano contemporáneo. Uslar tiene además, a su favor, el haber sido uno de los primeros economistas venezolanos modernos. Fundó la primera Cátedra de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Central, en 1936. Si se agrega su formación jurídica y la excelencia del prosista dotado de cultura ecuménica, se tiene la figura excepcional que otea la raíz de nuestras crisis comunes con visión profética. Su pensamiento responde a una angustia sobre

el país: la carencia de proyecto, el quehacer fragmentario, la improvisación como norma, la corrupción como hábito histórico, elevados hoy al cinismo, lastres que nos han impedido ser "la gran nación". Todos, con autosuficiencia, creíamos verla como un espejismo entre las opulencias y despilfarros ejecutados por unos cuantos políticos, banqueros y "empresarios" saqueadores. Es el presente signado por lo que él mismo ha calificado "cultura de la corrupción" y otro contemporáneo, Mario Briceño Iragorry, designó como "democracia de asalto". Ambos pensadores, con visiones diferentes, aman profundamente a Venezuela. Uslar, liberal de amplia concepción. Briceño, católico y nacionalista irreductible. No cierran los ojos ante los pliegues del país ensombrecido por la conducta social retorcida, en la que todos tenemos cuota de responsabilidad. Hay coincidencia entre ellos y lo que otro ensayista, el argentino Ernesto Sábato, expresaba en 1963:

Así como la madurez de un hombre comienza cuando advierte sus limitaciones, la de una nación comienza cuando sus conciencias más lúcidas comprenden que las infinitas perfecciones de que (como a la madre) la creían dotada, no son tales; y que, como en otras naciones, como en todas las naciones, sus virtudes están inexorablemente unidas a sus taras, taras de las que los seres honestos no pueden sino acusarse y avergonzarse. Motivo por el cual creo que nosotros comenzamos a ser una nación madura. Y como al fin y al cabo cada hombre llega a tener con los años el rostro que se merece (puesto que ha sido elaborado no sólo con su carne sino con su espíritu, con sus valentías y cobardías, con sus grandezas y con sus miserias), nuestra patria tiene, finalmente, en su madurez, el rostro que debía tener, el rostro que todos y cada uno de nosotros le hemos ido forjando sobre su carne viva: políticos o artistas puros, canchales y honestos padres de familia, millonarios y peones, ateos y creyentes. De modo que si todos podemos reivindicar sus virtudes, nadie que no sea un canalla puede declararse sin culpa por sus males. Toda gran literatura nacional resulta así una despiadada acusación a la patria, precisamente y en la medida en que es un despiadado ataque que el artista hace a su propia alma, en virtud de ese doble y oscuro proceso que da origen a los peores personajes de la ficción.

En 1960 se cumplían ciento cincuenta años del 19 de abril, día inicial de la rebeldía venezolana contra España. Apenas concluía el decenio dictatorial de Marcos Pérez Jiménez. El personalismo de algunos líderes políticos trasmutados en caudillos enturbiaron las aguas. Uslar escribe un balance de siglo y medio de búsquedas para hacer la república. Lo estudia como empresa no muy exitosa

de trece generaciones. El autoritarismo se impuso: "El orden sustitutivo que el caudillismo creó en Venezuela fue más un orden para estar que un orden para hacer. La empresa de hacer la nación quedó muchas veces olvidada y aun retrocedida, porque se consideraba incompatible con las necesidades de fortalecimiento y supervivencia del sistema autoritario. Culmina el balance con un reclamo a la "generación del petróleo", que "ha tenido a su disposición para construir el país medios que no pudo siquiera vislumbrar ninguna generación anterior". También la responsabilidad era mayor. No fue cumplida. El resultado está a la vista. Frases que hoy resuenan en su discurso fueron conclusiones a que llegaba el ensayista hace más de treinta años. La realidad confirmó sus aseveraciones. Entonces anotó:

Podría escribir un libro con todo lo que he dicho en tantos años. No he tenido necesidad de rectificar porque la realidad no ha sido rectificada. Era fácil prever la situación en que nos hallamos, hubiera sido posible tomar a tiempo medidas para evitarla y no nos encontraríamos tan amenazados y desconcertados como hoy. A veces resulta triste y doloroso haber tenido razón.

Las frases datan de 1983. La crisis arreciaba. Muchos no creyeron en ella. Las advertencias del analista fueron interpretadas por algunos como hipérboles seniles. Igual réplica esgrimían algunos intelectuales a raíz de la aparición de su libro *Golpe y Estado en Venezuela*. En realidad no un libro sino varios, ha escrito en prédica recurrente. Acicateado por el desplome doloroso del país, el escritor dedicado a su trabajo narrativo alzó la voz y asumió una posición acusadora frente al gran desastre que aumentaba. Su pensamiento retorna a la expresión patética con la cual, en 1936, había pedido "sembrar el petróleo". Reasume aquella lucha con el Minotauro petrolero que había desarrollado en los ensayos de 1948. Se compromete con el país, sin que nadie tenga fundamentos para acusarle de ambición política. Ese comportamiento no ha estado regido por la militancia sumisa a un partido político. Fue hombre de partido en 1940. Su amplitud ideológica la ha reconocido gente de todas las tendencias. En 1963 lanzó su nombre como candidato a la presidencia de la República. Fue derrotado por Raúl Leoni. Lo aceptó y colaboró en el proceso pacificador del país, durante el llamado "gobierno de amplia base". Su actitud crítica de los últimos años no es una manera oportunista de aprovechar encrucijadas para asaltar posiciones. Responde a una

convicción que, a propósito de la idea sartreana de compromiso, denominó "conciencia libre".

En 1958, Uslar Pietri pronuncia un discurso-inventario de nuestra literatura y la actitud del escritor venezolano frente a la realidad: "Sobre el país de las realidades, hecho por la historia, nuestros escritores han estado predicando o soñando el advenimiento de un país distinto".

Esa disyunción entre el país real y el ficcional vale tanto para su obra narrativa como para la ensayística. Uslar observa el dañino alejamiento entre el intelectual y el hombre de praxis política. Una distancia que ha resultado cara al país. En su discurso agrega esta observación:

Ha habido una trágica separación entre ese país ideal de nuestras letras y el país real de nuestra historia. Mirándose con mutua desconfianza y recelo, cuando no olvidados aparentemente el uno del otro, se llegó a terribles momentos en que parecieron hablar en dos lenguas distintas, sin posibilidad de comunicación, como en aquella ocasión, casi magnífica y casi trágica, en que mientras una nación analfabeta y depauperada, al borde de la desmembración, reencendía la guerra federal y se desangraba, sin saber por qué, en los campos de batalla, Cecilio Acosta subía a la tribuna, en un salón de Caracas, a hacer el más pulcro elogio de las letras al través de la historia. No era, sin duda, un elogio de los guerrilleros, lo que Venezuela esperaba en aquel momento, pero tampoco un elogio de las bellas letras antiguas y modernas, en una hora desesperada en la que el país no hallaba otra manera de expresar sus carencias y sus tensiones internas, sus hambres físicas y espirituales, sino por medio del plomo de las guerrillas.

El debilitamiento de la conciencia crítica en el intelectual moderno asordina la voz de protesta, respetada y oída antes en momentos difíciles. Bastó que cierto ensayista norteamericano-japonés decretara con éxito editorial la "muerte de la historia", y con ello ocasionara una estampida hacia el facilismo bajo especie posmoderna. En Europa ocurre algo semejante.

Ciertos intelectuales de nuestro continente al llegar a la consagración literaria voltearon los ojos y la espalda al compromiso ético. Usaron la palabra como escala por donde trepar sin esfuerzos. Muchos llegaron demasiado temprano. Don Julio Garmendia, uno de los mayores cuentistas venezolanos, anotaba que por eso era preferible "no llegar, porque así se tiene siempre hacia dónde ir". Uslar es una imagen aleccionadora. No llega para seguir andando. Ignora la fatiga para el trabajo intelectual. Uslar y Briceno Irigorri

a medida que avanzaron en edad se hicieron más implacables en sus críticas y en sus prédicas de advertencia. Ambos se inscriben en la estirpe de los escritores combativos. Son hombres faro. Se les puede leer o mirar para reencontrar rumbo, salvo indiferencia en contrario.

La tendencia banalizadora en la interpretación del momento latinoamericano ha sido una falsa puerta de salida. La trivialización de la historia ha borrado gradualmente el poder de sacudida para las conciencias. Vamos hacia el debilitamiento de nuestra capacidad analítica. Cada vez nuestras inteligencias se hacen más ineptas para pensar y hallar salidas propias. En Venezuela, tal vez por el deslumbramiento de una falsa opulencia, la ceguera irresponsable fue más notoria. En 1986, al recibir un homenaje de las academias nacionales con motivo de sus ochenta años de edad, UsLAR volvía a enfocar los grandes retos del intelectual contemporáneo. Como hombre de pensamiento, al escritor correspondería la tarea de "integrarse a ese mundo, sin perder identidad y rumbo, concebir la propia forma de nuestra modernidad dentro del futuro inmediato de la sociedad planetaria, enriquecernos mentalmente sin perder la raíz, elaborar un pensamiento que nos sirva y no nos confunda y desvíe".

Esa labor casi de autopsia que el ensayista cumple sobre su contexto situacional había llevado a ciertos críticos a expulsar el ensayo de la literatura. Lo lanzaron hacia la filosofía, de donde también fue exiliado por falta de rigor especulativo. La construcción verbal de un nuevo modelo para nuestros países queda así encabalgada en un incómodo espacio que muchos prefieren no ocupar. Las grandes crisis exigen, por cierto, grandes esfuerzos mentales de reflexión y análisis. Ya no es tan simple importar la imagen de nosotros o modelos que tampoco nos han sacado de nuestros hundimientos crónicos. Entre otras razones porque seguimos importándolo todo. Pero nosotros le importamos muy poco a las culturas metropolitanas, salvo cuando se nos tiene como reservorios de materia prima. También en el campo de la meditación crítica hemos vivido pagando una incesante deuda externa. Hoy pareciera llegada la hora de articular lo que Leopoldo Zea describe como un "discurso desde la marginación y la barbarie". Más allá del desafío tecnológico está el apremio de fortalecer las conciencias críticas. En una autopista cibernética corren juntos pero no valen igual la venta de mercancías—incluido el propio ser humano—, la promoción sexual de la imagen *play-boy* y sus ambivalencias actuales, el discurso "levantisco"

del indio o el texto impecable de Jorge Luis Borges. Un canal de computación se puebla lo mismo con propaganda de supermercado que con grandes ideas. Las últimas exigen talento. En uno y otro caso la inteligencia humana está detrás de la pantalla del monitor. Sólo que los fines éticos son contrapuestos.

Un país no se construye con palabras. Pero éstas ayudan a definirlo y perfilarlo, sobre todo si van cargadas de ideas despertadoras del letargo y la depresión colectivos. En una de sus urticantes meditaciones escribe don Alfonso Reyes:

El escritor, que sólo tiene que habérselas con papel y pluma, corre con más libertad en pos de sus creaciones; la transformación social se opera en su cabeza y, desde su mesa de trabajo o en tertulia con sus colegas, arregla alegremente el mundo en un parpadeo. Su acto llega hasta donde alcanza su talento. No es un mero juego: pensar seriamente una utopía política gasta, más o menos, las mismas energías que cuesta levantar una pirámide egipcia o mexicana. Lo que hay es que el pensamiento trabaja aquí con su propia y unificada sustancia, tiene asegurada la circulación, y toda la energía empleada se aprovecha. No es tampoco un dulce pasatiempo: los que escriben utopías políticas suelen pagarlo con su vida. Pero, en todo caso, el político, que maneja la más compleja de las realidades, aquella en que todas las otras se resumen —la realidad social—, se enreda, da traspies, y de cuando en vez se viene abajo con partido y con plataforma: así Palinuro se fue al agua, llevándose consigo el timón y parte de la popa.

La lucidez reflexiva de Arturo UsLAR Pietri respalda su conducta. Le concede autoridad moral. Le permite ser escuchado aun por sus detractores. Tener autoridad moral para el reclamo es a veces más importante que tener poder. Quien tiene autoridad moral dispone de un arma: el valor persuasivo. Salva en los momentos más adversos. A veces el poder hace callar. Elías Canetti afirma que "el silencio aísla: quien calla está más solo que los que hablan. Así se le atribuye el poder de la singularidad. Él es el guardián del tesoro y el tesoro está dentro de él". UsLAR ha tenido la capacidad de saber hablar en el momento justo. Con palabra no exenta de vehemencia, sin ensañarse. Son sesenta años, de 1936 a 1996 en que no ha cesado de fulminar los errores históricos de nuestra vida política. Se puede disentir de sus opiniones, pero cuesta negar su valentía. Tiene estatura interior para ver claro más allá de los desconciertos. Por sobre la amistad que los une, UsLAR le ha dicho verdades duras al presidente Rafael Caldera, sin considerarse un "adversario". El presidente, en homenaje ofrecido al escritor con motivo de sus

noventa años de edad, con gallardía que lo honra en la manera de honrar, manifestó: "Es un honor tener un crítico de la talla moral e intelectual de Arturo Uslar Pietri".

Si Pardo es artífice histórico de la utopía y Antonia sacerdotisa de una palabra joven, Uslar es intérprete de una conciencia colectiva. Hace poco, en una reflexión sobre el ensayo, un joven pensador, Horacio Cerutti, pregunta: "¿Sería excesivo afirmar que por la voz del ensayista se expresan los sin voz de los suyos?". En la ensayística de Arturo Uslar Pietri la Venezuela sin voz pudiera elevar su protesta y recuperar una pertenencia a veces olvidada, curiosa energía, raro mineral en vías de extinción: la dignidad.

APROXIMACIÓN A LA ROSA CUÁNTICA DE LUCILA VELÁSQUEZ

POT *Efthimia* PANDIS PAVLAKIS,
UNIVERSIDAD DE ATENAS, GRECIA

EL ESTUDIO DETENIDO de las últimas colecciones poéticas de Lucila Velásquez a partir de *El árbol de Chernobyl* (1989) conduce al lector a la conclusión de que la poetisa expresa una realidad en relación estrecha con la ciencia y la filosofía de la ciencia de un modo auténtico y admirable. Esta tendencia de enfocar la vida y el destino del hombre contemporáneo a través de un lenguaje y de unos temas científicos, la cual se nota esporádicamente en Pablo Neruda, en Jorge Luis Borges y en otros escritores del mundo hispano, se hace preocupación principal en la poetisa venezolana Lucila Velásquez. Ella, después de presentar una obra sólida dentro del marco literario de su época, se aleja del cosmos de las tres dimensiones, para tratar el cosmos hipotético de las cuatro, cinco, seis o *v*- dimensiones y su libro *La rosa cuántica* es un ejemplo clave de esto.

La rosa cuántica es una obra poética escrita con el más cuidadoso esfuerzo de lograr la decantación del lenguaje, de llevar ese lenguaje a una depurada intención, tanto del concepto como de la forma de la escritura. Partiendo de la hipótesis de que la autora busca lo real en las fronteras de lo espaciotemporal, la poesía de *La rosa cuántica* es un complejo lírico entre el pensamiento y la noción del cosmos. No en vano la autora ha dado el subtítulo *Poemas del pensamiento* a esta colección. En realidad es precisamente el pensamiento el que hace el viaje cósmico, es decir, el viaje temporal y espacial en el que la creatividad de la propuesta lírica transcurre como una metáfora de ciencia y de filosofía de la ciencia.

La consistencia de este lenguaje de *La rosa cuántica* descansa en la matemática lógica y experimental, en la física condensada de la materia espaciotemporal, en la particularidad cuántica de esa materia y en su principio real de incertidumbre, como Newton,

Einstein, Heissenberg, Hawking, Penrose o Prigogine y Stengers, entre otros, lo han universalizado en su teoría e hipótesis. Refiriéndose al lenguaje poético de Lucila Velásquez, el físico teórico y poeta catalán David Jou subraya que

en la obra de Lucila Velásquez... el lenguaje y la visión del científico se hacen arrebatadores, iluminadores. Los efectos de este choque de una mentalidad poética con el lenguaje científico me han parecido interesantísimos... La voz de Lucila me ha resultado nueva, diferente y atractiva: la palabra científica tiene gozo de descubrimiento en su poesía...¹

Este lenguaje científico destaca desde el primer poema del libro:

si el algoritmo de la rosa
describiera expansiones infinitas
de números del viento
el máximo común divisor
del perfume y el cúmulo
sería mi pensamiento.²

En el cual el hablante expresa la tesis del pensamiento en la búsqueda de lo real y de lo imaginario y se vale de la transgresión de la rosa al otorgarle "expansiones infinitas" en la definición del pensamiento. El "algoritmo de la rosa", en este caso, va más allá de lo finito, continúa, no se detiene en la numerabilidad del viento. Esto, desde luego, se inserta en la figuración de lo real y de lo imaginario. Sin embargo, lo imaginario continuará siendo presente en el poema 3, en el que la concreción del silencio es calculada en "número transfinito", es decir, en donde la cuarta dimensión del paisaje abstracto del silencio es trascendido más allá del cálculo humano en un algoritmo cuya progresión es continua, transfinita:

número transfinito
y calculo el silencio
su cuarta raíz descubierta
en la euforia de las hojas

¹ David Jou, "Lenguaje científico y experiencia poética en Lucila Velásquez", prólogo en Lucila Velásquez, *La rosa cuántica*, Caracas, Monte Ávila, 1992, pp. 7-14.

² Lucila Velásquez, *La rosa cuántica*, poesía, Caracas, Monte Ávila, 1992 (colección *Altazor*), p. 9. En adelante se cita de acuerdo con esta edición.

que dispersan mi mente
raíz cúbica de una mañana
y es nublado en la rosa
y algo más por dentro (p. 23).

Profundizando en la noción de estos versos, el lector comprende que el hablante concibe en las hojas de un árbol la cuarta dimensión de la raíz del silencio, con lo cual asocia la realidad inmediata ("la euforia de las hojas") con conceptos filosóficos debatidos por la ciencia ("número transfinito"). Vale recordar que "el número de números reales es el número transfinito llamado C (C significa en este caso *el continuo*, otro nombre para el sistema de los números reales)".³

Como podemos apreciar, la hipótesis del *continuo*, de acuerdo con Cantor, citado por Penrose, se refiere a la idealización matemática más que a cualquier cantidad física objetiva.⁴ Muy a propósito para la poesía y especialmente para la poesía de Lucila Velásquez. El paisaje anímico y su desarrollo en un plano interior busca "en algo más por dentro" la "potencia en flor", la potencia de la rosa intuida a distancias, y allá la trasplanta metafóricamente en un "plano de Argand" de números reales; "lo que armoniza objetos / de espacio y tiempo y soledad",

algo más por dentro
que elevación a la potencia en flor
distancias de las intuiciones
dejan ver otro número real
aquél que aún no se oculta y ensilvestra
en el plano de Argand
lo que armoniza objetos
de espacio y tiempo y soledad (p. 25).

La soledad de los versos precedentes no es una soledad íntimamente humana sino íntimamente cósmica; ésta es nuestra soledad terrena en el espacio tiempo. El lector podría pensar con la eterna pregunta de si los seres humanos están muy solos en el espacio tiempo y si nos comunicamos entre el espacio tiempo.⁵

³ Roger Penrose, *La nueva mente del Emperador* (1989), traducción de Javier García Sanz, Madrid, Mondadori, 1991, p. 120.

⁴ *Ibid.*

⁵ Conversación personal con Lucila Velásquez, 15 de octubre de 1994.

Este concepto de la soledad cósmica es reiterativo en *La rosa cuántica* y se nota en su variada recurrencia del espacio y del tiempo o de la incertidumbre cuántica. Frecuentemente el hablante siente el peso planetario de la inmensidad acompañada por un tono ligero y fuerte de la soledad. Su tanteo de los objetos celestes y de sus dimensiones, su cálculo de la imaginación poética con estas construcciones de la naturaleza y el cosmos, le dejan la certeza de que la existencia es un extraordinario milagro cuya conjetura aún no es decidable.

Otro ejemplo claro del tratamiento de la soledad cósmica es el poema 16, en el cual el hablante, en consistencia con la teoría física, recrea la noción de la materia en su forma indistintamente "caótica y suave":

si el espectáculo de tanta soledad
es caótico o suave algunas veces
es porque escoge simplemente
cualquier ruptura de sus ansias
sea cual fuese el principio de la densidad
de las líneas perplejas y las dudas
y los objetos que estudia el pensamiento
tengan resolución en la curvatura infinita (p. 49).

La materia en este caso es la soledad humana en el cosmos; es una materia de abstracción que emerge de la coexistencia del sujeto-objeto que la indaga o la proclama o la intuye.

Es claro que el poeta busca una forma pura de belleza, que la encuentra en una flor, en una "rosa". Sin embargo, adentrándonos en la proposición de *La rosa cuántica* propiamente dicha, y en su inmersión paisajística en "un trocito de niebla", es decir, en una ínfima partícula como todo lo cuántico, el hablante le atribuye al aroma, el aroma que lo puede incluso prever antes que la rosa misma, la condición de ser el ente que le da el preconcepto de forma cuántica de la rosa (p. 83).

En otras palabras del hablante, como toda materia hecha de cuantos, los cuantos del aroma representan la más intocable materialidad de la rosa cuántica que por paradoja de sí misma es la rosa de la nada y del todo. La rosa en su mínima noción cuántica de la materia y en la interpretación de belleza infinita. Es la rosa.

Es sensible buscar en las mañanas
de un trocito de niebla

si hay allí una partícula
que contenga un recuerdo
de que vive el pasado quizá más adelante
si todavía es futuro acostumbrado
en el flujo del tiempo
o qué memorias tiene algún aroma
de haber visto la forma
de una rosa cuántica (p. 83).

Y parece evidente que el hablante tiene que apelar a Dios, al ser que lo puede todo, para auxiliar su búsqueda del misterio de una rosa cuántica como lo expone explícitamente en el poema 34:

una rosa cuántica
adónde he de buscarla
en las gravitaciones del estado de gracia
para que ponga orden
en el cielo caótico que intento? (p. 85).

La poetisa significa a Dios como el vínculo virtual de la naturaleza y las cosas, que en el caso de *La rosa cuántica* es un Dios concebido en un "estado de gracia" cósmica, como ella misma afirma (p. 85). Sin embargo, en su búsqueda simbólica de la rosa cuántica espaciotemporal, el hablante regresa a su realidad real, es decir, a su limitación terrena, y casi por instinto vital devuelve a imaginar la rosa cuántica en la proporcionalidad de "las flores silvestres", insinuando la variedad floral, la cantidad de cuantos silvestres y su propagación como expresión de belleza:

Una rosa cuántica
pretenderá escogermé las corrientes del aire
que me esconden su campo
entre las proporciones
de las flores silvestres?
y habrá alguna manera de insinuarme
la naturaleza del tiempo? (p. 87).

En este canto a la materia cuántica y a su percepción entre la nada y el todo, queda la imagen de la rosa como manifestación ideal de la belleza, cuyo intento de perfección se intuye en la coexistencia de materia y antimateria.

Eres de rosa
eres de antimateria

o de alguna inmaterial más real
que se materializa
para darte ese aire de familia
que nadie pone en duda
al creer tu belleza? (p. 113).

En la respuesta del todo y la nada que se busca, el hablante le atribuye a una rosa cuántica cercana a estos dos polos de una misma atracción cósmica (el todo-nada), la idea, el concepto de la singularidad de la materia. Esa singularidad de la que los físicos teóricos no hablan para señalar un suceso, un hito del espacio tiempo que bien sea Dios, o la expansión inicial de la materia, o el comienzo del tiempo. A veces se pregunta, como lo dice Lucila Velásquez en otro libro suyo, *El tiempo irreversible*, “la singularidad está desnuda / o presume vestida de materia / hasta que haya otra duda” (p. 34).

Además de la singularidad de la materia en *El tiempo irreversible*, la poetisa profundizará la idea del tiempo. Precisamente el tiempo es el gran potenciador de este lenguaje de la Velásquez, a él le atribuye la máxima condicionalidad del suceso que gravita entre cosmos y existencia de las cosas, vida (p. 123).

Esta paradoja del tiempo que el hablante concibe entre “el sueño y lo real” de una flor, o de un pensamiento cualquiera, se observa en el poema 54:

Principio de la incertidumbre
en pétalo y ojera de una quemadura
es flor o pensamiento
del ser y el estar juntos
el sueño y lo real
de la paradoja del tiempo? (p. 124).

En estos versos el juego de la palabra “pétalo” y “ojeras” que se esconde “en una quemadura”, parece decir al oyente que la entidad indivisible del “ser y el estar” es la paradójica resolución del tiempo. En otras palabras hay una noción de relatividad y de incertidumbre al mismo tiempo en este poema probabilístico que pone en claro, por otra vía de interpretación, la sinécdoque “pétalo” en vez de rosa, y “ojera” en vez de pestaña.

La *rosa cuántica* de Lucila Velásquez se inserta en esta poesía de la nueva vanguardia, por asociación de la literatura matemática, en plano profundo, abstracto de los números reales. Esos números

que la física teórica describe como “la recta real de Argand”,⁶ “Una recta real” que para el hablante conduce a Dios al transfigurar poéticamente el plano que Argand trazó como matemática de una línea extendida indefinidamente.⁷ En el pensamiento del hablante, esta “recta real” es metafísica que lleva hasta Dios y se resuelve en la ecuación del espacio tiempo con los recursos intimistas de su creencia religiosa en el “Padre-Hijo-Espíritu Santo”:

y es de amor lo que sigue
la recta real
de luz y sombra que parece un número
de la copa verbal
llena de espacio y tiempo
el sorbo imaginario de la quinta raíz
de algo que alza distancias
y se sostiene con la unicidad
de Padre Hijo Espíritu Santo
el objeto conjunto en la eucaristía
del conjunto de objetos infinitos (p. 33).

En este poema Lucila Velásquez recreó el ideal de la Trinidad: Padre-Hijo-Espíritu Santo como “el objeto conjunto” de la dimensión espaciotemporal, y cuando alza el concepto (la Trinidad) en la “copa verbal” (la poesía), está invocando el Evangelio “de que el principio fue el verbo”. Para ella Dios es una realidad indiscutible que está en la quinta dimensión (“quinta raíz”) o v- dimensión.

Sin embargo, Dios no puede detenerse en la simple intuición del yo poético, que consciente de esto le reconoce su sentido absoluto de eternidad “en mayor grado de omnipotencia”:

El conjunto de objetos infinitos
no se detiene en mí
ni en algún movimiento indecible
de floración de trébol
y si un número a veces inminente
le calcula el peso de la eternidad
a mayor grado de la omnipotencia
es porque su atracción es claridad
y traspasa mis expansiones decimales
entre hablas de pájaros y piedras (p. 35).

⁶ Roger Penrose, *op. cit.*, 127.

⁷ *Ibid.*, p. 116.

Ese "número inminente" del hablante para calcular la "omnipotencia" es sin duda la metáfora, "es porque su atracción es claridad / entre hablas de pájaros y piedras". Para la voz poética "pájaros y piedras" son también hablas cotidianas, son materia de la vida con la cual se entiende y dialoga como criatura de igual substanciabilidad terrena. Así las "expansiones decimales" pasan del ente humano al animal-ave (pájaro) y al mineral (piedra).

Esta correspondencia de sensibilidad entre el hablante y los pájaros y las piedras, quedará aún más develada en el poema 10:

hablas de pájaros y piedras
 pudiera ser materia
 que produce palabra más sensible
 quizá la substancia del tiempo
 que se estremera en el trino y el cuarzo
 acaso hay piedra eterna
 que no regresa a ser materia de su forma
 acaso haya pájaro en vuelo que se queda a mi lado
 y tiene nido en el vacío ultralto (p. 37).

En estos versos la poetisa encuentra motivos de su intuición para creer que en el trino de un pájaro y en una piedra de cuarzo es posible hallar "la sustancia del tiempo"; o que una piedra, siendo eterna, se sale de su forma de materia en un espacio tiempo sin regreso; o que existe muy cerca del hablante un pájaro que vuela en las fronteras intangibles "del vacío ultralto". De este vacío "plus ultra" de la materia se habla en las definiciones teóricas como "la masa-energía... localizada... en este espacio vacío plano" que como bien dice Penrose parece una pura paradoja.⁸

Concluyendo, se ve que la noción del espacio vacío y su relación con la materia —la esencia de la teoría cuántica— no dejó indiferente la sensibilidad de Lucila Velásquez, cuya poesía cósmica espaciotemporal llega a los dominios de la abstracción pura, es decir, de la lógica matemática y experimental. Además la presentación del hombre contemporáneo y del mundo que lo rodea en relación con un cosmos de cuarta o más dimensiones que se ven en *La rosa cuántica*, pero también en toda la obra de Velásquez después de 1989, la hacen autora de una metáfora espaciotemporal nueva e innovadora.

⁸ *Ibid.*, p. 285.

LA RUPTURA DIPLOMÁTICA ENTRE MÉXICO Y VENEZUELA: JUAN VICENTE GÓMEZ Y JOSÉ VASCONCELOS

Por Felicitas LÓPEZ-PORTILLO T.
 CCYDEL, UNIVERSIDAD NACIONAL
 AUTÓNOMA DE MÉXICO

EL 24 DE JULIO DE 1946 fue inaugurada en la ciudad de México la estatua de Simón Bolívar, donada por el pueblo y el gobierno venezolanos encabezados por el presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno, Rómulo Betancourt, quien vino a esta ciudad especialmente para la ocasión. La develación de la estatua del prócer marcaba un hito en las relaciones diplomáticas entre México y Venezuela, ensombrecidas por diversos incidentes que dieron lugar a su interrupción durante diez años, de 1923 a 1933.

Todo empezó en ocasión de celebrarse el Día de la Raza, el 12 de octubre de 1920. José Vasconcelos, rector de la Universidad Nacional, pronunció un furibundo discurso en el anfiteatro Simón Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria, contra el presidente de Venezuela Juan Vicente Gómez. La falta de libertad era la causa de nuestros males —dijo— pues las tiranías mantenían en el atraso a nuestros pueblos; mas había ocasión para el optimismo porque durante el año que corría habían caído dos dictaduras: la de Venustiano Carranza y la de Manuel Estrada Cabrera. Pero en Venezuela gobernaba todavía "el último de los tiranos de la América española, el más monstruoso; el más repugnante y el más despreciable de todos los déspotas que ha producido nuestra infortunada estirpe". A pesar de los intentos por derrocarlo, aún enseñoreaba a su dolida patria el astuto dictador, que incluso promovía revoluciones libertadoras para así darse cabal cuenta de quiénes eran sus enemigos. "No debemos callar el hecho de que Juan Vicente Gómez es un cerdo humano que deshonra nuestra raza y deshonra a la humanidad". Debía arrancarse todo rastro de despotismo en

nuestras tierras, pues mientras no se hiciera así, "no tenemos derecho ni para evanescernos del pasado, puesto que somos indignos de él, ni para confiar en el porvenir, puesto que los pueblos esclavos no tienen o no merecen tener historia". Vasconcelos llamó a la juventud estudiosa de México y de Hispanoamérica a apoyar solidariamente a sus congéneres venezolanos que se batían gallardamente contra el tirano, y a que protestaran enérgicamente "contra el infame conculcador de las libertades de Venezuela"; por último, entregó una bandera de ese país a los exaltados estudiantes para que la enarbolaran por las calles de la "libre ciudad de México".¹

La reclamación diplomática del país sudamericano no se hizo esperar; la cancillería mexicana, por medio del subsecretario encargado del despacho, doctor Cutberto Hidalgo, se apresuró a indicar al gobierno venezolano y a su cónsul en esta ciudad, ingeniero Eudoro Urdaneta, que la postura del rector no era la posición oficial de México, y que por lo tanto no se solidarizaban con sus declaraciones. Se dio a la prensa un comunicado donde se lee:

Profundamente disgustado el Primer Magistrado de la Nación por la conducta que observó el Rector de la Universidad al increpar en duros términos al gobierno de Venezuela y especialmente al señor presidente electo, general Juan Vicente Gómez, conducta que contrasta y se aparta en lo absoluto del programa que el gobierno de mi país se ha trazado para obtener la cordial amistad de las demás naciones, conceptuando que el respeto para todas ellas es base indispensable para el respeto propio (*El Universal*, 15-X-1920).²

Desde los tiempos de Venustiano Carranza el gobierno mexicano había inaugurado una política de "fraternización hispanoamericana", como un contrapeso a la aplastante presencia del poderoso vecino del norte. Nuestro país necesitaba regularizar sus relaciones diplomáticas interrumpidas por la lucha armada, lo que no se lograría hasta 1928, según lo manifestó el general Plutarco Elías Calles en su comunicación al Congreso del primero de septiembre de ese año.

Al darse a conocer el desmentido oficial —que consideró "obsequioso, servil casi"— Vasconcelos presentó su renuncia a

¹ José Vasconcelos, *Discursos. 1920-1950*, México, Botas, 1950, pp. 54-55.

² En su mensaje a las Cámaras de la Unión de fecha 1° de septiembre de 1920, el general Adolfo de la Huerta informaba que Venezuela había reconocido a su gobierno.

la rectoría, alegando que era lamentable que el gobierno mexicano, surgido de un movimiento libertario, sostuviera relaciones diplomáticas con uno de los déspotas más implacables de América. La renuncia no le fue aceptada, hecho que frustró las protestas estudiantiles en su apoyo. La opinión pública en general (expresada a través de los medios de comunicación) estuvo de acuerdo con la posición oficial; es decir, había que guardar las apariencias protocolarias entre ambos países; de lo que no había duda es que en Venezuela gobernaba un poder dictatorial, tal y como el que se había derrocado en México.

Esa situación la expresó muy bien el citado general Calles, secretario de Guerra y Marina en 1920, quien terció en la disputa desatada por las declaraciones del filósofo. Después de aclarar que lo que decía era en su calidad de revolucionario, no de funcionario público, señaló: "Creo que la opinión de un gobierno respecto de otro gobierno amigo debe escucharse, únicamente, por voz de las cancillerías. Así, pues, lo expresado por el señor licenciado Vasconcelos no fue el sentir general ni del gobierno ni de la opinión del país". Pero estaba bien que el rector de la Universidad externara sus opiniones críticas públicamente, ya que

el criterio de los directores de la enseñanza no debe aprisionarse al oficial porque, más o menos, todos los gobiernos son conservadores. Lo que pasa es que el licenciado Vasconcelos se está saliendo de los moldes viejos, y cumple con su deber de revolucionario: combate a las tiranías donde éstas se encuentran (*El Universal*, 15-X-1920).

En sus memorias, José Vasconcelos escribe que la inspiración para el airado discurso fue la inauguración, la víspera del doce de octubre, de una cátedra en la Escuela Nacional Preparatoria sobre historia de la América española, a cargo de un hermano del escritor venezolano Rufino Blanco Fombona.³ Ello le recordó a su vez a otros exiliados políticos venezolanos que conoció en Nueva York, cuando él también estaba en esa situación, por lo que se estableció una "solidaridad tácita" entre estas víctimas del despotismo. "Y el caso de Venezuela, ya casi en el sueño, me produjo dolor físico del corazón". Resolvió que, "costase lo que costase y sin consulta

³ "Con ira habíamos inaugurado esa cátedra, haciendo notar que existía un curso de ese género en cada universidad yankee", José Vasconcelos, *El desastre*, México, Botas, 1938, p. 37.

de nadie, al día siguiente aprovecharía la ceremonia pública para denunciar la tiranía desdichada de Juan Vicente⁴.

El espaldarazo del general Calles lo tomó por sorpresa; no sin vencer "una repugnancia instintiva", lo visitó en su despacho para darle las gracias por sus "fulminantes declaraciones". Señalemos que nuestro mesiánico rector abominaba de los militares, y si soportaba al general Álvaro Obregón era porque lo consideraba un déspota ilustrado y porque le dejó hacer manga ancha en sus afanes educativos y culturales. Si le hubieran dicho que Calles —a quien apodaba "el turco"— sería el próximo presidente, "me habría desanimado de la labor que con tanta fe desarrollaba creyendo que entraba por fin el país en el sendero de la civilización". El incidente con Venezuela atrajo la atención iberoamericana hacia México y sus realizaciones revolucionarias, especialmente las llevadas a cabo poco después en favor de la educación popular por el flamante secretario de Educación Pública, quien se convirtió en un ídolo de la juventud de nuestra América. Excepto de la mexicana, a la que trataba con rigor "académico": como él dice, se le respetaba, pero no se le quería. Todo cambió en 1929 cuando, bajo el lema "Con Madero ayer, con Vasconcelos hoy" propuso una "revolución moral" con objeto de redimir a la Revolución Mexicana.

Por consejo de Laureano Vallenilla Lanz, su "turiferario máximo", Gómez, dejó en libertad a los presos políticos, mientras aquél le mandaba sus obras a Vasconcelos. "Por lo pronto, la celebración de la fiesta de la Raza había producido un soplo de libertad en el Continente". Algunos de los presos liberados llegaron a México y se le acercaron con la solicitud de que les proporcionara armas y municiones. Los llevó con los generales Calles y Obregón, secretario de Gobernación y presidente de la República, respectivamente, pero "no se llegó a hacer envío de expediciones porque se dejó morir el entusiasmo. En cambio, se hizo México centro de refugiados, metrópoli de la libertad... por tiempo corto, pero al fin un momento ilustre".⁴ Es difícil documentar la ayuda del gobierno mexicano de la época a los exiliados políticos latinoamericanos, por la misma clandestinidad que estas actividades requieren, pero es indudable que existía un clima de ayuda a los movimientos libertarios del continente y una política de recepción hacia los desterrados por estos motivos.

⁴ *Ibid.*, pp. 37-44.

Las relaciones entre ambos países prosiguieron más o menos formalmente: en 1921 Venezuela envió una misión especial con motivo de los cien años de la consumación de la Independencia, aunque vale la pena aclarar que no se mantenían relaciones a nivel de embajadores, sino únicamente consulares. En noviembre de ese mismo año unas damas venezolanas se acercaron a la primera dama mexicana para que intercediera por los presos políticos de su país; por razones de seguridad, no se dieron a conocer los nombres de las mismas. Doña María Tapia de Obregón organizó a un grupo de sus amigas (Esther Alba de Pani, Margarita Casasús de Sierra, Rosa Obregón, Sara Pérez de Madero) con el fin de enviarle una carta al general Gómez, quien ni siquiera se dignó contestarles. En la misiva pedían piedad para los presos políticos, "rogándole muy atentamente informarnos si estarían dispuestos a conmutarles la prisión por el destierro, en cuyo caso las suscritas iniciáremos, desde luego, una colecta de fondos en toda esta república", para que se trasladaran a México (*Excelsior*, 5-X-1923). También hubo asperezas con motivo del alquiler que un grupo de exiliados venezolanos hizo del barco *El Superior*, propiedad de una compañía cervecera mexicana, que fue utilizado para llevar a cabo una invasión a las costas del país sudamericano; aunque nuestro gobierno no tuvo que ver con la intentona, fue acusado de connivencia con los alzados. Como se ve, las dificultades venían desde tiempo atrás, aunque no faltó quien achacara todos los conflictos al "loco de Vasconcelos".

En septiembre de 1923 se hicieron manifiestas las hostilidades por la desairada recepción que sufrió la Cía. Mexicana de Revistas Sánchez-Wimer en el puerto de La Guaira, a cuyos cuarenta integrantes no se les permitió desembarcar. Procedentes de Costa Rica, les había antecedido el empresario Miguel Wimer, quien hasta se había asociado con un empresario venezolano y había hecho propaganda de la revista en los medios impresos de Caracas. El señor Wimer acudió a Maracay a informarse de las razones de la negativa, donde se le informó que ella obedecía a que el país estaba de luto por la muerte del general Juan Crisóstomo Gómez —hermano del dictador— quien había sido asesinado en el mes de junio. El cónsul mexicano en Caracas, Luis Gutiérrez Otero, indicó a su superioridad que lo anterior no era más que un "pretexto burdo", pues los cines permanecían abiertos y se celebraban corridas de toros. Todo se reducía, apuntó Gutiérrez, a que Gómez temía ser asesinado; existía una férrea represión y se violaba la co-

respondencia, incluso la diplomática, por lo que esta información tuvo que mandarse por medio de la valija diplomática de la representación norteamericana. El secretario general del presidente venezolano, doctor Enrique Urdaneta, contestó al requerimiento del cónsul mexicano acerca de la negativa de desembarco de sus compatriotas con una tarjeta donde se leía que "circunstancias especiales y extraordinarias le privan del gusto de dejar solucionado a satisfacción del señor cónsul el asunto que se sirve tratarle en el referido telegrama".⁵

La prensa mexicana inmediatamente se hizo eco del incidente; se publicó que a las mujeres de la compañía sí se les permitió desembarcar, sólo para hacerlas objeto de un "ignominioso registro" por parte de los guardias. Éstas contestaron airadas a la revisión: "Somos hijas de un país libre —declararon en voz alta a los esbirros de Juan Vicente Gómez— y pueden ustedes decir que si en vez de sus criados hubiera venido él en persona a lastimar nuestro pudor, a estas horas sabría también cómo contestan las injurias las mujeres de México", y una de ellas abofeteó a un guardia; mientras, otra besaba "unciosamente" una pequeña bandera mexicana que portaba en el bolso y retaba a los guardias a registrarla, lo que éstos no se atrevieron a hacer. Los hombres veían todo desde cubierta, y como no podían hacer nada "se mordían los nudillos de los dedos hasta hacerse saltar la sangre" (*Excelsior*, 30-IX-1923). El hecho suscitó mítines convocados por el Sindicato de Artistas Teatrales, apoyados por algunos sindicatos obreros y por los estudiantes, que se declaraban acérrimos antigomecistas. Carlitos Pellicer, uno de los más cercanos colaboradores de Vasconcelos, desde la revista *El Maestro* defendía las causas de la democracia latinoamericana; para tal fin organizó un Comité Estudiantil de Solidaridad con los Estudiantes Venezolanos, "incapaces como nosotros de gozar de la libertad y la alegría de la adolescencia", por estar bajo las botas del tirano.⁶ Los exiliados venezolanos⁷ enviaron un telegrama de apoyo al presidente Obregón, quien les contestó que el penoso incidente "acerca más aún al pueblo de Venezuela con el pueblo y gobierno de México" (*Excelsior*, 2-X-1923).

⁵ SRE, Exp. III-311.12 (72:87) "923-33"-1.

⁶ Citado en Guillermo Sheridan, *Los contemporáneos ayer*, México, FCE, 1993, p. 103.

⁷ Firmaron el telegrama Carlos León, Manuel Ayala, Vicente Betancourt, Luis López Méndez, Nicolás Hernández y G. Egea Mier.

Pero la gota que derramó el vaso fueron unas tronantes declaraciones del doctor Pedro Manuel Arcaya, ministro venezolano en Estados Unidos, en ocasión de celebrarse una reunión de la Junta Directiva de la Unión Panamericana, cuando públicamente injurió a nuestro país (que asistía por primera vez a una reunión de este tipo, restablecidas las relaciones con Estados Unidos). El representante sudamericano se lanzó contra la tentativa de elegir a la capital mexicana como sede del siguiente encuentro interamericano de comunicaciones eléctricas: "El próximo congreso no debe reunirse en la capital mexicana porque ella es un refugio de criminales; las escuelas mexicanas son focos de rebelión y salvajismo. México carece de personalidad porque es un país de libertinos y bandidos". Aseguró que el secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, no era más que un "archi-conspirador" que incitaba al gobierno del general Obregón, por diversos medios, con objeto de fomentar un movimiento revolucionario en Venezuela, en una verdadera "guerra solapada" contra este país. El representante mexicano, Manuel C. Téllez, sacó a relucir la proverbial cortesía mexicana (la de antes) y pidió a sus colegas —en un tono "moderado y decente"— excusaran al ministro Arcaya porque probablemente no hablaba "por propia convicción". Mientras tanto, el secretario de Estado norteamericano, Mr. Hughes, no se había enterado de nada porque todo había sido dicho en español. Cuando le tradujeron el zafarrancho pidió que no se anotara en el acta de la reunión, además de señalar la inconveniencia de ventilar tales temas en reuniones de este tipo. A pesar del sigilo diplomático el asunto se conoció públicamente; la prensa mexicana acusó al ministro venezolano de entorpecer los acercamientos de México con Estados Unidos y apuntó que Arcaya "dejó que la ira y el despecho saliesen de sus labios": confundió a sus oyentes "con la tribu que rodea a su amo" (*Excelsior*, 7 y 8 de octubre 1923).

Los anteriores sucesos dieron motivo a las siguientes declaraciones de Gómez: "Esos mexicanos son unos bandidos y no me quieren porque soy un hombre de orden; pero me es indiferente. Yo me sacrifico por servir a mi patria, porque sin mí, Venezuela sería un México". Y remató: "Mejor que el tal Obregón haya roto las relaciones, porque ésos son unos corrompidos que corrompen todos los pueblos que tratan" (*El Nacional*, 20-I-1932).

El gobierno mexicano dio a conocer un comunicado oficial donde daba su versión de los hechos; la respuesta venezolana de que no se permitió el desembarco de los artistas mexicanos porque

“existían razones especiales extraordinarias”, fue considerada insatisfactoria: “Como no se dieron otras justificaciones ni tampoco se alegaron medidas de inmigración ni sanidad, y [como] el gobierno de México no puede permitir que se dé a sus nacionales trato diferente a los individuos de otros países”, ordenó el cierre de su consulado en Caracas y retiró el *exequatur* de los cónsules venezolanos en la ciudad de México y en Tampico. “El Gobierno de México ha declarado que no tiene por esta causa ningún agravio con el pueblo venezolano, que continúa contando con la simpatía de México”. El comunicado se envió a todas las representaciones mexicanas en Latinoamérica, para que lo dieran a conocer a los medios de comunicación.⁸ Por cierto, el consulado estadounidense quedó a cargo de los archivos de nuestro consulado en Caracas.⁹

El canciller de Venezuela, Pedro Itriago Chacín, se apresuró a contestar lo manifestado por nuestro país a través de una inserción pagada en el diario norteamericano *The Washington Post*, en inglés y en español. El comunicado también se hizo llegar a las representaciones venezolanas en el exterior, para que lo hicieran público. Apareció hasta en *Le Figaro*, de París. El canciller venezolano se mostró sorprendido de que el gobierno mexicano no hubiera dado ninguna explicación de carácter oficial: “Los hechos han sido falseados por publicaciones tendenciosas con las cuales se pretende justificar procedimientos no admitidos en la teoría ni en la práctica del derecho internacional”. Lo anterior a pesar de que Venezuela reconoció al gobierno que sucedió al de Carranza, en una clara “muestra de confraternidad” cuando más se necesitaba; además, apoyó su ingreso en la Sociedad de las Naciones. La armonía entre ambos países no se alteró ni por el “discurso irreflexivo” de José Vasconcelos, que lamentó el mismo gobierno mexicano. Sin embargo de lo anterior, este mismo personaje “ha continuado usando la influencia derivada de su puesto oficial para estimular elementos hostiles a nosotros, a los cuales les basta revelar su hostilidad a este gobierno para obtener el apoyo de los círculos oficiales de México”. Como si esto fuera poco, se pusieron en boca

⁸ SRE, Exp. 18-22-13.

⁹ El primero de septiembre de 1924 el general Álvaro Obregón informaba al Congreso: “Por causas ya suficientemente conocidas y derivadas de descortesías y desigualdades de tratamiento para nuestros nacionales, fueron clausurados los consulados mexicanos en Venezuela”, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, *Un siglo de relaciones internacionales de México (A través de los mensajes presidenciales)*, pról. de Genaro Estrada, México, SRE, 1935, p. 376.

del ministro venezolano en Washington “conceptos indecorosos”. Por lo demás, Venezuela estaba en su derecho de negar la entrada a “extranjeros indeseables”; Itriago consideraba que el incidente con los artistas fue el pretexto utilizado por México para romper las relaciones con su país.¹⁰

La embajada mexicana en Washington, a cargo del anteriormente citado Manuel C. Téllez, contestó la nota del canciller venezolano con el señalamiento de que su gobierno “tenía interés profundo en que sus nacionales gocen dondequiera de los derechos, consideraciones y respeto debidos. El incidente que motivó que el gobierno de México retirara su cónsul de Caracas no fue considerado en México como asunto de gravedad internacional y el hecho se dispó como todas las noticias del día”. Agregó que si hubo consulado en esa capital sudamericana fue por un acto de mera cortesía, pues prácticamente no existían relaciones comerciales entre ambos países. Por otra parte, “el mundo está bien informado respecto al Gobierno de México y sus funcionarios, y los de Venezuela; y supuesto que México lucha por perfeccionar su democracia, respeta cuidadosamente la opinión pública interna e internacional”. Por último, Téllez afirmó que se retiró al cónsul mexicano “para evitar al gobierno del presidente Gómez mayores molestias”.¹¹

Mientras el gobierno mexicano buscaba minimizar los hechos, reduciéndolos a un incidente sin mayor importancia, la prensa atizaba el fuego inquisitorial contra el presidente venezolano. Una muestra de ello son los epítetos que se le endilgaron: desde “Juan Bisonte Gómez” hasta “el troglodita dictador” y la “hiena de Caracas”. El influyente diario *Excelsior* fue de los más virulentos, a pesar de que no sobresalía precisamente por sus actitudes progresistas. Como se publicó en el editorial del 8 de octubre de 1923, no es que se estuviera *a priori* contra todas las dictaduras —“que las hay y ha habido inteligentes, cultas y progresistas”—, sino que la de Venezuela “es de aquellas que afrontan a un pueblo y deshonran a una civilización”. Gómez no es un dictador, es un “tiranuelo”. La dictadura es un sistema de gobierno “que reúne en una sola persona todos los atributos del poder, todas sus funciones”; dictadores “de verdad”: Julio César, don Porfirio, Mussolini, Nicolás Lenine (sic), Cromwell. Entre paréntesis, señalemos que las enérgicas actitudes contra el régimen gomecista no tenían su correlato en una apasionada defensa de la libertad democrática (*realidad virtual* de nuestra

¹⁰ SRE, Exp. II-310.12 (72:87)1.

¹¹ *Ibid.*

América, más aún en esos años, cuando el escepticismo sobre sus virtudes triunfaba incluso en Europa) sino que se hacía especial hincapié en la atroz represión que sufría el pueblo venezolano de parte de un poder sin freno.¹²

En el transcurso de la dictadura gomecista (1908-1935) se dieron múltiples intentos de invasión por parte de los desterrados políticos, pero todos fracasaron. Uno de ellos, escenificado a fines de 1931, fue ocasión para que aquel régimen tendiera lazos de conciliación hacia nuestro país. El vapor *El Superior* fue utilizado para otra aventura golpista, pero en esta ocasión estaban involucrados directamente en la intentona varios revolucionarios mexicanos, los que fueron tratados gentilmente por las autoridades venezolanas, dándoseles inclusive dinero para su repatriación. Esta acción dio lugar a que, desde *El Universal Gráfico*, se pidiera la reanudación de relaciones con el hermano país sudamericano, petición que contestó el anteriormente citado periódico *Excelsior*, en lo que parecía ser el sentir gubernamental:

Acreditando una representación diplomática, México inferiría una ofensa grave al pueblo de Venezuela; sería considerarlo digno del gobierno de Gómez y esto, más que una fórmula de protocolo, consolidaría la antítesis de nuestra Revolución, que recuperó la soberanía del pueblo por sobre el valor de sus gobiernos (*Excelsior*, 16-I-1932).

A partir de 1930 se empezaron a realizar varias gestiones, principalmente por parte de Brasil pero también de otros países latinoamericanos, con objeto de que las relaciones entre México y Venezuela quedaran restablecidas. Vale decir que Venezuela mostraba un especial interés por esta reanudación, pues ese año se conmemoraba el centenario de la muerte del Libertador. Las solicitudes agobiaban al canciller Genaro Estrada quien, en carta confidencial al embajador mexicano en Panamá, Ignacio Noris —que le pedía instrucciones respecto de la solicitud de esta república sobre utilizar sus buenos oficios para lograr el avenimiento entre ambos países— le informó que había recibido a los representantes de Colombia, Perú y Panamá que tenían las mismas loables intenciones. Empero, había tenido que manifestarles que

¹² En su discurso ya citado, Vasconcelos dio a conocer un truculento hecho sobre las prisiones gomecistas: un hombre había permanecido ahorrado a un cadáver por un lapso de dos semanas.

México no abriga ningún rencor hacia Venezuela, sino por el contrario, tiene para ese país las más grandes simpatías; que fue el gobierno de Venezuela quien después de un largo mal entendimiento, precipitó las cosas hasta el punto que llegaron, y que, finalmente, México se ha mantenido de entonces acá, en una actitud simplemente indiferente.

El gobierno de Venezuela ponía obstáculos a la entrada de mexicanos, mientras que México “no toma ninguna represalia y deja que los venezolanos entren libremente en su territorio”. El canciller reiteró que México respetaba el principio de no intervención “y no seremos nosotros los que vamos a arreglar las casas ajenas”, pero la opinión pública mexicana estaba decididamente contra el gobernante sudamericano. Terminó su comunicación con los siguientes párrafos:

La política internacional no debe contrariar a la política nacional, ni mucho menos a los sentimientos populares del país. Es consecuente, pues, que si la opinión pública de México está francamente declarada contra el régimen de Gómez, nosotros no podremos ir contra esa opinión pública y tendremos que esperar con toda paciencia a que Gómez deje de ser mandatario de hecho o de derecho en Venezuela, para reanudar relaciones diplomáticas con aquel país.¹³

Recuérdese que en septiembre de 1930 había nacido la Doctrina Estrada,¹⁴ por la necesidad de tener una posición definida ante los gobiernos *de facto* que se sucedían constantemente en Hispanoamérica, provocados tanto por factores internos como por las turbulencias ocasionadas por la crisis de 1929. En enero de 1932 don Genaro fue enviado a España como nuestro representante diplomático, y su lugar fue ocupado por el doctor José Manuel Puig Casauranc.

Las relaciones con Venezuela fueron restablecidas el 24 de julio de 1933, al conmemorarse el sesquicentenario del nacimiento del

¹³ SRE, Exp. 311.12 (72:87) “923-33”-1.

¹⁴ La que, en su parte medular, dice: “México no se pronuncia en el sentido de otorgar reconocimientos, porque considera que ésta es una práctica denigrante que, sobre herir la soberanía de las naciones, coloca a éstas en el caso de que sus asuntos interiores puedan ser calificados en cualquier sentido, por otros gobiernos, quienes de hecho asumen una actitud de crítica al decidir, favorable o desfavorablemente, sobre la capacidad legal de regímenes extranjeros”, Genaro Estrada, *La diplomacia en acción*, presentación de Alfonso de Rosenzweig-Díaz, México, SRE, 1987, pp. 89-90.

Libertador. Por cierto, la noticia fue presentada en la prensa con un bajo perfil, en un afán de que pasara inadvertida. Con todo, las protestas, principalmente estudiantiles, no habían dejado de efectuarse; el 5 de junio la Confederación Nacional de Estudiantes organizó un mitin en "El Generalito" ante el solo rumor de la posible reanudación de relaciones con la dictadura de Gómez. Uno de los oradores, José González Leyva, pronunció un encendido discurso de este tenor:

El corazón estudiantil, la entraña augusta que sabe de sacrificios y de amarguras, ha palpitado siempre sacudida por el fuego de las cóleras más santas, cuando se atropella el honor patrio y cuando se olvidan los más elementales mandatos de la dignidad y del honor. El grito justiciero, la voz acusadora de nuestra época de inquietud se alza hoy para condenar abiertamente el posible reconocimiento y la reanudación de relaciones amistosas con el gobierno tirano de la infortunada Venezuela.

Si se confirma este temor, acotó el orador, el gobierno de México "habrá borrado el principio revolucionario (de luchar contra los tiranos) y habrá caído en un momento reaccionario". En el informe presidencial correspondiente al primero de septiembre de 1933, el general Abelardo L. Rodríguez anunció escuetamente que se habían reanudado las relaciones "suspendidas en diversas épocas y por diferentes motivos" con Nicaragua, Venezuela y Perú.¹⁵ En 1936 se elevó a la categoría de embajada nuestra legación en Caracas.

El embajador "de lujo" enviado por Juan Vicente Gómez fue uno de los más eminentes intelectuales venezolanos, José Gil Fortoul quien, junto con César Zumeta, Pedro Manuel Arcaya y Laureano Vallenilla Lanz, entre otros, trataban de demostrar "científicamente" que era el gobernante idóneo para su país. Su fundamentación teórica provenía del positivismo, el cual aplicaba a la sociedad las mismas leyes que regían en el medio físico y natural. La conclusión de estos pensadores fue que la mejor manera de erradicar la disposición innata del venezolano al desorden y la desidia, consecuencia de su carácter mestizo —que, sin embargo, le otorgaba cualidades guerreras— era la inmigración extranjera y el ejercicio del poder por medio de un "Gendarme Necesario", que implantara el orden e hiciera posible el acceso al anhelado progreso.

¹⁵ A.H.D.M., *Un siglo de relaciones internacionales*, p. 443.

Según el ideólogo de la dictadura, el citado Vallenilla Lanz, después de las luchas de independencia en toda nuestra América se entronizó la anarquía, que duró casi todo el siglo pasado bajo el impulso de los "odios tradicionales exasperados por la guerra, bajo cualquier denominación y arropándose con cualquier bandera, perpetuando la anarquía que hacía necesaria la preponderancia del poder personal, la existencia del Gendarme Necesario".¹⁶ Hasta la llegada del providencial Gómez, Venezuela había vivido en la anarquía, situación que se tradujo en la falta de progreso material y espiritual, pues éste sólo era posible dentro del orden:

El deber primordial del gobierno en pueblos que carecen por completo de educación cívica y en los que la anarquía vive en las más profundas estratificaciones hereditarias, es el de contener a tiempo toda tentativa de alteración del orden público, porque desde la familia hasta la nación ninguna sociedad vive en el desorden.¹⁷

José Gil Fortoul —senador, historiador, poeta, periodista, presidente provisional de 1913 a 1914, ministro de Instrucción Pública, presidente del Congreso Nacional y del Consejo de Gobierno, representante de su país ante varias naciones— declaró a su llegada que el incidente por el cual se rompieron las relaciones con México no había tenido importancia, pero que la prensa de ambos países había magnificado los acontecimientos, con el resultado del envenenamiento de las mismas y su posterior rompimiento. Su misión consistía en estrechar los lazos de amistad y procurar el incremento del intercambio comercial —amén de hacer publicidad a los logros del régimen gomecista: Venezuela era el único país latinoamericano sin deuda externa, pues ésta había sido pagada íntegramente en 1930, como homenaje al Libertador en el centenario de su muerte. Lo anterior significaba, según el flamante embajador, que su país ya había alcanzado la independencia económica; la unidad nacional era un hecho, gracias a las carreteras construidas por el régimen; se había acabado la anarquía y los ingresos petroleros se invertían en atender problemas de urgente necesidad. Es más,

¹⁶ Laureano Vallenilla Lanz, *Cesarismo democrático. Estudios sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela*, Caracas, Empresa El Cojo, 1919, p. 245.

¹⁷ Citado en Elías Pino Iturrieta, *Positivismo y gomecismo*, Caracas, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Estudios Hispanoamericanos, UCV, 1978, p. 50.

Gómez y los mexicanos mostraban compatibilidad de caracteres: "El presidente Gómez es un hombre práctico y enérgico, que son, en síntesis, las mismas condiciones de los mexicanos. Existe, pues, hasta esa comprensión de caracteres" (*El Nacional*, 12-VII-1933). Gil Fortoul duró en su encargo diez meses. En junio de 1934 fue reemplazado por el doctor José Abel Montilla quien, a su llegada, declaró que el rompimiento se había debido básicamente al desconocimiento que existía entre nuestros países; de ahí la necesidad de estrechar los lazos con toda Hispanoamérica, a fin de evitar estas penosas situaciones en el futuro (*Excelsior*, 28-VI-1934).

A pesar de todas las intenciones por derrocarlo (o asesinarlo) Juan Vicente Gómez murió tranquilamente en su cama, el 17 de diciembre de 1935 —las malas lenguas dicen que se esperó a anunciarla para que la fecha coincidiera con la del Libertador— dejando una Venezuela muy diferente a la que existía cuando había tomado el poder, en 1908. Fue el gobierno idóneo para las compañías extranjeras explotadoras del petróleo, pues este dictador cerriel, sagaz político de montonera, mantuvo la paz y la confianza requeridos por el capital extranjero para su implantación. Durante su periodo de gobierno se dio un fortalecimiento y centralización del poder a nivel estatal con la liquidación definitiva de las revueltas caudillescas y se terminó con el dominio del decimonónico partido liberal; el latifundio siguió siendo la forma de propiedad privada más importante, pero con una salvedad: Gómez y sus allegados se convirtieron en los detentadores de las mejores tierras del país, junto a la propiedad de las incipientes industrias. El esquema de dominación política de Gómez pertenece más al siglo XIX que al XX, pero la influencia del petróleo en todos los órdenes se hará sentir y, a su muerte, Venezuela ya no era un país que podía ser dirigido como una hacienda desde Maracay, debido a que existía ya una diversificación social y económica que exigía mayor libertad política y una nueva orientación en la gestión estatal.¹⁸

Pero volvamos con nuestro caro filósofo. Éste, después de sus frustradas ambiciones políticas, salió del país en 1929 y no regresó hasta 1938; el "mártir del callismo" se encontró a un México muy diferente del que había dejado. Él mismo venía convertido,

¹⁸ Según el censo de 1936, había en Venezuela una población de 3 491 159 habitantes, 85% ostentaba un carácter rural y se tenía una esperanza de vida de 40 años; D. F. Maza Zavala, "Historia de medio siglo en Venezuela: 1926-1975", en *América Latina: historia de medio siglo, I, América del Sur*, México, Siglo XXI-IES, UNAM, 1977, p. 483.

ya no en la "encarnación de las fuerzas progresistas de la Revolución sino de la derecha fuera de la Revolución; es el Vasconcelos pro Hitler, el hermano terciario arrepentido que canta la gloria de Dios", como escribe Margarita Vera.¹⁹ "El Maestro de la Juventud del Continente" está muy lejos de sus furibundas pasiones antiimperialistas y antidictatoriales de antaño. A fines de 1949 fue invitado a Venezuela por la Junta Militar de Gobierno que derrocó al presidente Rómulo Gallegos. Como es fácil suponer, se desahogó en elogios hacia el triunvirato militar que salvó a su patria del "comunista" Betancourt cuyo partido, Acción Democrática, había sido derrocado en buena hora. Cuando se le inquirió en Maracaibo por el motivo de su viaje contestó que venía: "A gozar de un país en que ya no hay suplicios ni apasionamientos arbitrarios, como en tiempos de Gómez, como hasta hace poco bajo el gobierno de Betancourt y sus comunistas" (*Novedades*, 23-XII-1949). Amigo personal del padre del presidente de la Junta —el general Román Delgado Chalbaud, quien murió en uno de los tantos intentos de invasión— se impresionó por la terna de jóvenes militares ansiosos por emplear los recursos petroleros y cupríferos en la modernización de su país; si había una patria latinoamericana optimista de su futuro, ésa era Venezuela. Es más, su grandeza alcanzaría al resto del mundo bolivariano: "Una Venezuela fuerte servirá de núcleo para el desarrollo de las naciones bolivarianas. Dentro de ella Venezuela será mañana el centro de un poderío dirigido hacia la conquista de la prosperidad enraizada en la libertad" (*Novedades*, 20-I-1950). Por cierto, el estudiantado mexicano seguía protestando por los atropellos infligidos a sus congéneres venezolanos, pero ahora los comunicados iban dirigidos al teniente Carlos Delgado Chalbaud, como lo atestigua la protesta de la Federación Estudiantil Universitaria —encabezada por Carlos Torres Manzo— contra tales iniquidades, cometidas "especialmente en el caso de los universitarios Carlos Andrés Pérez, Arzola, Yabrudi, Guillén, y otros, entregados a su gobierno por las autoridades colombianas, violando los más elementales derechos de asilo" (*Novedades*, 20-I-1950, p. 5).

Convertido en un "rencor vivo" (Rulfo *dixit*) el extremismo ideológico de que Vasconcelos hizo gala lo transformó en el "símbolo de la extrema derecha" mexicana, situación que a su vez "ha

¹⁹ Margarita Vera y Cuspineria, *El pensamiento filosófico de Vasconcelos*, México, Extemporáneos, 1979, p. 58.

dificultado durante muchos años la reconsideración de su obra',²⁰ A este respecto, y a manera de colofón, me adscribo plenamente a la opinión de José Joaquín Blanco cuando escribe: "Por lo demás, es obvio que el Vasconcelos nazi o mocho no causó mayor daño al país, si se le compara con los incalculables beneficios que lograron su talento, su ambición, su acción cultural y educativa, su ejemplo de energía osada y sus vigorosas páginas".²¹

Reseñas

²⁰ Carlos Monsiváis, "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en *Historia general de México*, IV, México, El Colegio de México, 1977, p. 356.

²¹ José Joaquín Blanco, *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*, México, FCE, 1983, p. 211.

Mauricio Beuchot, *La filosofía y la ciencia en el México dieciochesco*, México, UNAM, 1996, 169 págs.

Rescatar nuestro pasado filosófico-cultural debe ser una de las prioridades relevantes de los que nos dedicamos a la historia de la filosofía en México. La filosofía en América Latina, de la Colonia a la actualidad, ha tenido una diversidad de matices y preocupaciones que van de la antropología filosófica a la filosofía política e histórica y de la metafísica a la ciencia.

Hoy tenemos en nuestras manos un libro más del reconocido filósofo mexicano Mauricio Beuchot Puente, titulado *La filosofía y la ciencia en el México dieciochesco*, obra que sin duda viene a ampliar los horizontes comprensivos del pasado filosófico mexicano, de forma especial los de un siglo que aún no ha sido lo suficientemente estudiado. Esto en muchos sentidos obedece al prejuicio infundado de considerar a la filosofía colonial como la reiteración de la escolástica española en América. Cabe destacar, por otro lado, los trabajos de investigación de algunos estudiosos de la filosofía moderna en la Nueva España, estimulados, primero, por don Gabriel Méndez Plancarte y, tras su llegada a México, por el maestro "transterrado" español don José Gaos.

De este modo, este trabajo puede ser considerado como continuidad de los del recientemente desaparecido Bernabé Navarro, así como de Rafael Moreno, Carmen Rovira, Elsa Cecilia Frost, Victoria Junco, José Miranda, Elías Trabulse, por señalar sólo algunos. Este libro nos brinda la oportunidad para ampliar nuestro conocimiento de algunos autores que son prácticamente desconocidos en el medio filosófico mexicano.

El libro ha sido dividido en dos partes: la primera titulada "Filósofos y científicos" (constituida por siete capítulos) y la segunda por "Diego José Abad" (integrada por cinco). Al introducirnos en sus contenidos se nos van descubriendo formas, actitudes y metodologías del filosofar en el siglo XVIII mexicano, que van de la filosofía escolástica plena a la abierta oposición a la modernidad; de la escolástica a la integración de la modernidad en sus reflexiones; de los eclécticos, que se inclinan por lo moderno sin atacar la tradición, a los propiamente modernos que "claman contra la escolástica".

Dentro del primer grupo se ubica el filósofo, historiador y teólogo mexicano Juan José de Eguiara y Eguren. Se le conoce más en la historia mexicana por su defensa de la cultura novohispana en contra de las afirmaciones de don Manuel Martí, deán de Alicante, y de las apreciaciones injustas o desaprensivas de otros autores europeos: "Movido por el amor a la patria, emprende la publicación de la *Bibliotheca mexicana* en la cual señala las obras de los más destacados pensadores novohispanos". En la parte filosófica y a partir de una profunda tradición escolástica "argumenta muy bien desde la metafísica u ontología. En la parte teológica, conoce y maneja a los Santos Padres, los Conci-

lios y una gran multitud de teólogos, ya escolásticos, ya post-medievales; toma muy en cuenta a los de su época, inclusive algunos mexicanos" (p. 19). Beuchot nos muestra a un Eguiara como excelente profesor de filosofía y teología, y sobre todo como un "pensador serio, consistente y sólido".

Francisco Ignacio Cigala se nos presenta disertando sobre la ciencia y la filosofía modernas; en el caso concreto, contra Benito Gerónimo Feijoo y Montenegro y su *Teatro crítico universal* escribe sus *Cartas*; y en abierta oposición contra la modernidad reivindica a la filosofía tradicional. Originario de La Habana, según aquí se nos señala, se hace llamar "americano". En su obra monumental Benito Gerónimo Feijoo realiza una crítica directa a la escolástica y defiende abiertamente a la modernidad. Cigala interpreta que este señalamiento iba en contra de los españoles peninsulares así como de los de la Colonia. Para ello se da a la tarea de demostrar "las falacias que se esconden en la filosofía moderna" y así "devolver el esplendor a la escolástica" (p. 23). Especialmente, porque "la modernidad ha traído muchos ateos" y, "ya que España es por naturaleza religiosa y católica la defenderé del insulto de la fe". Beuchot muestra en este apretadísimo apartado que Cigala, a pesar de sus objeciones a la modernidad, no está totalmente en contra, por ejemplo, de la ciencia moderna, ya que le reconoce un cierto valor a la física experimental, pero la considera insuficiente.

Cigala en sus *Cartas* parece conocer a algunos modernos. Cita, por ejemplo de forma directa al inglés Francis Bacon en su *Novum Organum scientiarum* y *De argumentatione scientiarum*. Así como a Bacon, se le ve citar de forma directa a muchos otros autores modernos. De Descartes señala el libro de los *Meteoros*, además de las referencias al padre Daniel Gabriel en su *Viaje al mundo de Descartes*. Conoce a Leibniz, a Gassendi, a Huygens, a Newton, etc. La crítica fundamental a los modernos consiste en que no presentan argumentos convincentes en filosofía. Beuchot cierra este apartado haciendo causa común con Cigala al considerar que los modernos "podrían haber avanzado mucho en la ciencia empírica, pero en muchas cosas la teórica y abstracta lógica formal de los escolásticos era muy superior" (p. 29), afirmación sin duda fundada, porque vista la filosofía moderna que acompañaba a la ciencia de la época, y aún hoy, encontramos que lleva a complejidades y explicaciones sobre la materia y la causalidad que conducen a cosas misteriosas y oscuras, "cayendo como nadie en esa metafísica que tanto se negaba y rechazaba".

De esta forma, y siguiendo a Beuchot, diríamos que la recepción de las ideas modernas, tanto filosóficas como científicas, tuvo en la Nueva España un largo y penoso proceso. Así nos lo presenta el autor en el artículo "La réplica de Mariano Coriche a Jean Jacques Rousseau". Allí hace presente cómo el filósofo fray Cristóbal Mariano Coriche realiza una crítica suficientemente fundada al *Discurso sobre las ciencias y las artes* del ginebrino. No obstante que su crítica la documenta desde la misma Ilustración, a partir especialmente de las obras de Feijoo, no responde a Rousseau desde ésta, sino más bien desde su formación escolástica. Sabido es que la tesis central del francés en este texto consiste en que, según su pensar, las ciencias y las artes son malas porque

corrompen al hombre, por ello recomienda la vida sencilla y en relación directa con la naturaleza. Para este filósofo la educación en las ciencias y las artes oculta los vicios con virtudes fingidas. Prioriza el ejercicio de las *virtudes prácticas* por encima de las teóricas y cuestiona, a la vez, el origen de los saberes. Contra estas tesis Coriche señala que quien niega a la filosofía tiene que hacerlo filosofando y al hacerlo, entra en contradicción consigo mismo. En su argumentación recurre a Aristóteles para rebatir a Rousseau, al escribir que 1) la virtud es el fin del hombre; 2) el hombre por naturaleza desea saber. En la demostración de sus fundamentos da ejemplos de hombres que a través de la historia han mostrado su amor por la cultura y las artes, además de dar otras razones teórico-filosóficas en apoyo de su argumentación, para remachar que los sabios llegan a amar tanto a las ciencias y las artes que no pueden estar sin estudiar y rehúyen las conversaciones que no sean acerca del saber. Incluso aduce el argumento teológico consistente en señalar que sin ciencias no se puede catequizar y mucho menos combatir. Ello le permite afirmar que el fin último del hombre es el saber, porque el conocimiento es la más perfecta de las virtudes y "la actividad más perfecta del hombre", porque es la teoría la que mueve y dirige la acción, "ya que la teoría preside a la práctica", y "es la misma actividad teórica la que ayuda al hombre a alcanzar y desarrollar las virtudes y prácticas morales" (p. 40); esto pone en predicamento a Rousseau al descubrirle la falacia de la falsa causa, porque, como atinadamente señala Coriche, son más bien las ciencias y las artes las que ayudan al hombre a alcanzar la virtud. Finalmente, Beuchot apunta que, aunque Coriche ataca desde la posición tomista, por sus vínculos con Feijoo, esto ya es, en cierto modo, un acercamiento a lo moderno.

Mauricio Beuchot, en su "Lógica novohispana del siglo XVIII", presenta a dos personajes del quehacer lógico dieciochesco de la Nueva España. Al franciscano Francisco Acevedo y al oratoriano Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos. El primero conservador de la tradición escolástica y el segundo ecléctico, integrador de la modernidad en la escolástica. Acevedo dejó un tratado de lógica en su curso de 1774, cuyo título traducido del latín es *Curso íntegro de filosofía, en cuanto al ser, del Estagirita, pero acomodado a los principios y la mentalidad de Juan Duns Escoto*. Texto representativo, según Beuchot, de la escolástica del siglo XVIII. Del mismo año está fechado el de Gamarra *Elementa recentioris philosophiae*, "manifiesto de la modernidad en la Nueva España. Ambos textos contrapuestos. Podría decirse que mientras que el primero sostiene su carácter formal logicista, el segundo lo pierde para caer en un psicologismo. Así, podemos decir que mientras que Acevedo a esta altura de los tiempos da muestras de desconocer la modernidad, Gamarra se inclina hacia ella, pero de manera ecléctica, siempre y cuando ésta no vaya en contra de la tradición religiosa.

En el trabajo de Beuchot hacen también presencia otros filósofos y científicos novohispanos del siglo XVIII. Por ejemplo, en "Algunos filósofos y científicos en el dieciocho mexicano", se estudia a José Gallegos, quien defiende la modernidad contra sus detractores religiosos y demanda la reforma

de los estudios y crítica a la enseñanza tradicional para proponer una postura ecléctica, aunque conserva en ella a la escolástica, procura renovarla mediante la integración de los contenidos y los métodos modernos que son compatibles con ella.

Francisco Xavier Clavigero fue catedrático de filosofía en diversos colegios de la orden jesuita en la Nueva España. Dentro de sus obras más modernas destacan su *Física particular*, la única parte que redactó de su *Curso filosófico*, y su *Historia antigua de México* en la que defiende fundadamente a los indígenas mexicanos de las falsas imputaciones de Buffon, De Pauw, Raynal y otros ilustrados. En ambos estudios se mezcla el escolasticismo con lo moderno, empero, no se da, según Beuchot, todavía el salto a la modernidad.

En cambio Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos irá más allá de Clavigero en la modernización de la enseñanza científica y filosófica. Sin embargo, en los tres filósofos el trasfondo es la escolástica como formación base y la modernidad como tendencia.

Al lado de estos maestros aparece ya, muy avanzado el siglo XVIII, el distinguido discípulo de Díaz de Gamarra, José Ignacio Fernández del Rincón, el cual en sus *Lecciones de filosofía* completa la modernización. En sus páginas se encuentran aspectos de la lógica muy modernizados. Puede decirse que la obra de Fernández del Rincón sigue la línea iniciada por los jesuitas y continuada por Gamarra y otros. Se nota en esta obra la integración de los elementos modernos dejando de lado las enseñanzas escolásticas, para adaptarlas a los avances de la filosofía y de las ciencias modernas. "Poco a poco se pasó de un eclecticismo que trataba de compaginar la tradición escolástica con la filosofía y las ciencias modernas a una modernidad predominante, casi completa" (p. 73).

En "Algunas doctrinas filosóficas de Francisco Xavier Alegre sobre el hombre, el derecho y la guerra justa", y desde una posición más escolástica que moderna, Alegre defiende la dignidad del ser humano y destaca el carácter libre del hombre y la existencia del libre albedrío, en el que se conjunta inteligencia y voluntad; reflexiona sobre la guerra justa y las leyes, propone aportes interesantes sobre la libertad y la justicia.

Mauricio Beuchot entresacando de las *Institutiones theologicae* de Alegre muestra cómo éste hace un tratamiento acucioso que "rivaliza con los mejores de Europa" (p. 88) de la época. Presenta al hombre como dotado de inteligencia y de voluntad suficientes para conocer la verdad y la bondad natural, pero siempre con la ayuda de Dios. Profesa un humanismo cristiano donde el hombre ocupa una gran dignidad; al mismo tiempo que postula que la ley debe orientarse al bien común de los hombres pero ejercido desde la autoridad. Busca evitar cualquier despotismo y para ello se basa en los principios de la ley natural, que sirve, según él cree, para oponerse a las leyes positivas.

Encontramos que en la investigación "Bartolache y Alzate frente a la filosofía y la ciencia en el México del siglo XVIII", analiza Beuchot a los autores que no sólo pugnarán porque la filosofía y las ciencias modernas se implan-

taran en la Nueva España, sino que ellos mismos ya son propiamente modernos y no ya de transición. José Ignacio Bartolache (1739-1790) en su periódico *El Mercurio Volante* destaca las ventajas de la física newtoniana sobre la tradicional. José Antonio Alzate Ramírez (1737-1799) recoge también en el periódico científico titulado *Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles*, redactado en un discurso jocosos por un padre franciscano en las honras fúnebres del "Ente de razón", que era tanto como decir que "había que dar muerte a la filosofía escolástica porque se dedicaba a estudiar cosas ficticias y asuntos sin substancia" (p. 91). Sin embargo, nos dice nuestro filósofo que ninguno de los dos ataca de frente a la filosofía tradicional, no sin dejar de mostrar lo caduco del sistema escolástico, especialmente en el campo de las ciencias probabilísticas. Beuchot insiste que no sucede lo mismo con la lógica y la metafísica. Para apoyar su señalamiento recurre a algunos filósofos analíticos de la actualidad como Alvin Plantinga, Peter Geach, Roderick Chisholm y Jorge Gracia, los cuales han revalorado la noción de "Ente de razón" ridiculizada por Alzate, para revalorarla como el análisis ontológico más adecuado del objeto de la lógica. Esto le permite concluir que "la modernidad tenía un método experimental fuerte, pero una lógica formal débil" (p. 104).

Finalmente, da un tratamiento mucho más extenso al jesuita mexicano Diego José Abad (1727-1779), que al igual que Campoy se dio a la tarea de reformar los estudios durante su estancia como prefecto del Colegio de San Ildefonso. Su obra cumbre fue *De Deo Deoque Homine (Poema Heroico)*, impreso en Venecia. Al lado de esta obra monumental escribió el *Tratado del conocimiento de Dios*, desaparecido; sólo queda, según Beuchot, su curso de filosofía titulado *Philosophia*. Fue poeta y filósofo descollante y uno de los más profundos innovadores. En su *Curso*, señala Beuchot, están presentes por todas partes los autores modernos junto al intento por asimilar las nuevas ideas; adoptando una actitud ecléctica. Respecto de la física nos habla de la necesidad de construirla con la ayuda de la experimentación y de las matemáticas. Empero, acepta por ejemplo el atomismo en la física, no así en la metafísica. Así pues, en Abad se da una actitud bifronte en su obra física o filosofía natural porque mira con un ojo hacia la tradición y con otro hacia lo nuevo. "Es, en cierta manera, un híbrido de escolástica y modernidad" (p. 112).

El texto de metafísica de Abad, *Philosophia ultranaturalis. Disputationes in libros Metaphysicorum Aristotelis Stagiritae*, se encuentra dentro de la línea suareciana y no en la modernidad. Se trata más bien de cuestiones escolásticas interesantes y difíciles, muchas veces abstrusas. Esto se debe a "la sutileza y sofisticación a la que había llegado la metafísica escolástica", cuestiones que nuestro filósofo no logra superar.

La psicología filosófica de Abad, no obstante que se mueve en el contexto de Suárez, propio de la organización religiosa a la que pertenecía, ya toma en cuenta y discute las teorías de la psicología filosófica cartesiana, a la que hace referencia por intermediación del jesuita Gabriel Daniel. Sin embargo,

Abad en su reflexión sobre psicología filosófica se aleja muchas veces de los modernos y se apoya más en la escolástica.

El *Poema Heroico* de Diego José Abad fue un medio por el cual este autor transmitió y enseñó doctrinas filosóficas y teológicas, gramaticales y estilísticas. Seguramente cumplió la función de un instrumento didáctico hermosamente escrito por el que lograba atraer la atención de sus oyentes.

Mario MAGALLÓN ANAYA

Historia de la alfabetización y de la educación de adultos en México, México, Secretaría de Educación Pública-Seminario de Historia de la Educación de El Colegio de México, 1994, 772 págs., 3 vols.

A lo largo de la historia de México, a la educación se le han atribuido toda suerte de poderes que llegan a los de la magia misma. La educación, según la polisemia del tiempo político que la circunda, ha significado redención, identidad, progreso, productividad, cambio, desarrollo. Panacea, en fin, de una compleja realidad económica, social y cultural. Pero los pórticos de entrada al maravilloso mundo del conocimiento se angostan o se amplían según quienes los atraviesan. De ahí la dificultad de historiar el trayecto de acuerdo con sus caminantes. La *Historia de la alfabetización y de la educación de los adultos en México* revela con gran luminosidad los tramos —con sus grandes fracturas y escondidos intersticios— seguidos por los adultos, para ir peldaños arriba, en su alfabetización primero, y más adelante en el saber y en la cultura, las más de las veces inalcanzables. Se trata de un texto cohesivo y bien orquestado, en el que se entrecruzan tres grandes ejes: *épocas* —México prehispánico, la Colonia, la Reforma, la Revolución, el Cardenismo, el México moderno—, *personajes* —Gante, Motolinía, Quiroga, Juárez, Gómez Farías, Díaz, Vasconcelos, Sáenz, Cárdenas, Ávila Camacho, Echeverría, López Portillo— y *acciones* —cartillas, cédulas, métodos, proyectos, leyes, congresos, tratados, instituciones— alrededor de la gran maquinaria de la educación de adultos. Se da cuenta en esta historia de los cómo, los cuándo y los porqués de las utopías, y de las realidades, de las reiteradas promesas, de los grandes planes, de los logros y de los fracasos que ha vivido el proceso educativo a través de cinco siglos de profundas transformaciones en la vida mexicana. Con un fino y riguroso análisis once autores —cada uno con su visión y rasgos distintivos muy propios: Vázquez, Escalante, Gonzalbo, Tanck, Staples, Bermúdez, Bazant, Ramos, Loyo, Greaves y Torres— recorren los grandes momentos de la educación y alfabetización para adultos, enmarcándolos en hitos de la historia mexicana y repartiéndolos en tres tomos, a saber: 1o. *Del México prehispánico a la Reforma*; 2o. *De Juárez al Cardenismo. La búsqueda de una educación popular*, y 3o. *El México de los grandes cambios: la época contemporánea*. Un prólogo y catorce artículos. Los protagonistas son adultos analfabetos, campesinos, obreros e indígenas de varias etnias y lenguas diversas, amurallados entre políticas lingüísticas, ideologías, modas culturales y catástrofes económicas; y envueltos siempre, sea cual fuere la época, en una dinámica muy peculiar de vaivén entre posturas contradictorias y ambivalentes.

La amplia información que ofrece cada capítulo de esta historia merecería un análisis meticuloso. Bástenos con analizar detenidamente el índice para

comprender la magnitud de la empresa y la variedad temática que abarca. Por el momento, sin embargo, dada la naturaleza de este trabajo, me ceñiré al significado prístino de reseña y haré una "revista panorámica" de su contenido, sin pretender atravesar los sentidos que le subyacen. El paso previo al recorrido es el prólogo de Josefina Vázquez, imprescindible para comprender la obra en su totalidad. En él, la autora borda finamente sobre los bien trazados hilvanes del índice, presentando un realista estado de la cuestión hasta los principios de la década de 1980. Con gran agudeza analítica y crítica, crea un marco de entrada perfecto a la historia de una historia; hace un vertiginoso recorrido que se inicia en la época prehispánica y termina con el gobierno del presidente López Portillo. Además de marcar con trazo firme las épocas por las que cada autor habrá de volver a caminar, Vázquez señala el espíritu de esta historia y su objetivo último: "tratar de desentrañar la socialización de los adultos de acuerdo con los ideales, valores y conceptos vigentes en cada época. Para ello le atribuimos a la palabra *educación* su sentido más amplio, incluyendo no sólo la transmisión formal de la cultura, sino también la informal..." (p. XXIII). Lo más interesante de este prólogo —amén de la cantidad de información que sintetiza con gran lucidez y tino— es que la autora pone el dedo en la llaga de nuestra realidad histórica: su naturaleza de renovación cíclica impide la cristalización cabal de las metas de cada época, permeando todos los ámbitos de la vida nacional. El educativo, por ende, no se ha escapado a este destino de volver a iniciar a veces desde la nada donde ya había camino andado, haciendo cada etapa inédita con respecto a la anterior, más allá de los logros y avances obtenidos.

Empecemos, pues, esta revisión panorámica y adentrémonos en el fascinante y complejo mundo de la obra, que se abre con el artículo de Pablo Escalante "El México Antiguo". Una mirada sutil del autor resalta la importancia de la palabra hablada en la cosmovisión indígena y su repercusión en la sui generis educación de adultos que se dio en el México prehispánico. Pilar Gonzalbo toca, por su parte, en "Hacia el cristianismo y la sumisión, siglos XVI-XVII", con gran sensibilidad y finura el tiempo del trasvase cultural, el encuentro de culturas; espada, cruz y lenguas en conflicto son la tríada permanente que circunda a españoles, criollos, indígenas y negros. Lo más interesante de este artículo tal vez sea ver a través de los ojos agudos de Gonzalbo el nacimiento de las políticas lingüísticas oscilantes, que tan tenazmente han marcado el destino educativo de los indígenas... La lente acuciosa de Dorothy Tanck se enfoca en el mundo colonial, ya inmerso en los adelantos del despotismo ilustrado y la naciente y endeble vida independiente mexicana. En sus dos interesantes y cuidados artículos: "Reformas borbónicas y educación utilitaria 1700-1821" y "La alfabetización: medio para formar ciudadanos de una democracia 1821-1840", Tanck subraya la relación entre alfabetización y derechos humanos. La democracia y el bienestar económico exigían logros en la educación de adultos, por lo que se dan proyectos más concretos y legislaciones particulares para ellos; hay preocupación por crear escuelas y literatu-

ra especial. El fruto más importante de toda esta labor es el surgimiento de métodos para enseñar a leer y escribir, piedra de toque en la educación formal mexicana.

Anne Staples, en su artículo "Leer y escribir en los estados del México independiente" nos introduce también en el complejo panorama educativo del México independiente, erosionado por las luchas políticas que ponían de manifiesto la necesidad de elevar la calidad moral del pueblo analfabeto, antes de tratar de elevar su calidad científica. Según Staples el problema era tan agudo que el poder redentor que se le había atribuido a la educación se desvaneció en pálidos resultados para los adultos. Pese a esta situación, la escuela lancasteriana —modélica en el México independiente— fue un remedio real y efectivo que abarcó al mundo adulto sumido en un analfabetismo brutal en los albores de la reforma liberal. Este capítulo cierra el primer tramo de la obra. El balance final es un tanto desolador. Si bien en estos tres siglos y medio hubo logros educativos importantes, el problema de fondo prevaleció. El movimiento independiente no creó asideros educativos sólidos a un México cuya identidad parecía aún distante.

El capítulo de Teresa Bermúdez, "Una población instruida, base de la sobrevivencia nacional 1857-1876", construye un nuevo tramo de la historia. Sobre la misma línea trazada con rigor por Staples, sitúa su estudio entre el juarismo y el imperio de Maximiliano y, entre ambos, la búsqueda infructuosa de un remedio eficaz contra la ignorancia, la gran barrera para el progreso de una débil nación sin personalidad propia. En este artículo surge la figura del indio con el ingente problema lingüístico y educativo que supone; además, la figura de la mujer va cobrando importancia en el mundo social. Bermúdez destaca la inconsistencia en los resultados tanto en la educación formal de los adultos como en la educación en general. La raíz del problema surge de la visión de la educación como filantropía y no como el derecho de una nación. Ni José María Luis Mora, ni Valentín Gómez Parías, ni Benito Juárez, grandes artífices de la reforma liberal, lograron hacer de la educación un verdadero elemento de transformación social y cultural.

La época porfirista estudiada por Milada Bazant aparece como un remanso entre las agitadas luchas del pasado liberal y las contiendas revolucionarias del porvenir: "La capacitación del adulto al servicio de la paz y el progreso 1876-1910" muestra cómo en los tiempos de Díaz, si bien permanecían presentes los grandes problemas educativos de México, emanados de su heterogeneidad étnica y lingüística, hubo logros importantes. La voluntad de hacer se plasma en el Congreso de Instrucción Pública de 1889 que dará directrices sólidas en el ámbito educativo. Con una notable capacidad de síntesis, Bazant analiza uno a uno los pasos que se dieron en esta época.

Con respecto a los adultos se buscaba una educación que, al tiempo que los instruyera, evitara la explotación y les diera armas para insertarse en el progreso. Había un énfasis en lo pragmático puesto en la capacitación: no sólo leer y escribir sino dominar un "oficio".

En el entramado que Bazant teje sobresalen algunos logros interesantes alcanzados por Barreda, Sierra, Rébsamen, Torres Quintero, Mantilla, Correa Zapata. Se ve, en definitiva, un discurso plasmado en realidades concretas.

En "De instruir a capacitar. La educación para adultos en la revolución 1910-1920", Carmen Ramos incursiona por los mundos de la lucha revolucionaria. Según la autora, la educación seguía siendo la panacea para el nuevo proyecto social revolucionario, sólo que ahora se añadían nuevos ingredientes que complejizaban el panorama: libertad de enseñanza y laicismo. La sombra del analfabetismo apabullante propicia el surgimiento de las escuelas rudimentarias, como remedio a los problemas ancestrales no resueltos ni por la independencia ni por la revolución: educación elemental, educación de adultos y lengua nacional como elemento de unidad.

Los dos periodos estudiados por Engracia Loyo en "Educación de la comunidad, tarea prioritaria 1920-1924" y en "El Cardenismo y la educación de adultos" muestran nuevas fases del problema educativo. Triunfante la revolución, había que darle al proyecto educativo mexicano fisonomía propia y una solidez hasta entonces no conocida. De Obregón a Cárdenas, Loyo hace un meticuloso estudio de los nudos fundamentales de un tiempo de acelerado crecimiento de México. La transformación paulatina de su imagen acrecentó la necesidad de una educación abarcadora de una población cada vez más grande, más heterogénea y con un analfabetismo muy difícil de superar. Uno a uno se analizan los pasos de esta época esencial en la educación: la creación de la Secretaría de Educación Pública, la época de oro de la escuela rural, las campañas alfabetizadoras, la castellanización, todos ellos animados por el espíritu beligerante de Vasconcelos y la generosidad de Ramírez y Sáenz. Se analizan también las innovaciones en materia de educación de adultos del Maximato: las escuelas de circuito, los teatros al aire libre. Para Loyo el Cardenismo vuelve a poner en el centro de todas las discusiones tres grandes problemas: socialización de la educación, analfabetismo y atención directa al indígena; destaca con gran lucidez cómo México, de cara a la modernidad, no había arado más que una minúscula parcela de su realidad educativa. Una educación popular como la concebía Cárdenas seguía siendo tan imperiosa como ausente. Los adultos indígenas, obreros y campesinos recibían exiguos beneficios, a la deriva de los avances económicos y sociales del país.

Valentina Torres, Cecilia Greaves y Engracia Loyo transitan por un largo tramo de la historia del México moderno: de 1940 con Ávila Camacho a 1980 con José López Portillo. Cada una de ellas hace un laborioso tejido en donde, a la par del crecimiento de México como país industrial, se dan virajes significativos en la educación de adultos.

Valentina Torres en "En busca de la modernidad" atraviesa veinte años de la historia de la educación de adultos, en los que la campaña de alfabetización y la educación indígena ocupan un lugar preponderante; analiza con agudeza la necesidad de incorporar a los grupos marginales para lograr la mistificada unidad nacional. El alfabeto, las cartillas y los métodos para al-

fabetizar y castellanizar amplios sectores de la población se convirtieron entonces en retos imperativos para la ciudad y para el campo. El alfabeto en las zonas urbanas añadía un elemento de inquietud en las comunidades indígenas: ¿leer y escribir en lengua indígena o en castellano?, ¿monolingüismo o bilingüismo?, ¿Instituto Nacional Indigenista o Instituto Lingüístico de Verano?

En "Un nuevo sesgo 1958-1964", de Cecilia Greaves, se muestra el *Plan de once años* y la creación de los libros de texto gratuitos que abrieron brecha en la educación mexicana, aunque con el eterno destino de conjuntar en una misma solución realidades distantes, hasta antagónicas, como lo son las de los niños, los adultos, los campesinos y los indígenas. Éste ha sido un problema permanente en nuestra educación que se ha agudizado con el tiempo: tratar indiscriminadamente problemas de la más diversa índole.

Engracia Loyo, en su artículo "La urgencia de nuevos caminos 1964-1970", estudia rutas seguidas por el gobierno de Díaz Ordaz para combatir el analfabetismo. Para ella, la televisión amplía considerablemente el espectro del alfabeto ya que la lectura y la escritura se hacen, supuestamente, más accesibles en todas las zonas. Loyo estudia en este logrado artículo la consolidación del bilingüismo oficial, que marca un momento decisivo dentro de la oscilante política lingüística que había echado raíces hondas en los mismos comienzos del México colonial.

Finalmente, con "Reforma y práctica 1970-1980", Valentina Torres cierra la obra. Analiza una década interesante de cambios vertiginosos, insertos en el concierto internacional de las naciones cuando la alfabetización rebasa el problema de la educación para adultos. La autora analiza los nuevos caminos seguidos en este tiempo para integrarlos a la cultura y al desarrollo: primaria y secundaria, educación técnica y capacitación, radio y televisión puestos al servicio de una meta aún lejana de alcanzar. Vuelve sobre los pasos de la mujer, el indígena, la castellanización y el bilingüismo, en un tiempo por demás importante. Se crea el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, se cuestiona al Instituto Lingüístico de Verano y se hace la reforma educativa de 1970, que ponía en tela de juicio los métodos anquilosados y anacrónicos de la enseñanza de la lengua, las matemáticas y las ciencias sociales.

Instituciones, métodos, programas, salidas, finalmente, pero no soluciones definitivas al ingente problema de la educación de adultos en México...

No podría finalizar este recorrido sin señalar la necesidad de que el último tramo de esta historia (1980-1996) sea recorrido. Si no se hiciera, la historia quedaría trunca al no dar a conocer a fondo la suerte de la educación en los últimos años, que han sido sustantivos en la vida social, política y cultural de México. Tampoco podría dejar de destacar algunas de las muchas virtudes de la obra. Como resultado de un trabajo de largo aliento en el Seminario de la historia de la educación en El Colegio de México, cimentada en una base sólida de investigación, esta historia conduce necesariamente a nuevos campos para roturar la educación. Mas allá del texto, abigarrado de información digna de meditar y adentrarse en ella, el aparato crítico ofrece un

mundo rico en saberes y realidades que surgen de las extensas anotaciones y una vastísima bibliografía, entresacada de archivos apenas explorados y fuentes muy variadas de hemerografía y literatura especializada. Rigor del aparato crítico que no le quita frescura e interés a la historia, por el contrario, la lectura fluye gracias a su coherencia y sistematicidad, aunadas a una nitidez de estilo y sobriedad que desvelan las entretelas del discurso educativo mexicano. Por ello esta historia se constituye en lectura obligatoria para historiadores, educadores, sociólogos, politólogos y lingüistas.

Pero más allá de estas bondades que brotan de su estructura intrínseca, la *Historia de la alfabetización y de la educación de los adultos en México* es valiosa por dos razones principales, con las que quiero cerrar mi reseña; una, la de llenar una laguna enorme en la historiografía de la educación en México. En efecto, los clásicos Castillo y Larroyo, en sus estudios sobre la educación en México, se quedan en el umbral de los problemas que esta historia presenta. Bien señala Josefina Vázquez en el prólogo que éste es un trabajo pionero, y como tal, cumple con creces su cometido. El otro gran acierto de esta historia es el de crear conciencia: sólo buscando en las profundidades de la historia se podrán entender las contradicciones de una política educativa las más de las veces endeble y poco consistente. Sólo quien revise la historia no estará "condenado a repetir errores". Habrá, pues, que penetrar en la educación para proponer otros caminos de solución, más alejados de lo político y más insertos en una interdisciplinariedad a todas luces urgente. La *Historia de la alfabetización y de la educación de los adultos en México* ha dado el primer paso gigante, abrió una brecha segura por donde conocer y por donde investigar.

Rebeca BARRIGA VILLANUEVA

Juan Armando Epple, *El arte de recordar, ensayos sobre la memoria cultural de Chile*, Santiago de Chile, Mosquito Editores, 1994.

El arte de recordar es una recopilación de un grupo de ensayos críticos inéditos, junto con otros ya aparecidos en medios académicos de difusión nacional e internacional. Dos conceptos organizan el libro en su totalidad, uno es la caracterización de la literatura como *memoria*, siempre presente en la literatura chilena, y el otro es la caracterización en profundidad de escritores(as) nacionales que catalizan las sensibilidades colectivas de un periodo o género literario. El libro se divide en tres partes.

En la primera parte del libro, titulada "Poéticas de la memoria", se presentan dos ensayos. En el primero, "Acercamiento a la literatura memorialística de Chile", se proponen bases históricas para establecer esta tendencia en la literatura chilena. Se revisan antecedentes literarios a partir de *La Araucana* de Alonso de Ercilla y *El cautiverio feliz* de Francisco Núñez de Pineda, entre otros. Se pone especial atención a *Recuerdos del pasado* de Vicente Pérez Rosales y a *Confieso que he vivido* de Pablo Neruda. También se analiza a distintos memorialistas de viajes como José Victorino Lastarria, Benjamín Vicuña Mackenna y Alberto Blest Gana en sus "diarios de viajes". Merece mención especial la sección "Expresiones del discurso memorialístico femenino" porque se recuperan autoras importantes que aparecen como antecedentes directos de la literatura testimonial que se genera bajo la dictadura fascista militar a partir del año 1973. Se propone que la presencia memorialística femenina resurge con vigor durante el periodo fascista de la historia chilena hasta el punto de marcar con su signo la historia de la literatura memorialística del último periodo en Chile. Se presentan autoras sobresalientes desde el siglo XIX al XX, desde Carmen Arriagada y Flora Tupper, pasando por María Cox-Stüven, Teresa Wilms, María Carolina y Carmen Castillo, entre otras.

En el segundo ensayo se profundiza el concepto de literatura memorialística con "Acercamiento a la literatura testimonial de Chile". Se destaca precisamente el resurgimiento de esta literatura durante el periodo de la dictadura militar fascista. Es de especial interés la delimitación teórica del marco referencial —el exilio y el testimonio personal inmediato— de la literatura testimonial. Se establece la estructura y papel del narrador en la literatura testimonial y se destaca particularmente que "los libros más importantes que se han publicado en el país, y sobre temas que era peligroso abordar sobre la dictadura, están escritos por mujeres" (p. 51). Se proponen ejemplos directos y se establecen nombres y títulos destacados como *Memorias contra el olvido*, de ocho autores, *Miedo en Chile*, de Patricia Politzer, *Los zarpazos del puma*, de Patricia Verdugo, entre muchos otros. Finalmente se sugiere que la literatura

testimonial "ha llegado a convertirse en el soporte básico de la requisitoria de fundar otro modo de leer la historia" (p. 54).

La segunda parte del libro, titulada "La memoria como palimpsesto", se presenta en cuatro ensayos intercomplementarios. En el primer ensayo, "La historia como ficción: una especie de memoria", se establece el marco del género biográfico y se propone que la biografía participa, también, en la construcción de la memoria cultural de la nación chilena. Se profundizan los conceptos con el caso del escritor Fernando Alegría y su obra autobiográfica *Una especie de memoria*.

En el segundo ensayo, "Actas del alto Bío-Bío y el canon indigenista de Chile", se estudian tres novelas del escritor y músico Patricio Manns que pertenecen a lo que se denomina el "ciclo de las actas". Se señala que el caso de Manns es un ejemplo sofisticado de creación literaria porque logra "unir la memoria oral a la documentación fragmentada de la historia para concertar un memorial poético de la experiencia colectiva" (p. 78). Merece atención la delimitación que se establece sobre el canon indigenista aplicado a la narrativa chilena. Brevemente se exploran obras afines como las *Cartas de Relaciones* de Pedro de Valdivia a Carlos V, *La Araucana* de Alonso de Ercilla, *Marihuán: crónica contemporánea* de Alberto Blest Gana hasta llegar a *Las actas del alto Bío-Bío*. Se argumenta que esta obra "pone en relación a la vez dos aprendizajes históricos, dos culturas desencontradas, dos modalidades narrativas y dos opciones textuales de configuraciones de la realidad" (p. 86).

En el tercer ensayo, "La poética del desamparo: Jorge Torres y los dilemas expresivos de la nueva poesía", se establecen los parámetros estéticos de la generación de poetas del periodo de la dictadura. Jorge Torres, poeta del sur de Chile, ilustra particularmente una "poética del desamparo" en el campo expresivo de la poesía chilena. El ensayo sostiene que "el poeta Jorge Torres quedó aislado en una zona quizás más difícil que la del exilio externo: el de la ciudad otra vez relegada a un estatuto provinciano. Ello le permitió oficiar de testigo directo y (des)autorizado de la experiencia cotidiana bajo el sistema dictatorial, y su sistema de exclusiones" (p. 103). Se alude a las siguientes obras: *Recurso de amparo* (1975), *Palabras en desuso* (1978), *Graves, leves y fuera de peligro* (1987), *Poemas encontrados y otros pretextos* (1991) y *Poemas renales* (1992). En general, se caracteriza la obra del poeta como una voz que, entre otras cosas, "aprende a ejercitar sus propios rituales de incertidumbre" (p. 117).

En el cuarto y último ensayo de la segunda parte, se presenta un análisis titulado "Situación de la crítica literaria en Chile: acercamiento preliminar", que da cuenta del estado de la crítica literaria contemporánea en Chile. Se señala que a partir de la Segunda Guerra mundial —respondiendo a modelos de la nueva Europa y los Estados Unidos— se dan diversas líneas críticas que pasan por la escuela histórico-positivista a la Raúl Silva Castro, por un impresionismo subjetivista a la Alone, por la estilística a la Vossler, Spitzer y Amado Alonso, hasta la escuela marxista a la Mariátegui. En la década del sesenta se

incorpora el formalismo ruso, el estructuralismo checo, pasando por el estructuralismo semiótico francés y el marxismo renovado de Gramsci y Althusser. Por otro lado, el periodo de la dictadura trae la crisis del exilio y la muerte de destacados intelectuales. Ocurre, se menciona, un "desmantelamiento de los soportes institucionales de la producción del conocimiento y bienes culturales" (p. 131). Este periodo traería características definidas debido a la producción de estudios valorativos carentes de una apoyatura teórica; traería un énfasis en la exégesis de elementos internos de la obra y, finalmente, traería una marcada autocensura de la labor crítica. Se concluye con una interpretación panorámica de la crítica post-dictadura donde se determina que existe un proceso de redemocratización de la crítica literaria chilena. Dicho proceso de transición aún no llega a una configuración de tendencias bien establecidas.

En la tercera y última parte del libro, se propone una "Cronología histórico-literaria de Chile" que va del año 1536, con la expedición de Diego de Almagro, hasta el año 1993, con la elección a la presidencia de Eduardo Frei Montalva (segundo presidente demócrata post-dictadura). Finalmente, se presenta una "Bibliografía general" sobre literatura e historia chilena.

El libro del profesor Juan Armando Epple ostenta un conocimiento de la cultura chilena de primera fuente. Su documentación es notable y su marco teórico establece una relación dialogante entre la obra literaria y la historia social que la contextualiza. El profesor Epple aparece como un conocedor directo y participante consciente de la historia intelectual y social de Chile.

En su conjunto, *El arte de recordar* es una referencia necesaria para estudios iniciales y avanzados sobre aspectos fundamentales de la cultura literaria chilena. Del libro se destaca la amplia documentación presentada en los ensayos y el rescate de textos y autores(as) relevantes para una comprensión amplia de los fenómenos de la cultura literaria chilena. Lo cierto es que "el caso chileno" es también puerta de entrada para revisar comparativamente otros fenómenos culturales en Hispanoamérica.

Otro acierto del profesor Epple radica en la articulación que postula al usar el concepto de *memoria* para conectar una aparente discontinuidad en la historia de la literatura chilena. Su acercamiento socioliterario expone reveladoras relaciones entre historia y cultura. Además, junto con establecer paradigmas culturales ceñidos a un devenir histórico, su discurso dialógico sugiere nuevas rutas críticas para abordar el fenómeno literario chileno.

Rosamel BENAVIDES

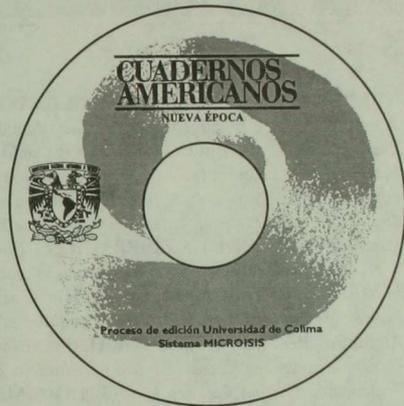
Este libro se terminó de imprimir el mes de diciembre de 1996 en Talleres Gráficos de Cultura, S. A. de C. V. Av. Coyoacán 1031, 03100 México, D. F. Su tiro consta de 1 200 ejemplares.

CUADERNOS AMERICANOS EN CD-ROM

Se ha elaborado una versión de la colección completa de *Cuadernos Americanos* en disco compacto CD-ROM, con sistema de recuperación directa del texto.

Esta nueva versión permite almacenar y distribuir grandes volúmenes de información con un significativo ahorro en el transporte y almacenamiento del material y mucha mayor rapidez en el rastreo de artículos, autores y temas.

La primera parte, que comprende los 50 primeros números de la Nueva Época (desde 1987 hasta 1995), ya está en venta.



Informes: *Cuadernos Americanos*, Torre I de Humanidades, 2° piso, Ciudad Universitaria, México, D.F., Tel. 622-1902, Fax: 616-2515, e-mail: weinberg@servidor.unam.mx

PAGINAS

N. 142

Diciembre 1996

NUEVOS TEMAS PARA REPENSAR LA POLÍTICA

Aproximaciones a lo subjetivo en un nuevo contexto *Catalina Romero*. Los ciudadanos y la política Entrevista a Rolando Ames por *Julio Casas*. Identidades y autonomías en conflicto. Aproximaciones a los rasgos culturales en el Perú *Luis Mujica B.* La nueva sociedad que queremos *Juan Hernández Pico*, sj. Una ética económica fundamental *Marciano Vidal* **TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN: 25 AÑOS** ¿Qué queda por hacer en la perspectiva de la teología de la liberación? *Francisco Chamberlain*, sj. **TESTIMONIO** Nuestra iglesia de Sicuani se vistió de fiesta *Luis Jesús López Rivera* Pastor de tu pueblo (a Mons. Albano Quinn) *Alejandro Repullés*, sj. **CULTURAL** Poesía inédita *Leo Donnelly*. Cuadros, imágenes, cartas *Eduardo Urdanivia B.* El Verbo llegó a la Pachamama *Delfina Paredes Aparicio* **DOCUMENTOS** Ayudar no es atropellar ni suplantar Declaración del Episcopado Haitiano y Episcopado Dominicano. El clamor de los pobres y responsabilidad política Carta Pastoral de los Obispos del Ecuador. Reseñas

SUSCRIPCIONES 6 números al año (incluido el I.G.V.)

Perú S/ 39.00 + porte = S/ 50, América Latina \$ 25 + porte vía aérea = \$ 60, EE.UU. - Canadá \$ 25 + porte = \$ 70, Europa y otros \$ 25 + porte = \$ 75

Cheques o giros a nombre de:

CENTRO DE ESTUDIOS Y PUBLICACIONES
Camilo Carrillo 479 - Jesús María - Apdo. 110107 - Lima 11 - Perú,
Telef. (5114) 336453 - Fax (5114) 331078

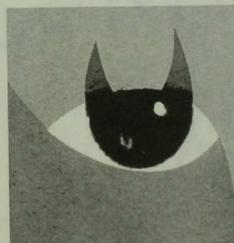
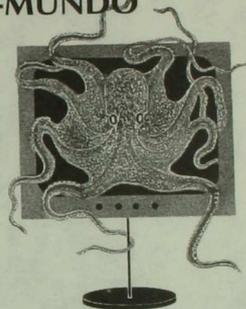
Siglo Veintiuno Editores



LA COMUNICACIÓN-MUNDO

Historia de las ideas y de las estrategias
Armand MATTELART

No se trata de un mero relato descriptivo de inventos e inventores por los distintos rincones del mundo, sino de un discurso crítico que proporciona las claves interpretativas del contexto que ha propiciado la aparición y el desarrollo de los modernos medios de comunicación.



NIETZSCHE Y ARTAUD

Por una ética de la crueldad
Camille DUMOULIÉ

De la crueldad, concepto que ha puesto al pensamiento filosófico en jaque, Nietzsche y Artaud hicieron el objeto central de su preocupación. La temática de la crueldad sirve para volver a abordar al enigma metafísico y el misterio de lo religioso, así como para reformular el problema de la escritura literaria y teatral.

De venta en Av. Cerro del Agua 248 col. Romero de Terreros, tel. 658 75 55
y en librerías de prestigio.
email: sigloxxi@inetcorp.net.mx

ISSN 1402-3357

ARCHIPIÉLAGO

REVISTA CULTURAL de NUESTRA AMÉRICA

8

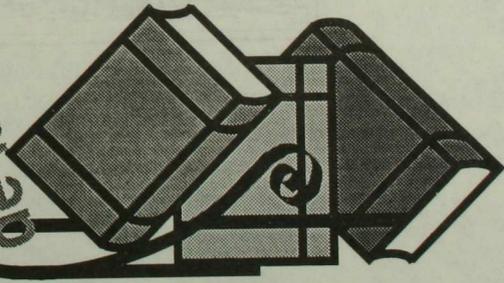
COMPAÑERAS

seis artistas plásticas chicanas y mexicanas

entre la memoria y la nostalgia horacio cerutti • la hora de la perplexidad arturo usler
 pietri • eliseo diego minerva salado • la muerte y su significado aba macha • la máscara
 mauricio molina • en defensa del espectador victor hugo rascón banda • los primeros
 mayistas roberto garcía molli • utopía y cacatología antonio toap • v coloquio
 latinoamericano de fotografía • humor kemichs

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1996 \$25.00 M.N.

Cultura dentro de la cultura



XVIII L FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO MINERÍA

Estados invitados:

Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas

22 de febrero al 2 de marzo de 1997, de 11:00 a 21:00

Palacio de Minería, Tacuba 5 Centro Histórico.

Precios de entrada:

\$ 4.00 entrada general

\$ 2.00 personas de la tercera edad, maestros y estudiantes
 con credencial y niños menores de 13 años.

Más de 500 editoriales (nacionales y extranjeras)

Conferencias, mesas redondas y seminarios

Presentaciones de libros por sus autores

Música, cine, video y danza

Talleres infantiles y exposiciones



Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Ingeniería
 Coordinaciones de: Difusión Cultural, Investigación Científica y Humanidades.
 Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE DIFUSIÓN
DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS (PUDEL UNAM)
y el INSTITUTO VERACRUZANO DE CULTURA

En el marco del
IV Festival Internacional Afrocaribeño

Convocan al
**2º CONGRESO INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y CULTURA
DEL CARIBE (CONCARIBE)**



Con el tema
EL CARIBE FRENTE AL SIGLO XXI
Sede: IVEC, Veracruz, México Fecha: 16 - 20 de junio /97

INFORMES

Instituto Veracruzano de Cultura, Canal esq. Zaragoza, Centro, Veracruz, Ver., México C.P. 91700
Fax (29) 31 66 95, 31 43 96 y PUDEL Torre I de Humanidades, 2º Piso, Cd. Universitaria, México
D.F. C.P. 045 10 Tel. (5) 622 1902, Fax (5) 616 2515

CUADERNOS AMERICANOS

Revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina

Deseo subscribirme a *Cuadernos Americanos*

NOMBRE: _____

DIRECCIÓN: _____

CIUDAD: _____ ESTADO: _____

CÓDIGO POSTAL: _____ PAÍS: _____ TELÉFONO: _____

GIRO: _____ SUCURSAL: _____

Suscripción Renovación Importe: _____

Suscripción anual durante 1996 (6 números):

- México: N\$ 135.00
 Otros Países: \$125 US DLS (Tarifa única).

Precio unitario durante 1995:

- México: N\$ 23.00
 Otros Países: \$24 US DLS (Tarifa única).

Redacción y Administración:
Torre I de Humanidades, 2º piso,
Ciudad Universitaria
04510, México, D.F.
Tel. 622-1902 FAX. 616-2515

GIROS: APARTADO POSTAL 965 MÉXICO, D.F., 06000

Nota: Para evitar pérdidas, extravíos o demoras en el correo se sugiere no enviar cheques. De preferencia efectúe su depósito en la cuenta núm. 35-34759-8 del Banco del Atlántico. Envíe por correo o fax copia de la ficha de depósito y referencia.

CUADERNOS AMERICANOS

Revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina

Deseo ejemplares atrasados de *Cuadernos Americanos*

NOMBRE: _____

DIRECCIÓN: _____

CIUDAD: _____ ESTADO: _____

CÓDIGO POSTAL: _____ PAÍS: _____ TELÉFONO: _____

GIRO: _____ SUCURSAL: _____

Deseo recibir los siguientes ejemplares (Indicar número y año):

TOTAL: _____

Ejemplares	México:	Otros Países:
1942 a 1959	N\$53.00	\$36 US DLS
1960 a 1986	N\$31.00	\$30 US DLS
1987 a 1994	N\$24.00	\$24 US DLS

Redacción y Administración:
Torre I de Humanidades, 2° piso,
Ciudad Universitaria
04510, México, D.F.
Tel. 622-1902 FAX. 616-2515

GIROS: APARTADO POSTAL 965 MÉXICO, D.F., 06000

Nota: Para evitar pérdidas, extravíos o demoras en el correo se sugiere no enviar cheques. De preferencia efectúe su depósito en la cuenta núm. 35-34759-8 del Banco del Atlántico. Envíe por correo o fax copia de la ficha de depósito y referencia.

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Próximamente

Fernando del Paso

El increíble caso del aposento desaparecido

Darío Jaramillo Agudelo

A cien años de la muerte de José Asunción Silva

Efraim Otero Ruiz

"El Cuervo" de Edgar Allan Poe

Álvaro Matute

Antonio Caso, Henríquez Ureña y el positivismo en México

José Luis Balcárcel

Henríquez Ureña, precursor de los Estudios Latinoamericanos

Luis Millones Figueroa

El demonio en la *Crónica del Perú*
de Pedro de Cieza de León

Carlos Arroyo Reyes

El incasmo modernista de Augusto Aguirre Morales:
notas para un estudio de *El Pueblo del Sol*

Osmar Gonzales

Fujimori, reflejo de la crisis de los partidos peruanos

Salvador Gallardo Cabrera

La disputa por la diferencia:
acerca de Clavijero, Buffon y la Historia Natural

Janice Theodoro da Silva y Fortunato Pastore

Extremo Occidente y Extremo Oriente,
conflicto y negociación

CONTENIDO

AMÉRICA LATINA, EL CARIBE Y LOS DESAFÍOS DEL NUEVO ORDEN MUNDIAL

1. DESAFÍOS DE LA IDENTIDAD

- Leopoldo Zea* Integración, el gran desafío para
Latinoamérica
- Vania Cintra* La integración cultural latinoamericana
- Edgar Samuel Morales Sales* La cultura latinoamericana en la aldea
global
- Maria Nazareth Ferreira* Identidad y resistencia cultural en
América Latina: algunas consideraciones
preliminares
- Rigoberto Lanz* La ventaja de llamarse América Latina

2. UNIVERSIDAD, CULTURA, ECONOMÍA

- Afrânio Mendes Catani*
y Gustavo Luis Gutiérrez La universidad argentina hoy: apuntes
para una discusión
- Estela María Miranda* La relación Universidad y sector
productivo
- Sedi Hirano* Latinoamérica en la jerarquización del
mercado mundial
- Maria Cristina Cacciamali* La globalización y sus relaciones con el
mercado de trabajo
- Eduardo Devés Valdés* El concepto de industrialización en el
pensamiento latinoamericano 1930-1950
- Eduardo Medina Rubio* Dependencia, crisis y políticas de ajuste
- Eni de Mesquita Samara* Género e identidad en América Latina
- Luis José Di Pietro Paolo* Desarrollo e identidades culturales
- Rob Rix* Nuevas tendencias en el cine
latinoamericano

3. DIMENSIÓN HISTÓRICA

- Marcela Viviana Tejerina* Consideraciones en torno a la situación
jurídica de los portugueses en el Río de
la Plata (1777-1806)
- Hernán Asdrúbal Silva* La portuguización y españolización de
navíos en las relaciones entre Brasil y el
Río de la Plata

DESDE EL MIRADOR DE CUADERNOS AMERICANOS

- Domingo Miliani* Trilogía de artífices
- Efthimia Pandis Pavlakis* Aproximación a *La rosa cuántica* de
Lucila Velásquez
- Felicitas López-Portillo T.* La ruptura diplomática entre México y
Venezuela

RESEÑAS